3419

RES
4307V.

VARIA FORTVNA DEL SOLDADO PINDARO.

Por don Gonçalo de Cespedes y Meneses vezino y natural de Madrid.

Al Excelentissimo señor don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno Duque de Medina Sidonia.

Con todas las licencias necessarias,

LISBOA. Por Geraldo de la Viña. 626.

31,19
3449

RES
V 1705 4

Licenças.

VI por mandado do Illustrissimo & Reuerendissimo senhor Bispo dom Fernaõ Martins Mascarenhas Inquisidor geral nestes Reynos de Portugal o presente liuro, cujo titulo he, Varia fortuna del Soldado Pindaro, Author don Gonçalo de Cespedes y Meneses, naõ tem cousa que encontre nossa santa Fé Catholica ou bons costumes: antes tem muita variedade de cousas curiosas engenhosamente tratadas; & que se podem ver como em hum retrato os varios acontecimentos da vida, principalmente em mancebos, & que seguem seus appetites. O que pode seruir de aüiso aos que quizerem auisarse para não errar: vendo o que pode acontecer. E posto que o Autor entremette casos de amores; por fazer sua historia mais aprazivel, o faz com tal artificio & destreza, com tam boas palauras, & tanta discrição, que a elegancia & concerto disculpa a materia, & tira todo o resabio de vicio que se costuma auer nos casos que se contão de amor: porque assi deleita que não prouoca a lasciuo desejo. Pelo que pois o liuro he tão curioso, & engenhoso, sou de parecer que se lhe dé a licença que pede para se imprimir. Em S. Domingos de Lisboa 8. de Ianeiro de 625. annos.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

POdese imprimir vista a aprouação do P. Mestre Fr. Thomas Calificador do S. Officio.

O Bispo Inquisidor geral.

POdese imprimir este liuro intitulado Varia fortuna del Soldado Pindaro. Lisboa 4. de Feuereiro de 625.

Viegas.

Licença da Mesa do Paço.

QVe se possa imprimir este liuro vistas as licenças do santo Officio & Ordinario. Em Lisboa a 6. de Feuereiro de 1625.

Araujo. *Vicente Caldeira.*

Este liuro em tudo està conforme com o seu original.

Fr. Thomas de S. Domingos Magister.

Taixão este liuro em 160 reis em papel.

Araujo. *Vicente Caldeira.*

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON MANVEL ALONSO PEREZ DE GVZMAN EL BVENO Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaça, Cauallero de la insigne orden del Tuson, del Consejo de estado del Rey Felipe Quarto, su Capitan general del mar Occeano, y costas del Andaluzia, y Gentilhombre de su Camara.

EXcelentissimo señor; el Soldado Pindaro parto de mi corto talento, y embrion de su idea, (escrito, y ann impresso entre el rumor y estruendo de las armas, con que gloriosamente a sido vuestra Excelencia el inuencible escudo de su patria) sale hoy al campo, sale al teatro publico del mundo, tan falto y deslucido de artificiosas galas, como falido y pobre de resistencia y fuerças. Verdad que siempre dize las pocas de su dueño; y assi no es mucho que quando aquel procura el arbol de mas sombra, este tambien le busque su mas seguro centro, su mayor patrocinio.

Si pueden escusar los afectos de padre tan grande atreuimento, suplico a vuestra Excelencia que sean los mios causa de su perdon. Enriquecer los hijos darles honras y aumentos, obligan a los hombres a excessos espantosos. Bien conozco el que emprendo, pues tan humilde

humilde victima, no a tan supremas aras deuiera consagrarse; pero es señor al fin fruto de mi cosecha, que pudiera esta dar sino espinas, y abrojos; y quien sino el gallardo espiritu de vuestra Excelencia honra de España (bien lo a visto hoy el mundo) esclarecido, y grande por sangre, armas y letras, inclinara sus ojos a vn seruicio tan corto: mas tal qual este sea, acompañandole voluntad y desseos no se ha de desechar. Todo tributo y feudo, sino por su valor, por el reconocido vassallaje ha de admitir el principe; porque aun el mismo Dios que nunca necessita de nuestros sacrificios gusta y se agrada dellos, y mayormente quãdo (como al presente) suple el sencillo afecto, a la desnudez de su aparato, y el animo y desseo, a la escaseça de la obra. Guarde nuestro Señor a vuestra Excel. segun el puede, y sus criados auemos menester.

Don Gonçalo de Cespedes y Meneses.

AL LETOR.

AVnque pudiera, cõ la introducion que hago en el principio del Soldado, escusarte o Letor del presente prologo; todauia è querido antes (escriuamoslo assi) duplicar esta action, que singularizandome, faltar al vso inmemorial, y a la costumbre recebida. Tuuiera yo a soberbia, y aun a osadia terrible, sacar a luz mi libro, sin grãjear primero tu coriosa atencion, tu beneuolencia y aplauso. Assi lo intento ofreciendote, si mi ventura es tal que lo consiga, dar su segunda parte muy en breue a la estampa. Pero justo serà que tu en tanto me animes agasajando esta primera. Pidote que la leas menos censor que agradecido, pues quando se corrige con animo piadoso siempre es segura la esperança de enmienda, y al contrario si deprauadamente, porque entonces, raras vezes se admiten las mas graues censuras y aduertencias. Pocas son las que aora puedo aqui preuenirte; mis dos Gerardos, mis Peregrinas, y historia de Aragon corren igual derrota, vno mismo es su estilo, no obstante que è procurado en este ceñir mas el lenguaje, hurtando el cuerpo a toda afectacion, epitecto y sinonomo. Laconico ycõciso veràs hoy al Soldado, y no sin sus retaços de moralidad y doctrina, gracias apolianteas, brocardicos, prouerbios, y lugares comunes. En quanto a estas alajas yo te confiesso el robo, solo lo enxerto y la inuectiua es mio. Perdon merece quien por abraçarse a la verdad no niega sus delitos; si bien ya viue aquesta, tan oprimida en los presentes siglos, que quien la trata y sigue, o ha de perderse a si y à de perder sus amigos. Vale.

ERRATAS.

FOl. 2. pag. 1. lin. 1. juzgemo. diga, juzgeme. fol. 5. p. 2. lin. 5. no la, diga, no le. fol. 6. p. 3. l. 16. posteoridad, d. posteridad. fol. 7. p. 1. l. 25. aficion, d. aficion. fol. 7. p. 2. l. 3. se acaso, d. se casso. fol. 7. p. 2. l. 26. escaceca, dig. escaseça. fol. 6. p. 2. l. 6. donde dice asi, diga, y asi. fol. 10. p. 1. l. 9. a el, diga, aun. fol. 13. p. 2. l. 9. estoi, diga, estó y en f. 17. p. 2. l. 14. se fueron, d. se fueron. fol. 22. p. 1. l. 10. desgaçarse, d. desgajarse. f. 22. p. 2. l. 9. de aquillo, dig. de aquello. fol. 28, p. 1. lin. 19. pudes, dig. puedes. f. 47. l. 17. p. 1. cin. dig. cinco. fol. 37. p. 2. l. vltima, fraçaso, d. fracaso. f. 53. p. 2. l. 9. gacias, diga, gracias. fol. 60. p. 2. l. 1. va duplicado luego como abrimos el cofre, no valga. fol. 56. diga, 66. y en la misma p. 1. l. 7. orden, dig. ordeno. y en p. 2. l. 13. mis dudas, dig. de mis dudas. y l. 24. entregó, dig. entregue. fol. 67. p. 1. l. 10. mejoarmos, d. mejoramos. fol. 67. pag. 2. l. 16. cacon, d. saçon. fol. 69. p. 1. l. 8. humilhose, dig. humilhosele, y en la misma p. 2. l. 2. dai, d. dais, y mas abaxo l. 32. altearse, diga, alterarsse. fol. 70. p. 1. l. 18. alos, d. alas. f. 75. p. 2. l. 7. crescer, dig. cresce. f. 77. p. 1. l. vlt, e temo, d. el temor. f. 85. p. 1. l. 6. apero, dig. pero. f. 85. p. 2. l. 25. eseriencia, dig. esperiencia. f. 99. p. 2. l. 13. imposibilita, d. imposibilita. y en la misma pag. l. 32. cuyado, diga cuidado. f. 109. p. 1. l. 29. desnaueeer, d. desuanecer. f. 24. p. 1. lin. 11. la traça, d. la traça. f. 127. p. 1. l. 1. sups. d. supe, y en la misma l. 10. quise, d. quiso. f. 139. p. 1. l. 11. en papel, dig. en el papel, y l. 19, añida, d. anida. f. 140. p. 1. l. 2. se alinde entre los, d. sea linde entre los dos. fol. 143. p. 1. l. 12. mi prino, dig. mi primo. f. 156. p. 1. l. 20. sauido. d. suuido. fol. 174. p. 2. l. 27. vidirera, d. vidriera, y en la misma f. l. 31. alcauenas, d. alcacenas. f. 184. p. 1. l. vltima, Eluira, dig. Lucreçia. f. 184. p. 2. lin. 3. leuantadó, diga, leuantando.

LIBRO PRIMERO DE LA VARIA FORTVNA del Soldado Pindaro.

Por don Gonçalo de Cespedes, y Meneses.

INTRODVCCION.

ERA el rigor del mas ayrado y proceloso inuierno, que vio en nuestros siglos España, vltimos y primeros dias de los años de veinte y tres, y veinte y quatro; memoria prodigiosa a la posteridad, pues nunca rodearon nuestra Peninsula, tan continuas y perdurables nieues. Mas ni tanta aspereza, mitigo el proseguir la suya, mi contraria fortuna, antes irritada, de quien deuia templarla con mas justa razon, se armò de nueuo arnes en daño mio, obligandome con su persecucion, a confiar del duro temporal, de la inclemencia de los astros, y de los eriçados caueços, despedaçadas rocas y barancos,

que en el termino Cantabro me acogieron con mas piedad. Aqui me fue forçoso assistir en vno de sus puertos de mar, esperando passage, y aunque con gran recato, el cuydado y centinela de mis emulos, descubrio estos designios: y assi para mejor assegurarme, vue de fauorecerme de la immunidad de vn Conuento, donde sus dueños me ospedaron con religiosa caridad. Dieronme alegre quarto, cuyas vistas al mar, por alterado, tal vez aumentaron mi temor, cresciendo al mismo passo, que sus soberuias olas, perseueraron enojadas por largos dias. Pero en la noche de vno destos, y quando, con silencio profundo, cercaua a los mortales, la prolixidad de sus tinieblas, como a mi fantasia, entre el pesado sueño, varias y tristes sombras, cierto presagio del successo futuro. Aun no siendo passado el primer reposo, con mucho sobresalto, me despertaron del, el rumor espantoso, luzes, armas, y vozes, que inopinadamente llegò en aquella sazon a mi noticia.

Siempre los accidentes repentinos, traen consigo desuariados efectos. A penas escuche, que con voz imperiosa, me mandauan que abriesse mi aposento, quando sin mas discurso, crei, que la justicia, vencida de la importunidad de mis contrarios, venia a prenderme: por lo qual no respondiendo a sus razones, mientras vn breue espacio, fingi el dormido, haziendo vn corto lio de mis ropas, me dexe despeñar (tal era su distancia) por vna alta ventana que a la huerta salia; en quien el fiero golpe con que me halle arrojado, la desnudez, el frio, la tenebrosa obscuridad, las maleças y espinas, conjuradas contra mi fragil suerte, pudieran reduzirla a vn mui estrecho punto, si la consideracion de tantos males, no se alentara con el vezino riesgo. Temi pasmarme vn otra igual desuentura, estando reparado, y queriendo escusarla, y encubrirme, corri

mas

mas animado casi toda la huerta; si bien nunca en toda ella, hallo el recelo, lugar mas oportuno, que los cauces y cubos, de vna noria, adonde por parecerme parte mas oculta y aun peligrosa, juzgue que los ministros no me buscarian. Alli estuue dos o tres quartos de hora, y el como, justo es, que se remita, al conceto y discurso, del mas abstero y rigido letor: y mayormente quando en medio del fracaso, para aumentar mis miedos, vi que con mucha prissa trastornauan la huerta, de vnas partes a otras, diuersas gentes con linternas y luzes. Preciso era que entonces todo se presumiesse en mi contra; tuueme por perdido, juzguemo preso, y entendiendolo assi, antes quisiera verme tragado de la tierra; à tan misero estado como este, me an traydo las esperiencias de tan graue desdicha; la tyrannia y maldad, con que dominan los ministros de prisiones y carceles, sus infelices subditos; la desuerguença de vn portero, la soberuia y imperio de vn alcaide, y finalmente, el tropel con que es atropellada la justicia del digno, la razon del que saben, que se auentaja en algo a su naturaleza inculta y barbara. Tales lugares y occasiones, no respetan ni assisten, sino a los facinerosos y delinquentes, assi corren las cosas destos cansados siglos, los que por sus excessos y peccados deuieran sepultarse en el eterno oluido, essos son aplaudidos, essos hallan fauorables juezes, Mecenas, protectores, y en conclusiõ de sus atrocidades y delitos, la salida y escape. Mas boluamos al mio, que por lo menos, era en esta sazon arto difficultoso; con que por no caer en maior precipitio, vue de esperar el vltimo successo, que no se dilatò segun pensaua. Porque vna de aquellas luzes, cansada de discurrir en busca mia, y guiada por vn frayle, dio quando menos deseaua, en mi secreto asilo; crey perder el juizio, confundido de ver que sin em-

bargo de sus habitos, los religiosos huespedes, solicitassen mi perdicion; assi lo presumi, bien que engañado, asta que adelantandose con vn Deo gracias, y assegurado mas con mi proprio nombre, sali del cauce, adonde condolido, me atendia el buen fraile con los braços abiertos, y llamando a otros muchos que andauan en mi alcance, jũtos me boluieron a mi aposento: en quien en vez de la justicia que alborotò mi pecho, y origino mi fuga, halle que auiendo echado por el suelo las puertas, me tenian dentro del alojado, vn cauallero herido, aũque en distinta alcoua y apartado. Parece ser que a la sazon que dixe, llegò este al Conuento pidiendo su sagrado refugio, y el Superior piadoso, no solo se le dio en mi mismo quarto, mas juntamente le procurò el remedio de algunas cridas peligrosas que le trayan desalentado. Assi que desta suerte, ya este tan justo fin se encaminaron, las bozes, el tropel y las luzes, que con tal desatino como ya aueis oido, me sacaron del lecho, y aun pusieron mi vida en no poco cuidado; pero no obstante todo lo padescido, remiti mi consuelo a mejor coyuntura, tratando solamente en aquella, del mas vrgente daño del nueuo compañero; cuya sangre derramada por differentes bocas, no sin grande trabajo pudo restañarsele aora, dexandole si bien descaecido y desmayado, por lo menos seguro de vna muerte improuisa.

Desta forma, auiendole curado, fue forçoso confiarle de mi, y de vn hermano lego, mientras la communidad acudio a los maytines. Mas porque a los successos referidos se accumulassen esta noche otros nueuos; apenas se salierõ los frayles, y a penas mi camarada y yo, aduirtiendo la robusta persona, conjeturauamos por ella el valor de su dueño, quando abriendo el, de repente los ojos, freneticoy terrible interrumpio nuestros discursos, arrojando

do la ropa, y poniendose en pie con espantosa ligereza. Aruianle dexado inaduertidamente sobre vn bufete sus yestidos y espada, y en viendola, incitado de su furor y desacuerdo, enuistio con ella, y en vn instante con nosotros, y repitiendo con turbada voz estas mismas palabras, dixo, O traydores, como con tan infame aleuosia me aueis acometido, esto es de caualleros y soldados, celada me teneis apercecuida, pues no importa, que mi razon y el cielo seran en mi defensa. Esto, y el dar al pobre lego, vn desuariado golpe, fue todo vno, y en mi hiziera lo mismo, si poniendo en medio las paredes, no me saliera fuera, y escusara el encuentro. Apellidè fauor, y acudiendo los frayles, como siempre la flaqueza del cuerpo, diminuie la alteracion del animo. Sin mucha difficultad, respeto de la sangre vertida, le reprimimos, y boluimos a la cama. Con tales naufragios se entretuuo la noche y llego el dia, y a mis oidos juntamente con el, no pequeñas bislumbres desta confusa machina; pero aunque las causas principales, eran estrangeras y occultas, la cortedad del pueblo, hizo que se entendiessen, sino las essenciales, a lo menos, las que en aquellos terminos, pudieron rastrearse; porque mientras mi herido huesped, con silencio mortal y apressurados parasismos, pronosticaua el vltimo: la justicia solicita, aueriguo el delito, y dio en cierta posada, con vno de los agressores homicidas. Era este vn biçarro mancebo, Flamenco de nacion, y que segun se supo, auia venido desde aquellos paises, con otros compañeros, en seguimiento de su sangrienta execucion: mas saliole frustrada, pues en ella quedo tan mal erido, que al prenderle al presente los ministros, dexo el alma y el vengatiuo intento, entre sus braços: necessitandolos a enterrarle, y por el consiguiente, a poner guardas al Conuento, que preuiniessen

el escape de nuestro retraido: el qual a esta sazon, casi puedo dezir, q̃ caminaua a no menor desdicha. El origẽ y fundamento desta, estuuo por entonces secreto, porque los que acompañaron al difunto, se pusieron en cobro, y el que pudiera declararle, estaua sin abla ni sentido, y en agena y distinta juridicion, con que tuuo el lugar (el vulgo digo) materia sufficiente en que discurrir y entretenerse, fingiendo y articçando segun suele, a sabor de su gusto, differentes razones y nouelas. Mas no quiso la suerte, que se igualasse la mia con tan confuso numero, y assi por donde menos la curiosidad presumio inuestigarla, consegui su noticia; quiçà solicitada del amor y cuidado, con que acudia a la salud del dueño. Si bien ni fue tan breue, ni por camino tan poco extraordinario y peregrino, que por lo menos no merezca, ser la fuente y principio, de adonde redundaron y procedieron estos discursos.

Assi parecio ello, al quarto dia del passado successo, en quien de parte de vnas religiosas señoras (no sin admiracion) tuue vn corto billete, y con el, otro papel cerrado y sin sobre escrito. Causome nouedad, pero libreme della, leyendo en el primero las siguientes razones.

VVestra opinion y proceder, an llegado a esta casa con tanto credito, quanto mi temor y peligro necessitauan de remedio; suplicoos señor mio, que esta noble confiança, halle en vos la acogida, que esperimenta a costa de mi vida, el dueño della, que està en vuestro poder: a quien tambien os pido, que deis esse villete, y el consuelo y amparo que piden sus desdichas, y de vuestra piedad me è prometido.

Tales palabras contenia mi papel, mas en tanto que lo

dandole

dandole yo el suyo, iua leyendole el incognito huesped, atento a sus señales y mudanças, espere que acabasse, inuestigando en ellas, algo de lo mucho que me tenia perplexo: y no del todo se me desuanesco mi pensamiento, pues las espessas lagrimas y sussiros, con que en esta occasion cedio el varonil espiritu, al nueuo sentimiento, claramente començaron a abrirme, las entradas y puertas de tantas confusiones. Cayosele al presente (con vn triste gemido) el papel en el suelo, y en largo espacio, ni el me dexo lugar, ni yo le tuue por cõueniente, para pregũtarle el origẽ, ni tratar su consuelo. Parece que aquesta voluntad preuino y abreuio mi deseos, pues poniendome el billete en las manos, al entregarmele quisoque le leyesse, diziendome primero semejantes razones. Por essa carta vereis, o amigo mio, las interiores causas, que mas me atormentan y afligen; ruegoos señor, que disculpen cõ vos, mi flaqueza y descuido, y que a si mesmo en coyuntara sufficiente, recibais los despojos que me a dexado mi fortuna, segun me auisan. Con esto se callò, mientras yo obedeciendole leyendo su papel, vi que dezia desta suerte.

AMado señor mio, encarecer mi sentimiento con palabras, quando el caudal de entrambos està cõpuesto, ya de tan buenas obras por vuestra parte, como de obligaciones y prendas por la mia, escusado parece: y assi cierta de que a mis lagrimas penas y desconsuelos, dareis el justo credito que merecen; remito a su consideracion, lo que falta a mi pluma. Solo os dire que quedò, como naue sin leme, como perdida oueja de su aprisco, y finalmente como quien en vn punto se vè priuada del remedio del cuerpo, del alegria del alma, del aliuio de aquesta, y el contento de aquel, y para dezirlo de

vna vez del ser, y vida, y de la conseruacion de vno y otro, pero ni en tan triste naufragio, en aprietos tã miserables y terribles, como nũca los cielos cerraron a nuestras ansias las piadosas orejas, assi tambien aora, no an permitido que me falte esperança. Confio en ellos, que tendremos remedio, y que ni la desastrada muerte de mi hermano, ni las crueles eridas que teneis por su causa, seran fatal opuesto, a nuestros justos y entrañables desseos. Quien de tales peligros nos escapò hasta aqui, dara salida y libertad al vltimo. Este firme proposito suspende con fuerça superior, el fin desesperado de mis cosas; mas si se desuanece, tened por cierto que seguira Isabela, los mismos passos de su querido Pindaro, vuestra muerte y la mia, seran a vn tiempo mismo, despojos de las Parcas; mas en tanto que esto se nos dilata, bien es que yo me guarde viua, al mas perseuerante y verdadero amor que vieron nuestros siglos. Por esta causa, oy que è sabido teneis mejor salud, salgo a esperarla confirmada, con vuestro fiel Roberto, a donde en los vezinos montes, desta villa, estarè mas segura que en medio della, acossada y perseguida de sus aueriguaciones y pesquissas. Temen estas santas mugeres, que sea incapaz de la immunidad de su casa, nuestro excesso y delito, y presumen que mi assistencia en ella les podra acarrear algun escandalo, y yo quiero escusarsele y obedecer a la fortuna. Pero impossible es señor que me alexe de vos, perded de mi cuydado, y solo le mostrad al presente, en vuestra restauracion y mejoria, y juntamente, en que vuestro amigo recoja, estos baules y ropa; que mi solicitud, librò de los ministros de justicia: iran en siendo noche con el portador deste, estad assi aduertido, y Dios permita que muy en breue nos boluamos a ver.

Assi tuuo su fin, el papel precedente, cuyo fondo sin poderle alcançar, aun prometia mas intrincados laberintos. Acrecẽtauanse estos, cõ mi corta noticia, y con el profundo silencio de su dueño. Es demasia y aun ignorãcia grande, presumir el tercero, penetrar y descubrir, lo que no le tocando, se le encubre y recata. Pero ni este respeto justo, desuio mi proposito, si bien templandole, morigero la voluntad curiosa, sustentando con esperanças sus desseos. Con tanto aquella tarde, recibi de secreto, quanto por el villete se aduertia, baules, maletas, cogines, y diuersas alajas. Todas las encerrè en mi propio aposento, y pusse en la presencia y ojos de su dueño, el qual ya en aquesta sazon, recobrandose en las perdidas fuerças, no solo mejorò por la posta, mas dentro en quinze dias se hallo fuera de riesgo. No aguardaua yo mas buena coyuntura, auiame ofrecido en differentes lances, larga y estrecha cuenta de su vida, obligole a su efecto, el que mostraron mis cuydados y voluntad en su cura y reparo. Pediale yo con esta confiança, el cumplimiento de la promessa, a la qual correspondiendo agradecido, quando menos juzgaua, abriendo los baules me dexo satisfecho, y aun mucho mas de lo que yo pudiera prometerme. Saco dellos, dos legajos en forma de quadernos, y puestos en mis manos con alegre semblante, me dixo, essos fragmentos son progressos de mi vida, y el mejor desempeño de mi palabra, vedlos y corregidlos, pues para todo ay tiempo en vuestra reclusion y mi conualescencia, y si ya os parecieren dignos de publicarse, vuestro consejo serà su execucion: destos y de su dueño, podreis hazer lo que por bien tuuieredes. Tal fue su beneplacito y licencia, y assi con ella summamente contento, leyendolos de espacio, y viendo atentamente casos tan peregrinos y prodigiosos, no quise que careciesse el

mundo

mundo dellos, por mi pereza y cortedad. Este respeto justo los a puesto en la estampa, de adonde salen hoy, a que la curiosidad los admire, y la seueridad los censure y enmiéde, y por lo menos esta, siendo siempre deudora a mi buen desseo, no la podra negar, el metal rudo y pobre, que con tales discursos, ofrece a sus martillos cada dia; ni aquella, la entretenida variedad, con que procura diuertirla y grangearla.

Ninguna cosa è permitido se le quite al verdadero original, solo en algunos nombres, materias rigidas, y circunstancias mal digestas, mude lo conueniente al estado que corre. Pero su titulo es el mismo que contiene este libro, que por mejor accommodarle le diuidi en dos partes. Y la primera es la que sale aora. Tenga el Letor paciencia, que ya vera a su tiempo, desatado el començado ñudo, sabra, quien fue Isabela, las causas de la muerte de su hermano, eridas de su amante, y otros apuntamientos, cuyas obras quedan aqui troncadas, por dar principio igual al prometido intento, termino y precedencia mas conforme, y segun los successos y vida del Soldado. La qual el mismo escriuio en la siguiente forma.

EL

EL SOLDADO:

ES mi intento, plega a Dios se consiga, instruir al Letor en los varios successos de mi vida, la imitacion de lo que en ella pareciere digno de alabança, como el desprecio de lo vituperable y vicioso. Y aunque es verdad, que siendo coronista de mi mismo, expongo la opinion a euidentes peligros; pues los defectos se admitiran con nota, y las buenas actiones con incredulidad; todauia, en cambio de alcançar el principal motiuo, los atropellare con paciencia. Aduertido este punto. Mi nombre es Pindaro, y mi patria vna de las maiores poblaciones de Castilla. Callo por licitos respetos, el apellido noble de mi solar, y casa, en quien auiendo succedido, por muerte de sus padres, el mio, razonable parece, que en el tengan origen y principio mis progressos. Quedò aqueste huerfano y en floreciente edad, quando por la riqueza y sangre y lustre, suelen los tiernos moços, precipitarse desenfrenados a grandes desuenturas: y no assi como quiera, fue, la que se occasionò, en el poco recato de sus ojos; pues auiendolos puesto en cierta dama, admitidos y logrados sus ruegos, cresciò en la possession, su volũtad de suerte, q̃ sin tomar estado, viuiò por muchos años rẽdido, a las delicias de su lascino amor, abismo miserable de la inesperta juuẽtud, porq̃ como anda esta, encadenada siẽpre de tã fuertes passiones, muchas vezes sale de todo termino: su cautiuerio siente, y deseandola, ni apetece, ni quiere la amada libertad; su llaga aduierte, y no admite la cura; quemase,

y me-

y menoſprecia el refrigerio; dulce le es la ponçoña, deleitable y ſabroſa, ſu amargura mortifera; apacibles ſus daños, ſus tormentos guſtoſos, deſcanſo ſu trabajo, y la muerte ſuaue, y finalmente, ningun conſejo abraça, ningun remedio eſcucha, mientras la edad no ſe resfria, y la caſtiga la madura vejez. Aſſi fue neceſſario para tan grande incendio, que otro fuego maior, otra llama furioſa, con rigor inpenſado arrebataſſe y conſumieſſe en los efectos torpes de tanta mocedad, aun aſta las memorias de ſus ſecas ceniças. No dilato eſte cuento, porque para la intelligencia de los mios, ſobra ſu breuedad; de mas que ſi pudiera, aun lo que eſcriuo del, me dexarà en ſilencio. Deuen los hijos por la obligacion natural q̃ les corre, antes encubrir y zelar los minimos defectos de ſus padres, que publicarlos, perdiendo a ſu memoria ſemejante decoro; mas ſi a la poſterioridad es de eſſencia, o porque de tales cauſas ſuele redundar ſuperjuizio, deſcredito v infamia, o razon que la induzga; en vn caſo como eſte, ya que mas no ſe pueda, anſe de diſponer con el recato y tiento que proſigo. Tenia pues, en el maior concurſo de ſu amor, vn ſolo amigo; hombre de quien mi padre fiaua ſus intimos ſecretos; igual en ſangre, en años, y en hazienda; y ſi lo fuera en juizio me atreuiera a affirmar, que anſi deuian los hombres hazer tal election. Parece deteſtable, que ſe acompañen como amigos, vn viejo y vn rapaz, vn noble y vn mecanico, como vn rico y vn pobre; donde ay deſigualdad nunca ay firmeza; el poderoſo ſe canſa del mendigo, el noble del humilde, y el viejo retrocede en la edad. No era la de mi padre para tantos diſcurſos, fuele preciſo hazer vna jornada, y en ſu auſencia, fio de aqueſte, la mejor prenda de ſu alma, digo el cuydado de ſu dama, y dos hijas que ya

tenia

tenia por fruto de su empleo; mas el anduuo demasiadamente confiado, su dama poco honesta, y menos leal y firme su amigo y compañero. No se pudo encubrir este trato, dio la buelta mi padre, y presumiendole, aun acrescento su sospecha, la mal sana consciencia de su amigo, que temiendo el castigo, fue poco a poco retirandose de su conuersacion: y maiormente, de que su compañia le hallasse en escampado. Todos estos motiuos, conferidos con igual aduertencia, fueron confirmando su agrauio. Pedia este vengança, y apressurola la tibieça con que era ya correspondido en sus amores, tacita confession de su mudança. Induze mayor culpa el silencio en el reo; dio con tanto mi padre por aueriguado el delito, y con rabiosos celos, sin tomar otro acuerdo, le escriuio vn papel, que entre diuersos sentimientos, le aduertia se viessen en el campo para su satisfacion; adonde acudiendo el amigo como buen cauallero, le hallaron el siguiente dia muerto de diuersas heridas. Supose breuemente el agressor, contra el qual procedio la justicia, y con maior rigor, quando desnudando al difunto, se descubrio en el pecho el papel y su firma. Secrestaron los bienes, buscose la persona, publicaronse edictos y pregones, y finalmente, tal fue la diligencia, tanto crescio el peligro, y se encono la culpa, que conuino se saliesse del Reyno, abandonando deudos, hazienda, patria, y aficion tan costosa; perdiolo todo al fin, y perdionos a todos, porque ninguno yerra para si solamente; entrose en Portugal, quando se preuenia la fatal y misera jornada, decantada por tan varias autores: hallose en ella, entre otros Castellanos, que en compañia del capitan Aldana, fueron siruiendo al Rey don Sebastian: murio, y con el murieron diuersos Españoles, y de los viuos, q̃ quedaron cautiuos, fue mi padre vno dellos si bien cobro la

libertad

libertad, quando por razones de estado hizo Mulei Amet presente de diuersas personas, a la magestad de Filipe Segundo. Poco despues de aquesto, se caso en Portugal, sino con muchos bienes, con sujeto de calidad y deudos, que por materia de interesses y hazienda, le mouieron en pocos dias tan graues inquietudes, que tuuo por mas sano dexarlas todas, y con sola su esposa, mudar casa y assiento.

Auia en el interin, corrido casi en toda Castilla, largamente, la fama de su muerte, creyda y fomentada, aun por personas que le tenian obligacion y sangre; cosa que en cierto modo aprouechò a mi padre, pues cuydando de si, con cercenar su nombre, si ya no en su patria, podia en otra qualquiera viuir seguro. Abraçò este consejo, y executandole, conuirtiendo en dinero los despojos y bienes de su corta fortuna, eligio su morada no lexos de Toledo, en la mas deleitosa y alegre poblacion, de sus contornos. Temeridad parece auerse assi acercado a sus enemigos, mas quien supiere su clausura y recato, y el modo y proceder con que passò su vida, antes lo atribuira a virtud y prudencia, o a penitencia justa de sus peccados. Veinte años le durò el estado presente, en quien cargò de hijos, cierta cosecha en casa de los pobres: y aunque no todos se lograron, quedamos los que bastantemente acrescentaron sus cuydados; si bien en medio dellos, viuiendo con mayor esplendor que pedia su escaseça, tal vez (entre los cuerdos y aduertidos) se presumio el brocado, que de su buena sangre, encubria el sayal tosco de sus muchos trabajos. Serian en aquesta sazon mis años doze, y aunque las trauessuras no salian de pueriles, todauia para mi educacion y mejor sossiego, que el que no sabe letras, teniendo ojos no vee, me entregaron a los Padres Iesuitas, hombres a

quien

quien Europa deue en estos vltimos siglos, la gloria y enseñança de su nobleza y juuentud. Y por el consiguiente, los ilustres sujetos que la an honrado y enriquecido.

Alli estudie en compañia de mi menor hermano, el fundamento verdadero de las maiores ciencias; y siendo razonable gramatico, passara a alguna dellas, si malas compañias, y vna occasion bien facil, no interrumpieran estos intentos. Hize a mi occupaciõ algunas faltas, temi el castigo, y sin otro discurso, cõ dos reales, vn Tulio y vn Virgilio, tomamos el camino de Toledo, yo, y otro mancebete llamado Figueroa. Este fue el escalon primero de mis peregrinaciones.

§ II.

Vardauanse de peste los lugares vezinos, y no lleuando testimonio de aquel donde veniamos, passauamos lo mal, y como poco acostumbrados a semejante carestia, sintiendo ya el trabajo el cansancio y la hambre, dieramos de buen grado la buelta a nuestras casas: mas llegando la noche, remitiendo a vna viña, donde (por ser el tiempo) madurauan las vuas, nuestra afliction, satisfecho el estomago, con tan facil consuelo, nos alẽtamos, y proseguimos asta vn lugar que se llama Torrijos, al qual yendo rodeando, por negarnos la entrada, siendo ya bien claro el dia dimos en vna choça, donde llegandome a mirarla curiosamente, hallè que estaua sola, y mas escrudiñandola, entre vnas pajas vna muy buena espada. Parecieme a proposito para nuestra jornada, y juzgandolo assi, la saque al compañero que muy alegre por ser de maior cuerpo, se la puso en la cinta, y yo lo consenti, tiniendo por mejor,

que

que si el dueño viniesse en seguimento della, la hallasse en su poder y no en el mio. Y succedio ello assi, porque apenas auiamos caminado vna pieça, quando llamandonos a vozes, vimos que por la misma parte nos seguia vn hombre. No fue difficil el conocimiento de la causa, porque la culpa le traya tras de si, mas con todo esso sin perdernos de animo, no pudiendo correr con el grande cansancio, vuimos de esperarle, aunque yo a barlouento, dissimuladamente me aparte del compañero vn poco. Llego en esto desalentado el de las vozes, y alçandolas al cielo nos llamò de ladrones, y sin mas reparar enbistio con su espada, y tomandola, no obstante las disculpas que le dauamos, que raras vezes se admiten con la colera, començó a duplicar coces y cintaraços, sobre mi pobre amigo. Vi el pleito mal parado, y aligere los pies, mas con todo me igualaran la sangre, si a este punto, viendose Figueroa cubierto della, no enpeçara a gritar que le auian muerto. Esta voz que turbò al agressor, efecto del peccado, medio algun aliento, y viendo que assomauan muchas carretas, corriendo a ellas, con la lengua y las manos, enpeçe a llamar a los que las guiauan, y apellidando al Rey y a su justicia, les di a entender que nos auia salteado por quitarnos el dinero y las capas. Y no fue necessaria maior informacion, principalmente autorizada con la sangre que le salia de la cabeça a mi amigo, y sobre todo con ver yr retirando con mucha priessa al reo, (action que induze prouança en el delito,) y assi enfurecidos y lastimados, dandole por precito, con palos y con piedras, le persignieron de tal suerte, que en breue espacio, bien molidas sus carnes, le echaron en el suelo. Y sin querer oyrle atandole las manos, dieron buelta con nosotros al pueblo, y alli bastante cuenta de lo que auia passado, a las guardas que estauan a

la

la puerta. Y aunque aquellas, conociendo al buen hombre, por ser su viñadero, y quiça no de tan ruines tratos como yo le imputaua, le quisieran librar, viendo la sangre y las eridas, no se atreuieron. Acudio vn Alcalde ordinario, y empeçando a informarse, me aparto a vna parte. Estauamos Figueroa y yo aduertidos, y assi sin tomar la espada en la boca, conuenimos en vno, confirmando el pretesto referido. Deseaua el Alcalde que no vuiesse cuerpo de delito, porque seria por dicha su criado el paciente, y en fin, como a muchachos, nos acallo con facilidad. Mas a mi que repetia me boluiessen los dineros que no me auian quitado, con ocho reales me dexò contento, mientras recogiendo a vna casa al compañero, se dispuso su cura. Con aquesto no permitio querella, pero aunque mando prender al hombre, yo no me tuue por seguro, temi que su innocencia y nuestra culpa nos trocassen la flor, y assi viendo que Figueroa estaua ya acostado, y cō achaque para mas de diez dias, despidiendome del por muchos años, tome otro camino; y antes de ser las doze llegue a vnas ventas muy cerca de Toledo. Alli comi, y passada la siesta, boluiendo a mi viaje, cerca de la ciudad, por encubrir mejor la romeria, sacudi el poluo del vestido, laueme el rostro, y sacando los libros en la mano, con lindo aire y despejo, cosa mui necessaria para dissimular y fingir, me calè por las puertas de Visagra, engañando las guardas de la peste, y sin mas detenerme, en la consideracion de aquel bello espectaculo, de aquella hermosa prespectiua, que con tā generosa magestad muestra a los ojos, la variedad de tantos edificios, fuertes murallas, barua canas, torres, y chapiteles; y en su vega tan ricos santuarios, Conuentos, ermitas, y hospitales, lleuado del concurso de la gente, corri tras della, vnas cuestas arriua; y con

esta prissa, sin saber porque causa, atrauessando calles, passado vn breue termino, me halle en su famosa plaça de Zocodouer, donde crescio el bullicio, y en mi el deseo de entéder la razon; y maiormente quando allè en su mitad. vn tablado cubierto de baietas, y los andamios, rejas, y ventanajes de maior muchedumbre. Atonito con esta nouedad, y poco acostumbrado a ver tales concursos, sali de la duda en que estaua, oyendo que este aparato era querer cortar la cabeça a vn hidalgo, al qual no mucho despues, bien rodeado de diuersos ministros, y de religiosos y cruzes, vi entrar por vna calle. Venia el miserable hombre, con vn largo capuz, y la barba y cabello mas blanco que la nieue, hasta la cinta; desacreditando en su venerable presencia, la verdad del delito, que los altos pregones hazian notorio. Dezian aquellos que por vn homicidio aleue, y en el campo, se executaua tal justicia; mas no obstante, la conmiseracion y lagrimas del pueblo, valiente testimonio de su innocencia, la contradezian de manera, que a no venir con tantas varas, recato, y opression, se pudiera temer algun escandalo. Al fin a fuerça de temores, y atropellada de los muchos cauallos, vuo de dar la gente (retirandose) lugar aque subiesse el rèo al cadahalso; bien que tan desfallecido y mortal como pedian sus años, y el passo temeroso en que se hallaua. Crescio entonces la priessa, el rumor y embaraço, de los que le ayudauan y assistian; o quanta indiscrecion è visto yo en semejantes accidentes, en todo quiere entrada nuestra curiosidad y deuaneo. Solicitos los vnos con vozes entonadas, le repetian diuersas denociones, estos mostrauan su energia y verbosidad, aquellos su afectada retorica, vnos con el Christo en las manos varias y esquisitas acciones, procurauan su aliento y mejor animo, mientras

los

los otros le rezauan los Salmos, y dezian anticipadamente el Credo; assi que desta suerte atropellandose los vnos a los otros, su buen zelo se conuertia en confusion y vozes, y el duro trance en cãpo de batalla, sin saber a quiẽ se respõder, ni aquiẽ boluer los ojos, el desdichado y misero sujeto que lo padescia. Pero de tan amarga turbacion, si assi puede llamarse, le sacaron aora las manos del verdugo, que atandole las suyas, y pidiendole perdon le acerca a el escabel, junto al qual hincado de rodillas, y vendados los ojos, en vn mudo y espantoso silencio, espero con el pueblo el fin de su tragedia. Mas en tan crudo punto, y quando ya queria darse el vltimo golpe, turbò su execucion, no sin muy grande alboroto, los gritos y tropel con que rompiendo por la gente, llegaron al palenque dos hombres de a cauallo, los quales en haziendo notoria, vna real prouision, que mandaua suspender la justicia; con general aplauso y regozijo, boluiendo a nueua vida aquel cadauer, le quitaron la venda, y en los braços de muchos, porque ya entonces casi estaua sin alma, le tornaron a la prision.

Quedo con tanto, despejada la plaça, y siendo puesto el Sol; con gran desseo de saber el successo, y sobre todo la causa principal, me recogi a vn meson, adonde hallando a otros forasteros con igual voluntad, quiso mi buena suerte que entendiendolo vn venerable Sacerdote que alli posaua, nos la satisfiziesse, contando assi el origen de lo que auiamos visto.

§ III.

Ien os puedo afirmar honrados huespedes, que del presente caso, pocos mejor que yo pudieran daros tan buena cuenta, porque de mas que la tengo del muy particular, soy de su propia tierra, del hombre que aueis visto, y no al que menos dolian sus desuenturas. Assi començo el clerigo; y nosotros pendientes de su boca, escuchamos, lo que assi proseguia.

Quatro leguas de aqui, està vn lugar juridicion de aqueste, en el qual desde las montañas de Burgos, aura mas de cinquenta años, que siendo mancebico, assento su viuienda, el que hoy mirastes viejo y lleno de canas, adquiridas tanto del presente naufragio, quanto del trabajo continuo y sudor de sus manos: pues tan solo con ellas, y el proceder virtuoso, vino a adquirir hazienda, muger, credito, y casa, la mejor de aquel pueblo, y la opinion mas rica de todos sus contornos: Mas como a los bienes y cõtentos mundanos, nunca faltan retornos de maior contrapeso; en medio de su tranquilidad, y en el fin de sus dias, llegò a esperimentar la variedad de la fortuna que hasta entonces nunca se le mostró contraria, sino fue, en la escacesa de hijos, dulce y amable compañia de los poderosos y ricos. Muchas vezes pedimos y queremos lo que menos conuiene, y muchas vezes, importunado el cielo de nuestros ruegos y demãdas, permite para castigar tal ceguera, que de la misma causa, procedan nuestros males y daños. Sucediole lo mismo a este buẽ hõbre, q̃ viendose sin hijos no dexo diligencia, votos, ni sacrificios, q̃ no interpusiesse, ni natural remedio que no esperimentasse; asta que auiendose

dose Dios seruido, de darle vna hermosa hija, libro en ella quiça, el açote de su terca porfia. Criose, aquesta dama mas como vnica heredera de vn grãde cauallero, que como hija de labradores llanos; y siendo la niña de los ojos de sus padres, vino al fin a quebrarselos con su poca aduertencia. Viuia en este lugar vn noble personaje, por sangre ilustre, y generoso por hazienda: y con tener lo mejor de la suya en aquel circuito, y otros particulares q̃ no digo, temido y estimado, mas como señor absoluto, que por vezino y morador. Tenia tan solo vn hijo, successor, sino de sus virtudes, de vn grande mayorazgo: sedicioso y terrible, causa por quien sobreuinieron a sus padres muchos disgustos, y no pocas desordenes al pueblo; y no fue la menor, prendarse en los amores desta donzella: y para sus efectos, solicitalla y perseguilla por caminos estraños. En toda enfermedad, se dessea, y apetece remedio, solo para dexar de amar se aborrece y desprecia; assi aunque bien mal correspondida, duro esta voluntad mui largos dias; encubierta de sus padres y deudos, resistida con valor de su dama, y por el consiguiente viendose desdeñado, proseguida, mas del, como tema y locura, que por otros motiuos: con que resuelto a conseguirla, sin reparar en promessas que no auian de cumplirse; teniendo grangeada vna criada de Teodora (que este era su nombre) se resoluio a escriuirla vn papel, cuyo tenor fue despues tan notorio, que no es mucho que llegado a mis manos, oygais aora que fue como se sigue.

C A R T A.

TRes años a (o gallarda Teodora) que son despojos tristes mis sentidos y el alma, de vuestra ingrati-

tud, sin que en tan largo termino aya esta mejorado de suerte, ni aquellos cobrado libertad, si quiera para conocer su desdicha. O restituidlos ya en vuestra gracia, o permitid que en ella, trate de su remedio, quien si a vos oy le pide, mas es para vuestro honor y descanso, que para reprimir sus ardientes desseos. Yo se, señora mia que no os merezco, y tened por creido, que si de aquesta suerte lo entendieran mis padres, ni temiera descubrirme a los vuestros, ni el testimonio verdadero de mi amor viuiera tan sin credito en vuestro noble pecho. Considerad en el, estas breues razones, y si ya mi fortuna quisiere que se admitan, satisfechos y bien galardonados quedaran mis trabajos. Discreta sois y la ocasion no indigna, ni el tiempo tan aduerso, que sin que passe mucho, curandose el disgusto, vos os hallareis con marido, vuestros padres con yerno, y los mios desenojados. Vuestra respuesta espero, Dios os guarde, y a mi me haga agradable a vuestros ojos.

Tal fue el villete de don Luis (llamauase el assi) leydo de Teodora con algun sentimiento, porque aunque dissimulaua con onesto recato; la perseuerancia del moço, auia repicado mas de dos vezes en su alma; y assi con pocos ruegos de la diestra criada, le recibio y leyo como tengo dicho, que es mui dificil, condenarse las cosas que naturalmente nos deleitan y agradan, de mas que raras vezes, determinan las mugeres, el fin de los successos, en el consejo de su resolucion, sino los medios de executarla. Pareciole que en tan larga aficion, no podia auer engaño, juzgose por capaz de maiores empleos, casada con don Luis, y vltimamente, hecha principio y vasa de su casa y linaje. Este desuanecerse, atropello todo mas sano acuerdo, hizola dar de mano, otro amante y pariente, con quien los

suyos

ſuyos pretendian caſarla, y finalmente, facilitò, el enojo y afrenta de ſus padres; dorò ſu yerro y liuiandad, y con tal preſupueſto, admitido el papel, diſpuſo el verſe con ſu dueño, como ſe efectuò por vna fuerte reja, por quien los dos ſe hablaron, don Luis con el preteſto de que fueſſe ſu eſpoſa, y ella con pedirle licencia para dezirſelo a ſu gente.

No era eſte el intento del moço, porque de dar tal cuenta, preſumia que la ſabrian ſus padres, y por el conſiguiente ſe le opondrian, aſſi procurò diſſuadirſele, y con tan diſſimuladas y engañoſas razones, que la tierna donzella ſe ſatisfizo, y dentro de no mui largos dias, fruſtrada la eſperança del antiguo galan, dandole franca entrada, y poſſeſſion de ſu perſona, tuuo de don Luis por retorno, palabra y fee de ſu eſpoſo y marido, hallandoſe preſente vn pajecillo ſuyo, y vna criada della.

Deſta ſuerte ſe proſiguio ſu amor, aunque como el amante no andaua verdadero, al paſſo que ſe vio poſſeedor, començaron ſus intercadencias y pauſas, y no contento aun dellas, como la maior parte del deleite eſtà en ſu vana gloria y alabança, con indigno decoro, publico todo el caſo, ſiendo en breue notorio a la maior parte del lugar. Entendio tal deſdicha la madre de Teodora, porque abraſado y conſumido de rabioſas ſoſpechas, ſe lo dixo el pariente; mas como el, no oſaua declararſe, y ella ſupo al momento, el ñudo con que eſtaua ſoldada; aunque al principio moſtrò gran ſentimiento, deſpues mas conſolada, mitigo ſu dolor con la eſperança de ver a ſu hija remediada con tan hõrroſo empleo: pero duro eſte aliuio, lo que tardò en moſtrarſe el exceſſo de la dama, que viendoſe preñada, y al galan resfriado, trato de conſultarlo con vn religioſo ſu deudo. El qual con acuerdo de madre y hija, to-

mo a su cargo, dar vn tiento a don Luis. No dilatò la empresa, ablole luego al punto, mas fueron enuano sus palabras, y sus Cristianas persuasiones, dichas en el desierto; porque el perdido moço, a penas entendio la demanda, quando cubriendose de cruzes, y admiracion fingida, la negò por entero. Hizo juramentos y votos, y en conclusion burlandose de algunas amenaças se partio de sus ojos.

No ignoraua el tercero, el natural peruerso de don Luis; y assi juzgando por perdida su diligencia, fiado en los testigos y villete que Teodora tenia, no auiendo otro remedio, por atajar la infamia, breuemente, en occasion de hazerlo, notifico su agrauio al ignorante padre. Considerad señores en vuestra misma causa, semejante desdicha, y con tanto quedara ponderado el sentimiento, que yo no me atreuo a encarecer en el honrado viejo. Solo os puedo affirmar, que sino fueran tales las prudentes disculpas, que alego el religioso, en fauor de su hija, no le aprouechara el ser la prenda mas querida y amada de su alma, su vnica credera, y el baculo y arrimo de sus cansados años. Vio el papel de don Luis, supo de los testigos, y creyendo que el caso estaua tal que no podria escaparsele, aguardando para el vltimo trance los medios de justicia, solo quedo acordado por entonces, verse el mismo, en buena coyuntura con el: esta le ofrecio el tiempo mui a pedir de boca, porq̃ encontrandole en el campo vna tarde, sin dexarla passar, se valio della: y tomando con cortesia y respeto, al mancebo por la mano, le suplico se siruiesse de oyrle.

§ IIII.

PAreee que tan grande sufrimiento y blandura, en persona, a quien don Luis tenia tan ofendida, mode-

modero su costumbre. Y assi condescendiendo con sus ruegos, no ignorando el proposito, le atendio desta suerte al razonamiento que se sigue. El cielo sabe generoso mãcebo, quãto gustara yo que mi corta fortuna, no vuiera reduzidome a tan estrecho termino, mas como en vuestras manos consiste el mejorarla, no escusa mi verguença el pediros su remedio con lagrimas. Supliceos señor mio, que boluiendo los ojos a vuestra noble sangre, no assi como hasta aqui, degenereis en ella, presumiendo la deshonra y afrenta que nunca os mereci. Yo se por mi gran desuentura, el miserable estado en que oy teneis a mi hija, la palabra q̃ la negais, y la sin razon q̃ me hazeis, y con todo esso sin desconfiança alguna, resuelto a no salir de vuestro gusto, vengo determinado, a ofreceros para quando le tuuieredes de honrarme; quarenta mil ducados en lo mejor parado de mi hazienda, y en el fin de mis dias la resta della. De nueuo os pido, que admitiendo tan honestos partidos, desistais del que vais prosiguiendo, mueuan y lastimen mis canas vuestro espiritu noble, y no querais que se miren sin honra, por quien auia de ser mas conseruada, pues los hombres qual vos, para aquesto nacieron, no para tyranizar y ofender lòs humildes. Considerad mejor estas justas razones, y disponed en todo a vuestra voluntad que yo la seguirè.

Con aquesto, humedeciendo el rostro con su llanto, cessando el triste viejo, mostro don Luis, como efecto de sus justas palabras, mas blandura. Y viendose por todos los caminos atajado, sin saber que alegarse, tomo por vltima salida el confessar de plano. Prometiole de nueuo cumplir su obligacion, y solo le puso por delante la dilacion que conuenia sufrir, en tanto que su padre viuiesse, que por sus enfermedades y vejez, no podia ser mucho. Temiase (y

diolo

diolo assi a entender) que haziendo tan desigual empleo sin su consentimiento, assi mismo, occasionaria la muerte, y a Teodora y sus padres, inquietudes, perdiciones y afrẽtas. Pero como todas estas razones, iban sin fundamento, y tenian bastante absolucion, no queriendo admitirlas el que las escuchaua, y aduertido el punto principal de sus dificultades, mas alentado, torno assi a replicarle.

Mucho estimo señor que aiais assi con tal facilidad, declarado vuestro pecho conmigo, pues mediante estoi, entendida la causa que mas se nos opone, vos hallareis saluados todos sus inconuenientes, y yo verè mis canas con mas hõrra y descanso. Pareceme don Luis que lo que mas lo dificulta segun dixisteis, es mi poca nobleza; assi es verdad, le replico el mancebo; y el prosiguio, pues atended vn rato, que aunque es llano y seguro, que la maior nobleza consiste en las proprias virtudes, meritos, y excelencias de cada vno, todauia, no como imaginais en la heredada de mis padres me hizo el cielo de tan ruin nacimento, q̃ por el no os merezca, ni de sangre tan vil, como de la llaneza y proceder de vn labrador, se puede prometer. No son patrañas las que intento contaros, sino verdades puras, que ni aun quiero creais sin muy gran testimonio. Presto tendreis aqueste, no obstante que mis años no estauan para tan largo viaje, pero sabed aora parte de lo que apunto. Yo señor, aunque la carestia de las nobles montañas, me hizieron salir moço a otra mas gruessa tierra, ni por esso puedo nunca negar natural tan ilustre. Mi apellido y solar es de los mas antiguos de sus terminos, hijo segundo soi del señor de la casa de Quebedo, su maior y cabeça es oy mi proprio hermano. Ved si prouada tan buena executoria quedareis satisfecho, v si en el cumplimiento de la palabra que me dais, aura nueuo embaraço,

que

que al punto sin dilatarlo mas calçarè las espuelas, y no descansarè, asta que allanandose todo, vos quedeis muy seruido, y mi honor reparado.

Aqui sin dexarle proseguir con aluoroço grande, mostrandose contento, le abraçò estrechamente don Luis, y repitiendole, que aun con menores testimonios, quedaria satisfecho, y por el consiguiente sus padres y deudos sin razon de culparle, el se boluio a su casa, y Queuedo dando el negocio por cōcluso, cōtandolo a su muger, y hija, el dia siguiente se partio a las montañas, y para no alargarme en menos de ocho meses, citado el fiscal de la real audiencia, prouò su intencion bastantemente, y con vista y reuista, saco su executoria y hidalguia.

Ya en este interin, se criaua con recato y secreto, en vna aldea vezina, vn hijo de don Luis y Teodora, y aunque en los esteriores con reciproco amor de entrambas partes, no assi en el coraçon del cauto moço. Pues a penas entendio el buen successo de Queuedo, y el testimonio honrado de su sangre y nobleza, quando sin ver mas a su dama, totalmente se encubrio de sus ojos; y si parara en esto aun no fueran sus excessos tan deprauados, pero aquel su natural fiero y terrible, los fue aumentando asta irritar al cielo, y maiormente aora, que considerandose prendado, y sin ninguna escusa, le parecio preciso dar alguna salida a sus empeños; valiose para hazerlo de vna traça diabolica, y por lo menos su consejo se forjo en el infierno. Ya se os acordara como dixe al principio, de otro amante y pariente de Teodora, y no se si algo tambien de sus zelosas ansias, deste pues formo don Luis aora, el principal instrumento de su enrredo; contrahizo vn villete de la innocēte dama, y en su nombre, pagandoselo bien a vn su esclauillo, se le hizo dar, no sin mucha alegria del que desfa-

uorecido

uorecido y oluidado, beuia los vientos por boluer a su empleo. No discurren los ombres heridos deste mal cō mas discreto auiso, leyo el villete el engañado moço, y tuuose por bienauenturado, y del todo restituido, en la perdida gracia de Teodora, luego que vio lo que se le ordenaua. Era esto, despues de algunas replicas y engañosas disculpas, pedirle arepentida la ignorante señora, que la viesse la siguiente noche, por vn puesto seguro que salia de su jardin al campo: y assi resuelto a obedecer, partio sin mas recelo, a esperar la hora que tuuo por eterna, y principalmente quando viendo que se tardaua, y no salia la causa que el creya auerle traydo alli, juzgandose burlado, desesperado y triste, cayo en la cuenta; tarde, y quando por su desdicha, salio a tomarsela don Luis, con tres enmascarados, que acriuillandole a estocadas le tendieron en el suelo, y aun no contentos, teniendole por muerto (porque aun se endereçauan sus motiuos a mas infame fin) tomandole entre todos le arrojaron por las vardas del huerto, en casa de la dama. No se dispuso tal inhumanidad, tan en secreto, que su rumor dexasse de alterar parte de los vezinos, de mas que sus sequazes y don Luis, le crescian de proposito, porque acudiesse gente, y el caso fuesse publico, que aqueste era su blanco. Pusieronse en seguro los delinquentes, mientras el lugarcillo començò a murmurar lo que oyeron los vnos y contaron los otros, echose menos en su casa el erido, acudio la justicia, y entendido el escandalo, por el rastro que dexaua la sangre, y el que auia sobre las mismas bardas, fundo bastante indicio, mando que subiessen por ellas algunos hombres, los quales en haziendolo, vieron al triste moço que con mortales ansias rebolcandose, estaua rodeado de su madre, de Teodora, y criadas, que a la misma sazon, auisadas del caso, salian al huerto, a

ser

ser testigos de su afrenta y desonrra. Con tanto la justicia no pudiendo otra cosa, prendio toda la familia, dexando a las señoras con ministros de guarda; tratose de la cura del herido, pero el estaua tal, que por mas q̃ se hizo no acertò en mas de quatro dias a hablar apalabra, termino en quien bien descuidado de lo que le atendia; llego Quebedo con sus informaciones a su casa. Diosele al punto cuenta del successo, y teniendo por culpada a la hija, penso boluerse loco, y perder la paciencia, y con tan graue estremo, que fue forçoso el sacarle a otra parte. Lloraua el triste viejo su publica deshontra, era este su maior sentimiento, y luego los trabajos y infructuosos gastos de su largo viaje; suspiraua frustrados sus intentos, perdida su esperança, y juntamente, juzgaua por desobligado a don Luis (cuyo fin solo se encaminaua a aqueste punto, como ya queda dicho) y a de mas, assi mismo, sin cara ni verguença para pedirle el cumplimiento de su palabra. Pero no quiso, el cielo que tan grandes injurias quedassen en silencio, no permitio que padeciesse mas, la fama y nombre, de la innocente Teodora. Cobro el herido alientos, y en su caual sentido, refirio todo el caso, confirmandole con entregar el fingido villete, de adonde redundo su desdicha, y el descubrirse aora, la verdad. Porque con prouada la letra se vio ser contraecha, y apretado el esclauo (que fue su portador) dixo con miedo del tormento, su legitimo autor, el qual en sabiendolo se retruxo a la Iglesia, y desde ella dãdo sin respeto ninguno a entender al honrrado Queuedo, q̃ de celos lo auia dispuesto assi, procurò entretenerle hasta ver si el herido viuia; y succediendo segun su voluntad, como los padres eran tan poderosos, y por el consiguiente, temidos, accomodose todo, fuera de que Queuedo, entrando de por medio, hizo de la fuerça virtud, y que sus

deudos

deudos callassen: pensando assi, obligar mas à don Luis, al efecto de la promessa concertada; pero no estaua el, de semejante acuerdo, antes considerando quan mal aquella traçale auia salido, yua ya imaginãdo para si le apretassen, otra sin comparacion mas afrentosa.

Dos meses poco menos se passaron entre estos accidentes, sin ver Teodora a su querido dueño, ni el buen Queuedo al yerno deseado; con que cansado y impaciente, temeroso de tan largo silencio, sin mas, contemporizar, boluio a refrescar los passados disgustos, y a remitir a la occasion de todos, con nueuas quexas y nueuas amenaças, el religioso deudo que arriba dixe. Aduirtio pues à este, que yendose a don Luis no solo le truxesse a la memoria, el cõcierto aque se auia obligado, y la promessa de su palabra y fé, mas juntamente el principal efecto, que con tanto trabajo de su vida y persona, y espensas de su hazienda, auia intentado y conseguido, por su respeto y voluntad, y en conclusion que sobre todo le dixesse, que si en quietud y paz no pensaua cũplirlo, se declarasse, paraque assi pudiesse acudir a otros medios, que no podrian faltarle por justicia. Pero q̃ en semejante caso quedasse persuadido desde luego, q̃ interuiniẽdo aquella, el quedaua tãbien desobligado, en la promessa de su hazienda, de la qual no le daria ninguna parte, aunque mil vezes le viesse casado con su hija.

Tales fueron las sentidas razones con que informado el Fraile, partio a la presencia de dõ Luis, a quien sin discrepar, y cõ otras iguales, y tã fuertes palabras se las propuse; si bien no fueron admitidas del, como se esperaua, mas dissimulando con alegre semblante, sintiendose apretado de la amenaça por justicia. determinò en su pecho la traça imaginada. Respondio al religioso mui conforme a su gusto, y auiendole satisfecho, rogole que boluiesse a Queuedo,

uedo, y le dixesse de su parte, q̃ sin dilaciõ se viesse en su casa. Tuuo el frayle en oyẽdole por acabado el casamiẽto, pidio albricias al viejo, que sin mas atenderle saltando de cõtento, obedecio el mãdato, y hallo a don Luis, q̃ ya estaua en su espera (el qual, recogiendose a vna quadra con el para mejor hablarle) por largo espacio, o ya turbãdole sus venerables canas, o ya la vergonçosa disculpa que tenia maquinada contra ellas, casi no acertò a pronunciar palabra, pero no tienen las resoluciones de los malos tan faciles enmiendas. En fin determinado a descargar de si la dura carga, procuro concluirla de suerte, que no vuiesse recurso, ni modo, ni camino para boluer a ella. Y assi airado el rostro, y el alma despeñada en el infierno, le començo a dezir este triste discurso.

Con pesadumbre y colera, suelen ablarse las cosas mas superfluas, y aunque la mucha que me causan las vuestras me pudiera irritar, todauia mirando a aquessas canas, y a mis obligaciones, dirè tã solamente las que mejor a mi y a vos nos conuiniere, pues por el riesgo y fuerça con que me veo apretado, aunque lo deseaua, ya no puedo escusarlo. Y assi saben los cielos, quanto Quenedo siento, el espidiente triste que ya os espera, y quanto mas me aflige y desconsuela, auer de echar del pecho, y tomar en la boca, secreto tan celado y guardado de mi, hasta el presente punto. Pero vuestra porfia me disculpa, y vuestra corta prouidencia me salua. Pues si esta fuera igual a tan ancianos dias, facilmente vuiera penetrado, que mi inresoluciõ procedia de superiores, y mas vrgentes causas, y cuerdamente mudara de proposito. Pero ya en fin es tarde, no ay sino prestar paciencia, y recibir la pena merecida: pues no es fãvor, que por obedeceros quede yo expuesto, a la que el cielo quisiere executarme, como seria sin duda tã cierta

como

como justa, si auiendo yo gozado y posseido antes de aora a vuestra misma esposa, añadiendo peccados a peccados, tomasse por muger a su propia hija. Siendo esto assi, como quereis señor (lo que Dios no permita) que yo sea vuestro yerno, y Teodora su marido; pareceos que podrà disponerse, sin la esperiencia de vn general castigo. Yo a lo menos no pienso occasionarle, mui justo es buen Queuedo que le escusemos todos. Resuelto estoi a no dexar perderme, y a consejaros igual determinacion. Perdonadme os suplico, pues casos son los tales que tienẽ el exemplo y consuelo, por casas mui honradas y ilustres. Boluedos aora a la vuestra, y si os parece echemos tierra en medio, q̃ ni le a de faltar remedio a vuestra hija con tan grandiosa hazienda, ni a su excesso disculpa que le ponga en oluido. No tengo mas que hablaros, ved si tan sano acuerdo es digno de abraçarse; y si ya atropellandole, juzgaredes por mas licito y bueno, que la justicia ponga en ello las manos; yo cumplo con lo dicho, hazed lo que mãdaredes, que aunque me pesarà mucho por vos, viendo q̃ no aueis de ganar mas que nueua deshonrra: todauia por lo que toca a mi, se me darà mui poco, pues Llanoes que quãdo turbio corra, dos lanças en Oran, no me an de echar por puertas, ni dexar en la calle. Con tanto sin esperar respuesta, boluiendo las espaldas, dexo al cuitado viejo tan fuera de sentido, que sin poder valerse, quebrantando el dolor de su afrentosa injuria, el macerado cuerpo, dio consigo desmayado en el suelo.

O quan grande inuentora es de semejantes desuenturas, la arraigada maldad. Auia estado a caso o por descuido de dõ Luis, presente al triste cuẽto vn pagecillo suyo, y siendo el mismo, que antes se hallò testigo a la infelice boda de Teodora, viendo a su pobre padre aora en tan amargos

margos terminos, compadeſcido y alentado, ſegun ſus pocas fuerças, le puſo en pie, y le ſacó de caſa, dando lugar aſſi, paraque el anciano Queuedo, ſe fueſſe a la ſuya, y ſu aduertido dueño, conociendo el deſcuido, y aun el peligro, q̃ de ſu boca le podia reſultar, le deſapareciesſe y auſentaſſe del pueblo. Pero en el interim, no fueron pocos dias, los que el afligido y afrentado viejo, deſeſperado y mudo, con larga enfermedad ocupo vna cama, guardando en todos ellos con profundo ſilencio, en lo interior de ſu alma, la recibida injuria, y diabolico enredo de don Luis. Porque en quanto a ſu eſpoſa, ſiempre creyo lo que deuia a ſu innocente vida; mas ſin embargo, fue inſufrible y cruel, la que los vnos y los otros, padre, muger, y hija, padeſcierõ. Haſta que teniendo con tal recogimiento ſuſpendido el lugar, y al incauto mancebo aſſegurado (prudentemente) diziendo a todos que ſe queria venir a eſta ciudad, fue poco a poco reduziendo a dinero lo mejor de ſu hazienda, y diſpueſto eſte punto, y ſu familia en cobro, el ſe quedò ordenando el de mas eſpidiente, o por hablar mejor ſu mas cuerda vengança. La qual ſiendo encaminada diſcretamente, ſe le vino a las manos mui conforme a ſu voluntad y deſſeo. Y aſſi, eſtando aduertido que cenaua don Luis con ſus padres y gente, en vnas huertas riberas del caudaloſo Tajo, auiendo antes llamado con ſecreto de las montañas algunos allegados y deudos, junto con ellos en ligeros cauallos, de tal manera reſoluieron el caſo, que ſin dezir, Dios valme, con lançadas crueles le quitaron la vida; fin cierto, y merecido, de la que tan mal ſe auia gaſtado: y con igual prieſteza, dexandole en los braços de los ſuyos, en vn inſtante ſe deſaparecieron de la viſta: mas aunque entonces, corrio buena fortuna el honrrado Queuedo, como ſu gran vejez no pudo tolerar el continuo trabajo, queriendo deſcanſar, fue

perseguido de la justicia y sus contrarios, de tal suerte, que antes de llegar a Aragon quedò infelizmente en su poder, siendo traydo desde alli a esta ciudad, como cabeça de su juridicion. Cargosele el delito, y conuencido del, aunque alego la injuria de su hija, el testimonio que leuanto a su esposa, las heridas del deudo, y otras muchas maldades, como las mas no tenian prouança sufficiente, si bien se dilato su sentencia, al fin salio de muerte; mas en el interim, auiendo el cielo permitido que pareciesse el paje que el difunto don Luis auia echo ausentar, entendido de su madre y Teodora, le vuieron a las manos: pero aduirtiendo que no se auia de dar lugar a su declaracion, por el mucho poder con que era atropellada su justicia, hallandose en los bosques de Acequia, el Rey nuestro señor, se fuerou a sus pies, y informandole en vno, y otro caso, aunque entre tanto el Corregidor (solicitado de sus padres del muerto) con sentencia en reuista, desseò apresurar su execucion; compadecido su Magestad, y aun irritado de tan graues offensas, dio mayor diligencia en proueer la suspésion que vistes, apresurada en tan terrible trance, y con orden para que recebida la declaracion del criado, siendo conforme a la relacion que se le auia hecho, diessen por libre al reo, como podeis creer que ya se aura efectuado.

Aqui dio fin a su notable historia, el Sacerdote nuestro huesped, con que los circunstantes, dandole justas gracias, admirados, y alegres, se retiraron a sus quartos, y yo a vn aposentillo, de quien pagando vn real la mañana siguiente, escape carmenado de sauandijas viles, y sali de Toledo, con presupuesto de seguir mi viage hasta la gran Seuilla.

§ V.

§. V.

ASsi pensando a ratos en el passado cuento, y otras vezes cantando por engañar el cansancio del camino, anduue hasta alcançar vn carro, que por yr de vazio me acogio en sus espaldas, con que entreteniendo y agassajando al dueño, aunque se rodeaua, me fui con el hasta vn lugar que se dize Tembleque, en donde hallando a la salida vn Conuento de Frayles, llegue (que no deuiera) a pedir de beuer a su porteria, vereis aora quan caro me costò. Abrio en tocando, vna regilla baxa, el hermano portero, por quiẽ, oyda mi demanda sin responder a ella, se suspendio mirandome vn breue espacio, despues del qual abrio toda la puerta y me metio dentro, y haziendome sentar en vn poyo, sacandome para mejor entretenerme vnas peras, y vna botija de agua, mientras yo alegremente las comia, el cerrando su puerta, se desaparecio de mis ojos por vn muy largo termino, que no sin arto enfado, le assisti a mi pesar. En fin molido de esperarle, boluio en compañia de otro Fraile, que segun despues supe era el Guardian. Y quando presumi que se me abrian las puertas, (buelto el sueño del perro) vi que con grande sorna, puestos vnos antojos, començauan entrambos a leer vn cartapel con quien de quando en quando, mirandome a la cara, al cuerpo, y al vestido, hablauan entre si, con admiracion y silencio; pienso que conferian mis señas, haziendo otras actiones que me pusieron temor y confusion. Nunca aunque lo sospeche, me persuadi aque fuessen cartas o auisos de mi padre, tanto por la breuedad y ciencia del camino, impossible a mi ver, quanto por el recato y

poca intelligencia de su persona; estos y otros iguales pensamientos me tenian rodeado, quando acabando su escutriño, me saco dellos, vna gran voz, y luego tras de aquella, vna rezia palmada que el padre Guardian se dio en la frente, diziendo en alto modo. Que ay que dudar hermano, el es sin falta alguna, todas aquestas señas le competen, è recibido vn grande beneficio, mucho plazer me a echo, Dios se lo pague, que no assi creera, quanto a que espero la vista deste incorregible rapaz. Esto hablò, buelto hazia el padre portero, agradecido a mi prision, y prosiguiendo, torcio la cara, adonde yo escuchaua, y asiendome de vn braço con seuero semblante discurrio desta suerte. Y pues sobrino Enrique, es buena vida aquesta, es este aquel descanso y aliuio q̃ esperaua de vos mi pobre hermana, en su triste viudez; no correspondeis a su sangre, no por cierto, a la del malogrado don Pedro, Iesus Iesus, que picaro, que negro. que indecente le trae el Sol y el aire. Fuera mejor assistir en tal calma, y cõ tan rezio estio, en las salas y alcouas del jardin de mi casa, y andar por las calles y plaças de Placencia en vn cauallo, o en el coche passeando, y no a pie, solo, corrido, y afrentando de aquesta suerte vuestro honrado linage; arabien, arabien, llegado aueis, el cielo os a traido, adõde tendran fin vuestros distraimientos, o en esta reclusion nuestra deshonra y vuestra vida. Escoged breuemente lo que por bien tuuieredes, porque yo sin tardança pienso resoluerme mui presto.

Quien oya semejantes razones, tanta amenaza, y determinacion, y no era Enrique, ni tenia madre biuda, coche, ni aun cauallos de caña, alcouas ni jardin, que tal se sintiria, o qual seria su encanto y turbacion. Comence a persignarme, y aun a reirme, sacando fuerças de flaqueza; y queriendo replicar a su aren-

ga,

ga, offendido de mi despejo y risa, embistio conmigo qual si fuera vn Leon, y tapandome con las manos la boca, repitio muchas vezes, o libre, y sin verguença de mi te ries, y respōderme quieres, piēsas q̄ lo as cō tu madre, a caso presumistete en su fragil presencia, por vida de los abitos que traigo, que as de ir a vn calaboço, asgale padre mio, dè con el en mi celda, y echele vn par de grillos, verà Enrique del modo que sabremos aqui curar sus libertades, y locuras. A esto dando yo vn fiero grito, sin poder ya sufrir tātas inaduertēcias, y ignorācias dixe. Que Enrique, o q̄ demonio se le antoja que soi padre guardian, porque a mi no me llamā mas que Pindaro, y tengo padre, y madre veynte leguas de aqui, y nunca oy, jamas, aun nombrar a Plasencia, sino es quando en mi tierra pregonauan castañas de su Vera. Todas estas razones yua yo duplicando, no ostante que a si de mi portero, como de otros cinco o seis frayles, que ya auian acudido, era lleuado como el anima del sastre por el claustro em bolandas. Comence a conjurarlos creyendo fuessen infernales espiritus, y el presente sucesso, algun pesado sueño: mas conociendo, que mientras yo alentaua mas su desengaño, se confirmauan mas en el parecer del superior, y que el, muy vano y satisfecho cō su hallazgo, replicaua (pues como, a mi Enriquillo, a mi engañarme quieres, no te valdrā tus maquinas, en el laço has caydo, no lo abràs cō mi hermana) tuue por mas sano cōsejo callar, dissimular, y obedecer al tiēpo, y sin negar, ni confessar, conseruarme en su engaño neutralmente. Pero ni aun deste acuerdo, me dexò aprouechar, la ignorante porfia de mi supuesto tio, que a fuerça de los diablos quiso que fuesse su sobrino, y pariente. Llegue en fin a la celda, y alli viendome mas rendido y sujeto, dexandose rogar de los demas, suspendio los grillos, y poco despues mi-

tigado el enojo, con caricias y alagos, començò a persuadirme la buelta de Placencia: offreciome dineros, y vestidos, y remitirme a ella muy bien acompañado, y otras tales razones que hizieran blandear, y conceder en desuarios mayores, a vn hombre muy prudente: y assi no es mucho que viendo yo tal determinacion, promessas tales, y tan santa innocencia, me dexasse vencer della, como en efecto lo hize confiado, en que pues el Cielo me offrecia, y aun esforçaua, a vna tan buena dicha, no era justo perderla, ni impossible el salir despues honradamente de semejante laberinto. Con este acuerdo me eche a los pies del frayle, y con fingidas lagrimas, dixe que me ponia en sus manos. Quedò en oyendome, summamente contento y haziendo regalarme, desde aquella noche començò a disponer mi buelta: y aunque en ello se tardaron seis dias, (termino en quien aun pudiera perderse otro muy aduertido) con todo esso, ablando las razones muy medidas, y equibocas, atento a las preguntas, ambiguo a las repuestas le confirme en su engaño, y conserue la sangre, y parentesco. Hizo tambien de mi seguridad algunas esperiencias, como fueron dexarme salir solo del conuento, y que otros me tentassen, y induziessen a proseguir mi fuga: mas aun quando yo ignorara las espias que andauan a la vista, por no perder vn muy galan vestido, ropa blanca, y camisas que se me yuã haziendo, no me ausentara por ningunos respetos: siruieron estos de grande confiança, y por lo menos, de que dos hombres del lugar, que auian de yr conmigo hasta Plasencia, se asegurassem, y perdiessen recelo en el camino. Llego pues el desseado dia, confiesso q̃ lo era de mi con notable cuidado, por el mucho que tenia del desengaño y mejor cuenta del innocente frayle. Leuãteme temprano, vestime lo flamante, y por presto que lo hize,

hize, ya halle puesta en razon vna muy buena mula, rellenas las alforjas, y a mi buen tio, solicito, encargãdo mi regalo y custodia, a los que me lleuauan: diome su bendicion, y al besarle la mano, puso en las mias el Sindico, dos doblones de a quatro, mal dixe, dos luzeros, dos soles, dos Angeles de guarda, que me alumbrassen, guiassen, y siruiessen de aliuio, toda su duracion. En fin nos despedimos, y boluiendo las riendas a Toledo, tubimos la siesta antes, en Almonaci de Zurita, regalè a mis colegas, y ya entrada la noche, llegando a la Ciudad, nos apeamos en vn meson q̃ està junto a la puerta que entra a Zocodouer. Descargarõ la ropa, y mientras auiãuan en la cauallerica sus caualgaduras y la mia los buenos hombres, siendo aquel el esperado punto, valiendome de la occasion, mis alforjas al hombro, desampare los demas despojos: y no sin gran temor, bolui a salirme por la puẽte de Alcãtara, y tome esta derota pareciendome que tornãdo hazia la misma parte q̃ veniamos, se aseguraua mejor mi escape. Dexe el camino de la huerta del Rey, y sin lleuar ninguno, atrauesando el real de Seuilla, el rio a mano diestra, me dexè andar vna hora; al cabo de la qual, diuisando vnas lũbres, guiado dellas, y de los ladridos de los perros, corri, y parè en vna aldea; mas aduirtiẽdo el sospechoso modo, vestido, y proceder de mi viaje, arrimado a vnas tapias, sin querer entrar dentro, cenè lo que traya, que era repuesto para mas de seys dias, y el siguiente, bueltos por disimulo, los embeses del vestido hazia fuera, tomè senda a lo largo, por los nombrados mõtes de Toledo; y sin intercadencia o successo de consideracion, me puse en Guadalupe, y desde aquella milagrosa casa, poco a poco, en vna gran ciudad de Estremadura. Aqui començando las aguas del inuierno agradado del sitio, me resolui a parar vn breue tiempo. Aderece mi ropa, y

vn Domingo, sali a mi parecer, mas galan que Narciso. Y dando por las calles ciertos bordos, subi a lo mas alto, y superior que llaman villa, y alli vi su Castillo.

§ VI.

MOraua a esta sazon en el, vn Principe de los que en Castilla llaman grandes, y aunque se celaua la causa de sus retiramentos, y tristezas. El pueblo que no siempre desatina en sus juizios, penetraua y dezia, que por auer faltado a la disposicion, y buen consejo, de actiones que a su cargo, desuanecieron la mas graue jornada que contra los enemigos de la Iglesia se intentó en nuestros dias. Y de quien a efectuarse, pendia el mayor remedio, y el paradero, y fin de las desdichas, perdidas, y inuasiones, q̃ despues la han venido. Mas yo, menos baticinante que catholico, no pude dexar de reirme mucho de aqueste fundamento; siempre burle, del que tan facilmente (hombres mas estadistas que piadosos) quisieron dar a aquella memorable desuentura; bueno es que nadie piense que estando nuestra maldad y excesso, irritando a los Cielos, y pidiendo a vozes su vengança, y castigo, le pueda attribuir a contingentes casos, culpar actiones humanas, ni andar buscandole otras causas remotas.

No crean no, los Principes, y Monarchas del mundo, q̃ quando se consumen sus subditos en perdurables guerras, y quando el mar alterado no perdona sus flotas y nauios, y el aire corronpido inficiona sus pueblos, y la tierra, y el Cielo, con terremotos, rayos, y exalaciones, afligẽ sus prouincias, sea siempre por natural effecto de influencias; tenganse por sabido, que las mas vezes, son sus peccados mismos,

mos, el principal origen de tal calamidad. Y sino abramos las historias, trastornemos los libros, y veremos que nunca sucedieron las semejantes, que antes no precediessen grauissimas ofensas, y delictos. Bien claro testimonio nos da desta verdad, la triste assolacion del Imperio Griego; y bien poco se mostrara christiano quien juzgare, que en fee de su valor, y barbara potēcia, triunfaron del, las armas Otomanas. Tenga por cosa cierta, que fue açote de Dios su dura lança, efectos de sus iras fomentadas, de aquella general coruptela, ambiciō, tirania, guerras, y sediciones, en quien todos los Principes christianos de aquel tiempo concurrieron en vno. Toda la Europa se trastornò, y boluio de ariba abaxo; la christiandad se diuidio, y partio en opiniones, y sus mayores Reyes, y Potentados, por intereses proprios, particulares odios, y rencores, despedaçados entre si, con otrendo espectaculo, dieron lugar à aquel infame triunfo; no vio el orbe mas deprauado siglo, de aqui nacieron nuestros ma les, y daños, y el encerrarnos en tan estrechos limites ento nces, no a caso, ni por yerro, no por faltarse a esta action v a la otra, y assi no es mucho que al presente (quiera Dios que me engañe) no siendo ni la enmiēda mayor, ni menor el escādalo: lloremos justamente por iguales excessos, el vltimo castigo, sin que achaques politicos, fracassos contingentes, razones de estado, ni yerros de ministros, puedan soldarle, ni desculpar en ellos, la generalidad de tantas culpas. Mucho me è desuiado del proposito, escuseme la causa que dilato la pluma, pues no pudo sufrir que tan obscenamente, quisiesse dar el pueblo, origen, y occasion al retiramiento de aquel principe; al qual dando la buelta, digo, que estaua en el alojamiento referido, y aunque muy melancolico, no sin el esplendor que su casa pedia, numero de criados, deudos, parientes,

y fami-

y familia concerniente a su sangre. Goz eme grandemente viendo sus ricas libreas, su adorno, y aparato, y en grado superior quede mas satisfecho, del bizarro despejo de vn su sobrino, mancebo hermoso de notables virtudes; siempre estas, por si solas son amables, y dignas de respeto, pero en los personages tan ilustres, en tan altos sugetos, adquieren mayor lustre; tienen vn no se que, que las haze mas admirables, y excelentes. Llamauase este cauauallero don Gutierre, y su edad aun no era de veinte años, si bien querido en ella, sumamẽte del tio, por sus grandes esperanças, y assi animado destas, no es de culpar, que yo librasse el acrecentamiento de las mias en su fauor, y sombra. Regido deste intento, busque traças y modos, con los quales tuue tã buena suerte, que antes que se passassen largos terminos, assentè en su seruicio. La confrontacion de las sangres (hablo por las segundas causas) raras vezes desdize del vniforme efecto, assi por simpatia mas que merecimiento, fuy amado de mi dueño, fuy segun la comun, su priuança toda; y en pocos dias, archiuo de su alma, y segundariamente, terrero de la embidia, blanco, y emulacion de los demas criados. Gran juizio, y gran ventura a menester vn hombre, para conseruarse en semejante estado, raros an sido aquellos que pusieron el clauo al continuo vay ven de tal fortuna, aun en los dominios inferiores, digo, con los señores, y principes particulares, y de tercera classe como el mio, es muy dificultoso, o impossible; pues que sera con los poderosos Monarchas, tuuiera yo a los tales mas lastima que embidia. Tiene este nombre de priuança, su operacion, y efecto, diuersas distinciones, porque ya algunas vezes, o bien sucede por conforme gracia de personas, o bien por obligaciones de seruicios, y ya otras muchas, por ser el instrumento, a la inclinacion natural del principe que sirue, o

final-

finalmente, por grande entendimento, valor, y partes del criado. Si procede de gracia personal, aunque esta se prosiga es lauonada de muy conformes gustos y voluntades; no ay flor de almendro mas inconstante; y fragil, mucho hermosea y resplandece, pero passase presto, efecto natural, de varios accidentes que califican los exemplos que an visto nuestros tiẽpos: mas si esta va fundada en solo obligaciones, si son pequeñas, llano es que serà menos grande la esperança del fructo; y si grandes tambien es euidente el desgazarse la rama con el peso, pues nadie sufre carga de muchas deudas, y si se apoia en la satisfacion del instrumento, cessando el exercicio de la inclinacion que la arrastra, cessa tambien, y aun se deshaze su fauor; porque los Reyes si bien aman la satisfacion de sus inclinaciones, tal vez corridos, con el tiempo, bueluen los ojos a la honra del officio, y con la carga de las quexas del pueblo, murmuraciones de mayores estados, se descargan con el castigo, y esclusiõ del priuado. Pero en conclusion si este solo se encubra en fee de su valor, y noble entẽdimiento, aqui si, se aparecẽ los baxios de la baxeza humana, aqui si, es menester terrible tiento, y nauegar continuo con la sonda en la mano; porque no ay principe, no ay ombre que dure en el sufrir mayor capacidad. Mas si esta sabe templar el fauorecido, y allegado, no ay vso de priuança de mayor duracion, y con razon pues nace del entendimiento, y prudencia. Tal pienso que miramos en los presentes siglos, retrato viuo desta pintura muerta, gloria, y honor del blason, y casa de Guzmanez, dichoso Efestion del mayor Alexandro; mas no se juzge mi intencion a lisonja, tan cortas alabanças en tan humilde pluma; antes ofenden que ensalçan, y descubren, su claro resplandor. Bueluo assi a mi proposito, y prosiguiendo digo, que es ilustre aduertencia, moderar el

ingenio

ingenio, quando se conoce superior al del principe; porque miẽtras mas es la potẽcia deste, mas siente el rendimiẽto q̃ aun tiene por ofensa, y mayormente se deue assi emprender, siẽpre que se le ofresca resoluer, y conferir, pues entonces como se pone en medio la propria adoracion, ni se sufre estrecheza, ni se permite familiaridad en parãgon; y como no ay criatura que no tenga su natural estimacion, al fin como formada de vnos mismos elementos, sin que ninguna sea de aquillo q̃ sobrò al material hermoso de los cielos, segun dizen pretende el desuanecimiento, sientẽse mas los celos del ingenio y discurso, que los de la muger, pues la fortuna iguala a los humanos en los bienes esteriores, mas no en los naturales, porq̃ los tales no son de su dominio. Pero a este proposito, no me acuerdo dõde leí vn exemplo que quisera escriuir, si bien el ser notable, y digno de saberse, suplira en parte el no alegar su autor; passò por vn grande priuado del Rey don Manuel de Portugal, y era este el Conde don Luis de Silueira.

Parece ser que vino del Pontifice vn despacho, y papel de consumada erudicion y estilo. Llamó el Rey, al tal Conde, y en cõsultando, y resoluiendo cõ el la respuesta, le ordenò que dispusiesse vna, aduirtiendole que el mismo queria escreuir otra; porque aquel grande y dichoso principe, no solo se preciaua de eloquente, mas lo era sin duda. Sintio mucho el Silueira poner la pluma, donde su dueño proprio, pero resignose en su gusto, y obedeciole humilde, y disponiendo su papel, se fue con el, a la mañana al Rey, el qual ya tambien tenia ordenado el suyo. Oyò el del Conde, y conociendo la ventaja, cuerdo quiso encubrir, las obras de sus manos, mas la istancia del criado hizo que fuessen publicas; leyò al fin su respuesta, pero cõ el conocimiento referido, determinò que fuesse la del Cõ-

de

de al Pontifice. Esta resolucion entristecio al priuado de manera, que iendosse a su casa sin dilacion alguna mandò que se ensillassen dos cauallos para dos hijos suyos, y con ellos se salio al campo, y en el, les dixo: Hijos mios cada vno vaya a buscar su vida, que yo le seguire en la misma demãda; pues auiendo el Rey confessado, y conocido que se mas que el, ni ay que viuir aqui, ni esperarnos vn punto.

No es malo el cuẽtecillo, ni enseñã poco semejãtes doctrinas; aprouechese dellas quiẽ en iguales terminos aduirtiere el peligro. El mio, segũ dixe al principio, corrio entre los criados por la posta, tuuo el mar leuãtado, airado, y borascoso; mas finalmente le sosegòmi cortesia, y modestia, y el vsar contemplança del fauor de mi dueño, al qual sintiendo aficionado a las buenas letras, con los fragmentos cortos de las mias, me transformè en su inclinacion, escalò principal de introducirsse, y aun apoderarsse de la voluntad mas austera. Ygualdad de costumbres confirman los afectos, y no pueden durar amor y compañia, en su desformidad, y disonancia. Tenia muchos, y buenos libros, varias, y diuersas materias, moralidad, historia, poetas, y philosophos, y como los mas destos, andan en la vulgar, y en la lengua latina, facilmente en tan dichoso estado, con el ayuda, y mano de don Gutierre, sus curiosidades y escritos, que no eran pocos, ni poco sustanciales, me hize capaz de mucho; (maldixe) de las triuialidades que è entregado a la estãpa, pues nunca en abũdancia se hizo alguno muy docto; si biẽ todo esto puede, y aun milagros mayores, la cõtinua lectiõ destos maestros mudos, destos amigos fieles, cõsejeros seguros verdades sin afeite, palabras sin lisonja, castigos cõ blãdura, y desengaños verdaderos de nuestra ceguedad. Viene al mundo nuestra alma, embuelta entre tinieblas, y llena de estupẽda ignorãcia, la qual sumergida vna vez en la misera

carcel

carcel deste cuerpo, en el ediondo cieno de su mortalidad, crece y se aumenta tanto mas quanto dura, y se prolonga mas la vida, si antes la luz, y resplandor de la doctrina, y las ardientes lumbres de la sabiduria, no la acrisolan limpia, y purifican; este efecto admirable hazen los buenos libros, esta mudança noble, de vn ser rustico, y basto, aun perfecto y hermoso, assi miramos transformaciones semejãtes cada dia, y essa ventaja lleua el docto al ignorãte, q̃ el mui sano al enfermo, el ombre racional a los brutos siluestres, el cauallo domado y coregido, al indomable y fiero; y segun Aristoteles, la que haze el viuo al muerto; tanto valor estimacion y precio, se alcança y grangea, con los libros; ninguno ay por insulso que sea, de quien si le buscamos no saquemos prouecho; no ay muladar tan vil que escaruado no tenga algo de vtilidad; assi dixo Virgilio viendo las obras de Ennio. Pues si aquesto se afirma de los malos, que no podremos esperar de los buenos, que virtud, que excelencia no se encierra en su abismo; que piedad, que justicia, fortaleza, y templança, que prudencia, y auisos no enseñan sus renglones: si el que los trata es justo, con ellos es mas santo, si discreto, mas sabio, si entendido mas cuerdo, y si bueno mejor; porque su lection y discurso, refresca la memoria, despierta el juizio, inflama los desseos para seguir a la virtud, y caminar a delante con ella. Mas para no cansarnos en tales digressiones, concluyo aquesta solamente, diziẽdo: que en tres cosas consiste el ser vn hombre perfectamente sabio; tratar los que lo son, peregrinar por varias tierras, y la lection continua de buenos libros; esta vltima es la mas essencial, y diga cada qual lo que le pareciere, que la teorica, es mas segura que la pratica, y los libros muestrã en poco tiempo, lo que con gran trabajo enseña la esperiencia en muchos años. En efecto con este dulce empleo, y loable

exercicio

exercicio, en gran tranquilidad viui seis meses, pero no es mas durable nuestro maior contento. Interrumpiose el mio, y mas el de mi dueño, por el camino que menos esperauamos.

§ VII.

HAzese por S. Marcos vna gran romeria, desde aquella ciudad, al Toro de las Broças, no censuro este abuso intruso a deuocion, aunque me acuerdo que Fray Iuan de Castro Arçobispo del nueuo reyno de Granada, en vn Sermon que yo me hallè presente, rompiendose los habitos, la llamò supersticion; parece que anteuiendo el decreto y excomunion que pronuncio el Pontifice poco despues sobre esta misma causa. En efecto a esta fiesta se partio dõ Gutierre, y de su tio los mas graues criados. Pero el fruto que truxo, fue estraño y peregrino. Boluio a su casa melancolico y triste, trocados sus designios y condicion alegre, lleno de soledad, intratable y cetrino, sueño cõ inquietud, comida sin sossiego, pensatiuo confuso, acompañado mudo, solo hablãdo entre diẽtes, agradable la noche, desapacible el dia, achaques sin dolores, enfermedad sin terminos, los ojos lacrimosos, seco y crudo el aliento, y en conclusion, forçando y encubriendo vna amorosa pena, con dissimulacion y prudencia mas grãde que sus años pedian. Dixe amorosa pena (porq̃ segun al fin se declarò) ya su tyranno fiero le tenia aprisionado y cautiuo.

Parece ser que aquel tragico dia, acompaño a la hermita, quatro hermosos reboços, quatro damas tapadas, que de la ciudad fueron adiuertirse. Siruiolas cortesmente, admiro su belleza, prendose en su despejo, y sin pensar, la vna se

quedò

quedo con su alma. Llamauase esta Ortensia, que en edad de diez y ocho años, segun vieron mis ojos, dauan los suyos bellos vnico resplandor a su prouincia. E de escriuir sus tragicos amores, y para disculparlos en alguna manera, me a parecido dar de sus cosas aun mas larga noticia. Seruirales de auiso a muchos padres, el exemplo siguiente, digo a los que desacordadamente creyendo ser, no dueños, sino tyrannos de las almas y cuerpos de sus hijos, por sus caprichos interesses o conueniencias, fuerçan sus voluntades, tuercen (conforme a su apetito) la inclinacion de aquestos, casando al que la tuuo religiosa, y dando estudio y letras, al q̃ se encamino para las armas, y por el consiguiente, a los q̃ apetecieron conjugal cõpañia, metiendo en los Conuentos, con que errandolo todo, llega el desengaño a su casa, quando la apostasia, flaquezas, vicios, y liuiãdades, que destruieron (en su contrario estado) aquellos breues idolos de su inmortalidad. Aduertido este punto, digo pues, que siendo esta señora, hija de vnos honrados ciudadanos, fue deseada requestada, y pedida por su grande hermosura, de personas muy graues, caualleros muy cuerdos, mancebos muy ricos y bizaros, y sobre todo, mui cõformes a su edad juuenil, partes y requisitos: pero no obstãte aquesto, atropellãdolos y desuaneciẽdolos sus padres, y lo que mas deue põderarse, cõtra su gusto, y aũ cõtra su natural inclinaciõ, que aspiraua a ser monja, por fuerça la casaron cõ vn Indiano, hombre de grãde haziẽda, si biẽ de mas dineros q̃ gẽtileza y partes, masañosq̃ cinquẽta, esteriores indignos, interiores escassos, mesquino como perulero, menudo como mercader, cauiloso como tratante, desconfiado como humilde, celoso como feo, y importuno y pesado como viejo. Mirad que vniõ haria, mezcla tan discordante, dicha se estaua ella, si bien ni es mi proposito, las tales ni otras causas maiores, disculpé

el

el peccado, y delito, solo querria que entrassen a la parte, y castigo del, los que le ocasionaron, y preuinieron: porque aunque en Ortensia no vuo mas q̃ desseos, estos fueron tan grandes, tan continuados, y crueles, que pudieran passar plaça de execuciones, y merecer la pena de los efectos y obras, mas vengamos al caso. Gozaua su admirable belleza Camilo, tal era el nombre de su esposo, supolo assi mi dueño, y sin embargo de tal incõueniente, arrebatado de tan rara hermosura, quedo vencido. Assi se auentajaua Hortensia en esta romeria, a sus tres compañeras, como en el mes de Mayo la fresca rosa a las menudas flores; tenia gallardissimo cuerpo, rubios cabellos como madexos de oro, frente espaciosa y lissa, zejas en arco perfiladas, viuos resplãdecientes y atractiuos los ojos, labios, garganta, y dientes; de coral, de marfil, y de alabastro; algo encendido el rostro, mas su circulo oual, templado blandamente de vna blanca frescura, que mas le hazia perfecto, tal era su retrato, acompañado de vn espiritu noble, gallardo ingenio, despejo, y gentileza; ved si su agrado minora el rendimiento de aquel incauto, y descuydado moço. Diome a mas no poder (no sin mucha verguẽça) parte de su desdicha, en boluiendo a casa, mas mi corta experiencia, si le nego el consejo, no le falto en su ayuda. Supe luego la della, y don Gutierre continuo su passeó, y acrecento su llama, comẽçando a abrasarse en el amor de Hortensia, pero mientras mas se acercaua a su graciosa vista, tanto menos se hallaua satisfecho y contento, tanto mas se aumentauan sus ansias, y desseos, pero hazaña tan grande, victoria tan costosa, no assi la gano Hortensia con tan poco peligro. Marauilloso caso, que assi como diuersas vezes, fueron della cautiuas diuersas almas y coraçones, quedando el suyo libre; y assi como mi dueño, aduertido y esento, triunfò de muchas damas sin

prendarse en ninguna, assi aora el amor, con castigo reciproco, hizo iguales sus penas, y cuydados; bien que no en este dia, ni aun en dos meses, conocieron los dos, la conformidad de sus intentos, antes creian que se amauan debalde. Acabosse la fiesta, y Hortensia boluio a su possada, mas si mi triste, y afligido señor, pagaua su peccado, no menos (segun despues lo supe, y entendi de su boca) peleaua en su pecho la inquietud, y dessasosiego de su nueuo acidente. Todos sus pensamientos eran en don Gutierre, con que no se, quien duda, que pueda el mouimiento de vna tan sola vista, crescer y fomentar prodigios semejãtes, de voluntad, y amor.

En ningũ tiẽpo antes, estos nuestros amãtes se auiã visto, ni oido, ni por fama, ni por nõbre se conocian, mi dueño era Andaluz, y ella de Estremadura, diferẽtes en tierras, en trages, y costũbres, solo batallarõ los ojos solo cõplaciẽdose entrambos prosiguieron su guerra. Herida pues la dama de enfermedad tan graue, ciego el entendimiento, ya no se acuerda de sus obligaciones: y si la cõpañia, trato, y comunicacion de su marido, auia templado en parte, el duro sentimiento de la fuerça del padre; refrescandole aora, empieça a aborrecerle, y sin pẽsar en mas que en la reciente llaga, en el querido amante, pospuestas y oluidadas las demas cosas, sin consejo ni aliuio, solamente llorando repite assi su miserable estado, dize consigo misma. Que mortal desuentura me ha venido, que enfermedad me aprieta, que daño me sucede, que ha passado por mi, que assi me imposibilita los abraços, y alagos de mi esposo; su calor me resfria, sus braços me enflaquecen, nada del me deleita; solo el bello mãçebo que anduuo mi jornada, està siempre en mis ojos; ay misera muger, despide, arroja de tu pecho, sus encendidas llamas, sus lasciuos desseos; bien cierto es que si en mi ma-

no

no fuesse, no como quiera triunfaria de mi honor con tal facilidad; nueua, y horrible fuerça me tiene arrebatada, vno me aconseja su amor, y otro mi honestidad, conozco lo mejor, lo mas dañoso sigo; pero ay de mi, y aquien no rendira su gracioso semblante, aquien no mouera su cortesia, su edad, su ilustre sangre, todo me vence, y atropella. Hare traicion al talamo, dareme a vn peregrino, entregareme aquien mañana, harto, y satisfecho de mi, me desampare, y burle; mas que imagino, y pienso, no tiene el, tan mal nombre, no dize tan vil trato, con su opinion, y fama, ni puede auer en tan gallardo cuerpo espiritu tan baxo, no ay que temer engaños, ni esperar villania de tal sujeto; pero porque preuengo, y cuido tantas cosas, porque las tiemblo todas, yo a caso no merezco ser del tambien amada, mis caricias y alagos, no podran reduzirle a que me quiera, y los muchos amantes que me dessean y siruen no podrã empeñarle, y aũ picarle mejor; pues q̃ me afligo y llòro, busquemos el remedio, q̃ si el llega a enlaçarse en mi amor, este le tendra firme, y si se fuere, el mismo le obligara a que me lleue cõsigo; hartos exemplos antiguos y modernos, tengo que me disculpen, y minoren la culpa. Desta suerte razonaua entre si la hermosa dama, cuya cassa estaua de manera que no podia baxar don Gutierre del quarto de su tio, ni del castillo a la ciudad, sin ver sus rexas, y balcones, en quiẽ ya mas afable se dexaua mostrar, pero con tal modestia, que ni vislumbres, se pudo presumir de su voluntad, con que el cuytado amante padecia, y ella con la continuacion de su vista mas se encendia, y abrassaua.

§. III.

POstrose al fin el natural mas flaco, y sin poder templar, ni resistir su ardor, ya no de recatarse, sino de buscar remedio a su dolencia, trataua Hortensia. Era entre los criados de su marido, Laurencio, hombre anciano, y fiel, y aquien desde pequeño auian alimétado los padres de la dama, y por esta razon todo su aliento della, y mayor confiança; y assi en el presente trance, le descubrio su pecho: mas no assi tan ligeramente la ofrecio su fauor, antes lleno de ira, y honrado enojo, mostrò gran sentimiento, y con razones graues, miedos, temores, y amenazas, procurò disuadirla, aunque en vano, porque ya estauan incapazes, y ciegos, los sentidos. Repitiò Hortensia de nueuo sus desdichas, mostrò Laurencio mas resistencia, y colera: con que viendo perdida, su esperança, llorando tiernamente, la dama, le començo a dezir assi: Bien veo quanto es Laurencio justo lo que me sinificas, mas el furor me apremia, y el amor supedita sobre mis tres potencias, de manera que ninguna para poder valerme, me ha dexado, tiranizado me a, y estoy resuelta a no contradezirle, assaz me he defendido, vn siglo a que padezco; rendime a tanta fuerça, vencida, y prisionera soy, ni quiero, ni espero libertad, su voluntad he de seguir, no està en mi mano otro remedio; si quieres que no me precipite, y afrente, con vn publico estrago mi linage, ten cōpassion de mi, y dexate de mas aconsejarme. Llorò oyendo tanta resolucion el honrado criado, interpuso entre afficion, y lagrimas, sus venerables canas, sus seruicios, obligaciones, y criança, y con respeto humilde, la pidio que si quiera mitigasse aquel indigno fuego, y quisiesse ser sana, ayudandose

assi

assi misma, pues muy gran parte de la salud, y cura de vn enfermo, consistia en sus desseos, y en admitir la medicina con voluntad, y afecto. Mas ni con tan buen consejo, consiguio otro espidiente, antes con mayor ansia, y casi desesperadamẽte viẽdose rebatida respõdio. No piẽses dixo, ya q̃ no me socorres, que assi del todo me oluido la verguença, yo quiero obedecerte, y a este fiero vestigio que no presume sugetarse a razon, yo le atropellare, yo atajare deste rapaz gigante, que se anida en mi pecho, la intentada torpeza cõ mi muerte: esta salida sola me ha quedado, y desta quiero vsar, vete, y dexame sola. Contome Ortensia despues de aquestas cosas, que en auiendo entendido Laurencio tales resoluciones, menos colerico y seuero, tratò de mitigarla, replicando, que templasse su animo, y suspendiesse tan sangriento remedio, pues hasta entonces, no estaua cometido delicto, que mereciesse semejante castigo; y que ella mas ayrada repetia, que pues viuiendo no le podia escusar, que antes queria morir que executarle; conque temeroso, y afligido vuo de rendirse diziendola: mas quiero hija, y señora mia, remediar tu vida, que tu fama; prometio hablar a don Gutierre, y Ortensia inflamada en su amor, quedo dando esperanças a la dudosa voluntad. Pero es justo aduertir, que aunque el fieruo forçado, ofrecio obedecerla, fue con diuerso acuerdo, creyò poder (con demandas, y respuestas fingidas) entretenerla, y dilatar el caso, y el efecto, hasta llegar la ausencia de mi dueño; mas la passion de aqueste, descubrio sus designios, y le obligo a tomar otras veredas, y salidas. Andaua vna tarde don Gutiierre gozando el sol, a vista de su dama, yo acompañandole, y ella sentada en vn balcon; vio este lance Laurencio, y assi queriendo aprouecharle, y con su credito hazerse confidente, y engañar a su ama, passo a passo se llẽgo a mi señor, y en

baxa voz le dixo: o dichoso mancebo, y quan bien quisto eres, aun con las mas hermosas; no le hablo otra palabra, porque para su intento y estratagema, bastauan menos. Sospechaua Hortensia, que andaua el criado entreteniendola con fingimientos, pero en viendole aora hablar con su amante, asseguroſſe mas, y quedo satisfecha; mas no assi lo quedo don Gutierre, antes entre confusso, y alterado, aunque conocio bien al escudero, no creyò su ventura, si bien toda via alentado de aquella, y juntamente de la blanda asistencia con que dexaua festejarse Hortensia; tratò conmigo de escriuirle vn villete, no ostante que primero que lo determinasse le vi suspirar, y gemir, resistiendo su excesso, y au ntal vez adessora quexarsse solo, diziendo estas razones. A donde o ciego moço, caminas a perderte, donde vas despeñandote tras vn caduco amor, tras vna perecedera voluntad, mira aquien te sometes, mira de quien te fias, que si vna vez te ves en sus cadenas, no se te escusarā largas desdichas, placeres breues, muhos temores, y pocas alegrias, siempre estaras muriendo, y nunca acabaran con la vida tus congoxas; dexa ya esta locura, pues conoces los daños que de su liuiandad han de nacerte. Assi se lamentaua suspirādo los venideros males, mas como en vano anhelaua a su esfuerço, facilmente tornando mas rendido, boluia a dezir. Ay misero de mi, en balde me resisto, quien soy yo que presuma auentajarme al inuencible Alcides, al famoso Virgilio, o al sutil Aristoteles, aquel tomo la rueca, el otro se miro dētro de vn cesto, y este cō actiones y freno espoleado qual si fuera vn cauallo, de su amiga. Natural es esta passion aun en los mas inracionales brutos, todo viuiente ama, igual poder tiene el amor sobre los cetros, que sobre los arados, pues para que me opongo a la naturaleza, todo lo vence amor, no ay sino sugetarsse, y obedecerle. Determi-

do

do assi yo busque vna muger, y pagada muy bien la dimos esta carta.

HErmosissima Hortensia, inposible me ha sido hazer mas resistensia, mi atreuimiento es grande, mas yo espero que tu piedad serà mayor que merece este su triste dueño, cuya esperança sola, salud, y vida, pende de ti, como de mi, el quererte mientras viuiere, y no creo que esta resolucion te es encubierta. Los ardientes suspiros mensageros seguros de mi pecho, son testigos fieles de su verdad; sufre pues o vnico bien mio con mansedumbre, el descubrirte aora mis amorosas ansias. Tu belleza arrebatò mi alma, cautiuó mis sentidos; que cosa fuesse amor nunca la supe, hasta que tu a su imperio me rendiste, vencio tu resplandor a mis esfuerços, cegaronme los rayos de tus ojos, tu esclauo soy, y en mi no tengo parte, tu me quitas el sueño, y sinti no reposo, en ti contemplo y pienso las noches y los dias, ati solo desseo, ati llamo, en ti espero, en ti me deleito, tuyo es mi coraçon, tuya mi alma, tu sola me puedes amparar, me pudes confundir, matar, o dar la vida: elige lo que desto pretendes, y esso mismo me escriue, merezca yo besar papel que tocaron tus manos, y mas que venga en el mi vltima sentencia.

Recebida esta carta se partio el mensagero, y no faltando achaque se la puso en el regazo a Hortensia, diziendo al darla: estaes señora mia del sugeto mas noble de la casa del principe, su sobrino es por lo menos quien te ruega que ayas del compassion, lo mismo te suplico. Era esta muger conocida en la ciudad por su mala opinion, y llano es que siendo yo muchacho y forastero, no auia de hazer eleccion mas honrada, y assi en viendola Hortensia con terri-

ble pessar la despidio de si, haziendo primero en su presencia pedaços el papel; temio sus iras, y salioſe corriendo antojandoſele muy angoſtas las puertas. Esperauala yo, pero por no perder las albricias, dissimulo su miedo y engañome diziendo que auia sido gratamente admitida, di esta nueua a mi amo, y con tan nueuo gusto, pensò boluerse loco, fuesse el correo, y nunca mas le vimos, quedando en nuestro engaño, mientras la hermosa dama, ausente la tercera, y mitigado su enojo, recogio las ruinas y pedaços de la amorosa carta, y encima de vn bufete, besandolos mil vezes, los juntò y concertò de manera que se pudieron leer, y despues repitiendo mas tierna, y abrasada su dulce razonar, echando iesca al fuego, llamò a Laurencio, y determinada a escreuir le rogo lleuasse su respuesta. El qual viendo rematado el negocio, frustrados sus consejos, y en inminente riesgo la que amaua como a hija, si se fiaua de otro, vuo de obedecerla, y hazer su gusto; diò en efecto este papel a don Gutierre, cuyos breues renglones son los siguientes.

QVando fuera señor, tu pretension y intento, menos dificil, y no tan impossible como en efecto lo es, y sin ningun remedio: ten por indubitable, que le hiziera del todo inacesible, la misma causa por do le encaminaste: pues fuera action mas noble, q̃ antes de executarla, consideraras, si yo podia ser de las mugeres que se cõquistan por semejantes medios, y por el consiguiente, tu de los hombres, que por ningun respecto deuia valerse de instrumentos tan viles; mas ya que el yerro se hizo, justo parece que los dos le soldemos; y assi supuesto aquesto, lo que a mi pertenece es suplicarte que mudes de consejo, y cõ tal desengaño, quiero q̃ assi lo hagas; mas lo q̃ toca a ti, es solo obedecerme, busca nueuo sugeto que merecer te sepa, porque

que en el mio, jamas podras hallar mas grato acogimiento, que el que deuo a mi esposo.

Este villete, si bien tan lleno de aspereza, y desuio (ajeno totalmente de su interior desseo) abrio mas que cerro las puertas desta empresa. No ay señal mas segura, de admitirse vn amoroso empleo, que ponerse con el en demandas y respuestas. La muger recatada, que honesta y cuerdamente quiere preualescer a semejante engaño no le escuche, ni atienda: absuelua las dudas, y argumētos destas dulces Sirenas, boluiendo las espaldas, y cerrando los oydos a su nosciuo canto, no llegue a cōferencias, ni a razones con ellas, que faltaran las suyas, y llegara su ruina y vencimiento, quando menos pensare. Bastantemente entendio tal verdad don Gutierre, y assi alentado con la presencia de Laurēcio, sin dexarle partir boluio a escreuirla esta discreta replica.

SI mi desdicha à errado el primer escalon de su fortuna, no por esso señora he de ser condenado a vn tan graue castigo, yo amante y estrangero, mal podia conocer, si debaxo de aquellas blancas tocas, y aspecto venerable, se encerraua tan humilde persona como tu sinificas; nunca pense cosa tan deshonesta, juzgue por lo esterior engañeme como hombre, perdon merece quiē confiessa su yerro. No è dudado señora tu honestidad, y partes, antes (muy aduertidas) el gran predicamēto con que las reuerencio, me a obligado à adorarlas cō mas incēdio y fuerça; porque la muger prodiga de su fama y honor, mas es digna de desprecio, que estima, menos de amor, que de aborrecimiēto, pues perdida la verguença y decoro, no ay que loar ni apetecer en ella, y la hermosura aunque es biē deleitable, si honestidad le falta, deshazese qual humo, y assi las que guarne-

guarnecen como tu ſu belleza, deſte virtuoſo afecto, mas juſtamente deuen alabarſe y quererſe, ſegun yo lo executo: y ſiendo aqueſto aſſi, como ſera poſſible que dexe de adorarte, como podrè eſcuſarme de ſeruirte y quererte, ſuplicote ſeñora no me lo mandes, pues ya no eſtà en mi mano el obedecerte.

Aſſi dio fin, y lo entregò a Laurencio con vna buena joya paga de ſu trabajo, y otras quatro mui ricas, para la bella Ortenſia, que auiendo recibidolas, luego el ſiguiente dia le boluio a replicar.

LAs diſculpas que has dado en tu deſcargo, ſon de tal condicion, que aurè forçoſamente de romper ſu proceſſo. Yo oluido mis enojos, y te perdono, pero aduierte de paſſo, que aunque en la reſta del papel, mas te eſfuerces y animes, a dezir que me adoras, enuano y por demas trabajas en ſu empreſa, nunca podra tu fuego, abraſarme en ſus llamas; cree que no eres el ſolo, ni el primero, que ſe llamo vencido, de mi breue hermoſura; muchos antes que tu, preſumieron rendirla, y engañarme: mas aſſi ſerà frgil tu cuydado, como el deſſeo de aquellos. Hablar contigo, ni me es poſſible, ni aun quiero inmaginarlo, contentate aora cō lo que hago por ti. Recebido è tus prendas pero por no dexarte, por ſu obligacion, y reconpenſa en alguna eſperança, te embio eſſe anillo y diamante, que no es de menos valor que todas ellas; quiero que pienſes que è comprado deti no que me has coechado.

Mas conſolado y mas agradecido, boluio a eſcreuir mi dueño, dando las juſtas gracias de tan grandes fauores, pero con ſu gallardo ingenio, y diſcreta eloquencia, de

tal

de tal manera desuanecio a la dama, y apretò su argumento con tan fuertes razones, pinto su ardiente amor con tan viuos colores, y matizes, que bastaran a conmouer las plantas, enternecer los marmoles, rendir, y conuencer, no el tierno coraçon de la abrassada Hortensia, mas el mas duro y baruaro, de la muger mas rustica, y saluage. Y assi no es de arguir que ella se declarasse aora algo menos esquiua; en el primero enuite estuuo el daño, llano era que admitiendosse aquel, auia de ser aquesto. Finalmente digo, que Hortensia sinifico su amor, sus dudas, y temores, en aqueste villete que se sigue, y que yo, aunque por no cansar, desseaua escusarle, toda via no me atreui, por no ofuscar, la mejor inteligencia del discurso; que passo desta suerte.

QVerria complacerte señor, y que tuuiessen tus meritos, y partes, de mi fee, y voluntad, conforme recompensa. Callar pienso el desseo, y aun lo mucho que me agradan aquellas. Temo lo que nunca è intentado, no me atreuo a querer, porque si me abalanço, y arojo, se que no è de saber reprimir mis afectos; demas que considero, que quiendo de irte, tarde o temprano, desta tierra, ni tu me has de querer lleuar contigo, ni yo entonces sin ti è de poder viuir ausente. No es de despreciar este miedo, ni el grande que me aumenta ver, a Dido, burlada por Eneas, a Medea por Iasson, y por Teseo Ariadna; si tal me sucediesse ay triste, y que seria de mi. Los hombres son de coraçones grandes, y poderosos, mejor refrenã sus mouimientos, y passiones; mas los de las mugeres, si verdaderamente aman, con solo morir y perecer, se suspenden, y atajan, no aman mas pierden el sentido; no ay animal mas brauo, si son ingratamẽte corespondidas. Despues de recebido

bido el fuego no curamos de la vida, o la fama, ſolo en la coſa amada, buſcamos, y queremos reciproca igualdad, abundancia de amor, ſiempre aquello de que mas carecemos, mas apetecemos, y deſſeamos, y en tanto que nueſtra voluntad ſe ſatisfaze, ningun peligro, ningun rieſgo tememos. Si eſto es como publico, que remedio me queda, mas que cerrar las puertas al amor, y mayormente al tuyo, que por ſer eſtrangero a de faltar, y no permancer. Dexa pues ſeñor mio, de ſolicitar mi fragil pecho, pues para reſiſtir la cauſa que te mueue, tu ſabes quanta mas fuerça tienes que no eſta miſerable.

Aſſi tituboaua la firmeza de Hortenſia, entre temor, y amor, bacilaua confuſſa. Leuantò mas de punto don Gutierre el diſcante, no deſmayo en la empreſa, perſiſtio en ſus combates, y ſin tomar deſcanſo, con nueua artilleria aſeſto a ſu omenaje, la reforçada pieça, deſte ſu vltimo papel, dixo.

Archiuo de mi alma, los cielos te acompañen, que aſſi con tus renglones, diſte a mis ſoledades alegria, eſpero que ſi guſtas de hablarme, trocaras en dulçura y ſuauidad, el açiuar amargo con que venian meſclados. Muchas vezes è beſado y leydo tu carta, y no ſe como ſatisfazerte, porque vna coſa me aconſejas tu miſma, y otra me amoneſta y perſuade ella. Mandaſme que dexe de quererte, por no hallar conuenienceia, en mi eſtrangero amor, y viene eſcrito aqueſto, tan tierna y blandamente, q̃ mas me empeñas a eſtimar tu preſencia, que a oluidar ſu aficion. Quien dexara ſeñora de amar ſujeto tan diſcreto ſi querias que yo te obedecieſſe, no tan prudente y ſabia te me auias de moſtrar, porque tales virtudes y excelencias,

aun

aun de los brutos, y silueſtres barbaros, ſon reſpetadas, y apetecidas, fuera de que no es tan facil y poſsible en el hõbre, como as imaginado, templar, y reſtringir ſus encendimientos; antes lo que tu condenas en el, ſe halla en voſotras, con mayores exceſſos, pero no quiero altercar ſobre aqueſto, pues ſolo me conuiene deshazer los temores, y exẽplares, con que ſe an alentado en mi daño tus ſoſpechas; porq̃ ſi aquellas tres mugeres fueron de ſus amantes deſamparadas, ſon numero infinito, los que por el contrario fueron dexados, y burlados de otras. Griſeyda engaño a Troylo, Adeyſebo hizo traycion Elena, y Circe conuirtio en animales a quantos la adoraron, y ſiruieron: mas no es juſto que pierdan muchos buenos, por la malicia de vnos pocos, no reconuengamos ſuceſſos, que en proſiguiendo la materia, tu es fuerça que aborrezcas los hombres, por la culpa de aquellos, y yo por conſiguiente, a todas las mugeres, por la maldad de aqueſtas. Aun ay exemplos muy dignos de alabança, y juſto es, que imitemos los fauorables. Yo con la voluntad de quererte ſiempre, menos eſtraño ſoy, que tus mas naturales, ninguna patria tengo ſino la tuya, y ſi mi auſencia tal vez ſe occaſionare por algun accidente, o è de boluer aqui dõde es mi centro, o è de morir de fuerça, como quien ſe halla fuerà del, y cree que aſsi podre dexarte y apartarme de ti, como ningun viuiente alentar ſin eſpiritus. Ten pues laſtima deſte afligido amante, que como nieue al ſol ſe deshaze y conſume, tales efectos hazen, los ardientes deſeos que le alimẽtan, no me fatigues mas, pon fin a mis congoxas, a tantas noches triſtes, a tantos dias prolixos, buelue a mi roſtro ſus colores, y ſus fuerças a mis debiles miembros, mira ſeñora que ſi te tardas mucho, quando quiſieres darmele, vendra el remedio, como a deſafuciado, termino en quien, poſtrada la ſalud,

falta

falta el vigor para admitir la medicina.

§ IX.

COmo la torre que pareciendo inexpugnable, està desecha, y cascada interiormente, y si con ingenios, y artificios la combaten, luego se ve en el suelo; assi aora en la espugnacion de la fortaleza de Ortensia, pudieron admirarse la rezias baterias de la eloquencia de su amante: pues como abiertamente conocio sus entrañas, assi clara, y abiertamente, a sus dulces combates, descubrio las ruinas interiores de su alma; hizo patente el mal, disimulado, y confessando su verdadero amor, sin mas rodeos, firmó en este villete su rendimiento.

YA dueño amado no puedo resistirme, confia en mi amor; vencida, soy y tuya. Desde el dia que admiti tus papeles, que escuche tus palabras, adiuine, y llore este vencimiento; espuesta estoy a gran riesgo, y peligro, si tu fee no me vale. No oluides las promessas de tus papeles, yo quiero obedecerte. Seras si me desamparáres, el mas aleue, y falso de los hombres; ligera empresa alcança quien engaña vna fragil muger, y mientras mas ligera, tanto mas torpe; aun està en buen estado mi desdicha, si piensas oluidarme, dimelo antes que acabe de perderme; no enprendamos jornada que lloremos despues, el fin se á de mirar de los sucessos, yo muger sin consejo, no penetro ni alcanço los inconuenientes, y estoruos; tu varõ, y aduertido, deues tener de ti, y de mi cuydado.

Assi fue sazonandose el entrañable afecto destos firmes amantes,

amantes, la vista continuada aumentaua su fuego, y estos villetes tiernos le fomentauan. Nũca con tanto ardor escriuio don Gutierre, que no fuesse con mayor corespondido, vnos eran los desseos de entrambos, si bien dificultosos, è inacesibles, por el recato grande, y asistencia que velaua a la dama. No assi con mas ojos y espias, guardò Argos la vaca de Iuno, quantos tenia Camilio recelando a su esposa, vicio es de viejos semejantes passiones, a mi juizio errada diligencia.

Son las mugeres, casi ordinariamẽte repugnantes, al natural del hombre, con mas fuerça codician lo que mas se les veda; siempre aborrecen lo mismo que amamos, y queremos, apeteciendo lo que vituperamos, y perseguimos, mas si le dais la rienda, mucho menos se arojan que refrenandolas, tan dificultoso es guardarlas, como resistir a los rayos, vn tejado de vidrio; si de su voluntad la muger no es casta, en vano pone candados el marido.

Cerca de la ciudad, entre otras possessiones, tenia Camilo vna guerta, v jardin, donde los dias de fiesta su familia, iua siendo de inuerno a tomar el sol, y si verano a gozar de su sombra. Y a la sazon no se porque acidente, estaua sin caseros, y cerrado con llaue, y esta, en poder de Laurencio. Entendiolo assi Hortensia, y viendo la ocasion, no mal considerada, y aduertida, quiso valerse della. Llamò al criado, y encareciendole quan en su mano consistia, todo el remedio de sus cosas, le propuso esta traça.

Rogole que auisasse a su amante, para que en la primera fiesta, haziendo que iua a caça, madrugasse, y dexando la compañia en lugar seguro, el solo, y disfraçado se fuesse a su jardin, y Laurencio asistiendole, le recogiesse, y metiesse en lo mas escondido de la casa, para que assi mesmo ella, yendosse como solia otras vezes a recrear alli, con su

gente,

gente, y criadas, tuuiesse sin sospecha, ni escandalo, tan buena coyuntura de verle; pues fingiendo qualquier necessidad, de las que las mugeres acostumbrã, podia efectuarlo, y mitigar su fuego. Assi se ordenò el caso, y pareciendo facil; Laurencio aunque quisiera, no se atreuio a contradezirle; obedecio a su ama, y auisò a su galan, asignandole el dia, que fue tres o quatro despues del concierto, que parecieron años, y siglos largos, aquien los esperaua. Cosa ordinaria es, dilatarse las oras quando el bien aguardamos, y por el consiguiente, abreuiarse a los que temen algun daño, o peligro; pero ni con estar dispuesta con tanto auiso, surtio efecto la empresa; desuaneciose su aluorozo, como vereis aora, y ellos menos pensauan.

Tenia en este tiempo, madre y viuda, Hortensia; si bien por algunos disgustos, de los que nunca faltan entre yernos y suegras, no corria con su hija, y sin embargo deesto, el dia señalado, sabiendo a donde iua a missa, sin q̃ entẽdiesse nadie, si la mouia otra causa, se hizo encontradiza con ella: y a pocos lances en viendose vna a otra, se abraçaron, se hablaron, y boluieron a la antigua amistad: y ademas, para dexarla confirmada, la tierna madre (bien a pesar de su hija, que ya casi adeuinaua, lo que auia de suceder) quiso comer con ella, y cõ su yerno, y assi boluieron juntas. Regozijose la familia, alegrose Camilio, banqueteo a su suegra, y juntamente dio licencia a su esposa, para que con esplendida merienda la lleuasse al jardin. No era razon aquesta, que ella podia escusar, (pero del mal lo menos) presumio, aũ aprouechar se mejor del esperado lãce, en compañia de su madre; y cõ tãto alentãdo el espiritu, ordenò la jornada, mas de otra forma, iua ya endereçandola su contraria fortuna. Sintiose despues de auer comido, indispuesta su madre, y sin bastar los ruegos de Camilio, ni los alagos, y

peticion

peticion de Ortensia, no quiso salir fuera de casa: con lo qual, tuuo la fiesta fin. Pues cosa llana era, que no podia la dama dexar sola a su madre, sin incurrir en mil incõueniẽtes. Pero con todo esto, aunque maldixo entonces su mala suerte, no assi para otro dia, desconfio de la dispuesta traça; creio que mientras la casa del jardin estaua de vacio, podia en el primer domingo executar su intento. Mas ni esta breuissima esperança, permanecio dos dias; pues antes de la fiesta, solicitado de quien menos pensauamos, tuuo la casa morador, ortelano el jardin, y nuestras pretensiones, vn firme baluarte, que por aquella via, las dexò sin remedio. Siempre creimos, o por lo menos sospechamos, que Laurencio, fiel y cautamente, preuenia y contraminaua nuestros disignios. Mas como el darnos por entendidos era muy peligroso, con dissimulacion contemporizauamos con el, esperando otros medios.

Quedaron con el successo dicho affligidos y tristes los dos tiernos amantes, mas creció su passion sin termino y medida, luego que don Gutierre supo que ordenaua muy a priessa su tio, que se partiesse a Cordoua. Hizolo a la ligera, pedialo assi el negocio, mas ni con con esso quiso salir sin beneplacito de Ortensia. Vuo de cõcedersele, pero desde el momento que començò su ausencia (juzgandose viuda) enclauò sus ventanas, vistiose de tristeza, y a toda la ciudad que ignoraua el origen, causo tal nouedad, gran marauilla, y como si su Sol se eclipsara, suspiro sus tinieblas. Acostose en la cama, nũca ninguno la mirò el rostro alegre, buscarõla y hizieronla diferentes remedios, mas como el daño estaua en el espiritu, contrario efecto obrarõ medicinas del cuerpo.

Sin alma caminaua el de mi dueño, obedeciendo al tio, con tan poca alegria, que en los primeros dias de nuestra

jornada, ni comio ni beuio, ni aun tuuo otro mejor sustento que el de sus muchas lagrimas y gemidos. Siempre en las tristezas grãdes, es el mismo cuidado q̃ dellas nace, el mejor alimẽto de los q̃ las padecẽ. Yua yo cõ aquesto fuera de mi, cõsiderãdo los efectos de tã estraño y peregrino amor. Assi corrimos asta cerca de Cordoua, de noche siẽpre, por los rezios calores, y sin sucedercosa para escriuirse, asta el vltimo dia, que baxando por entre diuersas arboledas, grãjas, caserias, y cortijos, al llegar a vn arroyo, fin de sierra Morena, interrũpio nuestro camino el caso que al presente sabreis. Serian entonces las nueue de la noche, y el poco gusto de mi amo, causaua en todos tan notable silẽcio, q̃ ni el sordo rumor de las vezinas aguas, enbate de las ramas, y poderosos vientos, estoruo que llegasse a nuestros oidos, el temeroso estruendo de diuersas espadas, que cerca del camino, sin ver quien las regia batallauan. Era don Gutierre dotado de vn animoso aliento, y no obstante que le trayan enagenado sus passiones, en vn instante desamparo la silla, y terciando la capa; guiar hazia aquella parte, y arrancar de la espada todo fue vno. Causa que nos obligo a imitarle y seguirle, a mi y a otro criado, y dos meços de apie, que nos acompañauan: mas por muy en breue que quisimos alcançarle, ya quando llegamos a el, le hallamos, que auiendo baxado hasta vn pequeño valle que regaua el arroyo, se auia metido, entre quatro hombres, que con coraje y brio, dos a dos, se herian mortalmente. Estauan assi mesmo, otros tantos cauallos atados por las riendas a vn arbol, no lexos de sus dueños, por donde presumimos, su calidad y partes, y mas quando al pedirles don Gutierre suspendiessen su enojo, le obedecieron juntos, mitigãdole, y respondiendo el vno, assi con cortesia. El veros acudir a occasion semejante,

en

en tierra como aquesta, y a tal hora, dize vuestro valor, y lo digno q̃ sois de nuestro buẽ respeto; obligados estamos a vuestra diligencia, ved si nos mandais algo, que como esto no sea dexar la obra començada, en todo lo demas, los quatro que mirais os siruiran con gusto. Locura fuera mia, dixo don Gutierre, (haziendoles primero igual acatamiento) pediros tan gran cosa, sin informarme antes, si lo permite, la occasion que os truxo a tales terminos. Esta os suplico àora me conteis, si es possible; hazedlo por quien sois, y por mi justo celo, porque me a dado al alma, que podrè componeros, y aun con secreta fuerça, barruntos y sospechas que tengo entre vosotros, cosa que la toca en lo viuo. Replicarle queria el que le hablò al principio, quando atajó su platica, vna graue desdicha, que no assi como quiera acrescentò las nuestras. Cayo en aqueste punto, vno de los tres que callauan, dando en el duro suelo (con gemidos profundos) vn fiero golpe, y tras del (bien que a fauorecerle) el que le apadrinaua en aquella pendencia. Tocole el pulso, y hallandole sin el, y el rostro lleno de la reziente sangre, inopinadamente dixo, don Ieronimo es muerto; a cuya voz sin esperarse mas, tomando sus cauallos los otros dos, se desaparecieron de la vista, lo qual notado del que quedaua viuo, aremetiendo al suyo, se puso en el, y llamando con vozes y amenaças a los que huyan, los començò a seguir con la misma furia, dexandonos a todos tan suspendidos y temerosos, como a don Gutierre confuso, en lo que hazer deuia; mas no obstante el peligro, viendo, que aunque passado de crueles heridas, respiraua el caydo, sin reparar en ninguna cosa, haziendole atrauessar en su cauallo, y que vno de los moços de apie, puesto a las ancas le gouernasse, prosiguio su camino con harta pris-

ſa, por ver ſi por ſu medio, antes de deſpedirſe hallaua abſolucion el alma de aquel cuerpo. Con tanto al dar las diez, tocamos en las puertas de Cordoua, al miſmo mo tiempo que por ellas ſalia vn gran tropel de gente, con linternas y luzes; de quien (ſiendo miniſtros de juſticia) fuimos en vn inſtante rodeados; todo le ſale incierto al que no fauorece la fortuna.

Auia poco antes deſto, ſido auiſado el aguazil mayor, de algunos caminantes y paſſageros, que oyeron la pendencia, que quedaua trauada, y por eſta razon, acudia a ſu remedio aora; mas como hizo en noſotros tan buen encuentro, aunque le dixo don Gutierre ſu nombre, y el modo del ſucceſſo, viendo el mortal indicio que nos acompañaua, mientras para reconocerle, le lauauan el ſangriento roſtro, mando auiſar a ſu Corregidor, y nos detuuo a todos en la primera caſa. Sabreis mui preſto que ſin nos aguardaua, pero es razon, que antes entendais eſte punto.

Era don Gutierre por parte de ſu madre, natural de Cordoua, y auiendo eſta, muerto algunos meſes antes, no ſe por qual derecho, vn primo ſuyo ſe metio en ſu ligitima, de que entre los dos ſe recrecieron pleitos, y no pocos diſguſtos. Tenia aquel vna hermana muy hermoſa, y lo que mas haze al caſo, muy amada y querida de ſu tia, y madre de mi dueño, y deſte amor eſtrecho y conocido, dizé que afio ſu hermano, y fingio vn codicilio, por el qual deſpues de mil contraſtes, le quedò adjudicado vn pedaço de hazienda, quitandoſela a cuya era, con tal entedo. Es aora de ſaber, que el que guio la dança, y a quien ſe atribuyo la dicha eſtratagema, quiſo nueſtra deſgracia que fueſſe el miſmo hombre, que ya del todo muerto, hallo el Aguazil mayor en nueſtro poder; y por el conſiguiente, her-

te hermano de la dama, llamado don Geronimo, primo de mi señor, y sobrino de su difunta madre; con que tan recientes encuentros, ignorado otro origen, ligitimaron bastantissimamẽte nuestra prision. Notable cosa, es q̃ siendo siempre los casos contingẽtes, de su naturaleza tan desiguales, se es labonan a vezes de manera, que mas parecen efectos de causas concertadas que acidentales, y sin orden. Quien no se persuadira, a este confuso engaño, viendo nuestro sucesso, sus requisitos anteriores, los indicios presentes, y la correspondẽcia de vnos y otros; por cierto q̃ a mi ver, no digo yo el rigor de vn juez, pero qualquier sugeto, pudiera tenernos por culpados, y presumir que todos eran, medios dispuestos y acordados, para vn efecto y fin: assi sin oyr nuestro descargo el corregidor, en viniendo, se lleuò a don Gutierre, y con seguras guardas le recogio en su casa, y dando con nuestros tristes cuerpos en la carcel, diuisos y apartados los vnos de los otros, nos dexarõ dormir mas, de lo q̃ quisieramos. Ni se si lo hizo entõces, mi corta edad, o mi corta esperiẽcia, q̃ con el juizio de inocẽte, tuue en poco los grillos: mas si como entendi despues en diferẽtes trãces, supiera quãtos an padecido el vltimo suplicio sin tener culpa, menos gusto tuuiera q̃ desprecio y descuydo; si bien el q̃ me ocasionaua la justicia, me le trocarõ en cuydado, vnos animalejos importunos en forma de conejos, q̃ luego comẽçaron a acõpañarme. Fue tal la desuerguẽça y animo destas comadrejas, o ratas, q̃ como si yo fuera vna estatatua de brõze, asi ruçaban y pascauã sobre mi misma ropa, haziẽdome erizar los cabellos, y mayormẽte, quãdo trayẽdo a la memoria el çaso de Apuleyo sobre el difunto y guarda, q̃ introduze en Larisa de Tesalia, temi q̃ como a aquel, en cerrãdo los ojos me auiã de dexar sin narizes, y assi no sin trabajo, hize toda la noche cẽtinela, al mas notable miẽbro de mi rostro.

§ X.

ENtre tales desuelos llegò el dia, conocido de mi, mas por el gran calor que empeçaua a abrassarme, que por la escasa luz que entraua por las junturas de la puerta, la qual no se me abrio en mas de mil oras, o alomenos, tãtas se me antojaron, las que vuo hasta la de comer, que para que yo lo hiziesse, vn ministro de Caco, me entro en vna escudilla, vn poco de potage, digo de tarquin frio, en quien nadauan los bofes de vna oueja. Esto, y vn pedaço de pan, mas negro que vn carbon, y vn jarro de agua, el desbocado, y suzio, y ella ardiendo, y no limpia, fue el triste refrigerio, que conocio mi estomago, al cabo de veynte y quatro oras que ayunaua. Por cierto amargo, y misero consuelo, indigno en todo de la piedad christiana; pues no es encarecimiento, pluguiera a Dios lo fuera, y no tanta verdad como yo testifico, y no desta vez sola, ni de sola esta carcel, sino de las mayores, y mas principales de España. Y es de considerar, que aqueste barbaro y cruel tratamiento, no lo padescen los facinerosos delinquentes, los homicidas, y ladrones, porque estos, siempre tienen alli, sus angeles de guarda, digo su cierta inteligencia con que passan olgados. El alcayde de quien son tributarios los fauorece, los Alguaziles, con quien parten y viuen, les dan la mano; los porteros y guardas, que comen con sus hurtos, les regalan y ayudan; y assi las ordenes terribles, las asperezas y rigores, que justamente se dispusieron para el castigo, y enfrenamiento destos, solo se executan y cumplen, con el pobre inocente, y con el hombre honrado, y de verguença, que su desdicha, mas que no sus pecados (como aora a nosotros) les truxo a semejante desuentu-

ra

ra: porque como su buena vida, quietas y virtuosas costumbres, les hazẽ de razon, si bien no de acidente, exentos de tan viles lugares, no conocen en ellos persona alguna, que los pueda amparar, y assi caen de golpe sobre sus tristes cuerpos, las cadenas, y grillos, las injurias y afrentas, las clausuras y encierros, y todas las inhumanidades, de tan fieros verdugos. Tres dias nos tuuieron en tan oscuras tinieblas como tengo aduertido, al cabo de los quales, y a cada vno de por si, nos sacaron a tomar confession, y sin discrepar, (que esso tiene la verdad) todos conuenimos en vna. Auiase echo antes con don Gutierre, otra igual diligencia, y en su comprouacion, embiado a diuersas partes, y en primer lance, a los alojamientos y lugares, que venimos tocando en toda la jornada; y los huespedes y mesoneros, primeros y vltimos, hizieron mas patente nuestra inocencia; a que tambien ayudo su parte, el gran fauor, deudos, y tio de mi dueño. Supo la nueua aquel, y el riesgo en que quedauamos, y con cartas y gente, embio por la posta, quien solicitasse con mayor brio el negocio.

No fue en Estremadura, ni en aquella ciudad de su asistẽcia, tan secreto este caso, que dentro en breue termino, no lo supiessen, aun en los arrabales y vezinas aldeas. Entendiolo Camilo, y ignorando el mal o bien que lleuaua a su casa; al comer con Hortensia, lo primero que hizo fue, en muy sana paz, referirlo y contarlo: mas como siempre se acrecientan las nueuas de mano en mano, quando las nuestras llegaron a las suyas, yuan ya de manera, que lo menos que dixo, fue, que amo y criados, por vn graue y aleuoso homicidio, quedauamos condenados a muerte. Estaua Ortensia, esperando muy diferente auiso, y como este llego sin preuenciõ a su noticia, fue grã muestra de su mucha cordura, no descubrir la repentina alteracion, algun indicio

que aclarase su pecho, y aun el origen del achaque, que la tenia en la cama. Disimulo su pena, quanto pudo bastar, a que se atribuyesse a otro acidente; mas siempre vemos que vna gran resistencia, vn dolor atajado, y suspendido violentamente, sufoca los sentidos, y debilita, y en flaquece las fuerças. Assi aora cansada de sufrir, y vencida de la interior batalla, con vn ay lastimoso, cayó desfallecida y desmayada, sobre los braços de su esposo. Dicha se està su turbacion, y la celeridad de los remedios; acudiosse a los familiares, y cassoros cō prisa, rociaronla el rostro, fricarōla los braços y las piernas, tiraronla los dedos, echaronla quatro, o cinco ventosas, esto en tāto que el medico venia. Entrò a la sazon su criado Laurencio, y con el grande amor que la tenia lloro tambien su tardança, y la falta de otros medicamentos, mas no le truxo el cielo a este punto debalde. Parece ser que notando Camilio, el aprieto con que Hortensia tenia ceñido el pecho, y vna almilla de raso: para su desaogo, juzgò por saludable desabrocharla. Hizolo por su mano, pero vuiera (para entrambos) hallado en su piedad, vn miserable lance; apenas la quito los botones, quando cayò en el suelo, vn pequeño legajo de papeles, y cartas; turbose en viendolas el celosso Camilio, mas mucho mas Laurencio que lo estaua mirādo. Reparò este en lo que ser podrian, y preuinose al punto, mientras el otro, embaraçado con la cabeça de su esposa, (que tenia en el regazo,) perdida la color, le mando que los leuantasse, y se los diesse. Obedeciole assi, pero con fin muy diferente; ya dixe que se auia preuenido, abaxosse por ellos, y con la vna mano los encubrio en su faltiquera, y con la otra, haziendo que los yua cogiendo, saco vnos suyos, que contenian diuersas deuociones, oraciones, è indulgencias, que el como hombre buen christiano y piadoso, traía siempre consigo: estos pues dio a Camilo,

lo, el qual aunque cauiloso y despierto, no conocio su cambio, antes con la esperiencia de tan grande virtud, en vna muger bizarra y moça, cayendo en nueuo engaño, y mayor confiança, la estimo mucho mas, teniendola desde entonces por vna santa, tanto vale vn discreto auiso. Desta suerte dio la vida Laurencio, a su querida Hortensia, la qual bien ignorante del segundo peligro, recobrado el aliento, en breue termino se vio libre de entrambos, y fingiendo proceder de diferentes ocasiones y congoxas, consolando al marido, y suspendiendo el llamarse a los medicos, pidio a todos que la dexassen sola, para mejor romper, sin sospecha y testigos, la pressa de su llanto, las dos corrientes de sus hermosos ojos, que por muy largos dias no se vieron enxutos.

Bien pienso que en el interin, igualaron sus lagrimas y mayor sentimiento, las muchas de su amante, el qual a esta sazon estaua en Cordoua, ya con mas libertad, y nosotros fuera del triste encierro, esperauamos vn facil despidiente, porque aunque de los verdaderos deliquentes, no auia rastro ninguno, nuestro descargo era tan cierto y euidente, que nos le podia prometer, demas de los grandes fauores que teniamos, si bien estos nos ocasionaron mayores dilaciones y daños. Lloraua la madre del difunto tiernamente su mal logrado fin, y no podia creer que don Gutierre estuuiesse sin culpa, y assi viendo aora la justicia inclinada, temiendo le absoluiesse, pidio secretamete vn pesquisidor en la Corte, que en quinze dias, sin ser oydo ni visto, se planto dentro de la ciudad.

O si mi humilde pluma, fuera en esta sazon, la de vn Cornelio Tacito, mi eloquencia de vn Tulio, mi concission y estilo, de vn Salustio, de vn Lipsio, pienso que ni con todos, bastaraa dar matizes, y colores tan viuos, como el casoreq

quiere,

quiere, para ponderar las maldades, las circunstancias, traças y estratagemas, que vsò aqueste ministro del demonio, el breue termino, que como infernal furia, duro su comission. Son estos hombres, vn genero de gente, miembros bastardos, de la juris prudencia: llamaan los en la Corte Bartulos en docena, Baldos de toda broza, y en general Catariueras. Y como alli se portan de ordinario, en continua miseria, hambre canina, y echos quita pelillos, pantuflos, y aluañares, de relatores y escriuanos; Dios nos libre y nos guarde, quando por pecados del pueblo, se encaraman sobre alguna pesquisa; quando para salir de su laceria, les pone su negociacion importuna, vn Don Felipe, &c. en las vñas, porque entōces, no ay Luzbel tan soberuio, no ay Caco tan ladron, Tantalo tan sediento, como se muestran en la cautiua sangre que traen en encomienda. No ay rayo abrasador, como su pluma, ni ay blasfemia de renegado infiel, que se iguale a sus testos y glossas, no ay toga pastoral, mitra, tiara, corona real, Imperio, magistrado, en cuya fama (sin respetar a la deidad que injurian) no pongan algun dolo, o mācilla; no ay fuego, no ay azogue, como su ingenio y manos; buscan, rompen, despedaçan, penetran, y destruien, los humildes plebeyos, y generosos Heroes: pero porque me canso, si ellos se traen sabido, y aun pocos lo ignoramos que han de hallar mancha y raza, en la misma limpieza, en la verdad mentira, en la justicia agrauio, en la inocencia culpa y cuerpo de delito; y sino atended con paciencia, y vereis donde le presumio formar, este prodigio, para mejor perdernos, y destruyrnos: porque tales ministros, son como los demonios, que siempre estan desseando delitos, y pecados, y por lo menos, este es, de quien se dixo por cosa cierta que quando le faltauan, andaua triste, y en sucediendo algun fraçaso y muerte, entraua muy alegre en su casa, y repetia

Petia cõ la familia a vozes, carne, carne, carne tenemos. En conclusiõ, luego como llego arebato la causa. Reduxonos a todos a maior clausura, y sin cessar, hizo traer quãtos mesoneros auia desde Estremadura hasta Cordoua; y como a caso, vno destos, que era de cinco leguas de la ciudad, vuiesse àntes cometido no se que excessos, y al presente, temiendo su castigo, se pusiesse en seguro, asiendose el juez a esta tan fragil rama, fundò en sus ojas, mas de mil de processo. Dio por acabado el negocio, juzgo, segũ dezimos, que se le auia caido la sopa en la miel, y sin mas aduertencia ni discurso, llenò al consejo de criminales relaciones, y a las partes, y a todo aquel contorno, de fictiones y embustes. Insistio en que la fuga de aquel hombre, se originaua, del concierto y espera que en su posada hizimos, para preuenir el sucesso, y que a persuacion nuestra se encubria, atajandose assi su declaracion, y la prouança del delito que se nos imputaua. Pero lo que mas deue, y puede aduertirse y notarse, vso desta diabolica cautela. Hizo que su escriuano, (siempre corren aquestos la misma fortuna y passos del juez) amedrẽtando y persuadiendo a don Gutierre, con asechanças, y diuersos temores, procurasse sacarle algun dinero, porque solo a este fin se encaminan y endereçan de continuo las diligẽcias de tal gente. Desseaua mi dueño, la vista de su Hortensia, con tan terribles ansias, y sentia el dilatarsele con tã fiero dolor, q̃ no digo yo de aquellos medios, pero de otro qualquiera que allanasse su gusto, se valiera, aunque fuesse mas lleno de inconuenientes y peligros; y assi no reparando en el daño notable que hazia al principal negocio, con sinceridad y lisura, ofrecio quanto se le pedia, en orden a facilitar la libertad. Anduuierõ sobre ello, demãdas, y respuestas, en que el astuto Iuez, introduxo otros interlocutores, paraque se rugiesse el cocho, del qual, dis-

puesto en forma, y depositada su cantidad que era ochocientos ducados; denunciaron por su orden al punto, y siruieron (los mismos q̃ auian sido terceros) de testigos y actores. Con tanto, acomulado este a los de mas indicios, vuo bastante cuerpo, para que por la inaduertencia de mi amo, malicia de su pesquisidor, y cauilacion del escriuano, se adjudicassen los dineros del coecho por tercias partes, y a nosotros nos condenassen a tormento. y como las cosas deste genero, van por la posta, a penas el juez pronuncio el auto, quando puso a vno de mis compañeros en el potro. Este fracaso sono por la ciudad, reprouando vnos tanto rigor, y otros calificandole por justo, mas como siempre la buena obra tiene, quiẽ la fauoresca y ayude, assi no permitio Dios que la nuestra se quedasse frustrada. Encamiuo su amparo, por adonde menos bienes que males esperauamos, siendo su instrumẽto, la hermana, y madre del difunto, las mismas que asta entonces nos auian acusado, y perseguido. Y fue el caso, que sauida la determinacion del pesquisante, y la priessa con que enpeçaua los tormentos, como quiera que ninguno entendia nuestra inocencia mejor que doña Iuana, (llamauase assi la hermosa hermana) y assi mismo quien fuessen los verdaderos omicidas de don Ieronimo, sin mas disimular, aunque entre ellos tenia arta ocasion que pudiera obligarla, con todo fue mayor su nobleza, y pospuesta la causa de su remedio y gusto, yendo a su madre la dio cuenta de todo, haziendose assi propria, no menos que principal origen, fuente, y manantial, de adonde procedian sus mayores desdichas: pero justo parece, que sepa esto el letor con mas estension, y claridad.

Viuia en Cordoua, dõ Francisco Vanegas, galan mancebe, rico, y muy poderoso, intimo amigo del cauallero muerto, y mucho mas, amãte, de su bizarra hermana. Era su pretension

tension la del casarse, pero no estante, llegando a noticia de don Geronimo, por ser la de los dos, amistad tan estrecha, tuuo a mal caso, el auerla intentado, y prendadosse sin su sabiduria. Sobre este punto de honra, despues de otras palabras y razones, de tal suerte se fueron empeñando; que paro en desafio, al qual con gran secreto, saliendo con iguales padrinos, sucedio en el campo, lo que ya queda dicho. Huyeron segun visteis los dos contrarios, y el compañero del caydo, aunque los siguio por entonces, despues viendo ya perdido y rematado el trance, se conuino con ellos, en quanto a sepultarle, y encubrirle en silencio. Este no pudo auer con doña Iuana, supolo, y aunque lo suspiró y llorò con notables estremos, como quiera que amando a don Francisco, si hablasse le perdia, sin dar la vida a su querido hermano, vuo de callar assi mismo, pareciendola que la inocencia de su primo y criados, no solo asseguraria su buen sucesso, mas dexaria para siempre inaueriguable el omicidio; mas como se trocaron los dados con la venida del juez, y este procedia aora con tantas extorsiones, mudò consejo, y aduirtiendo la sangrienta malicia, y juntamente lo mal que andauan ya aquellos caualleros, pues en ley de quien eran, deuieran (viendo a don Gutierre en tan graue peligro) antes auenturar sus vidas que permitirlo; sin mas espera, lo que auian de hazer ellos, obro ella, y con ser cosa tan temerossa, y repugnante a su natural flaco, con generoso y varonil espiritu, abandono el amor, y aun su buen credito; y dando como dixe larga cuenta a su madre (que siguio su parecer y acuerdo) entrandosse en vn coche, sin dar a nadie parte de sus intentos, se fueron a la carcel, y auisando al pesquisidor, que a la sazon sacrificaua vn inocente de los nuestros, a su furor y rabia, apartandosse a vn lado, le dixeron todo esto. Vio el honrado ministro abier-

to el cielo con tan clara noticia, y no por el contento de la aueriguacion del delito, sino por el campo anchuroso que de nueuo se hallaua para prolongar la comission; y assi alegremente con los paxaros grandes que le venian cayendo, sin pensar; suspendio los tormentos, y con la misma prisa cogiendo descuydados a los padrinos: don Francisco Vanegas q̃ andaua sobre auiso, se puso en cobro, y ellos cõfessaron de plano. Y con tanto miẽtras nuestra libertad se disponia, nos sacaron a ver la luz del patio con el contento de mi dueño, y nosotros, que de tales aprietos se puede colegir.

§ XI.

LA noche siguiente a este dichoso trãsito, aunque con menos ratas, no sin inmensos tauanos, y otros animalejos asquerosos, nos alojaron en diferentes quadras; donde el rigor de aquellas sauandijas y el fatigable hedor, el rumor de los grillos y cadenas, los gemidos de aquestos, la griteria y musica destotros, me tuuieron inquieto hasta mas de las once, y entonces quando pensè dormir, acrecento el desuelo vna pesadumbre mosquita, que se armó entre las pajas. Perdonesemé la triauialidad descontarla, pues no es razon que sean todas tragedias. Tenia nuestro aposento v calauozo, tres o quatro ventanas, desde adonde los presos matraqueauan los del patio; y principalmente, a vn negro muy gracioso, que seruia de vna de las velas y guardas de la carcel. No era este bozal, y sentia sumamente que entre otras triscas y burlas, le dixessen, que su muger le auia parido vn hijo blanco, y si estaua de humor, hablaua en defensa de su honra, tantos y tan diuersos disparates, filosofias y milagros, que era todo el entretenimiento y solaz de la carcel; pero si se enojaua,

jaua, o el licor de las vides le tenia de su vando, no despide vn nublado, mas piedra en el estio, sobre los montes pirineos, que el arrojaua ripios, a vnas partes y aotras; sucedio esto aora tan repentinamente, que antes de preuenirle, ya en vn mōmēto, tenia rompidos mas de quarenta jarros, cantaros, y botijas que estauan al sereno. Deste destroço y riza, redundo la mohina; apassionose grandemente vno de los matantes y perdidosos, y contra el promouedor de las matracas, que no era menos, dixo desde su rancho. Boto (y echole como dizen redondo) que es el moreno honrado, y à andado muy honrado en lo echo, y esto yo le defendere a pagar de mi bolsa, ya que el señor Pestaña, no quiere que callemos, mas algun dia podra ser que durmamos, y q̃ su merced vele. Estas palabras vltimas, fueron dichas con vna cierta pausa y remoquete, de que mas se ofendio mi temerario que de otra cosa; y assi reforçandose el vigote (mientras yo rebentaua por engullir la risa) le respondio con tono y voz de vn cantaro, en la siguiente forma. Ya yo sabia, que auia de defender el señor Azambuja, la causa del hermano moreno; como cosa tā propia: mas desto no me espanto, doy la tal circunstancia por absoluida, pero esse dormiremos, con tanto rentintin y cambalache, a coto hasta mañana que le aueriguaremos en el patio. Como vuarce mandare seor hidalgo, replico el Azambuja, pero aduierta que si yo soy mulato como me à motejado, ningun infame comitre o verdugo, a burrageado hasta oy en mis espaldas. Aqui, leuantandose en pie dixo entonces Pestaña: pues hombre de tres vñas, vino sobre las mias semejante trabajo, menos que con mucha honra; a caso no fue essa, la laureola, de nueue resistencias y quarenta antubiones; vio Seuilla mas justas alabanças, que las que de vnos y otros, oyeron mis oydos, el dia venturoso de tal triunfo, ovio por dicha

cha en mis desnudas carnes, tres sellos de ladron, ratero, y guro, q̃ te puso Cespedes en Granada, en Toledo Ribera, y en Malaga Solorçano el Alcalde. Ya en llegado a este pũto impacientes los dos con el descuerno de sus flores, se inuistieron (despues de desmentidos) cõ sendos orinales, y estos rotos, acudieron a las ollas y cascos, con que dispusieron los suyos, en breue espacio de suerte, que en dos meses gastaron trementina y ilachas. Apagamos las luzes porque ellos en tinieblas se apagassen; mas como assi mejor participauamos todos de su ira, dimos vozes, y acudiendo porteros echas las amistades, y cubiertos de sangre, dieron (bueltos vnos mãsos corderos) en la enfermaria con entrambos. Este fin tuuo la matraca del negro, y en su ruydo, y escandalo, se nos passò la noche, mas no el entretenimiento de la carcel, quiero que tambien lo sepays.

Amanecionos pues el desseado dia, si bien el mas amargo y doloroso, que nunca por su casa penso ver el Alcayde, que cierto era buen hombre, y no tan cruel y rigido, como siempre lo son, los de su officio. Era regozijado, y de mansas costumbres; y assi juzgaua, que con tal condicion, tenia prendados y cautiuos, sus subditos, mas que con los grillos y cadenas; pero engañose, que el desseo de la libertad, supedita a todas las riquezas y obligaciones de la tierra. Tenian todos los presos de importancia, concertada vna gran fiesta para aquella tarde, preuenida de muchos tiempos antes; con inuenciones, mascaras, y librea (no es nueuo este aliuio en las carceles) para la qual conuido nuestro alcayde, casi toda la audiẽcia, alguaziles, procuradores, escriuanos, y las mugeres destos; adereçando vn corredor con tapizes y alfombras, como si verdaderamente fueran actiones publicas. Llego la ora, y en lo baxo del patio, vuo diuersas danças, bayles, juego de manos, esgrima, y boltea-

dores.

Y despues prosiguiendo, se començó la entrada, de las cañas, con sus adargas, lanças, cifras y banderillas, y cauallos de palo. Diose principio a aquesta, entrando de dos en dos corriẽdo, desde vn portal, asta vn aposento que auia a lo largo del patio. Passaron desta suerte, veinte y quatro su carrera, regocijada de los que los mirauamos, cõ grande aplauso y grita. Y estando assi esperando que boluiessen a salir, y que se continuasse la fiesta, viendo el alcaide que se tardauan demasiado, mando que vno baxasse, y los hiziesse dar mas prissa; partio a esto vn portero, y entrando en el aposentillo, y no hallando en el persona alguna, ni mas señales de los caualleros del juego, que las adargas, lanças, y rucios de madera; abrio la boca dando tan grandissimos gritos, q̃ yo pense que rebentara por los ijares: corrimos todos al socorro, creyendo le matauan, y otra semejante desdicha, y no fuerõ los vltimos sus conuidados, y el alcaide, pero quedamonos los vnos y los otros como matachines, mirandonos pasmados, y aun condolidos de vn tã graue infortunio. Mas los menos embaraçados y confusos, hallando debaxo de vnas imagines y pinturas de papel, la puerta de la fuga, que era cierto guzpataro o boqueron, de casi media vara, se arojaron por el, corriendo en el alcance, mientras el triste alcaide, sus oficiales y porteros, dexando a vn alguazil las llaues, se retruxeron a la Iglesia. Los que siguieron a los presos cogieron tres, y veinte vno escaparon; no se en lo que parò el demas sucesso, solo se que por su cõfession de aquellos desdichados, se entendio que auia vn mes, que auiendo por su industria, alquilado la muger de vno de los huidos, vna casilla que alindaua con la carcel, y salia al aposento dicho, tomado bien el rumbo, minaron la pared, dispusieron y traçarõ la fiesta, y assi juntos en ella, sin sospecha ni nota, consiguieron la deseada libertad.

Tambien no se tardò aora, mucho tiempo, la nuestra, solicitada de la gallarda prima de mi amo, a quien reconocido y oluidado, de los passados pleitos, agasajò y visitó en viendose libre: despues de lo qual, solicitado de su furioso amor, tanto como de las cartas de su tio, y efectuada la ocasion principal de su jornada, proseguimos la nuestra, boluiendo a Estremadura; mientras el pesquisidor tuuo harto paño en que meter las manos, aunque no se si satisfiço sus desseos. Condenò a los presos a muerte, y a don Francisco en rebeldia; mas aunque se anticipe el fin, al fin medios è intercessiones, y el no auer en el caso supercheria ni aleue, facilitò los animos de sus deudos, y casando las causas, cessaron los efectos de su aueriguaciõ. Cõ tanto don Gutierre llego a su tio, causando en el y en toda la ciudad adonde era bien quisto, general alegria. Pero la que sintio con nueua tal, el dueño de su alma, no ay pluma, no ay pincel que emprenda su diuujo. Nunca hasta entonces en quatro meses que durò nuestra ausencia, se dexò ver el rostro, ni salio de su camara. Mas aora, qual si se viera libre de vn pesado letargo, de vn profundo sueño; assi abrio los hermosos ojos, dio franca puerta a sus passiones y sentidos, dexo el tragico arreo, vistio preciosas galas, salio al punto a las rexas, y gozò de la vista de su amante.

Ya en tal tranquilidad (si bien aun mas ansioso y congoxado, por la impossibilidad de sus desseos) andaua don Gutierre anhelando, y yo no menos, por sacarle de tantas confusiones y cuidados. Ofreciome la suerte, vn pequeño remedio, aduerti vna casilla, que a las espaldas de la de Camilo estaua, de tal modo que facilmente podia comunicarse por ella, la ventana del aposento adonde dormia Ortensia. Todo lo vence la diligencia porfiada; viuia aqui vna pobre muger, dos requisitos que animaron mi resolu-

cion,

cion, muger y pobre. Emprendila, y con algunas dadiuas venci, y puse a mi dueño en los esgonces del tejado, a tan venturosa hora, que sin esperar mucho espacio, se logrò mi trabajo, y vio a la bizarra dama, que salia bien descuydada de su encuentro. A la qual sin perder la occasion breuemente, porque no se espantasse, y le conociesse con mas facilidad, la dixo en baxa voz. O dulce gouernadora de mi vida, possible es que te veo tan de cerca. Aqui reparando al momento, aunque turbada Ortensia: cõtemplado y aduertido su amante, quedo vn rato suspensa, mas en rompiendose, la verguença y empacho, le respondio. Que es esto señor mio, veo por ventura tu cuerpo, o es illusion fantastica la que mis ojos miran, mas sea lo que se fuere; dime quien aqui te a traydo, y si es viuo retrato de mi querido amante, el que agora gozo; ay si tal esperiencia pudiera hazer mi propia mano. Esso en ella consiste, replico suspirando don Gutierre; a poca costa, querida prenda mia, si tu me dàs licencia pondrè vna escala, y besarè tus pies. Con menos riesgo, dixo la dama, pienso verte y hablarte, escusalo mi señor al presente si mi vida deseas, no es justo q̃ esta fies de vna muger vendible, assaz nos basta qué podamos hablarnos por su medio quando sea necessario. Muerte es (respondio don Gutierre) esta deseada vista, estoy sediento con el agua a la boca; mas fuerça es que padesca, quien solo nacio para acometer impossibles. No quedaron sin amorosas replicas semejantes palabras.

Despidieronse entonces, y tornandose a ber en el puesto otras muchas noches, entretuuieron u afficion.

§ XII.

LAurencio en este tiempo aduirtiendo que ya con el no se cõmunicauan sus progressos, creyo que Ortensia se ayudaua de otro, y temio por el consiguiente su perdicion. Dezia entre si, si astutamente no preuengo este riesgo, mi señora se pierde, y la casa se infama: de tales daños, pues mas no puedo hazer, igual empresa serà escusar el vno, si ello a de auer amor, justo es que no sea publico, ya que no la sustento como quisiera casta, razon es que se conserue cauta y recatada, quiero estoruar su muerte, y otras desdichas, mucha differencia ay, entre el hazer el mal, o el disponerle de suerte que se ignore, enfermedad comun es en el mundo esta ardiente passion, pocos se escapan della; essa es mas honrada y honesta que la encubre mejor y dissimula. Diziendo aquesto se fue a ver a Ortensia, y asolas prosiguio las razones siguientes. Que cosa es hija, y señora mia, que assi guardas de mi el discurso de tus amorosos cuydados, pues bien se que aun viuen en tu pecho, y que le fias de alguno quando conmigo le recatas. Mira en esto lo que hazes, que el primero escalon, y muestra de prudente, es no amar, y el segundo, que amando sea secreto. Tu sola sin ayuda no lo puedes hazer, bastantemente conoces mi aficion, no te aprouechè de otro, guardate, mandame a mi, que yo te obedecerè resueltamente, y pondrè con auiso, en mejor esperança tus desseos. Ay padre de mi vida, respondio Ortẽsia, y como si esso hiziesses, puedes ponerme vna ese y vn clauo, y venderme en publica almoneda. Confiesso que me as tenido algũ tanto temerosa y perplexa, tãta fidelidad

me

me a causado cuidado, por sospechosa è tenido tu ayuda, aquesta es la verdad; si la tratas conmigo lisamente, y no quieres perderme, mas en breue, con tus cautelas y desuios, dalas de mano, dexãdo de estoruarme; porq̃ ninguna cosa ay hoy mas impossible, que resistir mis encendidas llamas. Haz de manera que yo vea a don Gutierre, que si vna sola vez me socorres en esto, por cierto ten, que menguara mi fuego, y que el vno y el otro amaremos con mas templança, y nuestra voluntad serà mas encubierta. Ve pues Laurencio mio, que vn modo se me ofrece muy a proposito, no es repentino no, sino muy meditado; dile (ya tu lo sabes) que mañana comiença Camilo a traer obra en essos quartos altos, aque abran de acudir ocho o nueue Albañiles, que se vista como vno, y a las dos de la tarde, el rostro disfraçado, pues con el poluo y cal, podra bien encubrirse, se entre, sin reparar en nuestra casa, que a demas que en tal hora mi esposo estara fuera, ella es biẽ grãde, y el alboroto y ruido serà por esta causa mucho mayor entõces. Yo le estarè atẽdiendo en los entresuelos de la escalera, tu en su espera a la mira, y la puerta jũtada; cõq̃ lo tẽgo por seguro y sin ningũ peligro como tu no me faltes. No harè, dixo Laurẽcio, y aũque le parecio la traça ardua y difficil, temiẽdo otra mas fuerte, aceto su mensaje, hablo a don Gutierre, diole cuenta de todo; y el sin dudar en cosa (menos teme el que mas ama) se ofrecio a la empresa, y solamente sintio y lloro que se le dilatasse. O mancebo arrojado, o coraçon atreuido; que obra, que peligro por muy graue que sea, ay en el mundo, que a vn amante no le paresca facil, no ay guarda, no ay marido, no ay deudos, no ay criados, que le pongan estoruo, ni el mismo Ioue, tiene seguras destos Cacos, sus fabulosas vacas, ningunas leyes obedecen ni guardan, ningun miedo ni verguença conocen, toda difficultad

desprecian y atropellan, nada se les opone ni resiste. Consideremos esto, mui digno es de admirar, casi impossible de creer, que vn varon tan ilustre, de tanta autoridad, de tantas partes, tan discreto y aun docto, cõ solo el pensamiento de aquel bien que esperaua, velasse assi la noche, consumiesse assi el dia, y todo paraque, para transformarse en vn picaro, para arrinconar su grandeza, trocandola con vn peon de arbañil. O amor, yugo inuencible, domador poderoso de las gentes, quien buscara en Ouidio otro Metamorfoses. En efecto con el de don Gutierre, llegò tambiẽ la hora señalada, y cambiando sus ambares y sedas, con el tosco sayal, vna espuerta debaxo de los braços, y escurecido el rostro con poluo y cal, entro en casa de Ortẽsia, subio por la escalera, y como era aduertido, sin otro inconueniente abrio en el transito la puerta de su quarto, y boluiendo a cerrarla, hallò a su hermosa dama, que bordando sobre vn bastidor, y sentada en su estrado, estaua atonita y confusa mirando, y no creyendo su venturosa entrada; pero acercandose a ella, temblando el coraçon, y con la voz turbada, viendo tanta hermosura, y tan vezina a si, la lumbre de su esfera, la començò a dezir estas breues palabras. Dios te guarde alma mia, llegada es ya la hora que tanto è deseado, ya mi señora Ortensia. ni ay puertas, ni ay paredes, que me impidan tocarte. Esto hablo, mas sin embargo dello, y no obstante, que como aueis oydo, era la misma dama el principal autor de su venida, y quien con mayor ansia la auia assi preuenido y concertado, ni con todo, dexò al presente de quedar embaçada, antes alborotandose, luego que viò al amante dentro de su aposento (agena de discurso, tanto puede vn deseo) no por quien era, sino por algun spiritu fantastico le juzgo y presumio, y assi en muy largo espacio no acabò de quietarse, ni aun pudo persuadirse aque

persona

persona tan ilustro vuiesse puestose en semejãte riesgo. Pe-
ro quando passados estos primeros impetus, vio y conocio
mejor su claro desengaño; no ay pluma, no ay retorica que
baste aponderar facilmente su excesso. Cobro nueuo vi-
gor, y tomando por tema, el disfraçado arreo que a mi amo
encubria, mezclando alegres lagrimas, con mil tiernos sus-
piros, dio a su amorosa platica este principio, dixo. Pues
como, o amado mio, tu eres mi don Gutierre, tu eres mi
dulce dueño, tu miserable y roto, eres mi mayor bien, tu
solo y pobrecillo, mi refugio y contento, tu mi esperança
sola, que al fin te toco y veo, que al fin estas conmigo, pos-
sible es mi señor que a tan dichoso estado pudo llegar mi
suerte. Y aqui, quiriendo proseguir, cubierto el rostro
de vna purpurea grana, la subita verguença, interrumpio
su curso, libro en fauores mudos, otras muchas palabras, q̃
por entõces no pronuncio la lengua. Si bien despues de vn
breue termino, tornãdo a contẽplar el q̃ tenia delante, reite-
rãdo de nueuo los amorosos laços, otra vez y otras mil, los
boluio a repetir, y al cabo mas quieta, prosiguiẽdo en su pla-
tica, boluio a dezirle en la siguiẽte forma: Ai cõsuelo dicho
so de mi alma, ay vnico señor desta cansada vida, y a quan
terrible trãce te as puesto por mi causa, quiẽ ya, en tal espe-
riẽcia, podra jamas negarse a tu amor verdadero; quiẽ con
tan grande abono se atreuera a oluidarte: ya reconozco y
creo tu firme voluntad, y a tu fee me es notoria; pero confia
y espera, que nunca sere indigna de tal correspondencia; ten
por cierto señor, que mientras los vitales espiritus dieren
luz a este cuerpo, serà Hortensia tu esclaua; jamas tendra
otro dueño, nunca se llamara vencida de otro, ni aun de
su esposo mismo, si a la verdad, deue llamarle assi; y tenerle
por tal, quien le admitio forçada, y oprimida y sin gusto, le
a obedecido siempre; mas para que me tardo, perdiendo el

tiempo que tanto è desseado, para que tan sin fruto gasto tantas palabras, vẽgamos a otros terminos, dexemos las razones, y en el interin dexa señor tãbien essos vestidos viles, muestra tu gẽtileza, dexa essa forma rustica, desnuda o prenda amada, la corteza que me disfraça y cubre, tu mas gallardo ser. Aqui cesso la dama, y don Gutierre mas loco que remisso, començo a obedecerla, quitandose de encima el sayal que le seruia de caxa a su mejor adorno. Pero en aqueste punto, no estando aun la fortuna de parecer conforme, con estos dos amantes, interumpio su historia con tal inconueniente, que a no velar Laurencio que era su fiel espia, corrieran sus discursos vna mortal desgracia: mas escusò, algo desta, su mucha diligencia, porque auirtiendo aora, que muy apriessa boluia Camilio a casa, con disimulo cuerdo, y vna segura seña, les hizo abrir los ojos, y dar vado al peligro. Por cierto que aqueste fue espantoso, y la nueua terrible, mas ni con todo, se perdio Hortensia de animo; grande es, è incomparable la audacia y brio de vna muger resuelta. Metio sin alboroto en oyendo el auiso, a don Gutierre, detras de las cortinas de vna cama de campo, que de respeto estaua en aquel aposento, y con despejo igual, abrio las puertas, y boluio a su lauor, dando entrada a su esposo: el qual ya a esta sazon llegaua a su presencia, pero con tal semblante, que ansi en el, como en la voz turbada, la color macilenta, y el rostro demudado, casi representaua la misma efigie de la espantable Atropos, con que (respeto de su excesso) viendo tales señales, viendo tan triste anuncio, la afligida señora, juzgò por cierta su temerosa muerte; y tengo por sin duda que no ostante su esfuerço, a tardar mas Camilio en descubrir su pena, ella y su turbaciõ, diera al traste cõ su encubierta maquina. Mas diziẽdola entonces, que vn repentino achaque, auiendo salteadole le

obligaua

obligaua a boluerse, puso en sus miedos treguas y boluio el alma al cuerpo; mas ni aun parò en aquesto, porque creciẽdo el mal fue precisso hazer cama, y assi determinado y advirtiendo, que la obra que andaua en los corredores, le cansaria molestia, no se quiso subir a su ordinario quarto, antes puniendo en nueuo riesgo a los que le escuchauan, començo a desnudarse, y hizo electiõ de la que auia en la sala.

O poderoso Dios, y qual seria el recelo, que viendo tales cosas, y oyendo tal concierto, rodearia a don Gutierre, no es dificil su credito, y mayormente siendo tan euidente que en llegando a efectuarse, la estrechura del sitio donde estaua escondido, auia de hazer patentes sus amorosos hurtos. Era esto inescusable, y assi, no pongo duda, sino que entiendo y creo, que aunque su noble ser, fristaua siempre con su alentado espiritu, ni con todo en semejante lance, hallandose sin armas, sin defensa ni ayuda, dexaria de sentir que era de carne y sangre, y no ostante su amor, de renegar de sus desuelos locos, hazer varios discursos, juramentos, protestas, y aũ quiza esclamaciones no fuera de proposito. Yo por lo menos, aunque me hallaua ausente, como quiera que conocia su humor, su gran pũtualidad, y su mayor recato, confiriendo el sucesso, me atreueria a affirmar, que haria y diria al presente, estremos lastimosos. O quantas vezes se hallaria arrepentido, quantas desconfiado, y quantas afligiendose, y culpando sus passos assi hablaria semejantes razones. Ay misero de mi, (pienso yo que diria mi atribulado dueño) quien me truxo a este punto, quien me puso en su estrecho, quien me apremio y conduxo, sino mis liuiandades, sino mis deuaneos, tomado soy en hurto, en el laço ¿ caydo, hoy quedan descubiertas mi locura y infamia, la gracia de mi sitio è perdido del todo, y que digo la gracia quando la misma

vida

vida corre tan gran peligro; o cautibo frenetico, o ciego inaduertido, possible es, que con mi propio gusto, y solicitado de mi propio desseo, me vine yo a meter en este laberinto. Que plazeres espero, si estos tan estimados y apetecidos me ouestan tan gran precio, me an salido tan caros. Breue y mometaneo es el deleite de amor; mas sus pesares grandes y prolongados, o si aflictiones tales, passassemos los hombres por nuestra saluacion, terrible es y espantosa nuestra triste ceguera, no queremos sufrir, ni padescer en esta vida, tenues trabajos por infinitos goços, y por causa tan inconstante y fragil, nos sometemos a mil calamidades.

En conclusion dexando esto a vna parte, digo, que a la sazon, no estaua Hortensia con menos desconsuelo, porque no solamente su salud, pero la de su amante recelaua y temia; mas como en los sucessos repentinos es mas pronto y sutil el ingenio de qualquiera muger, que el de ningun varon, viendose en tal estado, y a su marido que executando su disinio, començaua a desnudarse, mostrando mas graue sentimiēto que pedia su acidente, y dexando la lauor, se leuanto ayudarle, si bien con diferente presupuesto; lleuaua ya en la idea fabrica do otro engaño. El qual dispuso al punto sin tomar nueuo acuerdo, y assi, al cruçar por cerca de la puerta que salia a la escalera, fingiendose turbada, perdio el color del rostro, y qual si assi pasara, dio a entender a Camilo, que asomandosse vn hombre, se queria entrar por ella; con lo qual apresuradamente soltando los chapines, a pechugo a cerrarla, y como si realmente hablara con alguno, leuantando la voz, dixo de aquesta suerte. Pues como hasta mi estrado se han de subir los hombres, que desuerguença es esta, que lindo atreuimiento; ola moços, criados, no ay nadie en esta casa, no ay quien tome vn recaudo,

gentil

gentil descuydo es este; assi hablò, y sin mayor tardança dando vn furioso golpe, juntò y cerro la puerta, pero con tanto espanto y confusion de su marido que la escuchaua atonito, q̃ sin poder sufrirse (como quiera que aun de menores causas, formaua su condicion celossa, mayores desconfianças y sospechas) arrebatando de la espada, casi medio desnudo, embistio con las puertas, y aunque dissimuladamente, la cauta dama fingia irle a la mano, al fin la abrio, y impaciente y colerico (si bien no vio en las escaleras vn atomo de sombra) baxo corriendo hasta la misma calle, y consiguientemente sin detenerse vn punto, tras del, mi don Gutierrre, el qual con su açada y espuerta, reparando en el patio, y cogiendo vnos cascotes y ladrillos que caían de la obra, cargado muy bien dellos, salio dando a entender que los llouaua a vn muladar cercano, al mismo punto que preguntando a vnos y a otros, si auian visto baxar vn hombre de hazia sus entresuelos, boluia el engañado esposo, dospechado y corrido de no auerle alcançado; assi de tal estrecho escapo a su querido, la hermosissima Hortensia. Mire aora el lector, si pudo el mismo Vlisses, vencer ni executar semejante osadia. Dad credito a mugeres oyendo tales maquinas, ninguno ay (si bien tenga mas centinelas y ojos que se cuentan de Argos) que no viua sugeto a sus engaños; aquel se escapa dellos, que quieren ellas mismas eximir y reseruar, mas por ventura que por ingenio y arte son los hombres dichosos. Pero boluamos al fracaso, en quien mi triste dueño, fiado en su disfraz, ni se si arrepentido, ni si desesperado con tan contrario efecto, felizmente sin ser notado v visto, atrauessò la calle y se entro en nuestra casa. Adonde aunque sentì su grande desuentura, no se lo diua entender, antes procure consolarle al parangon que el fue oluidando el peligro, y por el consiguiente, quiza deseando boluerse

uerse

uerse a ver en otro.

Dos vezes con aquesta, vieron los dos amantes, puesta su mayor dicha en contingente termino de poder concluyr la, y otras tantas, desbarato su efecto la contraria fortuna, o para hablar lo cierto, fuerça mas superior, que desuiaua la perdicion y ruyna de sus almas; mas quando esta ciega passion, las tiene a vassalladas y rendidas, quando a tales auisos, a tales toques y aldauadas intrinsecas, no respõde ni ablanda su dureza, por demas es llamarlas, mas enpedernidas se quedan, mas tenaces y tercas en su porfia, ni reciben consejo, ni estan capazes del; libre el cielo nuestras cabeças, deste infeliz estado. No se pudo maquinar en el suyo, traça dispossicion, engaño, tropelia, mascara, v fingimiento, que Hortensia y don Gutierre, cada vno por su parte, no le emprendiessen, y intentassen; pero dexando vnos y tomando otros, sin contentarse ni satisfazerse de ninguno, desalentados y afligidos, como la blanda cera calentada del fuego, la nieue regalada del Sol, y la sal del agua, assi por instantes, y puntos, poco a poco se iuan deshaziendo y acabando. Y a tan estraño y desesperado termino, les truxo su furioso desseo, que al fin se resoluieron, a confiar sus honras y sus vidas, de aquella pobrecilla muger, por cuya casa se hablaron, segun dixe, la primera vez. Esto salio de Hortensia, y lo que entonces tuuo por detestable y peligroso, eligio aora por vltimo y mas sano remedio. Luego pues, pondria mi amo algun inconueniente, apenas oyo su voluntad, quando se puso en orden. Mandome hazer vna fuerte escala, con dos ganchos de yerro, que asiendo de los marcos de la ventana, bastasen a sustentar el peso. Dispusela en tres dias, y con tanto quedamos aguardando ocasion: ofreciase esta muchas vezes al mes, porque Camilio, siempre que iua a vna casa de campo, donde tenia labrança, no boluia hasta

otro

tro dia; si bien en tal ausencia, daxaua en su lugar ordinariamente, vn hermano suyo, tan auariento sospechoso y taymado, q̃ fuera por demas y gastar tiẽpo en valde el querer echarle dado falso por la puerta, y assi nos conuenimos cõ el otra. Y luego como vn Viernes tuuimos el auiso de Hortensia, en siendo anochecido, recogida la casa, y aduertido Laurencio, (en esto vltimo sospecho que lo erramos porque siempre creí que aquel honrado criado, nos barajaua el juego prudentemente) mi amo y yo dentro de la casilla, dimos principio al vltimo combate.

Echò la dama desde arriba vna cinta, y atandole la escala, informada de lo q̃ auia de hazer, la subio y prendio en la vẽtana como mejor le parecio, q̃ fue muy mal, pero disculpan la sus cortas fuerças y menor esperiencia. Con esto empeço don Gutierre a subir escalones, y yo a tenerle tirãtes desde a baxo las cuerdas; todo hasta aqui yua mui sazonado. Estaua ya mi amo cerca de la vẽtana, leuãtado del suelo mas de cinco seys tapias, y mientras mas se le acercaua (tan sin inconueniente) la dulce possession porque anhelaua, mas se subia de punto el sobre salto alegre que nacia de su gusto. Ninguna cosa aora se le podia estoruar; Camilo ausente, el hermano acostado, echò Laurencio espia, y su Hortensia esperandole; quien no diria que estaua conseguida la empresa; assi lo juzgue yo, mas engañaronme las mismas apariencias que lo facilitauan; pues en aqueste punto oyendo Hortensia, grande y desacostumbrado alboroto por su casa, corriendo inaduertida a escuchar lo que era, desamparò la escala, dando lugar assi, a mayor desconcierto: porque como quiera que la escala no estaua muy bien firme, desbaraustando por vn lado, se desprendio el vn garfio, y su bayuen, descompuso a mi dueño de manera, que sin poder tenerse, en vn instante le vi sobre mi cuerpo, y fue tan

grande el golpe q̃ a mi me priuo de sentido, y assi, la guarnicion de su propria espada, le desconcerto dos costillas, y le dexo por muerto. Pero no ostante, esforçandose quanto le fue possible, viendo que a toda prissa, cerraua las ventanas Hortensia, temiendo otro peligro, guardò la escala, y cargado conmigo, se entro en el aposento de la vieja: en donde al cabo de ora y media, boluiendo en mi, me halle en sus braços, quebrantados los huessos, bañado en sangre, y tan desfallecido y desmayado, que sospecho que pedi confession. No andaua don Gutierre en mas graciosos terminos, tomome a cuestas; y cayendo y leuantando diuersas vezes, dimos en casa, y en las camas con nuestros cuerpos, y no faltando achaques, con que fingir vna cayda nos curaron los medicos; si bien, vuo algunos mordaces, que casi hablando a tiento, dieron cerca del blanco.

§ XIII.

NO escusa vna vez qne otra, quien anda en semejantes passos, dar en semejantes abismos; llano es que ha de tropeçar, y caer; el que sin gouierno ni guia, ciego camina por tan grandes barrancos; assi aora yo padeci la pena de seguir a mi dueño, y el no se quedo atras en el pagar su parte. Tres dias se passaron sin saber de su dama, y esto, mas que sus proprios males, le aumentauan la enfermedad. Doliente el cuerpo, blandeaua y gemia, mas el gallardo espiritu, enbeuido en amor, y transportado en sus dulces y abrassados desseos, supeditaua sobre sus mismas fuerças; mas entrando adesora con vn papel de Hortensia, su escudero Laurencio, salio de confusion y dudas, y informado del caso precedente, digo de aluoroto que a todos nos costaua

tan

tan caro; quedo con mas sosiego, y aun no se si me afirme, con meros ansias.

Parece ser que como arriba dixe, yendo al campo su esposo Camilo, aquella tarde poco antes de llegar a la quinta, por nuestra grãdes dicha se le espãto el cauallo, y derrocandole, le maltratò de manera que no se atreuio a passar adelante; beluiose a la ciudad, ya quexado de muy graues dolores, y vna pierna rompida, llego a su casa entre diez y onze, ora en quien, andaua nuestra obra, en terminos que como ya leisteis, atardarse muy poco, corriera gran discrimen su honra, y aun quiza juntamente la vida de aquestos dos amantes; mas la piedad diuina lo dispuso diferentemente.

Estas razones, y otras diuersas lastimas y sentimiẽtos, de su desgracia y de la nuestra, contenia el villete de Hortensia; pero fue esto muy poco, en comparacion de lo que despues entendimos. Conualescio su marido, y luego como se leuantò de la cama, sin dar razon ni muestras, aun del menor indicio de sus cosas. Mandò echar vna rexa muy fuerte a la ventana del aposento, y juntamente tuuo modo de comprar la casilla, incorporandola en vnos trascorrales de la suya. Si le mouio a tales diligencias, mas q̃ sus propios y acostumbrados celos, esso siempre fue oculto para mi, y assi no lo puedo escreuir; mas solo se me alcança, que anduuo felizmente discreto, y nosotros, mas que demasiadamente venturosos.

Tenia claro y despierto juizio don Gutierre, consideró profundamente, quan mal se encaminauan sus pretensiones, violas tres vezes casi en su possession, desuanecidas, huirle el gauilan de las mismas piguelas, siempre por nueuos y nunca oydos escapes, siempre en riesgo la vida, y siempre rescatandola, aun de las manos mismas de la muer

te-

te. Abrio los ojos, cayò en la cuenta, creyo sin duda alguna, que el cielo se oponia a sus intentos, creyò que con particular asistencia, nueua y secreta causa, impossibilitaua sus desseos, suspendia y atajaua su perdicion; boluio mas sobre si, y aunque no quiso darlo a entender a Hortensia, temio de veras el tornar a su empleo; si bien no le oluido del todo, ni la dexo de amar, porque aquel fiero monstruo que anidaba en su pecho con tan larga asistencia, no assi dexo la possession, sin grande resistencia, y particularissimo fauor de Dios.

Pero lo que en esta sazon dispuso su mas breue remedio, fue la mudança de su tio, ocasionada de ver que yua picandose la ciudad, y aun toda Estremadura, de aquella peste cruel, que no à veynte y seys años que consumio en España la mitad de la gente. Supo la dama (no se porque camino) aquesta amarga nueua, y como don Gutierre no se la denunciaua, ni su mucha tristeza le dexaua mostrarsele, tanto como solia, sentida tiernamente le escriuio esto papel.

SI mis espiritus señor, fueran capazes de enojarse contigo, ya con justa razon pudierã hoy hazerlo, pues dissimulas tu partida aquien te ama mas que assi misma; mas ay dulce amor mio, que causas son las que a callar te mueuen, vaste y no hablas, ausentaste y no escriues, quando mas necesito de consuelo; ay infeliz muger, como podras viuir, adonde boluerás tus cansados ojos, que descanso te espera. Por estas letras manchadas de mis lagrimas, por la fee que me diste, por todo aquello que en mi te fue agradable, te suplico señor, que tengas lastima y compassion de mi, no te pido que quedes, sino que me lleues contigo, no repares en la injuria deste mi injusto dueño, pues assi como

assi, de necessidad me ha de perder, o ya muriendose, o matandome yo, en sabiendo tu ausencia, &c.

A este lastimoso y apretante papel, respondio don Gutierre (si con muchos suspiros) con la prudencia y discrecion que prometia su claro entendimento, dixo de aquesta suerte.

SI te encubri hasta ora mi partida, cree señora, que fue, mas por no preuenir antes della tus penas, que por faltar vn punto al amor que te deuo; no pienses que aunque parto, es para no boluer, que si a esto se persuadiesse el alma, nunca mi cuerpo saldria de aqui con ella. Respira pues aliento de mi vida, no te quieras postrar y deshazer, antes deues esforçarte y viuir, si como dizes me amas, con aquesta esperança. El lleuarte conmigo muy alegre y agradable me fuera, no ay contento en el mundo, que yo no pospusiera por conseguir cosa tan desseada; mas es justo, que pues lo quiere el cielo, yo le obedezca y me niege a mi mismo; muera assi mi desseo, y viua para siempre tu honra. Este parecer, nace de la noble confiança que as echo de mi, mas quiero rabiando padecer, que destruyr tu fama; bien sabes quan generosa es esta, quan limpia sangre te accompaña, y lo mucho que te adora y respeta, (tal qual es) tu venturoso dueño; y quan horrendo escandalo, causaria en todo este contorno tu perdicion y fuga. Tenida estas, assi por hermosura, como por honestidad y virtud, por su mayor lumbrera; pues si yo te lleuasse, y la dexasse a escuras (dexo a parte mi credito que esse a respeto del tuyo, no estimo en vn cabello) tu no aduiertes la infamia que bolaria por ella, la que alcançaria a tus deudos, a tu afligida casa, a tu pobre marido; no mi Hor-

tensia, no lo permita Dios. Hasta aora nuestro amor fue secreto, y el robo le hara notorio y publico; nunca tan alabada fuiste quanto seras vituperada; yo no è de traer de tierra en tierra como amiga, a la muger que estimara por propia, si Camilo y su buena fortuna, no se me vuierã anticipado. Estas circunstancias tan fuertes, contradizen tu gusto; tu honor y mi amor verdadero, lo defienden y escusan. Por quien eres te pido, que oluides semejantes torpezas, no quieras lisongear, mas a tu furor ardiente, que a tu mismo prouecho; bien se que otros amantes te aconsejarian lo contrario, pero aquestos, mas apetecerian el gozarte y aun burlarse de ti, que el mirar por tu honor, ni por la preuencion de los casos futuros. Sosiegate mi bien que yo boluere a verte, y no imagines, que por lo que assi te digo, ay en mi incendio, menos ardor y llamas que tu padeces, cree firmemente, que si me parto, es mucho contra toda mi voluntad.

Este final y vltimo papel, hizo que Hortensia aunque mal de su grado, consintiesse en el consejo de su amante, suspendiendo y enagenando la pena por venir, en el interin que le tuuo presente. Mas quando al fin llego el amargo dia, quando sin poder libremente despedaçarse el rostro, arrancarse el cabello, dar vozes, dar gritos y gemidos, le vio partir a vista de sus ojos, se vio quedar a sus espaldas, y en poder del forçoso enimigo que la dieron sus padres; del violentado dueño que la dio su cudicia; no ay sufrimento humano q̃ pueda tolerar su tormento. Rompio el acerbo golpe, el intimo dolor, lo mas secreto y puro de su pecho y en rañas, y desconfiada de salud, desesperadamente cerrò las puertas a todo genero de discurso y consuelo, abriendolas, a sus tristezas y congoxas, y en conclusion quiso perderse de proposito; abãdonò la vida y apetecio la muerte. Cayo

sin

ſin aliento en el ſuelo, de adonde ſus criadas la lleuarõn a la cama, en quiẽ, ſi bien ſe reportó algun poco, fue para recibir mas esforçada, ſus rabioſos tormentos y dolores. Dexò para ſiempre los precioſos tocados, las ricas veſtiduras; apartò totalmente de ſi, los contentos, las platicas, los ſolaces, y fieſtas. Y conuertida en lagrimas, deſecha poco a poco, gaſtado el natural, eſtinguido el calor, ſe rindio a vna enfermedad, que ſin remedio humano, arrebatò del mundo la mas hermoſa y conſtante muger, que ſujetò el amor; digna de grandes loores, ſi como (no pudiendo por ſer de ageno dueño) amar diuerſos laços, la vuiera faltado antes vn tal inconueniente, para poder tener mejor poſtrimeria; mas no prometieron otro fin mas ſeguro, las violencias y fuerças, con que ſus padres preuinieron ſu eſtado, y la preſente deſuentera.

Don Gutierre en el interin, ignorante de aqueſto, deſde que ſe vio auſente de ſu Ortéſia, ninguno le mirò el ſemblãte alegre, ni el hablo con ninguno, quanto durò el viage; ſolo embeuido en la contemplacion de ſus deſdichas, entretuuo aquel termino, ſiguio llorando y obediente a ſu tio; haſta que por auiſo de Laurencio ſupo en Seuilla, no el tragico ſuceſſo de ſu dama, porque quãdo eſcriuio aun no auia llegado, ſino el peligro grande, curſos y crecimientos de la terrible enfermedad. Iuzgaua el buen criado que cartas de mi dueño, fueran en tal ſazon, remedio eficaciſſimo; y aſſi aquel miſmo dia, deſpachandome al punto por la poſta, parti con ellas; y no ay duda, ſino que ſi llegaran mas a tiempo, puſieran ſu ſalud en mejor eſperança. Prometia don Gutierre venirſe tras de mi, y aſiſtir para ſiempre donde Hortenſia quiſieſſe; y ſoſpecho, que no todas eſtas promeſas, erã tan ſolamente cumplimiento o eſtratagema, para entretener la dama; porque ademas que ſu dolor y pena, le yua tã-

bien matando y consumiendo, ni el podia con tal vida permanecer ausente, quietarse vn punto, sosegar vn momẽto; y assi forçosamente, auia de ser aquel, el vltimo remedio, o perecer como ella; mas de otra suerte lo auia ordenado Dios. Hallela quando lleguè difunta, y mi trabajo en vano, y aun a todo el lugar con sentimiento grande, y que en varios corrillos, hablaua cada qual acerca de su muerte, y de algunas notables y tristes circunstancias que en ella vuo, segun le parecia: no son para escriuirse, fue prenda de mi dueño, demas que bien visto se està quales serian; segun la enfermedad, y su origen y causas. Mas dexando aparte estas, no assi son de callar sus funerales honras, nunca tales se vieron, ni con tanto aparato en muger de su suerte.

Pero lo que yo mas notè en todo su discurso, fue el de algunos sermones, que siruieron de Encomios, Epitalamios, y Panegiricos de la hermosa difunta. Eran los oradores, por sus letras y partes, de los mas conocidos y nombrados en aquella ciudad; y assi con noble emulacion y competencia, procuraron esmerarse, en su alabança y direction, acomulandola virtudes, y excelencias notables; con que sin oluidar la charidad de Ester, la discrecion de Abigail; consejo de Michol, y piedad de Ruth (en su aplicacion y semejança) tan poco se les quedò entre renglones, la prudencia y hermosura de Raquel, honestidad, y fortaleza de Iudic, fee y obediencia de la primera Sarra, y de Susana la castidad famosa. Mas no ostante todo esto, como quiera que en mi estauan tan patentes y frescos, progressos muy distintos y aun desiguales, y como quiera que (segun dexo dicho) auian por mi passado; y registrado so, su ardiente pensamiento, su mas torpe desseo, su mas furioso amor, sus mas tiernos papeles, y vltimamente, aun las resoluciones con que (a no refrenarla)

diera i

diera al traste con su marido, y casa: y en conclusion, el fin desesperado de sus amargos dias, no me pude escusar (respeto de vno y otro) de lo aduertido entonces, y de lo oydo aora, de admirar y encoger: reuerenciando, los profundos y secretos juizios de Dios; y mayormente, quando trayẽdo a la memoria cierto exemplar terrible, que a la sazon vertia sangre en España, juzgue, en parte, al presente (digo a su origen essencial) por vn retrato viuo del tal sucesso. Y aunque muy raras vezes acostumbrò, traer por los cabellos iguales digressiones; todauia, ya que por el decoro deuido a estas materias, no le es licito a vna pluma tan lega, ni a vna tan ronca zitara como la mia, tocar en su censura; me a parecido remitirla, a la que el por si mismo, obrara por entrambos. Yo confio que se conocera mi buen proposito, y que el letor verà, que no es muy fuera del, ni aun a pospelo el caso que le ofresco: el qual es tan reciente, y su verdad tan llana, que a de mas de que la califica cierto moderno autor religioso grauissimo, tiene immensos testigos, y aun yo mismo conosco hijos y hermanos del principal sujeto, passò pues desta forma.

No à mucho tiempo que murio, (segun tengo aduertido) en vn lugar del Reyno de Valencia, vn letrado famoso: y es en aquella tierra, como tambien en otras por quien yo è discurrido, costũbre muy antigua, q̃ el dia que se entierrã, semejantes personas se conprometa el pulpito, en el mejor predicador que ay, y que el entonces diga, muchas y particulares alabanças en su fauor y abono; y ya tal vez algunas q̃ no les cõpitieron como a estotra; mas yo lo dexo al dia q̃ Dios les pidira cuenta de tal lisonja. Encomẽdaron los deudos del difunto, el que se auia de hazer, a vn graue religioso; el qual quiriendo dar buena razon de si, y sacar la barua de verguença, aquien le auia eligido, procurò desuelarse en e

tudiar conceptos, argumentos sutiles y peregrinos loores, que a los del muerto leuantassen de punto, y a el le adquiriessen nueua opinion y fama. Assi pues como digo, en esta ocupacion gasto la tarde, y la mayor parte de la noche, hasta que en su mitad, siedo ya ora de maytines, quando menos cuydaua, y quando mas su estudio le tenia diuertido, le interrumpio del todo, la temerosa voz de vna trompeta, que poco a poco, con estupẽdo asombro, venia acercandose hazia la libreria del conuento, que era donde el estaua; con cuyo horrẽdo trance, de tal manera se hallò sobresaltado, que sin saber si erraua v acertaua en sintiendola cerca, casi desfallecido, se dexo caer entre los escaños y bancos en que estaua assentado: mas ni aun con tal sucesso (dandole aliẽto el cielo) dexo de ver y oyr quanto despues auino. Y assi abriendo bien los ojos, vio que passo entrepasso, yuan entrando por la anchurosa puerta, gran multitud de gentes enlutadas, y que el vltimo dellas, mostrando ser la principal cabeça, en tomando su asiento, mandaua a los demas con imperiosa voz, que le truxessen luego a su presencia, la miserable alma del letrado difunto que auia muerto aquel dia. Lo qual auiendose echo, dentro de vn breue espacio, se la presentaron delante, cercada de cadenas terribles, de mil llamas furiosas, y de demonios crueles, que al retumbante son de la trompeta ya la despedazauan y afligian. Con que sin mas tardarse, leuantando otra vez la infernal voz el presidente, boluio a dezir assi a los circunstãtes. El que le toca de vosotros aora, lea el processo y sentencia que a dado Dios contra este desdichado. Y al punto disponiendolo, y saliendo el vno en medio de la sala, començo a leer vn libro, y en el, quantos pecados auia aquel cometido; y vltimamente en allegando al fin, su temeroso fallo, cuyo breue tenor fue el que se sigue. Por estos

crimines,

crimines, y la final inpenitencia en que murio fulano, le ſentenciamos a la perpetua carcel del infierno, en cuerpo y alma deſde el preſente dia.

A qui llegaua eſte fracaſo horrendo, quando leuantandoſe en pie otro de los oyentes, dixo al que preſidia: que forma hemos de dar para que tal ſentencia ſea manifieſta al mundo ſegun nos es mandado; y como o de que ſuerte cobraremos el cuerpo deſte infeliz eſpiritu, pues ya ſabes que aora no nos es permitido ni aun licito el tocarle. A lo qual en ceſſando reſpondio el preſidente: no os de cuydado aqueſo, que ya yo ſe el remedio que ha de auer para hazerſe, ſacad de alli debaxo, aquel frayle que eſta eſcondido, que eſſe ſerà teſtigo, y publicara mañana eſte fallo y ſentencia, y el en eſta ſazon nos entregarà juntamente, el deſdichado cuerpo deſte maldito. Eſto ſe executò, y ya podreis penſar qual eſtaria y ſaldria el pobre religioſo; y luego proſiguiendo ſu platica boluiendoſe hazia el, y moſtrandole la miſerable alma, le dixo. Aduierte que mañana prediques en el pulpito lo que as viſto y veras, no los injuſtos loores y excelencias, indignas que tenias preuenidas y eſtudiadas en fauor deſta triſte. Con tanto leuantandoſe todos, y caminando la buelta de la Igleſia, que era la del Conuento, y en quien la tarde antes fue enterrado el juriſta; aunque llegaron a ella y al ſepulcro, y le abrieron, no por eſſo ſe oſaron acercar al condenado cuerpo; antes apareciendo innumerables achas encendidas, tomandolas vnos y otros, ſe arrodillaron a la redonda del, con increyble reſpeto: haſta que el ſuperior tornando a hablar al frayle, le mandò que fueſſe a reueſtirſe a la ſacriſtia, y que en eſtādolo boluieſſe con vn Caliz, como en efecto lo hizo, dandole Dios eſfuerço para eſtas eſtaciones. Y en concluſion, hallando de par en par la ſacriſtia, entrò y ſalio veſtido ſegun ſe le or-

denaua; y boluiendo al ſepulcro, ſacada ya la tierra que ſobre el cuerpo auia, viſto que el preſidente le proponia de nueuo, que llegando a la boca del difunto el caliz, deſpues le dieſſe vn golpe en el celebro; obrandolo el aſſi, apenas lo vuo echo, quando ſaltò la hoſtia conſagrada, que indignamente auia recebido; y en aquel proprio iſtante, quedando el religioſo con tan diuina guarda, vnos le acompañaron haſta el altar con luzes, y otros arrebataron el miſerable cuerpo, y lo deſparecieron con tantos terromotos, triſtes aullidos, y truenos y relampagos, que toda la ciudad ſoſpechò que era llegado ſu vltimo conflicto; mas el ſiguiente dia, no ſin notable aſombro, ſalio de aquel recelo, oyendo en el ſermon que predicò el buen frayle, no aquellas alabanças y eſtudiados Encomios que eſperaua, ſino el eſtupẽdo origen, y ocaſion verdadera, de ſu eſpanto y temor, ſegun la è referido. Tal fue eſte admirable caſo, bien es digno de leerſe, apliquele el curioſo pues ya ſabe mi intento, y el fin porque ſea eſcrito, mientras yo bueluo a don Gutierre, con las amargas nuenas de la muerte de Hortenſia, coſa que grandemente temi emprender, juzgando que eſſo tardaria yo en darſelas, que el en deſeſperarſe; pero en eſta ocaſion, no como imagine, mas con eſtraña buelta moſtrò mi dueño ſu cordura y valor, ſu conſtancia inuencible, ſu verdadero amor, y vltimamente, en ſu reſolucion vltima, el peſo y claridad de ſu aſentado juizio; euidente ſeñal de ſu predeſtinacion. Pues mouido y lleuado de aquel terrible golpe, y compelido de otras ſupremas cauſas, que quiſieron tomar eſta, por inſtrumẽto para ſu ſaluacion; dexando a ſus criados no ſin algun amparo, y a mi aunque el mejor librado, ſumamente afligido; atropelló conſtante, las honras deſte mundo, ſu vanidad y pompa, ſus altas eſperanças, y apeſar de ſu tio, del ſayal que otra vez cubrio ſus liuiandades,

dades, viſtio aora ſu cuerpo, para acabar con el, y en la regular obſeruancia de San Franciſco, con mas ſeguro fin que ſu miſera amante.

§ XIIII.

NO ſe moſtrò enojada la fortuna, con quien no hizo deſgraciado, pues bienauenturado ninguno lo es en eſta vida. Bien me holgara yo ſer del numero primero, ya que en el mundo ſe conocen, del ſegundo tan pocos; pero la inconſtancia de mi eſtrella, repartio de tal ſuerte ſus influencias, que como ireis ſiempre aduirtiendo, ni permitio mis dichas menos mudables, ni mis felicidades mas permanentes; ya plugiera a los cielos, que la certificacion de tal verdad, no corriera parejas con mi triſte eſperiencia; apenas me moſtrò el ſemblante alegre la fortuna, que no la contemplaſſe juntamente de eſpaldas. En efecto aunque conſiderè mi deſamparo, ſiempre me alentò y dio la mano la eſperança, compañera engañoſa de los hombres; y con ella y con los dineros y alajas que herede de mi dueño, comence adeſparramarme por Seuilla, Inclita y memorable poblacion, grande agaſajadora de la mocedad, y juuentud. O quantos ſon ſus incentiuos, quantas ſus delicias y alagos; mucho promete de ſi, quien no tropeçò en ellos, quien no cayò en ſus trampas; confieſſo que el auer oydo hablar muy largo deſtas, aunque yo era moçuelo, me hizo andar muy cuydadoſo y atentado; mas no es poſſible, que pocos años y mucha libertad y ocaſiones, repriman y aſeguren el heruor de la sãgre. Traíame aqueſte, fluctuãdo de vnas partes a otras, como naue ſin leme, como cauallo ſin gouierno, ya a vezes preſumido con nueuas galas, ya con las pocas letras que

yua

yuà perficionando, y ya con cierta confiança y propria estimacion, ni se si originada de mi locura y deuaneo, ni se si de otra causa mas intima y secreta que alentaua mi espiritu; de suerte que sin saber la noble estirpe de mis padres y abuelos, daua por infalible su verdad ignorada. Ceñime espada, no sin cuerpo y edad suficiente a regirla, entraua ya en diez y ocho años, y dos antes, gacias al generoso arrimo de don Gutierre, me auia echo en todas armas algo platico y diestro. El compas de los pies, la desenuoltura de los miembros, y la gracia y despejo, suplen notablemẽte, la multitud de reglas, los angulos, los obtusos y rectos, puntos y obseruaciones matematicas: tengo por superfluas muchissimas, no ostante que me cansé en saberlas, porque endiferentes ocasiones y aprietos me siruieron tan poco, quanto por el contrario, me aprouecharon y valieron las primeras, si bien diga se esto con salua paz de los señores anguliſtas, ni las vnas ni las otras son de importancia, donde se abreuia el animo y falta la resolucion. Quedaronme de las priuanças y fauores de mi dueño, algunos Emulos en casa de su tio, y por el consiguiente tambien amigos; y destos el mayor era don Francisco de Silua, mancebo de mi tiempo, alentado y con quien (mientras se disponian mis cosas) quede alojado; teniamos los dos muy conformes desseos, anhelando por passar a las Indias, y dar al mundo (como si fuesse España solamente) tres o quatro rodeos; y con este proposito, importunado aquel señor, de peticiones nuestras, nos prometiò auiar en la primera armada: y en el interin, como si ya lo fuessemos, con colores y plumas, y licenciosas galas de soldados, hizimos mas de dos trauesuras. Desplegamos las ojas, y aun las manos con tan buena fortuna, que en dos dias, sin tres pelos de barua, se nos daua lugar en el corral de los naranjos, digo entre los oficiales de la muerte

ministros

miniſtros del dios Marte. Era entonces Archimandrita deſte grãde colegio, Afanador el brauo, natural de Vtrera, prẽſidente el famoſo Pero Vaſquez eſcamillas, y ſenadores Alõſo de la Mata, Felix, Miguel de Silua, Palomares, y Gonçalo Geniz; mas no aſſi de rondon, nos admitieron en eſta cofradia; ſus ciertas circunſtancias vuo en mi conocimento. Salimonos mi camarada y yo, vna tarde paſeando por la puerta que llaman de la carne, y al atraueſſar de San Bernardo, por el camino que van a Portaceli, yendo parlando con ciertas ninfas, vimos que a largo paſſo, ſe enboſcauan dos brauos, por los callejones de las guertas; y vn gran rato deſpues, que con algun deſaſoſiego, guiaua hazia la miſma parte, Pero Vaſquez eſcamillas. Tenia yo a eſte hombre (aun ſin auerle hablado) ya por el deſuanecimiento de mi negra valentia, ya por las muchas que del ſe referian, particular afecto; y deſſeaua lance que me le conocieſſe, como ſe me ofrecio al preſente, y tal, que pudo deſempeñarſe mi deſſeo. Iuzguè y juzgamos el caſo por pendencia, y ſin mas reparar, dexando a don Franciſco (que por venir ſangrado en vez de eſpada, traía al cuello vna vanda) diſſimuladamente le comence a ſeguir, haſta vn eſpeſo oliuar, a cuya entrada, diuiſé, de los que primero paſſaron, tan ſolamente al vno; el qual viendo a Pero Vaſquez, le enuiſtió con buen brio, aunque ſin gentileza, porq̃ lo que Dios no permita por ningun bautizado; era el ſeñor, con perdon de las baruas honradas que nos oyen, lo que llamamos Zurdo. Luego en viendo ſu mengua, le pronoſtique vna deſdicha; no ay ſobreeſcrito mas patente, de que vno es mal nacido, ni ſeñal tan ſegura de ſu ruyn natural, como mandarſe a zurdas, o no ſaber leer ni eſcriuir. Finalmente de conformidad ſe acometieron, admitiendo ſu enuite Pero Vaſquez con tanto ſeñorio, que qual ſi fuera vna flaca muger, deſ-

baratada

baratado con vna punta y otra, le echó arrodar. Quedosele la espada como vn cayado, y mientras el quiso endereçarla, su contrario que tenia yo por muerto, se puso en pie dandome assi a entender que venia bien armado. Mas todo lo vuiera menester y no bastara, porque cierto Pero Vazquez (sino le desdoraran ciertos malos respetos) era valentissimo hombre. Pero a esta hora, viendo el que estaua escondido, la mala suerte de su camarada, salio de improuiso por detras de vn vallado, y puso el successo en contingencia, y al enemigo en euidente riesgo.

Riome y con razon, de los que sin muy larga esperiencia, blasonan atropellando con la lengua, montañas de hõbres; pues es sin duda, que dos poco briosos, bastan a contender con el mismo Hercules. Esta supercheria escalentò mi colera, que no necessitaua de muchos brindis; y dando a Pero Vazquez vna voz paraque se guardasse del que venia sobre el, yo corriendo vna pieça, me igualè con su lado; y sin poder compassarme en saçon, me arrojè entre los dos, a tiempo, que quando lo aduerti por mi daño, fue resentido de vn piquete en la frente: mas bien en breue quedamos satisfechos, dexando a pocos lances, tendido al suyo Pero Vazquez, y yo al mio cejando contra el monasterio vezino. Seguile quanto perseuerò el coraje, y no se si passara de los sagrados limites, si al arrimarse a Portaceli, viẽdose assi acossado, no me arrojara la capa y el espada, por aligerar la persona. Estos despojos, lleue contento a los pies del nueuo conocido, que me abraço con voluntad notable; y concertando el vernos en Triana, el fue, campo trauiesso hazia la Trinidad, y yo a ponerme en cobro, que lo podia bien hazer, por ser entonces muy poco mirado y aduertido. Siguiome don Francisco a lo largo, y en entrando en Seuilla, y en nuestra casa, mudè vestido, y con

vnos

vnos antojos, no siendo el piquete de importancia, me sali a passear, como si tal no vuiera sucedidome: y sin gran diligencia, supe que el retraydo en Portaceli, curadas dos heridas en el braço y cabeça, quedaua sin peligro, y el cōpañero con tres golpes mortales muy al cabo, en el arrabal de San Bernardo; no obstante, que procediendo honradamente callauan vno y otro, todo el successo. Con que al anochecer me vi con Pero Vazquez, y trayendole a la torre y corral de los naranjos, entendi de su boca, que por razon del juego se auian desafiado: y yo quede introduzido alli, desde aquesta batalla, y en predicamento y numero de jaque. Sanaron los dos emulos, y conferida la ocasion, entre la Germania, juzgaron mal del solapamiēto y antubion, con que su presidente fue enuestido. Priuaron del corral y de otras preminencias, por mes y medio, a los contrayentes, y a de mas en las costas, digo en el gasto de vna comida esplendida; en quien ahogada la pendencia, se efetuaron las amistades. Assi con otras inquietudes, que a las passadas fuimos acomulando, raras vezes perdiendo, y ganando muchas, quedò el nombre de Pindaro, entre los mas ilustres de aquella venerable armeria. A este grado me auiā subido mis temeridades y locuras; quando con nueuo y peregrino acaecimiento, estuuo mi cabeça (segun presto vereis) casi en termino y punto de pagarlas todas.

Andaua don Francisco de Silua en este tiempo, amartelado en cal de Catalanes, guardandole yo el cuerpo algunas noches, mientras hablaua con vna donzella, hija de vn mercader, aunque entonces sin padres. Su nombre era Rufina, y su morada la de vn clerigo tio suyo, requisitos bastantes para poder prendarse qualquier discreto; ya por los interesses de su hermosura, ya por la libertad que auia para facilitarla y emprenderla. En este requiebro, nos cogio

gio a mi y a el, vna de las mas escuras y tenebrosas noches de Deziembre. Parlaua con su dama, mi amigo, y yo miẽtras los dos discreteauã, sintiẽdome cansado, me quise recostar al vmbral de vna puerta: cosa que a penas hize, quando no sin admiracion, ella que solamente estaua junta, se abrio de par en par. Leuanteme al momento, mas por presto que quise desuiarme y retirar el cuerpo, ya auian de la parte interior sacado vn braço, y asidome del mio, tirandole hazia dentro. No era tal accidente para dexarse de alterar vn hombre, y assi al punto acudi con la mano diestra, para escusarlo y resistirle: pero el tacto y manejo que alcançò mi esperiencia, suspendio la intencion, porque en llegando al braço que me tenia agarrado, assi en su arreo, delicadez y blandura, como en la suauidad, anillos y sortijas de su mano, conoci ser de muger. Con que sin mas considerallo me cale por la puerta; si bien no sucedio el negocio como yo sospechaua, juzgandome transformado en vn nueuo Neptuno, de la hermosa Ifigenia, antes sin poder dar tres passos adelante, dexandome aquel braço, senti que se baxaua el dueño, aleuantar del suelo vn vulto, y que poniendole en mis manos, al entregarmele, me dezia, poned en recaudo esso, y no seays pereçoso, pues ya no abrà otro mejor lugar, para la conclusion de nuestras cosas. Con lo qual dandome mucha priessa, y aun casi renpuxandome me hizo salir a fuera: cerró al instante, y yo me quedè atonito y pasmado, pero boluiẽdo en mi, aduertido el peligro, corri adonde estaua mi compañero; dixele me siguiesse, y poniendolo por obra, començamos a guiar a la pageria, trasudando mis guessos con el peso y congoxa de la carga, y reuentando don Francisco, por entender la causa.

Seria la media noche entonces, y con ser a tal hora, el diablo que no duerme, no quiso que gozassemos de seme-

jante

jante suerte sin retorno: y assi antes de llegar a la posada, nuestro alboroto y prisa, nos puso sin verlo ni sentirlo, entre el Alguazil de la justicia, y vn su esclauo corchete; yuan se ya recogiendo a su casa, dexando a los demas ministros en las suyas; mas ni hallarse tã solos, bastò para que nos dexassen passar. Quisieron reconocernos, y escusarlo nosotros, temiendo el mal descargo del cargo que lleuauamos. Pero no ostante, sin poder estoruarlo palabras y razones corteses, remitimos los ruegos a las espadas. Puse yo mi embaraço junto a vna pared, y mientras el esclauo y su dueño, gritauan resistencia y justicia, y meneauan juntamente las manos, yo y mi amigo con despejo y corage, les cargamos de suerte, que mal de su grado, nos desembaraçaron la calle, pidiendo el vno en voz de Moçambique, confession Sacamento. Este aullar del mulato, nos turbò los sentidos, y con tanto, ayudando tambien la grande oscuridad, no sin terrible pena desatentadamente errè el lugar donde dexé la carga, cosa q̃ me causò tal desconsuelo, q̃ no temiẽdo la gente que acudia, aun me estaua en el puesto, y lo peores, con vna herida que me passaua vn braço, y otra no menos importante en la cabeça. Mas cayendo en la cuenta, no quise echar la soga tras el caldero, segui a mi camarada, que yua por no ser visto, incorporado con las mismas paredes; pero no auia andado muchos passos assi, quando dando vn terrible golpe le vi caer de su estado. Aqui fue mi dolor, aqui fue el apretar los dientes, y el temer vn desastre; creí sin duda que le rendia al amigo, alguna penetrante y mortal estocada, y assi en dos saltos, yendo a arrojarme sobre el para fauorecerle, casi mi discurrir acelerado, me vuiera de salir a la cara; pues tropeçando yo tambien, fui a parar con los ojos, donde fue buena suerte no romperme los cascos; finalmente caí sobre mi dulce y desseada carga, que este fue

el

el mismo encuẽtro que atropello a mi amigo; leuãtose, y alcème, y no obstante que desecha vna pierna, y tan mal herido como dixe, todauia alegre, me abracè de aquel vulto ignorado, el qual poco despues, llegado a mi posada y aposento, vi y vio don Francisco que era vn cofre de azero, de cosa de tres quartas, obrado de atauxia ricamente, con lauores menudas, laços y enbutidillos de plata y oro, y tres cerradurillas de admirable artificio. Todo esto nos causò marauilla, mas sin comparacion, mayor, al camarada, luego que entendio el modo por donde vino a mi poder. No viamos la hora de abrirle, y aunque quisimos reseruar en su ser aquella hermosa pieça, como nos faltauan las llaues, y sobrauan la cudicia y desseos, al fin fue condenada a tormento de cuerda: pero era a la sazon tanta la sangre que me salia del braço, que aunque me fatigaua mas, la dilacion del ver lo que venia en el cofre, que el peligro presente, todauia por no desangrarme, se suspendio el acuerdo.

§ XV.

Ratando estauamos de mi cura y remedio, biẽ que con menos adereço del necessario; quando interrumpio nuestra obra, vn gran rumor y vozes, que discurria por el patio. Escuchamos atentos, y presto conocimos que nos auian seguido. Y parecio ello assi, porque aquel breue termino, q̃ nos tardamos buscando el cofrecillo, se le dio a algun curioso (soplones llaman à estos en mi tierra) para preuenir nuestra fuga, y sacarnos de rastro trayendo a la justicia.

Estauan las puertas del palacio (costumbre de tan grãdes señores como el tio de mi dueño) abiertas hasta las dos de la mañana: y assi no hallando estoruo, entraron

hasta

hasta el patio con linternas y luzes, differentes ministros, vn Tiniente y algunos escriuanos. Este fue el ruydo que atajò mi cura, y mayormente, el oyr assi mismo, que a vozes, dezia el cañuto aduertido, las siguientes palabras. Aqui señor Tiniente entraron los dos Reos, y que vienen heridos es cosa aueriguada, este es el rastro, por aqui và la sangre, sigala vuestra merced que a la escalera guia, no es caso de respetos, vn ministro està muerto, y por el consiguiente el alguazil de la justicia en semejante passo. Assi alentaua aquel demonio la circumspection del Iuez, pero el anduuo tan cuerdo como remisso y atentado. Auia en palacio mas de dozientos hombres, y sobre atropellar su inmunidad, se perdieran todos; no admitio el tal consejo, caminò a lo seguro, puso en la calle y puertas, muchas guardas y espias, y hecho esto, mandò auisar que estaua alli, a nuestro dueño, el qual mandandole subir hasta su propia cama, y entendida la causa, los indicios y sangre, mientras con grandes cumplimientos y cortesias, hinchò de viento la cabeça al Tiniente, dio orden para q̃ por differente quarto, con gentil dissimulo, nos sacassen del nuestro. Executose assi, dexando yo primero, encerrado el cofrecillo dentro de vn baul. Y despues licenciando la casa, mandò buscarla toda: abriose mi aposento, viose la mucha sangre, y aunque no nos hallaron, las sospechas bastauan para hazernos secresto. Mas auisado el mayordomo, dixo que todos aquelles bienes, eran de la recamara. Y sin otros embargos, los señores ministros se quedaron en jolito; si bien no faltò, quien de los embidiosos de mi casa, les dixesse otro dia, nuestros nombres y señas, con que començaron al punto los pregones y edictos, y nuestro mayor encogimiento y reclusion.

Murio luego el esclauo corchete, y el Alguazil aunque estuuo en peligro, sanò. y yo juntamente, y en tal disposicion se trató de concierto, y satisfaziendo con generosa mano nuestro dueño a las partes, cessò algun tanto el rigor, y persecucion de la justicia, boluiedonos los dos, de vn Conuento a do estauamos, a nuestra casa, y aposento, y aunque para no salir del en muchos dias, alegres sumamente, por dar en ellos fin, al encantamiento del cofre. No le auiamos visto, desde la noche del fracaso, y assi haziendosenos cada momento vn año (tal nos parece el tiempo quando algun bien se espera) abrimos mi baul para romperle a el: pero fue en balde aquesta diligencia, porque el era tan fuerte y de materia, segun è referido tan solida y maciça, que dos maços de herrero, no le hizieran pedaços; importaua en su empresa, menos fuerça que industria; fuera de que tambien, no conuenia se oyesse mucho estruendo, en su expedicion. Tuuimos por mejor el prestar paciencia, hasta tener limas y botadores, con que poder desbaratar las chapas y los muelles; pero en el interin que se buscauan estos, entendida en Seuilla nuestra assistencia, començaron visitas, y trasplantado a nuestros aposentos, el nombrado corral de los naranjos, no quedò jaque en el, professado o nouicio, que no viniesse a darnos gracias y parabienes.

A la sombra de aquellos, nos atreuimos a salir por las calles, y no solo de noche, a su antigo requiebro don Francisco de Silua, mas en mitad del dia, no sin pequeño escandalo; mas nuestra libertad era tan disoluta, que de los excessos y delictos haziamos gala, y de los atreuimientos temerarios, honor y valentia; siendo assi la verdad, que la cierta y segura, es respetar a la justicia, rendirse

dirse à su obediencia, fauorecerla y ampararla, y honrar a sus ministros; pero segun aquesto, qne puede disculpar mis torcidos caminos, sino la misma causa que me guiaua a ellos, mi corta esperiencia, mi desatada juuentud y locura.

Hazianse en aquesta ocasion ciertas ferias, en vn lugar no lexos de Seuilla, ignoro si le nombran Molares; si bien se, que enel ai vna torre, fundada de tal modo, que qualquiera persona de no muy grndes fuerças, arrimandose a ella, la haze bambolear. Alli los campessinos y labradores, tenian esto a milagro, mas yo que tengo leydo, que aquel no se dispone sin gran necessidad, no viendo cosa que le obligasse aora, mas presumi (quando lo vi) que era algun artificio, o trauazon de las barras de yerro sobre que està pendiente. Pero boluamos a la feria, y al viage que don Franaisco y yo hizimos a ella, tanto por gozar del concurso, y aun de la vista de Rufina (que con vna su tia se puso en tal jornada) quanto por comprar con menos nota, las limas y herramientas de que necessitauamos. Finalmente a las nueue del dia, nos plantamos en el dicho lugar, y a poca costa conseguimos el principal intento, y llenamos los ojos, el gusto y el desseo; en la diuersidad de tantas cosas, que con hermosa variedad alegraron el dia. Andaua don Francisco transformado en su amor, y conuertido en sombra de su dama, sin perderla de vista, dando los mismos bordos y passeos, y valiendose de ocasiones (que a hurto) dieron lugar de hablarse, y aun tocarse las manos: fauor que enloquezia a mi cautiuo amigo, no sin gran rrisa mia, por ver la estima cion de sus estremos locos; porque como hasta entonces (por beneficio de los cielos) aun se estaua cerril y libre mi ceruiz. Iuzgaua como necio por perdurable y verdadera

ſemejante exſencion; , y al contrario por notable vileza, ſus rendimientos y blanduras: mas ayudauame a eſto y a esforçar mi opinion, el tener aun entonces muy freſcos y preſentes (pluguiera a Dios que ſiempre los vuiera guardado) algunos documentos, enſeñanças y auiſos, que para nueſtro exemplo, nos dexaron diuerſos eſcritores. Auia leydo varias vezes en muchos, los enrredos y maquinas, las mentiras y engaños, de las mugeres deſte genero, ſus diſimulos cautos, ſu dotrina amoroſa, ſus mueſtras falſas, ſus lagrimas fingidas y alambicadas de los ojos, como ſi las tuuieran en las mangas; ſus liſonjas y alagos, haſta quitar las fuerças a Sanſon, treſquilandole para deſpues dexarle entre los Filiſteos. Aun no eſtaua oluidado de lo q̃ dize dellas el miſmo Salomon: panal de miel, eſcriue, que trae en los labios, la muger deshoneſta, y ſu garganta mas blanda y mas ſuaue que el deleznable aceite, y que con lo que ceua, es mas rigido y agrio, que el amargoſo aciuar, y ſu tajante lengua, cuchillo de dos filos, como por conſiguiente, ſus miſerables paſſos; triſtes caminos y veredas confuſas, por donde al fin, al fin nos guian, y precipitan a la infelice muerte. Aſſi de aqueſta forma, auiſa y amoneſta la Sagrada Eſcritura, a los que deſcuyda y deſuanece la ardiente juuentud, a los que encanta y entorpece, el dulce canto deſtas crudas Sirenas. Y aſſi no es mucho que aduertencias tan grandes, y el temor de mirarme entre ſus duras garras, me hizieſſe aora aborrecer ſu compañia.

En tales penſamientos, yua yo diſcurriendo, quando me facò dellos vn ruydo de pendencia, trauado cerca de mis eſpaldas. Guiè hazia aquella parte, dexando los diſcurſos, y vi (no ſe ſi ſe creerà con tanta admiracion como embidia

mia)

mia) cercado de veynte hombres, vn vejecillo mas blanco que la nieue, rodeandose entre ellos con espada y broquel, con mas vigor, animo y bizarria, que cuentan de Teseo con los fieros Centauros, y bodas de Tesalia. En el grande peligro, gran diligencia y brio es necessario siempre; pasmome el caso, y el que mis ojos vian, y su dificultad (segun mi juizio) acrescentò decrepitud en el que le representaua; mas antes que passe a su sucesso, y a lo que yo hize en el, quiero que como la entendi, sepais la causa de la empresa. Parece ser, que jugando en la feria algunos Macarenos, o Caymanes con vn pobre mancebo, yuan tres al moyno, y haziendo tal figura, vn moço labrador, mas inocente y bueno, que malicioso y zayno; todos quatro barajauan los naypes y el dinero, sobre la mesa de vn señor turronero, y a vista de otra gente; entre la qual era vestido de pardillo, montera y capa, hasta casi el en peyne, el viejo de quien hablo; que aduertida la treta, y la que señalando en los botones, fomentaua otro Guro a los jugadores. No quiso permitir que se hiziesse delante del tal sacrificio, antes intrepido y terrible, echò la mano al naype, interrumpiendole; y luego mirãdo al mançebete le dixo, cõ vna ronca voz: leuantese vuarced, y por mi cuenta, recoja y guarde el Guel tre; y vuarcedes (dando vna miradura a los demas) contentẽse por oy, cõ lo que le an ganado, y esto sea sin mas replica. Assi dixo, y no fue menester mas arenga y razon, ni el sabia otra retorica, para que se alborotasse el bodegon, y mayormente viendo, que el que le reboluia con tan estraño termino, era vn caduco viejo de mas de sesenta años. No vuo entonces, hombre de los presentes, que aduirtiendo vno y otro, no lo tuuiesse por mentecato v loco; todos le juzgaron por muerto, del punta pie primero. Ninguno de los fulleros y rufianes, se estimò de mirarle a la cara; nadie le

respondio con la boca, y todos si, con la mesa y los bancos con el turron y naypes, todo le cayò en cima de repente, y qual si fuera vn desapoderado toruellino, y assi lleuado del, rodò vna pieça entre las varatijas, y aunque pretendio leuãtarse, estuuo vn breue espacio tã embuelto entre ellas, que en quatro o cinco vezes, nunca le fue possible; mas alça Dios tu ira, quando en en efecto pudo, quando puesto en razon sacó la temeraria, arrancò de la cinta vn broquelete de corcho, no mayor qne vn sombrero; no ay furia, no ay toro de Xarama, que assi se haga lugar y anchurosa rueda. Acudieron a los fulleros otros, y yo sin poder reprimirme, llamè a mi camarada, y juntos le tomamos en medio. Tenia ya tendido entre sus pies, vno de los contrarios, otro con vna herida, vile que yua cayendo, y aduertido el peligro, desseando que se saluasse tan valiente hombre, le hize que nos siguiesse; y aunque con gran trabajo, (pero es flaco el varon aquien en la mayor difficultad, no se aumenta el esfuerço); creciendonos aqueste, apesar de quantos lo inpidiam, le lleuauamos a la Iglesia. Aqui se acrecentò el bullicio, acudio vn Alcalde a sacarle; mas leuantandose vna voz, que publicaua ser el viejo retraydo, no menos que el famoso y sonado Afanador; no quedò hombre de Vtrera, ni de todo el contorno, que no acudiesse a su defensa. Vencedora es de leyes la osadia, vuiera de perderse el lugar, si la justicia quisiera entonces executar la suya; mas atajolo el Cura, que requiriendo y protestando las inmunidades de la Iglesia, puso al Alcalde mas en termino, y le sacò della; y en el interin por diferente parte, mientras durauan las cõtẽciones y protestas, tuuimos puerta y venturoso escape,

No via yo la hora, en que abraçarme, de aquellos flacos miembros, de aquella Herculea senectud: y assi lo hize en llegando a vnas viñas, donde nos reparamos, nos conocimos,

mos, y quedamos obligados y amigos. No quiso Afanador temiendo le siguiessen, guiar a Vtrera. Lleuamosle a Seuilla, y aquella noche nos entramos en casa: de adonde dẽtro de quatro dias, sossegado el negocio, salio para la suya, y no muy bien dispuesto; pues no veinte despues, supe su acabamiento, y aun le hize dezir algunas Missas. Este fue el fin de Afanador, y el modo con que vino a mi noticia, que no quise escusar, porque quede memoria de vn tal hombre, tan valiente y honrado; que con ser labrador pobre, y con muchos hijos, y necessidades, nunca hizo en su vida, cosa indigna: nunca en su vida, con tener tales espiritus y manos, las empleò en obras ruines. Mas boluiendo a mi cuento, bien pienso que el Letor, tendrà tanto desseo de ver abrir el cofre, como entonces le tendriamos nosotros, de salir de su duda: assi en despidiendose el huesped, començamos la empresa; prolixa, por nuestra corta maña y dificil, por la vnion y dureza con que estaua ligado. Era mi impaciencia terrible, viendo su resistencia: dauale dos mil bueltas, echauale de mi, y boluia a abraçarme con el: y finalmente, tanto le rodee, y tan menudamente le aduerti, que sin pensar, hallè lo que buscaua. Hallè, que debaxo de vna de las aldauas, estaua vn muellecillo, a manera de perno: puesto cõ tal destreça, que casi no se echaua de ver: a penas pues echè mano deste, quando saltò vna gauetilla, que con el se juntaua, y en ella vi las llaues, y medio abierto el cielo. Alboroçose dõ Frãcisco, y clauados los ojos vno y otro en la cubierta y tapa, como si dẽtro vuiera la engañosa hermosura, que Phisiques truxo del infierno; assi temiamos, no se desuaneciesse como aquella, nuestra cudicia y esperança. Mas que me direis si esto nos sucediesse, que si por dicha os hallarades entonces a la vista y semblante que pusimos los dos, luego como abrimos el cofre; luego

como abrimos el cofre; luego como miramos en el, con grande compoſtura, diez legajos de cartas, diez arrobas de nieue, que nos elaron las entrañas; que nos entorpecieron los miembros; cierto que nos juzgara por dos hombres de marmol, y por artificioſos maſcarones de lienço: y aun lo encarezco poco, pues no tanto por relacion y eſcrito, como con la miſma eſperiencia, ſe puede encarecer nueſtra afliction y eſpanto.

Gran rato durò eſta ſuſpenſion, ni ſé ſi de afrentados, y condolidos. Mas al fin ſalimos della, y yo algo conſolado, empecè a abrir papeles amoroſos, y comencè a deſparramar por la quadra, ſus diuerſos cōcetos, haſta que ahondando mas el fondo, topando coſas mas ſolidas y duras, boluieron mi alma al cuerpo. Saquè muy bien enpapelada vna rica bujeta de marfil y ebano, cauos y guarniciones de oro: y della, quando eſperaua vna precioſa joya, ſino lo aueis por enojo, dos hermoſos retratos, el vno de muger, y el otro de hombre, ella linda y biçarra, y el gallardo y gentil. Pero, ni tanta loçania, eſcuſo que vno y otro, no fueſſen por el ayre a parar a mi càma. Creſcio mi furia, y la deſeſperaciō del amigo, que yà ſin poderlo ſufrir, tendio vna manta, y de golpe, bolcò ſobre ella, de vna vez, el cofrecillo: de quiē (o poderoſo cielo) no Iupiter en lluuia, para gozar a Danae, no Baco en falſas vuas, para engañar a Exione, ſino pedaços de oro, doblones de dos caras, diuerſos bultos, embueltos con papeles. Vno, cruz de diamantes; otro ricas ſortijas, y otros, con dos ſartas de perlas, gargantillas de aljofar, pretadores, firmezas, bandas, manillas, y vna grande cadena. Valdriā a mi ver todas aqeſtas coſas dos mil ducados, y otros tantos, y alguna coſa mas, lo que venia en dinero. Tal fue el laſtre del pequeño nauio, el mana que llouio ſu cielo, que ſalio de aquel abreuiado Potoſi, dexando

a nueſtros

a nueſtros ojos, voluntad y deſſeo, hartos, pero no ſatisfechos. Recogimos al punto, nueſtro teſoro: y en acuerdos y conſultas differentes, igualmente reſoluimos (aunque a bulto) ſu partija y expedicion. Eſta diſpuſe yo con buen conſejo, confirmandome, en el viage de las Indias: y apreſſuroſe aqueſte, en don Franciſco y en mi, mediãte las aſſechanças, malicias y chiſmes, con que nueſtros antiguos emulos nos iuan deſacreditando y deſcõponiendo, con ſu tio de dõ Gutierre, dueño y ſeñor de mi cõpañero, el qual aora no ſin muchas lagrimas ſe deſpidio, de la hermoſa Rufina: en cuya calle, no quiero que ſe me oluide, de aduertiros, las grandes diligencias que entre los dos hizimos, por entender la caſa, de donde ſalio el cofre: bien que en vano y ſin fruto, porque la eſcuridad y turbacion, que me cauſó el ſuceſſo, de aquella noche; perturbò mi cuydado, y no me dejò hazer mejor cuenta o diſcurſo, tomar baſtantes ſeñas de la puerta: y ignorandoſe aquella, y callando noſotros, fuerça era que auia de ſer para ſiempre encubierto. Tuuo con todo eſſo, differente ſalida, entenderaſe en allegando la ſu tiempo.

§ XVI.

EN el interin, ſiendo ya conyuntura, tratamos nueſtro auio, y acomodados (con plaças muy honroſas a cerca de la perſona miſma del General, que entonces lo era aquel buen cauallero don Luis de Cordoua, hermano del Marques de Ayamonte, y por el conſiguiente deudo cercano de nueſtro gran Mecenas, y a cuya interceſſion nos admitio de baxo de ſu amparo) hizimos nueſtro empleo, auiendo yo conuertido en moneda mis alajas, excepto los veſtidos y

joyas,

joyas; porque de aquesto me assegùraron hombres platicos, mejor ganancia en Indias. Carguè vna caxa de mantos y medias de seda, y (sin saber si erraua o acertaua) de cincuenta rresmas de papel, y cantidad de agujas. Burlaua don Francisco de mi vltimo empleo, mas el se hallo despues no poco arrepentido; porque no tienen numero las vezes, que hallan los hombres, embuelta en miserables y despreciados trapos, su buena dicha; Quedaronos de mas de lo aduertido, mas de dos mil ducados en doblones y pieças, que no osamos trocar, ni descubrir a nadie, temiendo dar de ojos en alguna sospecha: temor discreto, pues ninguno se á echo de repente, rico con justa causa, y mayormente, viendo el riguroso açote, que començaua a descargar el cielo sobre nuestros amigos, las colunas y Adlantes de la grã Germania, Pero Vasquez, Geniz, Felices, y el mulato; cuyas tristes tragedias, cierta represantacion de tales sujetos, o alomenos sus fines, escriuire a la buelta si Dios fuere seruido de traerme deste viage.

Para darle priucipio, remitimos al puerto nuestras caxas y ropa, con intento de hazer otro mayor empleo, de liencos, en Sanlucar. Y nosotros por la banda de tierra tomamos el camino, desseando escusar hasta el lugar de Coria, las bueltas, y rebueltas, que da en aquel breue espacio Guadalquiuir. Seria al ponerse el sol, vn lunes de Quaresma, quando salimos de la insigne Seuilla, anocheciendonos casi a su vista, ya fuera de las calles y guertas de San Iuan de Alfarache; donde començando aleuantarse vnos nublados, en breue termino, el cielo se cerrò de campiña: y demanera que aunque lleuauamos buena guia en el moço de mulas, si los relampagos espesos, no nos alumbraran con su luz temerosa, perdieramos diuersas vezes el camino. Con aqueste trabajo proseguimos vna legua, si bien quando pensamos

que

que menguara, crescio alentado de nuestra necia curiosidad. Vimos a esta ora, no lexos de la senda, vna pequeña lumbre, y desseando escapar del turbion que nos venia amenaçando, creyendo fuesse alguna caseria, guiamos campo trauiesso a ella: mas no auiamos andado muchos passos, quando se nos desaparecio la luz, y quedamos a escuras, cõ que tornamos jũtamente las riendas, al mismo punto, q̃ ella boluio a mostrarse en diferente parte, y muy poco despues, variando, en vno y otro lado, cosa q̃ nos dexò algo suspensos. El moço dezia, que sin duda eran caçadores de perdices, pero el tiempo tan fuera de sazon desuanecia su juizio; y don Francisco, echo a hallarse tesoros a poca costa, afirmaua que podria ser aquel brillante resplandor, alguno de los animalejos que crian en si la piedra que llaman Carbunco. Reyame yo desta patraña, y aun de su parecer, y viendo mas atento, que la luz por instantes mudaua puestos, mudaua resplandores: porque ya vnas vezes se aclaraua, y otras se amortiguaua y estinguia (juzgando que la mouia alguna persona) di mi voto y propuse que nos tornassemos al camino derecho: pero sin admititle don Francisco, no solo resistio; mas intrepido y resoluto a saber la auentura, se apeò y me obligò a lo mismo. Parte es de necedad, querer escudriñar mas de lo necessario, dauase al diablo el moço con tal curiosidad, mas que quiso que no, trayendo de las riendas sus mulas, vuo de seguirnos; hasta que llegando muy cerca, diuisamos sin distincion vn vulto, y que por el consiguiente, auiendonos sentido, boluia a encubrir la luz. Alargamos el passo, y don Francisco no sin turbada voz, le preguntò quien era, mas ni tuuo repuesta, ni menos la tuuimos nosotros, que le repetimos lo mismo. Con que alentados, de aquello que pudiera desanimarnos mas, por vltimo consejo, sacando las espadas le enuestimos.

Pero

Pero a esta ora, que casi nuestras armas se sentian sobre su cabeça, sacando de repente la luz, nos dexó encandilados, y tan suspendidos, que por vn breue espacio ni abrimos boca, ni leuantamos pie ni mano. Mas sossegandose aquella alteracion, y el ofuscamiento de nuestros ojos, con terrible temor vimos delante dellos, lo que aun acordandoseme al presente, me entorpece y eriça los cabellos. Digo que vimos vn cadauer horrendo, tan descarnado y desemejable, que si las canas y en sortijadas trenças, y la voz tremulante, con que aora habló, no testificaran que era vna arrugada vieja, creieramos sin duda, que era el demonio mismo, que la traía por semejantes lugares engañada. Mironos en llegando con semblante infernal; y entre vn ronco bramido, dexandonos como piedras inmobiles, sacò del pecho las siguientes palabras. Quien hombrecillos viles, os ha dado tan grande atreuimiento, quien alentó vuestros flacos espiritus, mouiendolos a que assi interrumpiessen las obras de mis manos: bolued, bolued, tornad a vuestro viage, q̃ essa inocente edad, si os escapa de culpa, no assi os librarà de mi furor y ira, si mas me replicays v osdeteneis en mi presencia. Esto dixo aquella nueua Circe, y haziendo con las ropas vn circulo ponposo, se dexó caer; y nosotros, mudos y temerosos, sin mas tardança la obedecimos.

Desta suerte, mirãdonos los vnos a los otros, estrallando las piernas del gran temblor del cuerpo, boluimos veynte passos atras; termino en quien se estinguio nuestro miedo, y de repente otro mejor discurso, boluio por nuestras honrras. Consideramos como las trataria a nuestras espaldas, el moço de mulas, viendo al presente, tan grande cobardia; y con nueuo valor, encomedandonos al cielo, tornamos muy resueltos, a esperimentar la furia de aquella torpe vieja, ver en lo que entendia; y conuiniendo, atarla pies y manos,

nos, y dar con ella en poder de la justicia. Està era nuestra cuenta, mas bien diferente la tomara de tal temeridad, aquel vestiglo, si la diuina voluntad se lo permitiera; porque apenas resoluimos lo dicho, y dimos buelta a executarlo, quando abriendose (a nuestro parecer) la cueua y carcel de los furiosos vientos, fueron tan repentinos, los que bramando, nos lo contradixeron, que sin poder contrastarlos de otra suerte, vuimos de arrojarnos en el suelo, y caminar baxados, ladistancia que auia, hasta donde dexamos la muger; en cuyo lugar (auiẽdose al momento desaparecido) hallamos vna linterna sola, y vn asqueroso hedor de piedra zufre, que nos atafagaba los sentidos; y con todo este estorbo, no dexamos de remirar en los contornos, quanto alcançò la vista. Tuuimos por escusado nuestro trabajo, y juzgamos que el demonio se la auria lleuado o encubierto, y haziendonos mil cruces, casi arrepentidos de la empresa nos quisimos boluer; pero a este punto, hallando don Francisco, blanda y muelle la tierra, y demanera q̃ parecia q̃ la auiã recauado, mas aduertido en ello, comẽçò a rebolcarla; y a poco q̃ a hondò, no sin harto cuydado, topò vn pequeño vulto, y sacandole (tanmalauez, por la terrible escuridad que lo estoruaua) determinamos ser vn hombre de cera, vno de los embustes asquerosos, con que el padre de mentiras engaña, y trae perdidas las mugeres de semejante genero. Era el tamaño, poco mas de vna cuarta, y estaua echo vn erizo de agujas y alfileres; quatro le atrauessauan los riñones, dos por el coraçõ, dos por las sienes, y vno mas gruesso y grande, por medio de la mollera; tenia vn guesso en la boca, y dos carboncillos pequeños en vez de ojos, y lo demas del cuerpo, rodeado de cuerdas de viguela, cuyos laços diabolicos, nudos y enredos, ni la noche nos los dexò aduertir, ni la ocasion y el tiempo considerar. Començaua

a llouer

a llouer espantosamente, y a vezes entre el agua, caían disformes piedras y graniços. Rogue con tanto, se boluiesse a su puesto aquel enbuste, mas no le pareciẽdo justo a mi camarada, se le echò en la faltiquera del espada, y tomando las mulas, al subir en la suya, el peso y golpe de là guarnicion, o la fuerça que puso, apretò de tal suerte contra el muslo, la cera y alfileres, que le lastimaron muy mal, y con todo, sufrio el dolor, y no mudò de parecer.

Con este buen principio, començamos a andar, al mismo punto, que tambien començò a enfurecerse, vn terrible y furioso ventisquero, dexandose caer tan impetuosamente, que juzgamos se abrian abierto las cataratas de los cielos; y mas ayrados los procelosos vientos, hazia qualquiera parte que boluiamos, les hallamos opuestos y contrarios. Y no obstante, atrauessando el campo, llegamos al camino de Coria. Tomó entonces la delantera don Francisco, a cuya mula, desde este punto le nacieron dos alas, tal fue su caminar y ligereza repentina: quisimos la seguir, pero siempre nos lleuaua arastrando; con que no fue possible durar mucho con ella; perdimos de vista al compañero, porque aunque le dimos vozes, paraque se aguardasse, el rumor de las aguas y otra secreta causa, le tapò los oydos, y le cegò los ojos. No dexaron de causarme algun recelo, aquestas nouedades, mas conociendo que iuan oliendo el rastro nuestras mulas, prosegui mi jornada, cierto, de q̃ su distinto natural, nos bolueria ajuntar dentro de breue espacio, como en efecto sucedio; pues antes de media hora, reconociendo casas y tapieria, mui alegres nos hallamos cerca de vn buen lugar. Aqui el moço de mulas hablando entre los dientes, y boluiendo la cabeça a vnas partes y a otras, enpeçò a santiguarse: y yo a mirarle con igual suspension; pero sacome della, con dezirme que

nos

nos auiamos perdido, porque el pueblo presente no era Coria. Tan poco era muy nueuo para mi, semejante disgusto: y mayormente, occasionado de tan terrible noche; mas fuelo mucho, el oyrle afirmar con grande admiracion, que no sabia como ni quando erraramos la senda: porque demas de ser passos contados, su esperiencia y cuidado, hazian impossible, o por lo menos, sobrenatural, semejante successo. Siempre auiamos venido con el rio a mano yzquierda, y su margen y orilla, junto a nosotros; juraua y aun creia, que tal acaecimiento, guardaua en si, otro mayor mysterio. Crescio este, y nuestras inpaciencias se subieron de punto, luego que en entrando en el lugar, no tan solo supimos no ser Coria, pero nos hallamos (con vn rodeo espantoso) en Castilleja de la cuesta: auiendo buelto atras vna legua muy grande. Pues no fue este accidente, cosa considerable, en comparacion de los que restan; aun començaua entonces el naufragio. A penas passamos por delante de nueue o diez casas, quando a la buelta de vna calleja angosta que salia de la Real, oymos entre vario rumor, la voz de don Francisco, y las herraduras de su nueuo pegasso. Guiamos hazia el, mas alentados con su hallazgo; pero tẽplosenos el gusto, cõ vna subita desgracia, q̃ casi le sobreuino a nuestros ojos: y fue esta, que como vuiesse antes llegado al mismo puesto, y con la velocidad y prissa que ya è dicho, sin poderrepararse, segun lo pretendio, para esperarnos, no haziendo caso la mula de la rienda, de la espuela, ni el freno; mal de su grado desapoderadamente se le arrojò por aquella calleja, que siendo sin salida, y teniendo por frontera vna casa, vuo forçosamẽte de chocar cõ sus puertas, a las quales aunq̃ estauan cerradas assi se abalançò, como si las viera abiertas: y dando en ellas cabeçadas crueles, sin querer desuiarse, qual si algun

demonio

demonio informara ſus miembros, no ſolo impidio el apartarſe don Franciſco, ſino que con buſidos coces, y pernadas, alborotò la vezindad.

Sacaron luz de dos o tres ventanas, y de la miſma caſa viendo el peligro de mi amigo, hizieron otro tanto: y a de mas, vn buen hombre, baxò a la puerta para fauorecerle; pero vuiera de coſtarle la vida, porque en ſintiendo el animal furioſo que la iua abriendo, intrepido ſe abalançó al çaguan, atropellandole, y dexando a mi camarada tendido en los humbrales medio muerto: porque como le cogio entre las puertas, y ſu deſapoderamiento fue tan grande, no pudiendo valerſe de ſus fuerças, con el terrible encuentro, le arrojò por las ancas: y aſſi el graue golpe, y la cayda de celebro, no fue mucho que le dexaſſe deſmayado. No lo creí yo aſſi, antes penſé que auia caminado al otro mundo: apeeme al momento, y por muy preſto que alleguè a ſu ſocorro, ya le hallè rodeado de dos o tres mugeres, y el dueño de la caſa; que ſi bien maltratado, piadoſamente acudio a leuantarle: mas fue eſcuſada diligencia, porque eſtaua ſin pulſos. Echole agua en el roſtro, vna de las mugeres que le tenia mejor que razonable, y viendole mortal, dixo a vozes que llamaſſen al cura: y yo con harta pena de mi alma, temiendo que acabaſſe ſin ſacramentos, ſolicitè lo propio. Pero aduirtiendo que nadie ſe mouia, y que el hombre ſe eſcuſaua, y las de mas mugeres ſe eſcondian, y aun culpauan el auiſo de eſtotra; algo eſtrañandolo, tomè en mi compañia vn muchacho que me enſeñaſſe a ſu poſada, y fui bolando por el.

Hallele que ſe eſtaua acoſtando, referile el deſaſtre, y no obſtante, boluiendoſe a veſtir, ſin ninguna tardança, ſe diſpuſo a mi ruego. Salio a la calle, mas en reconociendo la guia que yo traya, y la caſa adonde le lleuauamos, ſubita-

mente

mente reparò: y sin querer passar de alli, hizo alto. Daua-le mi cuyado mucha prisa, mas el desengañandome, me dio a entender que por cosa del mundo, no podia entrar en cassa semejante. Abominè el escrupulo ignorando el mysterio, y començè a afligirme, y reprouarselo con diuersas palabras pero, aduirtiendo mi razon, para saluar la suya, me orden, ò que como se pudiessemejor, sacasemos a don Francisco de donde estaua, y le lleuassemos a su misma posada. Ofreciome con esto, todo aluergue y regalo, con que satisfaziendome, mas alegre y contento le di las gracias, y lo puse por obra; puniendonos entre yo y el criado, el amigo a los hombros, hasta depositarle en su aposento y cama.

§ XVII.

A Todo esto, mi camaraada estaua sin sentido, desnudamosle, y mientras llamado vn Cirujano (para que le cobrase) le aplicaua varios y precissos remedios; apartãdome el Cura a vn lado de la sala, quiso saber de mi. quien eramos, y adonde caminauamos, y lo mas principal; que causa nos auia traído, a la casa en que cayò mi amigo. A esta final pregunta (conocido su cuydado) le satisfize luego con la ocasion que aueys oydo; si bien entonces solo era presumida de mi. Contele segun (ya è referido) el adelantarse don Francisco, el desatiento de su mula, el arrojarse en la calleja, y consiguientemente el entrarsse en abriendole en la casa aduertida. Dixele mi sospecha, la principal jornada, el caso horrendo de la echizera vieja, el auernos perdido en el camino, lo que

el moço inferia de semejante yerro, y finalmente otros barios misterios, echos por mi discurso, ya, dando a estas desdichas, mas cuidadoso origen, y ia, atribuiendo, las muchas, y temerossas circunstancias que sucedieron; a la curiosidad de mi camarada, a su infernal hallazgo, y al aberse resuelto a traerle consigo. Con que mas admirado de lo que yo pensaua, haziendose mil cruces, y arrugando la frente, quedo el buē Cura, pasmado por mas de vn quarto de ora, dando con tal estremo, mas nuebas causas a mis admiraciones, y cuidados. Bien aduerti en mirandole, que tanta suspension (fuera de nuestro quento) tendria fundamentos mas graues: y asi quiriendo preguntarselos, el me salio al enquentro, y absoluio, mis dudas en la siguiente forma. Informome primero, como era Comisario del sancto Officio, cargo por quien, sauia particulares secretos de aquel pueblo y que asi tenia por cierto, que no acaso, ni perdidos (como nosotros, presumiamos) se encaminara a el nuestra benida; y singularmente a aquella cassa, q̄ era muy sospechosa: mas que esperaua en Dios, que no abria sido en vano, ni para que quedase nuestra burla, y trauajo, sin su satisfacion, ni quien la auia traçado, sin la pena, y castigo merecido, por aquella, y otras semejantes maldades. Pidiome que le diesse el hombrezillo de cera, y io sacandosele de la bolsa a mi amigo, q̄ ya se yba alentādo, se le entrego. Tomole y preguntandonos, si boluiendo a encontrar a la endiablada bieja, la conoceriamos; respondimos que si, y no aguardādo mas, llamando gente, nos boluio las espaldas y camino en su busca.

Ya en el interin, ablaua don Francisco, y aun se sentia alibiado con vn par de sangrias: dile razon de quanto me passaua, y el a mi juntamente, de otros misterios. Dixome el grande desacuerdo con que se auia sentido, desde el momento,

mento, en que se hallo en la mula: pues no tan solo perdio el cuydado della, mas la memoria de nuestra compañia, sin tratar de otra cossa, que de picar apriessa, y anhelar muy solicito por llegar al lugar, y entrar en la casa donde fue su cayda. Con lo qual, cargando mas indicios, acaue de entender, que alguna infernal fuerça, le auia biolentado, y puesto en tales terminos: y no mucho despues confirme mi sospecha; porque al cauo de media ora, bi entrar al cura rodeado de jente, y en medio della, la espantossa mujer, a quien apenas bimos en el aposento, quando eriçandosenos los cauellos, la conocimos: afirmandonos todos tres, en que era ella la misma.

Reciuieronse al punto nuestras declaraciones, y biendose conuencida tan presto, sin mas rodeos confesso, y con el nuestro, otros varios sucessos, y delitos. Mas aun que por entonces todo estuuo encubierto, sin enbargo, antes que nos partiessemos, supimos claramente quanto al caso tocaua. Dixonos nuestro guesped, que auia referido y confessado su salida, y nuestro triste enquentro, y en conclusion la causa principal que la lleuo a aquel sitio, La qual era, a hazer ciertos conjuros, y enbelecos, encaminados a enechiçar aun moço, que estaua de viaje para indias; y aistancia de vna sobrina suya, que pretendia atajarle y entretenerle. Entendimos que el galan, era vn pariente del Cura, que andaua en los galeones, y la dama hija de aquel buen hombre, y la misma que echo el agua en el rostro a don Francisco. De manera, que forçado este, y traydo de la infernal biolencia del echiço, que lleuaua consigo: sintio el efecto proprio, que si fuera el mismo ausente, contra quien se dispusso. Tenia el Cura, larga noticia de los dichos amores, y asi aun menor aduertencia que la nuestra, bastara a acomu-

larle mas indicios, y sospechas. Por las antiguas suyas, aborrecia la casa, y a los dueños; y esta fue la razon, porque la noche antecedente, reussando el entrar en ella, quisso antes traernos a la suya. Caymos al presente en la quẽta vnos, y otros, y mas que nunca marauillados, y confussos, aduertimos, y esperimentamos sus effetos.

Yo confieso, que astà el presente casso, aunq̃ diuersas vezes, muchos de aqueste genero tenia hoydos y vistos, en muy graues autores; no los auia mirado, con el credito, y atencion que merecian; mas hoy pude decir, que fue castigo de mi incredulidad tan costosa esperiencia. O quan bastantemente, dice el passado exemplo, la frajil poquedad de nuestras fuerças, pues vn breue temor, orijinado de sujeto tan deuil, como es vna mujer, pusso en tales aprietos, nuestra temeridad, y arrogancia. Assi, haziendo estos y otros discursos, y riendo la burla, que padescio (mejor que yo) mi camarada, se entretenian los dias que estuuo enfermo, si bien no llebaba su condicion con mucho gusto, mis matracas, y triscas. Sentiase auergonçado, pareciẽdole que ni aun todo el infierno, era bastante a ofender su balor. Disputauamos esto, y el se estaua en su ierro, mientas yo en mi opinion: pero arrimabasse a ella, nuestro guesped el cura el qual no solo era hombre despejado y cortes, mas muy docto, y leido: y assi notando vn dia en mi amigo, su demasiado pessar, y corrimiento, y el poco esfuerço de mis argumentos, y racones; le parecio alentarlas. Y quiriendo cõ vn mismo exemplar, rendirle, y consolarle, sentandose en la cama, le començo a dezir las palabras siguientes. Mucho señor me marauillo, q̃ vuestro claro juicio, desprecie el credito de verdad tã segura; mas porque os conozcais, y salgaís dessa duda, os pienso referir vn casso tan notable, que asi

por

por suprogresso, como por el baliente espiritu, del Eroæ principal, a quien le sucedio; bereis patẽtemente, que viuis engañado: y quanto es poderoso a mayores efectos, la mas minima sombra permitida del Cielo, y ministrada por el medio diabolico q̃ bisteis y sentisteis. Escuchadme con gusto, que el quento lo requiere, y el buen intento, cõ que procuro desuanecer vuestra melancolia y aprehension, no lo desmerece.

Desta suerte ablò, y fue atendido con gusto de los dos. Ofrecimos silencio, mejoarmos asientos, y abrimos los hoydos, y todo bien dispuesto, el cura Prosiguio assi su prometida historia.

Notoria, y conocida à sido entodo el mundo, y mas particularmente en la Europa, la fama y opinion, del Capitan Don Alonso de Cespedes, Cauallero del auito de san Tiago morador del Orcajo, y vezino de Zidàreal, tanto por el balor de su nobleça, y sangre, quanto por sus açañas, monstruossas, y peregrinas fuerças. Este es de quien se escriuen, actiones in auditas, y memorables; ansi en Italia, y Flandes, como en Francia, y Alemania, siruiendo a Carlos quinto, y vltimamente siguiendo sus vanderas, con el gran don Fernando Duque de Alua. Lo menosque vio España deste Ilustre portento, fue tener con sus braços, en su mayor concursso, vna furiosa rueda de molino, testigo es Guadiana desta verdad, pues hoy biue en su marjen, aquel prodigio, mis ojos mismos an mirado la piedra, y leido en ella, que por memoria suya, tiene en su reuerso escrito, Don Lope no pudo, y Cespedes la detuuo, Por cierto echo increyble que ni del brauo Alceo, ni de Milon Creténse se escriuio semejante. Su tirar a la barra, era cõ vn grade peñasco, y mas de alguna bez, le sucedio yendo camino, sacar a fuerça de sus hombros, vn carro muy cargado q̃ estaua empãtanado,

haziendo el solo, lo que dificultauan quatro mulas. Rebentaua vn cauallo apretando las piernas: arrancaua vna reja de sus quicios; y desencuadernaba cō vn abraço tā solo, los guessos y costillas, del manchego mas doble: hazia pedaços cinco erraduras juntas, y para no cansaros, lo mas que ay que admirar, en diuersas factiones, el solo con su espada, y Rodela, enbistio con esquadras; atropello, rompio, quito mil vidas de hombres, y pusso en confussion los contrarios exercitos.

Quando despues de tantas guerras, se conuinierō el prudente Filipo, y Enrrique segundo Rey de Francia; yendo el Duque d'Alua, a la confirmacīō de aquel tratado, lleuo a Paris consigo, a este cauallero. Hizose el casamiento, de Isauel de la paz, nuestra Reyna y señora, y en sus grandes alegrias, y regozijos, perdio la vida Enrrique, justando en vn torneo, con Mongomeri, cauallero escoces. En tal caçō quieren dezir algunos, que conmobido Cespedes del lamē table casso, siguio, y preuino al reo, atajando su fuga o intentandolo. de cuya causa, induxo contra si, odios, y enemistades, que al fin pararon en desafios, y muertes. Diose por mas sentido, el varon de Ampurde; trauosse de palabras con Cespedes, y llegando a empeñarse, remitiendolo al cāpo salieron a el, Y estando batallando, y el Frances mal erido, y cerca de rendirse; acudiendo en su ayuda otros deudos y amigos, que vergonçosamente estauan en celada, pusieron en condicion el vencimiento: y a no ser la de Cespedes, en muy graue peligro la persona del aduersario. Sintio terriblemente don Alonso, tan vil supercheria, y apretando los puños, con su corage acostumbrado, no solo se libró, mas los puso en huyda, matando crudamente al Varon de Anpurde, y digo crudamente, porque aunque se le rrindio, y pidiò de merced la vida, o tiempo para se confessar

feffar, no se lo concedio su indignacion y colera: antes apuñaladas, dando salida al alma, puso su saluacion en contingencia, y en opinion su buen credito y fama.

Nunca la ira y el desseo de vengança, executaron mejores obras; no ostante que estas, no han de tener lugar en los grandes espiritus; tales pasiones, indignas son del coraçon magnanimo, como anejas y propias, la piedad y conmiseracion. Matar al que se rinde, mas se puede dezir torpe vengança que gloriosa victoria, lo mismo es que matar desarmado al que no se defiende; porque quanto es cosa mas feliz tener a discrecion el enimigo, tanto es mayor la gloria, si con el se vsa de liberal clemencia; assi que por vencer se deue trabajar, pero no por vengarse, que aquello es de varones fuertes, y estotro de mugeres flacas; y yo no se por cierto quien es, el que aperece y quiere mayor vengança, que no vengarse del que puede tomarla. Dar libertad y vida al enemigo, pudiendo darle muerte y cautiuerio, es la mayor victoria, y el genero mas noble de vengança. Quede a ora aduertida la circunstancia desta muerte, y vengamos al caso principal, para el qual à sido esta, forçosa preuencion. Boluiò a su patria don Alonso de Cespedes, y quando despues de infinitas hazañas, puesto su nombre entre los nueue de la fama, pudiera descansar en su casa, y viuir con reposo; nueuos y mas propinquos acidentes, se le quitaron, y alteraron a España, tornando a oyr dentro de sus contornos, los temerosos ecos de las armas moriscas. Rebelaron se contra su natural señor los moros de Granada, causando aquel desman, ya por desprecio, ya por mal entendido, prolixos daños, largas y memorables desuenturas; vieronse en breue espacio llenos de confusion, atambores y caxas, belicos istrumentos, banderas y soldados; toda el Andalucia, Mancha, y Castilla, y lo mejor de aquestos Reynos acudio

al de

al de Mondejar, despues al de los Velez, y al señor don Iuan de Austria; siendo no delos vltimos el Capitan Cespedes, que en aquella ocasion siruio al Rey a su costa, no tan solo con vna luzida compañia, de ciento y cincuenta hombres, mas juntamente con el valor temido, de su valiente y prodigioso braço.

§ VII.

LVego como llegò a Granada, tuuo el lugar y aplauso que su persona merecia; y en tanto que los ministros superiores, ventilauan con maduro consejo, lo essencial de la empresa. Alojado en la ciudad con otros caualleros, entretenia el tiempo, hasta su execucion, en exercicios loables.

Venia pues de jugar a la pelota, don Alonso, con sus criados vna tarde, quando al emparejar de cierta Iglesia, saliendo della vna muger tapada se le puso delante; y auiendole mirado vn breue termino, como admirandose de su gentil presencia, le hizo vna seña, y acercandose a el, le pidio que la atendiesse a solas. Obedeciola Cespedes, y apartandose a vn lado, y diziendola que hablasse, escuchò de su boca estas breues palabras. Desde que entrasteis en Granada (como quiera que vuestros grandes echos, estan tan estendidos por todas partes) dos damas aquien siruo, y que no los ignoran, desseau sumamente, ver en original su verdadero dueño; assi mean ordenado, que en secreto os lo suplique de su parte, y viendo aora la ocasion no è querido perderla; precissa obligacion corre a vuestra nobleza,

mugeres

mugeres os esperan, no exercitos de moros, y pues sabeis tambien acometera aquestos, como honrrar nuestro genenero, cierta podré boluer, de vuestro beneplacito aquien me embia por el, y os està aguardando. Assi podeis hazerlo respondio el capitan, que muy mal andaria quien no satisfiziesse vuestra demanda, y el biçarro desseo, dessas señoras: ved donde tengo de yr, y guià y seguireos. Nole replicò mas, la encubierta muger, humillosse vn poco, y dando muestras de su agradecimiento, començò a caminar vnas calles arriba; fue tarde este concierto, y assi quando arribaron al Albaicin eranoche cerrada. Entonces llegando a San Cristoual perroquia de aquel barrio, dixo la guia al Capitan, que mandasse esperar a los criados, y el sin ningun recelo lo dispuso, y prosiguio adelante, dexandolos para que le aguardassen junto a las mismas gradas de la Iglesia; con loqual siguiendo a la muger otro pequeño espacio, y pareciendole que siempre caminauan a la redonda del mismo cimenterio, ella le enseñó vnas ventanas, y el por su orden, quedò alli en tanto, que auisaua en su casa por diferente parte. Fuesse y dexole solo, mas no lo estuuo mucho, porque sin passar media ora, abriendo las ventanas, se assomaron en ellas, dos mugeres, que con la luz que vna traía en la mano, parecieron dos Soles hermosissimos, cuyo bello semblante, aunque Cespedes era mas inclinado a Marte, que al tierno y ciego dios, ledexo suspendido.

Dixole la vna dellas, por cierto cauallero, que vos nos aueis puesto en grãde obligacion, biẽ se cõforma cõ vuestra fama y nombre, vuestra puntualidad y cortesia; solo el tiempo y la ora, ha de templar en parte, este presente gusto, pues aunque hemos de oyros, auemos de carecer de lo que mas desseauamos que es vuestra vista. La falta que dezis (aunque assi la conozco) respondio el capitan, no à sido

por

por mi culpa; vueſtro auiſo fue tarde, y aſſi no pudo ſer mi venida temprano: pero no os fatigueis que ſi me day licencia, yo buſcarè la puerta y entrare a donde eſtays, aun que lo contradiga todo el mundo. No confiamos menos de vueſtra valentia, replicaron las damas, mas no queremos poneros en aqueſe peligro; tenemos muchas guardas, muchos Argos, teſtigos que nos velan y miran, y ſobre todo nueſtra reputacion, que es lo mas inportante. Pues ſi ay tantos eſtoruos por la puerta (boluio a dezirlas Ceſpedes) y eſte pueſto juzgais por mas ſolo y oculto, arrojadme vna cuerda, y vereis quan en breue cumplo vueſtro deſſeo. Es tan grande el que tenemos (reſpondieron las dos) que atrueque de conſeguirlo, y veros mas de cerca, admitiremos el partido, pues por aqui es ſeguro: pero ha de ſer dandonos primero, la palabra de vſar deſta licēcia como requiere, y pide tal confiança. Prometioſelo aſſi con muchos juramentos, ſi bien pocos ſe cumplen en la ocaſion; y eſtando conuenidos, atando al baſtidor vna muy fuerte cuerda, ſe la echaron abaxo, con la qual ſin tomar otro acuerdo, el como vn bolantin ſubio alla rriba. Entró por la ventana, mas no lo vuo bien echo, quando (coſa es que atemoriza) con vn grande y furioſo eſtampido, ſe juntò la pared, y ſin quedar ſeñal de puertas ni ventanas, mugeres ni otra coſa, ſe hallo metido, en vna larga y anchuroſa quadra. Eſtaua eſta veſtida, de preſagios funeſtos, paños y bayetas oſcuras, lo miſmo todo el ſuelo; y en la mitad, vn tumulo, Vaſſa de vn ataud, aquien tambien cubria vn tapete negro. A la cabeça y pies, tenia dos achas encendidas; con que vnas coſas y otras, repreſentauan triſtemente, vn tragico y funebre teatro. Realmēte nadie podra negarme, quāto lo era el preſēte; ni menos yo podre creer, q̄ el valor de aquel inuēcible hōbre, por ſuperior que fueſſe, dexaria de alteaſe mucho, ni

el

el caſo pedia menos, mas no oſtante, aunque admirado el generoſo eſpiritu, diò vna viſta a la ſala, y paſmado y atonito, contemplandoſe entre quatro paredes, caſi tragò la muerte; pues llano era, que no querria la hambre perdonarſela; pero ſu grande esfuerço, primero preſumio, tentar qualquier recurſo. Diſpuſoſe à abrir puerta, o ya desladrillando el ſuelo con la daga, o ya rompiendo las paredes con ella; y aunque lo vno y lo otro, tenia mil impoſſibles, ſu intrepido furor, facilitò la obra, ſi bien antes de empeçarla, quiſo ver por menudo, lo que encerraua en ſi, el ataud.

Con eſte penſamiento, ſe fue acercando a el, mas ſi en aqueſte fortiſſimo varon, cupo algun tiempo, temeroſo recelo, ſin duda alguna, pienſo que ſeria en el preſente, y que ſe hallaria arrepentido de ſu intento; pues a penas començò a deſcubrir, el tragico tapete de la tumba, quando dando triſtes gemidos, vio que yua poco a poco ſaliendo della, vn eſpantoſo hombre; y doile tales titulos, no porque ſu perſona fueſſe monſtruoſa, o deſigual a los demas comunes, ſino por el prodigio laſtimoſo, q̃ repreſentauã en ſu cuerpo infinitas heridas, de las quales venia acreuillado y roto, deſde el palido roſtro a la punta del pie. Suſpenſo quedò el animoſo Ceſpedes, viendo tan impenſado y ſangriento eſpectaculo; pero ſin querer impedirſelo, eſperò a que ſe leuãtaſſe, y el fin de ſu ſalida. No eſtuuo mucho tiempo en ſemejante duda, porque el horrendo gueſped, en puniendoſe en forma, boluiendo al Capitan la encarniçada viſta, y notando ſu grande ſuſpenſion, con ronca y triſte voz, le dixo deſta ſuerte. Que miras arrogante Eſpañol, abre mejor los ojos, y conoceme, que aun tienes cauſa y obligacion de hazerlo; obras ſon de tus manos, las que tienes delante; golpes ſon mis heridas, de tu inhumanidad y rigor barbaro; yo ſoy, yo ſoy, aquel Frances. Varon de Ampurde, aquien im-

pio y cruel diste enParis la muerte. Alli te pedi entonces, la vida de merced, y no quisiste darmela, confession te pedi, y no me concediste termino para hazerla; grandemente irritaste la justicia diuina; tales echos y actiones, la estan clamando siempre por vengança; mas mientras esta llega, librada en las moriscas lanças de las vezinas Alpujaras, no estemos assi los dos ociosos: vengamos tu y yo, otra vez a los braços, quiza podran los mios, despedaçados y sangrientos, executar aora, lo que sanos y enteros no pudieron entonces. Con esto dando vn terrible salto, le lleuó de boleo, al mismo punto que apagandose las achas, dexaron en lobregas tinieblas el aposento, y el coraçon magnanimo de don Alonso, no sin algun horror de tan estraña y temerosa empresa. Flacos y debiles estauan, los quebrantados miembros del herido, mas no assi le parecieron a Cespedes sus espantosas fuerças; pues con ser las suyas, las mayores del mundo, assi se le postraron y enuilescieron, como si verdaderamente las ministrara vn niño de dos años; mas que mucho, si es el poder humano, tan limitado y corto, y el sobrenatural tan disconforme. No ay estatura y cuerpo Giganteo, no ay animo inuencible, no ay fuerte coraçon tan temerario, que no se muestre muy pequeño pusilanime y flaco, quando se oponen desta suerte, esfuerços prodigiosos y sobrenaturales; y assi bastantemente (o don Francisco) puede tal exemplar, no solo suplir y consolar vuestro corrimiento, mas hazeros creer, que sino fue mas graue su ocasion, fue porque no muriesedes de su temor y espanto, cosa que raras vezes permite el cielo, menos que por secretos y grandes fines; pero lo mas comun, es conformarse con la capacidad y fuerças del sugeto; qual es el animo, tales son los sucessos, nunca es mayor la carga que el hombro que la lleua; mas demos conclusion a este estupendo caso, en

quien

quien dexamos a los dos, en desigual contienda: bien que tan porfiada, que por mas de tres oras, la continuaron igualmente; pero no pudo ser tal el teson de Cespedes, que al fin como mortal no se rindiesse entre los braços de aquel furioso espiritu, el qual dando con el vn espantoso golpe, tendiendole en el suelo se desaparecio, dexandole sin ningun sentido. Auianle asta esta sazon, esperado sus criados, a la puerta de San Cristoual, mas viendo su tardança, y recelando algun siniestro caso, se resoluieron a buscarle por diferentes calles: pero siendo superflua semejante diligencia oyendo aora vn espantoso estruendo, y creyendo que algun rayo, se desenquadernaua de su esfera, o que algun edificio se venia al suelo, atemorizados y confusos dexaron lo que hazian, y corrieron a ampararse a la Iglesia; mas en aquel istante, viendo caer vn vulto de lo alto en sus mismas gradas, no siendo tal fracaso para poder sufrirle, tan recios como yuan, boluieran hazia atras y dudaron la empresa; pero eran quatro y no todos cobardes, y assi el que quiso tenerse por mas brioso, alentando a los otros los incitò aseguirle, yà que llegando al temeroso vulto, hallassen que era (en vez de la fantasma imaginada) no menos que su mismo dueño, cosa que les dexo sin ningun discurso. Creyeron al principio que estaua muerto, porque ni bullia pie ni mano, ni tenia pulsos; conque, dando principio a vn doloroso llanto, tomandole a los hombros, dieron con el en su posada. Alborotose la ciudad, y entendiose el sucesso, y como nadie sabia el origen, todos le atribuyeron a la maldad y aleuosia de los moriscos; creyeron y afirmaron, que su traycion le abria traydo a tan mortales terminos. Entre esta variedad de pareceres llego el siguiente dia, en quien ayudado de medicinas y remedios (con general gusto de los presentes) abrio los ojos don Alonso, y sintiendose bueno, como

mo

mo si de vn profundo sueño despertara, se leuantò del lecho, y hallandose en su casa rodeado de amigos y fuera del peligro en que se reputaua diò gracias a Dios, y a todos los circunstantes juntamẽte, cuenta particular de sus acaecimientos. Pero no passaron estos muy adelante, llegò la flecha quanto pudo alcançar el arco de la Parca, y dentro de seys dias, vió en si cumplido aquel fatal anuncio: pues auiendo salido con su gente la buelta de Tablate, fue infelizmente muerto, como lo escriue Marmol, y no assi como quiera de vna muerte ordinaria, sino despedaçado y molido, con las piedras y galgas, que le precipitauan de lo alto, los Moros rebelados de las Albuñuelas. Tales postrimerias tuuieron el valeroso Cespedes, y sus monstruosas fuerças, indignas ciertamente, de sus merecimentos, si bien ya vuo quien dixo, que fueron desta suerte apresuradas, por no acudirle como pudiera don Antonio de Luna, mas no es de aqueste cuento su calificacion; recibid don Francisco mi buen desseo, y admitid este exemplo, si quiera para que sus escarmientos, no os dexen otra vez intentar curiosidades semejantes,

Assi dio el buen Cura conclusion a su historia, con que interrumpiendo mi camarada y yo el guardado silencio, sumamete admirados de tan notables cosas, le rendimos las gracias, y quedamos en oyendolas, menos curiosos que aduertidos; y viosse breuemente, desta verdad, mas graue testimonio, pues antes de despedirnos del, la sellamos los dos haziẽdo (llenos de muchas lagrimas) vna general cõfession de nuestros pecados; de manera (o inuestigables juyzios de Dios) que de adonde presumio nuestro escandalo, el demonio, nacio su burla y rabia, y el mayor enfrenamiento de nuestra vida. Este principio, tuuo la jornada de las Indias, ocasionado en el encuentro de aquella mugercillla. Gra-

cias a la incansable diligencia, con que la venerable y santa Inquisicion, opuesta a su maldad, en nuestra España, estingue y desuanece, semejante semilla. Finalmente conualescio mi amigo, y despedidos de nuestro honrrado guesped boluimos al viage.

§ XIX.

EN llegando a Sanlucar, cobramos, y dispusimos nuestro empleo; y mientras el General venia, y nos haziamos a la vela, auiendo tomado posada en vn meson, començamos conformes, y en cumplimiento de la orden de nuestro confessor, atratar, con vn docto y graue religioso Dominico, el remedio y salida conueniente, en el caso del cofre. Tenia su efecto hartas dificultades, muchas joyas trocadas, y casi todo lo demas, mudada especie; pero ninguna se igualaua, con la que procedia, de la ignorancia de su dueño; de los medios y traças, que se podrian tomar para buscarle. Desta manera, dando y tomando sobre tan justo espidiente, se nos passaron algunos dias: al cabo de los quales, auiendo yo quedadome en la cama solo, y aun agrauado de aquellos pensamienros, oí, nosin muy grande espanto y alteracion de mi espiritu, como de rato en rato, llorauan y gemian, cerca de mi cabeça; cosa que siendo repetida, y aduertidade mi, diuersas vezes, estando el sucesso de la hechizera vertiendo sangre, sospechando otro igual, causò en mi alma, no pequeños recelos. Senteme sobre el lecho, ensanchè el coraçon, y alargè las orejas, y con grande silencio, bolui a entender aquel rrumor confuso; tornè a oyrle mejor, tantee el aposento, y al fin bien satisfecho, caí, en que procedia, de otro pared en medio, y con quien alinda-

uan-

uan vnos flacos tauiques. Arrimè la cabeça y menos inquieto y con mas distincion, escuchè aquella voz, que entre suspiros y ansias lastimosas, repetia muchas vezes estas razones. Dezia ay triste y sin ventura, infame deshonor de tu linage; como es possible, que viendo sobre ti, carga de tantos yerros, tan cierta perdicion, tan justo desamparo, tienes animo y fuerças para tolerarte cō vida; ay indigna ocasion de mis piadosas lagrimas, ay atreuidos ojos que tan incautamente os dexastes perder y me perdisteis; a donde boluereis que os enxugen, a donde mirareis que os con-consuelen; todo vuestro aliuio y remedio, toda mi esperança y descanso, sea desuanecido y acabado; mas ay sugeto vil, de tantos males, como assi te acobardas y desconfias; respira y buelue sobre ti, no desesperes, que el mismo Dios que permitio tu flaqueza y cayda, esse mismo podra leuantarte del cieno, y esse mismo podra trocar, esta borrascosa sa tormenta, en tranquilidad y seguro puerto; aguardale con humildad y veras, de su inmensa bondad, esperale de su misericordia infinita, buscale en sus entrañas pias, confia y cree que en ellas le hallaras. Assi mezclando sus sentidas razones, con tiernos y profundos gemidos, solicitaua aquella voz, mi compassion y lagrimas; quando el venir mi amigo, la interrumpio, y comunicādolo con el, acrescentè en entrābos, el desseo de iuestigar la causa, y conocer al dueño. Mas aunque loaduertimos y procuramos cō cuydado, no tuuo efecto, ni por entonces conseguimos otras mejores señas, que el ver (que a nuestra escusa) secreta y recatadamente, de en quando en quando, la propria guespeda, abriendo con su llaue, salia y entraua en el vezino aposento: y mas principalmente, a las oras de comer y cenar: con que acabamos de entender, que alli estaua a su cargo, el incognito origen deste desuelo; de quien no ostante su cuydado,

dado, ſalimos poco tiempo deſpues, en la ſiguiente forma.

Sauida coſtumbre es, de qualquiera lugar bien gouernado; las viſitas que en tales caſas, y eſtalages, ſuele vſar de ordinario la juſticia: o ya por reprimir las eſtafas, y robos, que alli ſe emprenden, oya para expurgarlas de gente ſoſpechoſa, mugeres, y hombres de mal viuir. A eſte fin, o con tales preteſtos, entraron vna mañana en mi poſada ciertos miniſtros y no ſiendo muy bien agaſajados de la gueſpeda, hizieron en ſatisfacion, y vengança de ſu enojo, lo que en razon de officio eſtauan obligados. No es disforme el eſtilo, de ſemejante gente. Traſtornaron de arriba abajo todo el meſon, aſta parar en el referido apoſento. Auian primero entrado en el nueſtro, pero como nos conceciã, y aun reputauan en mas de lo que quiça baliamos, ſin inquirir en el, paſaron al ſiguiente: y en viendole cerrado, pidieron ſe les dieſe la llaue. Reuſolo al principio la gueſpeda, apreto la juſticia, y oyendo que afirmaba auerſele perdido, creciendo la ſoſpecha, mando deſcerragarle: pero entonces, mirando mal parado ſu pleyto, y fingiendo que ya la auia hallado, la truxo, y ſe la dio; ſi bien primero, apartandoſe a vn lado, ablo con los miniſtros, mas ſin ningun efecto, en lo que les pedia: pues ſin mas dilatarlo, abrieron, y ſe arrojaron dentro, y noſotros tras dellos.

Miraron a vnas partes, y a otras y no hallando la preſa que buſcauan, vno mas diligente, tiro de las cortinas de vna cama, adonde (aunque mucho ſe les quiſo encubrir) ſu biolencia, y furor, hizo patente al fin, la perſona que la ocupaua; deſcubrio en ella, el mas hermoſo roſtro de mujer, que aſta entonces mis ojos auian viſto. Pudo ſer que cauſaſe el inpenſado hallazgo, tal encarecimiento. Comẽço

luego a llorar lastimosamente, y tapando, la cara, con las madejas rubias de vn brocado precioso (tal era su cabello) con temerosa voz dixo assi, a los libres ministros. Sola tan grande publicidad y afrenta, faltaua al colmo de mis graues desdichas; si bien no se que os la aya merecido, ni la causa porque os toque este excesso, no auiendola en mis cosas, ni aun de corta sospecha. Ruegoos que me dexeis, pues el amparo de las mugeres de mi suerte, tanto os pertenece por ser hombres, como por officio y razon. No pudo, siendo lo suyo tanta, ablandar los ministros: hombres en quien siempre falta la cortesia, la piadad y el decoro, y sobra al mismo peso, la intemperancia, el robo la torpeça, la rapiña, y el vicio; de suerte que los mismos que deuieran amparar los miserables, essos los despedaçan y confunden; porque deuiendo ser aquestos, lo mas acrisolado y mejor de las republicas, son por nuestros pecados, la vascosidad y escrementos dellas. Mas don Francisco y yo, q̃ desde que vimos aquel hermoso rostro, nos parecio no ser la vez primera; y la guespeda que por su parte afirmaua que se la auia dexado su marido, y que estaua esperandole: y la belleza y gracia que mostraua la dama, facilitò su ruego, y ablandò su rigor, o puniendonos a lo contrario, con respeto. Querian al principio, que se vistiese y fuesse a dar cuenta de si, en su compañia, al Alcalde mayor; mas ella resistiendo, y nosotros interceciendo, acabamos, que los vnos lo hiziesen, y los otros esperasen en su guarda otra orden. Executose assi, y en el interin, reconociendo, y por los estremos y lastimas de la dama, quanto suspiraua y temia, el futuro riesgo. A consejandome con su parecer y sentimiento, y animandola, para que en fee de mi palabra me siguiesse: resolui

breue-

breuemente, el ſacarla del. Aduerti a don Franciſco, y haziendola veſtir, mientras el dando colacion a las guardas, las entretenia y deſcuydaua, nos ſalimos los dos por vna puerta falſa; llegando en breue eſpacio, donde quedò ſegura y, menos afligida, en cierta caſa de mi conocimiento. Di buelta a la poſada, y hallandola rebuelta, y mi camarada enfadado, de que me atribuyeſen la tal fuga; ſobre calificar mi inocencia, vuieramos de ſacar las eſpadas y alborotar el bodegon. Acudieron ſoldados, creſcio el deſaſoſiego, ſupole el Duque, mandolo apaciguar, fueronſe los miniſtros y quedamos contentos. Y en concluſion, deſpues de auer paſſado todas aqueſtas coſas, libres de aquel eſtoruo, reſoluimos la protection fiel de aquella dama; y ſiempre creyendo y ſoſpechando que antes la auiamos viſto, aſegurada con juramentos y promeſas, en nueſtro trato y ſu mejor decoro, regalada y ſeruida de nueſtras flacas fuerças, acariciada del hoſpedage en que la agaſajamos, y ofreciendola con muy ſanas entrañas, ſu remedio y nueſtra ayuda: la conuencimos y obligamos, a que nos dieſſe cuenta, de las deſdichas que continuo lloraua. Y aſſi vna ſieſta deſpues de auer comido, no pudiendo reſiſtir mas a nueſtra imporunacion, començó a relatarlas deſenpeñandoſe con el razonamiento que ſe ſigue.

(?)

§ XX.

NO os sea molesto, o amparadores mios, el encubriros, y celaros mi patria, mi linaje, y parientes. Pues no son circunstancias forçosas, al quẽto de mis males. Suplicoos permitais, q̃ solamẽte las q̃ puedan dezirse, satisfagan mi deuda.

Desta suerte començo, y prosiguio diziendo. En vna de las grandes ciudades, de aquesta andaluzia, nasci no a muchos años. Disculpen las esperiencias cortas, que mirais cõ los ojos, el excesso, y flaqueça, que ya esta a vuestra sombra. Al punto que bi luz, quede sin madre, porque perecio de mi parto; presagio cierto de las presentes desuenturas. No inducen a las cossas mortales, mas façonado fruto, principios tan contrarios, y tristes. Assi como tan presto me falto tal arrimo, no fue mi educacion la que deuiera, a de mas que tornando mi padre a tomar estado, dio madrasta a su hija, auersion conocida a mis flacos progresos, y mayormente, luego que cargo de hijos; no ostante que en su hazienda, el dote de mi madre, y por el consiguiente mi herencia, era lo mas adelantado: causa de quien, se originaron todas mis desdichas. Porque oluidados facilmente, los primeros empleos; abrio mi padre puerta, adiuersos disgustos, que entre mi, y mi madrasta, fueron cresciendo, al passo que su enojo, y mi edad, y discurso. Con que, aun sin tener diez años, tube por bien, que mi asistencia se dispussiese en vn conuento; adonde esperando los conuenientes para tomar estado, se me pasaron otros seis. Mas como ni la malicia humana, perdona ni exonera, tan exentos lugares; de quiẽ deuiera justamente redundar mi sosiego, nacio el principio de mis daños.

Digo

Digo pues que auiendome depositado alli mis padres. La misma guarda y la persona propia, a cuyo cargo, y enseñança, entregaron la mia; essa fue quien la puso en mayor contingencia. Tubo aquesta señora, mas mira al acrecentamiento de sus deudos, q̃ amis educaciones. Y no ignorãdo, el grande y rico dote que me esperaua; de tal suerte ordeno las cossas, que en breues dias, con su resguardo, y disimulo, me halle prendada de vn sobrino suyo. Llamauasse este, don alonsso, mancebo de veynte y quatro años, gentil hombre, y gallardo; o alomenos asi le retrato mi corta prouidencia, mis pocos años, y esperiencia menor. Dispussosse su ceuo, con anzuelo tan delgado, y sutil; que ni conoci sus peligros, ni aduerti mis daños, asta aora que no tienẽ remedio. Hizose conmigo encontradiço, vna tarde en cierto locutorio, ablamonos al buelo, y segun yo juzgue, pareciome que entrambos quedauamos igualmente cautiuos: mas el tiempo à enseñado, que me engañe como mujer, pues no fue asi reciproco, nuestro amor, y desseo. Con todo, animo este incentibo, mi ignorancia, de suerte, que no tube por dia, por gusto ni cõsuelo, al que no acompañassen, la presencia, vbilletes de mi amante.

Duro asi mi aficion, tres o quatro años: en cuyo termino, tube de mi padre, y madrasta, para que tomasse el auito de monja, terribles persuaciones. Pero tiniendo yo tã buena maestra al lado, y por el cõsiguiente, premissas claras de lo que les mobia; aconsejadamente les respondia siempre que lo haria, si con su beneplacito, me dexassen renunciar al conuento mis derechos, y hazienda. Sauia bastantemẽte, su tia de don Alonsso, y aun yo lo conprehendia, q̃ no me lo auian de permitir; y tubo igual efecto. Supoles mal mi replica, presumieron mis fines, y ia desesperados, me reduzieron a su cassa. Dire luego el intento, y aora las ansias, y

congojas, que padeſci, inpoſibilitaday auſente de mi amor; pero quando eſte es verdadero, no ay guarda, no ay recato que no ſe vença, y atropelle. Nada teme el que perfectamente ama. Fieme de vna eſclaua, y por ſu medio, con recaudos, y papeles, ſe engaño mi eſperança: bien que alétada, con tanta priuacion: El fuego deſte genero, es como el de alquitrã, mas creſcer y mas ſe auméta, miétras mas agua, le echan; ſu mayor furia aſiſte, en ſu opreſion mayor y reſiſtencia. Tenia yo deſte roſtro infeliz, vn fiel retrato, pedile a don Alonſo, que truxeſe otro ſuyo; y trocando los dos, paſamos vno, y otro, con mas aliuio: pero en mi caſa, no poco inportunada, para que me caſaſſe, y eſto de aquellos miſmos, que antes me aconſejauan lo cõtrario. Porque a mas no poder, luego que penetraron mis intentos, y deſconfiaron de los ſuyos; deſengañados de quedar con mi hazienda, quiſieron por lo menos, que mi eſtado, ſe traçaſe de forma que alfin ſe aprouechaſe, alguno de ſus deudos, y parientes; aſi lo diſponia mi madraſta, preſumiendo caſarme con vn ſu hermano. Eſte concierto tan fuera de mi guſto, dio a mis reſoluciones mas esfuerços. Tubo abiſo mi amante, y io traça, que buſcada, y hallada de la neceſsidad; pudo ponerme en parte, que le ablaſe vna, y diuerſas noches: bien que guardando a mis reſpetos, el deuido decoro: porque aunque don Alonſo, y mi amor, ſolicitauã ſus efectos; todauia, nunca tan ciega andube; que expuſsieſe la honra, a tan euidente peligro. Pediale yo que en ſecreto ſe caſaſe conmigo, o me depoſitaſe por el juez de la Igleſia, y ſi bien mi nobleza, y dote, le brindauan; el berme tan ſugeta, y por el conſiguiente inpoſibilitada de poſeerle, ſin muchos pleitos, gaſtos, y contradiciones: le hazian dudarlo, y ſuſpenderlo. Aprete lo propueſto, y conociendo en el, mayor tibieça que el negocio pedia; zeloſa, y a fligida, atribuy

lo deuil

lo deuil de su espiritu, a la voluntad en agenada. Crey que no me amaua, segun deuia; y dandoselo a entender asi, enojada, y colerica, no solo le priue de mi comunicacion, pero le pedi mi retrato, y papeles. Deuia el de sauer, quã arraygado, y emprendido, estaua en mis entrañas, el incendio amoroso de su verdadero original, y asi, biẽdo la ocasion en las manos, de añidir, y esca al fuego, y acrescentarle, muy a su saluolo hizo; pues con obedecerme, y voluerme mis prendas, sin otra replica ni mayor sentimiento, me acauo de perder, y su restituicion echa tan facilmente me dejó mas encendida, y abrasada.

En este interin, para que yo del todo desesperase, se aumentauan por dias, las importunaciones de los mios, en quanto al referido casamiento; mas ya no era possible arrancar de mi pecho, la antigua voluntad, empleada en vn moço gallardo y confrontado con mi sangre, por sugetarme a vn hombre de desiguales meritos, y principalmente, mal afecto a mis ojos; dificultosamente se apetecen las obras executadas cõ violencia. Hize gran resistencia a al q̃ ya me amenazaua, mas tan acosta de malos tratamientos, que su excesso llegó a noticia de don Alonso, y despertò nuestra aficion dormida. Era comun el daño, y assi reconciliandonos y oluidado el enojo, quisimos que lo fuesse nuestra fortuna, y mayormente, quando errandolo todo, ciegamente mi padre, quiso de echo que yo jurasse las escrituras; con que asignada la ora de su forçosa execucion, por muy breue que fue, se anticipò la mia, a salir de su casa. Esso tienen los pecados y yerros, que forjado el primero, vnos se enlaçan de otros, hasta formar vna larga cadena. Aduerti a don Alonso, que alentado del euidente riesgo de perderme, y assi mesmo, de que yo me ofreci a sacar muchas joyas, y auer, con que bastantemente, o me pusiesse en saluo, o pu-

dieſſe depoſitada ſuſtentarme, y fomentar el pleyto. Vna noche antes de nueſtra fuga, auiendole ordenado ciertos puntos y ſeñas, aunque tardò en cumplirlas, al fin vino a ocaſion, que pude por la puerta darle vn cofre de azero, en quien demas de vnos retratos y papeles, yuan en joyas y dineros, mas de quatro mil eſcudos. Tomole, y la noche ſiguiente boluiendo mas temprano, tuuo nueſtra intencion dichoſo efecto: y pueſta en ſus manos y election, fue la ſuya embarcarme en el rio de Seuilla, haſta aqueſte lugar. Puſimoslo por obra, y luego encontinente ſe començò el viage, juzgando que acertauamos en huyr a los primeros impetus, eſperando caſados a mejor coyuntura. Con tanto, aunque temeroſa, caminè mas alegre, que lo yua mi amante. Dauame eſto cuydado, y acrecentauamelo, el ver que no yua en todo el barco, el cofrecillo de mis joyas; pero ſin moſtrar deſconfiança, en vn dia natural, llegamos a eſte puerto, y a la poſada en que me hallaſtes. En quien, quirien do don Alonſo ſin otra preuencion, ni ſeguriidad, atropellar mi honor; no ſe lo conſintiendo ſin bendiciones de la Igleſia; auergonçado de mi gran reſiſtencia, preſumio atribuyr, a falta de mi fee y voluntad, lo que ſolo nacia, de reſpetos honeſtos. No ignorè ſus diſignios, mas viendome en ſu libre aluedrio, ſujeta aſu poder, y rodeada de tan ciertos peligros; valime de otra fuerça. remiti a las razones y al ruego (valiente eſtimulo para hombres generoſos) la templança de ſu ciego deſſeo, y la ſatisfacion de mis verdades; y aſſi con eſte intento, acompañadas de eſpeſas lagrimas, le comencè a dezir las que ſe ſiguen. No ſe dueño querido, de que ſuerte podra moſtrar mejor eſta flaca muger, el verdadero amor con que o; adora, ſi ya por confirmarle, obligada del ſolo, y por obedeceros, à faltado a ſus padres, a ſu buena opinion, y al credito o deſcredito, de quantas coſas

podian

podian en esta vida serle de beneficio, todas las è pospuesto perdido y oluidado, por seguir vuestro gusto. Y siendo aquesto assi, muy mal se compadesce q̃ persona tan noble, en vez de la correspondencia que me deue por ello, quiera afrentarme con tan indigna paga; a demas que no es justo, ni aun se como os parece, que oy sea vuestra dama, y amiga, la que ha de ser mañana vuestra muger y esposa; en sugeto tan graue, yo se q̃ no ignòrais, si se permite macula, o minima sospecha. Y si la honrra del marido y muger, deue ser vna misma, como gustais quitandomela, estar sin ella vn punto; y como tendreis despues a vuestro lado, la que se vio sin ella vn istante solo; ni es possible señor, que siendo vos quien soys, mireys con buenos ojos, la que entró a vuestro talamo por caminos tan libres; no ay otra puerta que haga sus laços licitos, sino es el matrimonio, y dilatar aqueste, anticipando assi el cumplimiento de vuestra voluntad, sospechoso parece; tratad de efectuarlo segun os lo merezco, y escusad el cansarme antes de ser mi esposo; breue es la dilacion, conformaos con lo justo, y creed don Alonso, que quien dezis que oy os mata con ella, quiere que para siempre se asegure con honra, vuestra quietud y vida. Acuerdeseos quien soy, y no aquello que puedo; como tuuisteis sufrimiento para esperar seys años, tenelde aora para esperar seys dias; y si ya toda via, lo cõtrario mejor os pareciere, y en premio de mis buenos seruicios, presumieredes dar puerto a vuestros gustos, echando a fondo mis honestos propositos, antes quiero que me quiten la vida vuestras manos, que me dexen sin honra vuestros desseos. La espada traeis al lado, el incendio en el pecho, y ami a vuestro aluedrio; o concluid con vos o feneced conmigo, y acabaran vuestros cuydados y los mios. Vos pretendeis atropellar mi voluntad, y yo que la resista e

temo

temor de burlarme, ved si andamos conformess. Seaos aqueste mi vltimo desengaño; primero os pedire que me boluais a casa de mis padres, y en reconpensa dello, os siruirè contenta, con quantas joyas, dineros y preseas, os tengo ya entregado, que consienta otra cosa.

§ XX.

LLegauan mis razones, al estado que è dicho, y passaran adelante, si oyendo aquellas vltimas, no las interrumpiera don Alonso, respondiendome, por el camino mas indigno, y menos esperado de lo que yo pensaua, ni aun escuchandole me atreuiera a creer. Siempre mis pocos años, mucha ignorancia y ceguedad, tuuieron a este hombre por bien nacido; porque si bien sabian su cortedad de hazienda, aconsejados de mi amor, suplian la falta della, con el valor y credito que acomulauan a su sangre; mas muy presto hizo patente, la infame y vil, que informaua sus venas. Presto se vio mi engaño, presto su villania, y mi ruyn emplee; justo y merecido castigo de mis desobediencias. Pues apenas, acabò de entender la resistencia de mi resolucion, y el noble espiritu, con q̃ haziendole (de depositario y mayordomo) dueño absoluto de la riqueza y bienes que remiti a sus manos, me contentaua solamente, con que me boluiese a mi patria, quando echando en oluido, las persuaciones de su amor, los incentiuos importunos de su torpe desseo, solo boluio la cara, a los particulares intereses, a lo que segun mi estimacion, era mas acessorio. A lo tocante al dinero y las joyas; direis que a restituirmelo, o juzgareis que a agradecer mi animo, pues no fue assi, que fue el suyo mas baxo, mas villano y soez. Negome rasamente,

auer

auer tal recibido, negò la entrega que en el hize del cofre; y paſſando adelante, ſin reſpeto y decoro, me tratò de falſa y engañoſa; diome afrentoſos titulos, y ſin eſperar otra replica, me boluió las eſpaldas. Quiſiera entonces mi triſte coraçon conuertirſe en lagrimas, como en ſus ojos Argos, dar mil vozes y gritos, pero la verguença le detuuo, y por la miſma cauſa no le ſegui como a ladron; templome el ver, que aunque me lleuaua la hazienda, me dexaua la honrra; y mas me conſolara, ſi en cãbio del dinero y las joyas, me dexara tambien diuerſas cartas, y papeles, teſtigos ciertos de mi exceſſo y delicto; y dos retratos, que yendo aſſi en el cofre, hazian patente y publica, la ingratitud y injuria de ſus dueños. No dio tiempo a pedirſelos, huyò de mi preſencia, y mes y medio abra, que ſin eſpereança le eſpero, entretenida y amparada, de la piedad y laſtima de aquella meſonera, que muchas veze ayudò a llorar la dificultad de mi rremedio: el qual compadeſcido el cielo, ſe à ſeruido al preſente, de remitirle a vueſtras entrañas generoſas, quando de mis deſdichas y confuſſiones, me amenazaba la vltima.

Deſta ſuerte, no ſin muy tierno ſentimiento, dio remate a ſu hiſtoria, la hermoſa dama: y por el conſiguiente, origen bien notable, a nueſtra mayor admiracion; principio, medio, y fin, al mas arduo y entrincado negocio, que entonces nos rodeaua. Vimos con euidencia y claridad, la prueua, la informacion, y el verdadero dueño de mi allazgo; y como ya tocados del braço ſuperior que aſſi lo encaminaua, o por efecto de la reciente confeſſion que auiamos echo, o por el temor juſto, de embarcarnos con tan valiente eſcrupulo, en vna tan arieſgada y peligroſa jornada, o finalmente, por nueſtra buena ſangre, y natural. Iuntadas vnas coſas con otras, y conformadas con nueſtro particu-

lar

lar desseo que (segun dixe arriba, muchos dias antes) buscaua corte y medio a la restituicion. Vencidos facilmente deste nueuo sucesso, resoluimos el emprenderle aora; y assi apurada, de mis mayores ruegos: en diziendonos la dama (harto contra su gusto) como era de Seuilla, y su morada en cal de Catalanes, no auiendo circustancia en que poder dudar, demas de que su rostro era muy cierto originnl, de vno de los retratos, sin mas espera; yo por vna parte, la hize patente el cofre, retratos y papeles referidos: y donFrancisco por otra, las mas preciosas joyas que aun estauan en ser.

Pasmò con semejante acaecimiento, la afligida señora: y como siempre en casos tan poco preuenidos, acuden a la idea, diuersas ojebtiones y fantasias; y estas conforme a nuestra inclinacion deprauada, son ordinariamente las peores. Creyó que por robarselas, abriamos despachado a don Alonso en algun camino; y anhelando aun etonces, las cenizas, de su passado fuego, no solo aquella imaginacion la priuò de sentido, mas aun estuuo en terminos (segun despues nos lo contò) de abandonar su honrra, y salir a la calle, pidiendo a vozes el castigo de nuestra presumida maldad; con que si assi lo vuiera executado, quedara nuestro buen zelo, premiado, harto al contrario de lo que merecia. Pero haziendola saber menudamẽte, quanto ya aueis oydo; las palabras, las señas, el termino, la ora, traído todo aquesto a su memoria, se vio libre de dudas, y menos alterada. El gallardo despejo de nuestro ofrecimiento y restitucion, la acauò de satisfazer y confirmar, en nuestro proceder, arrojandose a los pies de entrambos: y sin cessar de encarecer obra tan increible, de nueuo se puso en nuestras manos, y de nueuo librò en nosotros su remedio. Procuramos lo assi, entendida su vltima voluntad, que era recogerse a

vn

vn Conuento, para lo qual, aunque dexamos a su disposicion, quanto teniamos; ella anduuo tan noble, que se contentò con lo menos. Dimos cuenta al religioso Dominico, y encaminados por su orden y traça, propositos tan justos, tuuieron efecto. Tomò la dama el abito en vn monasterio de Xerez, y nosotros depositado el dote, las propinas y gastos para su profession, y comprando para su regalo y auio, vna poca de renta, la dexamos alegre; dando al cielo las gracias, de auer assi atajado su mayor perdicion. O quan dichosa y acertada election, haze la honesta dama, que antes se acoge a tan diuino asilo, cerrando en el, las puertas a los grandes combates y peligros, que la castidad corre, con el trato y conuersacion de hombres moços y libres: que como ociosos y peor inclinados, por la mayor parte juzgan por vida mal gastada, la que no emplean, desempedrando calles, y solicitando y peruirtiendo, su mas precioso y virginal tesoro: el qual, no todas vezes sale destos aprietos, con el vencimiento y laureola que aueis oydo. Por esto deue recibirse con tiempo tan saludable antidoto, mejor es que aunque queste dolor, se anticipe, la clausura mométanea, y temporal del cuerpo, que no se ariesgue la eterna carcel y prisiones del alma.

Ya el tiempo abria camino, en las procelosas ondas del Oceano; vino a Sanlucar nuestro General don Luis de Cordoua, y con el primer viento nos hizimos a la vela, en su mismo galeon; mejor dijera, confusion abreuiada, carcel voluntariosa de locos ignorantes y cudiciosos. Mas en tanto que damos vista a las Canarias, passamos el temeroso golfo de las yeguas, nombrado assi, por las que en el, se le perdieron a su mayor explorador. No escusò el oponerme a muchas objeciones, que assi entonces como despues aca, an puesto algunos, menos piadosos que curiosos, al

jeneroso

generoso efecto de nuestra restitucion. Y no ay duda, sino que como la malicia humana, tiene tantos valedores, quantos contrarios y emulos la virtud. Mas abra parecidoles, afectada y compuesta, la que alli exercitamos, que verdadera y real, y segun sucedio. Parecerales que no se compadecen con nuestra edad y vida, actiones tan heroycas: porque la impiedad de sus animos, no les dexa ahondar mas profundos cimientos: son los suyos de arena, y como deleznables, cotejan y regulan por si mismos, los efectos agenos: niegan los tales, a su modo, otra mas soberana prouidencia. Pero baxemos las cuerdas al discante, torçamos puntos a las clauijas, y vengamos a exemplos. Suele ser este genero de doctrina (ya lo è dicho otras vezes) mucho mas eficaz, para conuencer y persuadir; y assi no serà fuera de proposito, calificar el mio con vn caso, de la propria materia, y sin comparacion de mayor consequencia; el qual me refirio, en el progreso de aquesta embarcacion, cierto Capitan, hombre de largos años, y esperiencia. Mouiole a ello, auerle yo contado el de mi restitucion; y presumiendo acreditarla, con algunos soldados que la dificultaron; despues de vn corto preambulo, en que alabò el sucesso, y abonó su verdad, para mas allanarla, començò el suyo, diziendole en la siguiente forma.

No à treynta años, que passò en Aragon, el caso que sabreys al presente; que no solo hara facil el q̃ ya aueis oydo, mas aun sospecho, q̃ le à de dexar muy atras en vuestra estimacion; ruegoos que le escucheis atentos. En cierto lugar pequeño de aquel reyno, viuia vn hombre llano, cuyo caudal no passaua de setenta ducados; este pues tuuo modo para hazerlos moneda, y con ella se entablò en vn tratillo, donde butizando los vinos, y reuendiendo baratijas menudas, con falsos pesos y medidas, ganò tres mil y mas, en

lo restan-

lorrestante de su vida. Tuuo esta fin, murio y entró en la herencia, vn hijo de veynte años, tan cuerdo y desseoso de saluarse, como el padre auia andado remisso: porque el cielo muchas vezes, del peñasco mas duro, del pedernal mas tosco, saca las fuentes saludables y puras. Este moço virtuoso, teniendo delãte de los ojos, la ruyna de aquella alma, guió mejor la suya; y quiriendo con entrañas piadosas descargar a su difunto padre, si bien era dificultoso, el modo de tal restitucion, su grande charidad le abrio camino; mas que impossibles no atropella, que dificultades no vence esta excelentissima virtud. Siguio pues las pisadas del padre (digo en quanto al officio) pero con muy diferente proceder: porque si aquel vendia sus vinos y cosas comestibles, con pesas y medidas diminutas y faltas; este al contrario, cresciendo vnas y otras, mas de la ordinaria tassa y peso, fue poco a poco, satisfaziendo al pueblo por vnos mismos filos: hasta que el discurso del tiempo, perdiendo siempre y nunca grãjeando, le dexo sin hazienda, y en la miseria y escaseza de sus principios. Por cierto obra admirable, y por sus requisitos y circunstancias (baxeza del sugeto, escusa y buena fee, a la possession de la hazienda, heredada y no aquirida, piadad y amor con el difunto padre) mas que de hombre mortal; y juntamente, por la disposicion discreta de la restitucion, rigor notable en executarla; digna de eterno loor, y de inmortales laminas. Mas nunca Dios oluida, a los que por su causa acometen tan eroycas empresas. Diole doblado el galardon, y premio. Tenia por costumbre este moço, ya en su prosperidad, y ya en su pobreza voluntaria, a cojer, y aluergar en su casilla, los mẽdigos, y pasageros, q̃ hallaua por las calles, sin posada ni abrigo. Y acaso en tal empleo, cogiẽdole vna noche muy cerca del mesõ; bio q̃ con estar llouiẽdo muy apriesa, despediã del, a vn hõbre de aca

ballo

bàllo, diziendole que no tenian posada; siendo lo cierto, q̃ si se la negabã, era por parecerles que venia muy enfermo, y ello era asi sin duda, mas lastimole tanto a nuestro pobre moço, que no ostãte, que la estofa del guesped, y su persona noble, mostrauã calidad diferente, que las que el acogia, ni pedia su estrecheça: con todo esso alentado, le propuso su intento; y el forastero tanto al fin se bio apretado de sus ruegos, del aguacero, y ora desacomodada, que lo vbo de acetar, y seguirle a su casa; a donde despues de auer buscado de comer a la mula y aposentadola, no tiniendo mas que vna sola cama, ofreciendosela con dos sauanas limpias, le hizo acostar en ella, y le lauò los pies. Venia (segun tengo aduertido) algo achacoso el guesped, y aquella noche, ó por el gran cansancio del camino, o por estar calado de la enfadosa lluuia, le crescio su dolencia tan apretadamente, que vuo de dexar suspendida la jornada. Mandó llamar vn medico, y finalmente, sin reseruarse gasto conueniente a su cura: seruida y ordenada esta, con entrañable amor y paciencia, del virtuoso mançebo; yia menguando y creciendo, condiferentes acidentes; en veynte dias que le durò la enfermedad, le llegò el vltimo y final de su vida, en quien haziendo testamento, y declarando ser vn cauallero Italiano y rico, que por su gusto y curiosidad, andaua viendo el mundo, dispuestas largamente las cosas de su alma, dio dineros para que le depositassen y dixessen missas; y concluyò, nombrando por herdero absoluto, de quanto en su casa auia metido, vestidos, mula, coxin, silla, y portamanteo y otras alaxas, a su honrrado dueño: encargandole mucho, que en recompensa dello, tomase por su cuenta el despacho y auio de vnas cartas, que para Italia dexaua en su poder. Con esta vltima voluntad espirò, y enterrado su cuerpo, tratò sin dilacion el expidiente de su descargo: si

bien

bien juzgaron, no pocos del lugar, semejante grauamen por mayor que la herencia: pues de auer de embiar proprio, con los despachos que quedauan, poco mas, poco menos, saldria comido por ferido. Pero dispusolo de otra manera el cielo, porque al querer desembaraçar la maleta, entre el aforro della, hallo pegados con engrudo dozientos doblones; y haziendole este ceuo curioso explorador, remirando vna y diuersas vezes, los vestidos y alajas; en las bueltas de las botas de camino, descubrio otra mina, y entre la borra y festes de la silla, otra no menos rica. Serian por todos mil y quinientos ducados: con que dẽtro de breespacio, boluio su casa al aumento y valor, en que su padre la dexo, bien que mejor sin duda, por ser aquesto adquirido y grangeado, con su gran charidad; y aquello con robo y daño general del lugarcillo. Assi tan de contado, tienen las obras deste genero, satisfaciõ y paga: y aun no parò en lo dicho la presente, porque Dios (como lo que por su amor se da a los pobres, lo recibe empreſtado) no solo en esta vida buelue ciento por vno, pero para la eterna y perdurable, ofrece la bienauenturança. En fin nuestro buen hombre, con persona fiel, remitio la carta; diose en Italia, y su madre del muerto, que era vna señora muy poderosa, despues de auer lloradole, embio por su cuerpo: y mas agradecida, en cũplimiento de las recomẽdaciones de su hijo, cõ los mismos q̃ vinierõ por el, le embiò muchas joyas, muchas ricas preseas, con q̃ oy allegado a ser el mas bien azẽdado de su tierra; y aunq̃ a cargado de hijos, no por ellos, afloxado en el auergue de los pobres, gastos y limosnas cõtinuas; necessidades publicas, y secretas, de todo aquel cõtorno; antes parece siempre, que andan el y los cielos en competencia: estos a aumentarle los bienes, los ganados y frutos, y aquel a despenderlos, en semejantes obras, pero

fuerça es, que ha de quedar vencido; porq̃ aũque la charidad de los hombres, sea muy prodiga; la largueça de Dios, es infinita, tiene mucho que dar, y siempre le queda el braço sano. Beis aqui, el milagroso efecto de la restituicion, y las grandes beritajas que tiene aquesta, a la que aueis juzgado por impossible. Dixo assi el Capitan. Y concluyo su piadoso exemplar, no sin consuelo, y admiracion, de quantos le escuchamos enbidiosos, y algunos, mas de la caridad del tauernero, que de su buena dicha, y prosperas, riqueças: porque a estas, solo las acompaña en nuestra corta vida, vna felicidad, que es saber espenderlas, y en su distribuicion, consiste su bienauenturança: quien esta acierta, abraça en si, de todas las virtudes, la mas suprema, que es la justicia: cuya excelencia pende de su distribucion. Si embra buenas obras, y cogeras, el fruto dellas, consejo es de vn gentil, assi lo escriue Tulio, bien es q̃ le sigamos, pues al contrario bemos, que el auariento escaso, el mismo es el origen de su miseria y ruina: para ninguno es bueno, y para si es muy malo, efectos tristes son de su fortuna prospera: que assi como ella es ciega, assi quita la vista, y embriaga, a los que fauorece. Pocos ricos bereis, que no sean muy soberuios, y muchos vicios ay donde ay muchos tesoros; y pues, los depraiuados, y biciosos, pueden goçar riqueças, no assi deuen llamarse, ni aun tenerse por bienes, los que poseen los tales, no es licito, ni justo que se les de este nõbre, a los que, mientras mayores, y mas crecidos son, mucho mas se apeteçen, mayor ambre, y sed causan; siempre aumentan las ansias el recelo, y cuidado, y nunca menguan su deseo, y agonia. Y assi el prudente, y cuerdo, no los ade adquirir, mas que para expenderlos, como despensero, y mayordomo, de aquel alto señor, que los concede solo a este glorioso fin, y para que imitando exemplos tan illustres como

el que aueis hoy dõ, se animè à merecer otra igual recompensa.

Visto es q̃ ya boluamos al viage, cuya nauegaciõ fue felicissima, como tambien lo fue la vẽta y la salida de nuestro empleo, mas nada se igualò à la q̃ tuue en el papel, y agujas escusò el escriuirlo, porque no se desacredite mi verdad. Vno y otro, lo tocante à mi parte, valio seys mil ducados, porque aun de los vestidos proprios me deshize. Assi buelto en patacas el caudal y las joyas, esperamos mi cuñada y yo el boluer à España, como en efecto se hizo, sin que en todo el camino, nos sucediesse cosa digna de ser contada: solo à mi en Puerto belo, Carthagena y la Aurana, luego que llegue, y despues para la buelta, se me antojaron y supieron siempre, aquellas tan decantadas y peregrinas frutas, que escriue el doctor Acosta, y el Palentino y otros encarecieron (digo los Platanos, Guayabas, Zapotes, y guacates) por antes de xirapiedra, y vnguento blanco, que à los sabiores dulces, que refieren y escriuen: y trocara contento quantas mi rè en las Indias, por seys guindas de España, dos peras, vergamotas, quatro vbas moscateles, o vn melon de Guadix.

En fin llegamos à Sanlucar, y antes de sacar nuestras daxas, salimos à preuenir posadas, y à tomar la que tuuimos al principio. Mas para que se confirme la inconstancia, con que varia conmigo la fortuna, pondre en estos discursos, el trance que en la tierra nos tenia aparejado, porque con el, tomasemos las suertes venturosas que nos concedio en el agua. Fue pues, que apenas pusimos

los pies en el meſon; quando, como en los ayres, nos hallamos cercados, de vn tropel de corchetes, y alguaciles, cuyas boces eſpadas, y alboroto, aumento el nueſtro, tanto, como ſus apellidos, y proteſtas. Vnos implorauan al Rey, otros al Duque, y todos ſe encaminauan a prendernos, y ſalieran con ello, ſi tan vario lenguaje, y ſu mal termino, no nos forçara a deſplegar las blancas. Començamos con gran reſolucion, a reſiſtir ſu intento: pero fuera muriendo o por de mas, ſi a la pendencia, y ruido, no acudieran mas de treinta ſoldados de la armada, con cuya ayuda por hallarnos muy cerca, tomamos el conuento de ſanto Domingo; de adonde, aun creo nos ſacaran, ſi creſciendo el rumor, y llegando aun mas gente; no ſe metieran en medio diuerſos capitanes, que con ſu autoridad, y ofreciendoſe a entregarnos a la juſticia, ſiendo caſſo de hacerlo, templaron el negocio, ſi bien ſu fundamento, no era aſsi como quiera de tan facil ſalida. Iuſto es que la ſepais, antes que proſigamos en mi peligro.

Ya ſe os acordara, del cuento de la dama, referido en Sãlucar; y en el del deſamparo, y fuga, en q̃ la dejo ſu amante don Alonſo, al arbitrio, y piadad, de aquella meſonera. Es de entender aora, que la miſma tarde que aquello ſucedio. Ciego de ſu paſion, y arrepentido, y mucho mas confiado de ſu ſecreto amor, ſe voluio a Seuilla, pareciendole que la dama tambien biendoſe ſola, le ſiguiria deſpues; y ſe reconciliaria con ſus padres: mas haziendo la quenta ſin la gueſpeda, fruſtrada ſu eſperança, dentro de quatro dias, reuelando la eſclaua (archiuo deſta hiſtoria) a ſu afligido padre quanto ya aucis hoydo, el galan fue preſo, y tan apretado en la cãrcel publica, que ſin embargo de ſu nobleza (como quiera que los

delitos

delitos eran indignos della, pues se le acomulauan, el quebrantamiento de la casa, el rapto de la donzella, y el hurto de las joyas) fue condenado, aun antes de dos meses atormento, y executado con rigor; castigo merecido, sino de los excessos contenidos, a lo menos de la ingratitud y villania, que vsò con su dama. Finalmente el aceruo dolor hizo patente el caso, publicò su vileza, la ocasion y el lugar donde la auia desamparado. Y con tanto, mientras con nueuos autos se procedia a sentencia, acudiendo su padre al referido puerto, y no hallando en el meson que estaua declarado, otro rastro de su hija, que el que la guespeda y los ministros de justicia, sospecharon de nosotros, el dia que quisieron lleuarla ante el Corregidor; cierto, de que sin duda se abria embarcado en nuestra compañia. Preuino a la justicia, para que nos prendiessen a la buelta, como aora se pretendia; bien que esto se impidio luego que supimos la causa: porque dando razon al religioso frayle, del aprietò presente, como el auia sido el istrumento de nuestra buena obra, assi ayudandonos a la calificacion de su verdad, tomando consigo al padre de la dama,, se fue a Xerez; donde satisfecho y alegre, en viendose con su hija, no solo dio por bien empleado, quanto ella nos dio (pues siendo de su dote y ligitima, lo pudo hazer) empero nos quedò para siempre obligado y agradecido. Publicose este caso, y nuestro proceder, llegando a los oydos del Duque, y a noticia de nuestro General, y de toda la armada, se celebró con aplauso y estimacion comun: viendo nosotros, aun en aquesta vida, pagado (aunque en bosquejo) el galardon y premio de nuestra buena obra.

Professò doña Eluira (supe entonces su nombre) y desde aqueste punto, con visitas y cartas, comunicandonos cõtinuadamẽte, perpetuamos el fraternal amor, que nos dura

hasta oy. En este medio, don Alonso, que ya estaua sentenciado a degollar, fue perdonado de su padre, y salio de la carcel con destierro al Peñon: y don Francisco y yo, yendonos a Seuilla, mientras los galeones inuernauan, nos començamos a dar a la buena vida, el prosiguio y aun consiguio, los antiguos amores de Rufina; bien que cõ tantas costas, como despues dire: y yo mas reduzido, pareciendome justo el acordarme de mis padres, les hize vn mensagero; y en tiniendo respuesta y auiso de su salud, parti con ellos, segun mi obligacion, y sus muchos trabajos: action por quien el cielo, patentemente me librò de infinitos.

Casi se me yuan oluidando, los que padecieron entonces mis quatro amigos viejos, Pero Vasquez, Geniz, Felizes, y el mulato. Supe que del primero (quando lleguè a Seuilla) auia echo justicia el Asistente, Marques de Montesclaros; acomulandole lastimosos insultos, muertes, asisinios, robos y estafas sin medida. La nouedad de aquestas, me obliga a relatar algunas. Era Pero Vasquez valiente, temerario, y soberuio, y sus supercherias traían cuydadosos a muchos. Entrò vna noche, en cierta casa de gula, y auiendo cenado; y echo de escote mas de cien reales, el y sus camaradas, vno dellos que venia de cõ cierto, sobre asentar la cuenta, tuuo palabras con el guesped, hasta llegar a desmentirle. Fingio entonces, auerle pesado de su descõpostura a Pero Vasquez, y quiriendo reprehender al actor, alabando el buen trato de la casa, y boluiendo a sauiendas por el dueño, se encendio entre los dos amigos vna mortal pendencia; en la qual enuistiendose al punto, a las primeras idas y venidas, cayò el compañero, echando de la garganta y boca, espadañadas de sangre, y dando dentro de breue espacio tres boqueadas. Tal fue segun el parecer, el fin de la tasquera, despues de la qual, no sin gran turbacion, viendose en tal peligro,

gro, cerrò el pobre Figon las puertas de su casa, y començò al momento a despejar, y poner encobro las alajas y bienes para escapar mejor de la justicia.

No estauan mas testigos de fuera, que Pero Vasquez y los suyos, por ser la media noche, y porque cautamente, se auian esperado y detenido hasta aquella ora. Y assi mas a su saluo, viendo el alboroto de la gente, tomò a vna parte al guesped, y concertando el daño venidero en duzientos ducados; se obligò a hazer callar con ellos a sus camaradas, y sobre todo, a dar con el difunto cuerpo en Guadalquiuir. Mirò abiertos los Cielos el que tal escuchaua, diole al pũto el dinero, y entre vna y dos de la mañana, los vnos tomaron al cõpañero a cuestas, y los otros aseguraron las esquinas, dexando al guesped tan agradecido y cõsolado, q̃ creyò le auian assi, del todo redimido su haziẽda. Pedro Vasquez y sus amigos en llegando a la torre de la Iglesia mayor, partieron dulcemente los opimos despojos, dando al hermano muerto que rebiuio a esta sazon, vn tercio mas de parte, por lo bien que auia fingido y representado su figura, y puesto se en la garganta artificiosamente vna tripa de sangre, tramoya que inuentó su malicia, y aprouechada a tiempo, como ya aueys oydo, realçò de punto los quilates desta tragicomedia.

No fue la que se sigue, de menor artificio. Tubo noticia de vn mercader muy rico, que con fama, y opinion de Morisco, se auia benido desde Valladolid, a viuir a Seuilla. Supo su casa, y tienda, y pensando otro embuste, con sus tres camaradas, se fue vna tarde a ella. Pidio lleuando consigo vn sastre, que le mostrase paño para vn vestido; y hizo sacar para ello, diuersas pieças, de Baeça, y Segouia: y andando entre vnas y otras, escudriñandolas, sin ser visto ni hoydo, escondio en los dobleces de la que mejor le pareció,

vna caxa cerrada; y mando voluerlas a la percha, diziendo que no le agradaua ninguna. Con esto dio la buelta a otras tiendas, y en conclusion, no torno a la primera, asta el siguiente dia: en quien muy de mañana, porque no vbiesse gente, boluio a plantarse dentro, y a reboluer los paños; y pidiendo vnas pieças, y desechando otras; nunca se satisfiço menos que cō la misma que ocultaua el secreto embeleco. De alli ordeno que començasen a medirle, y no parò asta que dio en el doblez donde escondio la caxa, que era bien plateada aunque de oja de lata: Tomola el Sacre, fingiendo admiracion, y alauando la echura, hizo muestras de abrirla: però cayendo entonces de ocicos, el cudicioso mercader reprouando en el, tanta curiosidad, y juntamente, el entremetimiēto de su hazienda: y creyendo que la caxa encerraba algun rico tesoro, se abalanço por ella, diziendo a Pero Vasquez, que no la abriese ni tocase, porque estauā en ella, cosas que importaban no berse. Mas como el cauto artifice, solo se esperaua a este pūto, a que con raçones, y afectos semejantes, confessase ser suya; apenas las solto de la boca, quando descubrio la cajuela, hallando dentro, bien diferente joya de la que presumia el mercader. Era esta, no menos que vn Maomica de oro, digo sobredorado, con la luna a sus pies, el Alcoran en la mano, y otras diuersas circustancias que agrauauan el casso. Quedo muerto el morisco, y todos los circunstantes camaradas, espantados, y absortos; paso la suspension, y el autor de la maquina, leuantando la voz, començo a maltratar al mercader, y entre agrauios, y inxurias, a dezir que se fuesse a llamar a la justicia. Aqui fue el lamentarse el triste arauigo, el llorar, y gemir, y aun el negar a piè juntillas, la posession, y fauiduria de la caxa, que poco antes, auia su auaricia confesado. Echose alos pies de Però Vasquez, inpreco la intercesiō y ruegos, de los cautos

amigos,y en conclusion ofrecio sin pedirselo,satisfacer con larga mano,su silencio,y secreto. No venian a otra cosa, ni el cristiano nuebo,estimo en vna paja,quatrocientos ducados que dio por surescate, con lo qual, y otros semejantes insultos,acomulados a sus graues delitos,y a vna gran resistencia,que hizo al propio Asistente, fue puesto a Pero Vasquez en manos del Verdugo. Padescio por justicia,y Felices, no dos meses despues,fue condenado a moneda de bellon. Xeniz mato a traycion al valiente mulato, y a el le sobreuino el mismo fin que el de sus compañeros,el mismo paradero,y desuentura, de quien nunca escaparon la malicia,y el rouo. Y asi no imagine ninguno,que porque muchas beces, prebalezcan los malos en esta vida,se ayan alcauo,de quedar sin castigo. Ley justa y santa es, que sea remunerado con beneficios y mercedes,el que siẽpre obro bien;como por el contrario, conpelido, y atormentado el que siempre hizo mal.

Mirad si aquestas cosas,me harían abrir los ojos,y asentar el pié llano. No se si don Francisco, igualaba mi intento;porque la ceguedad de sus amores,le traya remontado,y los mas dias encubierto de mi. Cosa que sentia yo,con voluntad de ermano: y mayormente biẽdo q̃ el reprehẽderle la ruina,y perdicion,que con gastos esquisitos y grandes, le encaminaua muy apriesa Rufina; fuese parte a enfadarle,y a que se deslabonase nuestra amistad, y compañia: llegãdo aquesto a tanto, que quando menos esperaua, la dama con su tia,y el con quanto tenia, se desaparecieron de Seuilla sin ablarme palabra.

Este fin tubo por aora,aquel cordial amor, y correspondencia,que con tantos Sacramentos clausulas y firmeças, establecimos mi camarada,y yo. Suceso que casi le estime por inposible: mas que binculo estrecho, que religion, que obliga-

obligacion, y juramento, no rompera la fuerça de aquel indomito, y furioso rapaz: Mal pueden gouernarse dos ciegos; cierta es su precipitacion, y caida. Quiero asi disculpar, a mi primero amigo, y consolar, con tal escusa, mi justo sentimiento. Confiesso que me duro muy largos dias, y que fue necessario, que otro dolor mas graue, le sacase del pecho. Fue este, aquel infelicissimo viage, del buen don Luis de Cordoua. La vltima jornada, que hizo a las Indias, donde fauorecido volui aora en su compañia, volui a hazer nueuo empleo, y a salir del, en ellas, cõ dichossa ganancia. Conuerti sus efectos, en barretillas de oro, enfadado del embaraço q̃ me dierõ los reales de aocho mexicanos, en el passado viage, y por la facilidad, y poco bulto, de tan rico metal.

§ XXIII.

Comodose el tiempo, y estando ya embarcado para voluer a españa; vn pequeño disgusto que tube en el galeõ, (era la capitana) me obligo a salir del, y en forma de castigo, mãdandolo don Luis, me pusieron en otro llamado san cristoual. Accidente que el solo inopinadamente me dejo (por lo menos) lo mas rico y precioso que se estima en el mũdo. Presto lo entendereis.

Daua mi General, juzgando los vientos fauorables, gran priesa a la partida: y el piloto mayor, hombre de notable esperiencia, contradezia su efecto, opuniendose con razones bastantes, a tan gran parecer; mas no le aprouecharon, porque estaua del cielo decretado su miserable fin. Cerrose de campiña don Luis, y el piloto, corrido y aun desdeñado de no verse creydo, pidio licencia para saltar en tierra; y dandosela, hizo en ella su testamento, dispuso de su alma,

alma, y boluiendo a la naue, dizen que proteſtó el peligro en que yuan; y que como vnico y eſperto marinero, enſeñado del tiempo, temio aduerſas ſeñales, opueſtas conjunciones, y anunciò nueſtra perdida.

Salimos pues de Cartagena ſin embargo de todo, y dentro de ocho dias o poco menos, vimos ſu cumplimiento, y en ſu tanto, la mas graue deſdicha, que haſta oy lloro España. Yuamos caminando en conſerua, no ſin eſte y otros muchos recelos; quando ſobre los baxos de la Serranilla, cerca de prima noche, nos ſalteó vn Vracan, con furia tan diabolica, que en vn iſtante todos los galeones nos perdimos de viſta; podre contar el ſuceſſo del mio el qual fue el que ſe ſigue. Eſcurecioſe el cielo con horrendos nublados, y los ayres bramaron de repente, leuantando las ondas ſobre los dos caſtillos de popa y proa; tambien al miſmo paſſo que fue entrando la noche, creſcio vn brauo Sueſte, y con tan eſpantoſa y deſacoſtumbrada violencia, que luego al punto, temblamos y aduertimos, el vltimo rigor y calamidad. Con eſte ſobreſalto començamos a vſar de los remedios triſtes, que entonces ſe acoſtumbran; alijaronſe peſos, las caxas, las haziendas, y haſta la plata miſma; quanto ſe hallò ſobre cubierta, y en baxo de la puente, todo lo vio la mar, todo lo amontonò en ſus entrañas cauernoſas; ſi bien mis barras de oro, con ſilencio profundo, acompañaron ſiempre, fueron alegre epictima a mi afligido y turbado eſpiritu. Embraueciaſe a mas andar, aquel monſtruo indomable, batallauan bramando los dos furioſos elementos; y parecio preciſo que ſe les apartaſſen de delante, todas aquellas coſas, en que pudieſſen hazer preſa ſus garras. Cortamos los maſtiles de gauia, y arrojaronſe al agua, las caxas de reſerua; y viendo que ni eſto baſtaua, y que el ayre creſcia, y las olas ſe leuantauan a las nuues; lançamos

fuer

fuera (ſino el artilleria) la municion y parte de ſu auio. Aſſi corriendo, en tan amargo termino, nos embiſtio por proa, vn gran golpe de mar, que caſi al retirarſe nos arraſsò el timon, y en breue tiempo quedamos ſin gouierno, y la nao entraues, la mayor parte de la noche. Pero aquel Dios inmenſſo a quien llamauamos humildes y afligidos, dio alié to a nueſtras fuerças, traça y arbitrio, con que la naue gouernaſe, y enpeçaſe a virar luego que fue de dia. Mas en aqueſte punto (ſerian entonces las ſeis de la mañana) nos ſobreuino otro acidente nueuo, y nunca hoydo. Cerconos con eſpãtoſo orror, vn nublado tan negro, q̃ de improuiſo, nos dejo mas a eſcuras, que ſi fuera la mitad de la noche. No menos ſe juzgo la cerraçon y ſombra, de quien ſe entapiço el ermoſo Cielo; y de ſuerte, que tan ſolo ſe bian, los miſeros celajes, las bislumbres orrendas, que formaban al romper ſus enquẽtros, las impelidas ondas: los relãpagos fieros, con que ſe endian las nuues, dando eſpantoſos truenos y eſtampidos. Y en tan graue conflito, quãdo el rumor del viẽto, los bramidos del mar, el crujir de las jarcias, las boces del piloto, los gritos rõcos de marineros, y ſoldados, el trabucar ſe aqueſte, el leuantarſe el otro; nos tenia a todos, llenos de amargas lagrimas, confuſſos, y ſin ningun ſentido: ſi alguno nos quedaua, acabò aora de quitarnosle, otro golpe infernal, que en vn iſtante ſe lleuó tras de ſi, el maſtil del trinquete, la vela, verga, y xarcias, y el de la ceuadera, el caſtillo de proa, quatro ſoldados y vn pobre paſagero; dio al traſte con la puente, y hizo dos mil pedaços el batel del galeon, y eſte miſmo, ſe vio de la popa a la aproa, cubierto de las aguas por vn muy largo eſpacio. Llamamos todos, dandonos por perdídos, con laſtimoſas anſias, a la Virgen ſantiſſima; y como los que ya tenian la muerte entre los labios, en confuſo rumor, nos començamos a confeſſar (tan

turbados

turbados estauamos) los vnos a los otros : y no desanimados con esta action piadosa , acudiendo a la bomba; mientras con furia y prisa procurauamos juntos dilatar nuestro fin . Tres rafagas de viento gouernadas de vn impestuoso toruellino , nos arrebataron con el mastil mayor, lo restante y essencial de las xarcias, quebrantando al caer, diez y siete hombres, que luego fueron echados a la mar; la qual enfurecida , y mas que nunca soberuia y porcelosa; quando desconfiados de la vida y sin ningun remedio, abandonauamos el nauio, per particular fauor del cielo , boluio atras con nosotros. Y puedo dezir que milagrosamente, despues de varios casos y sucessos notables, nos metio en Cartagena: adonde sin comer ni dormir (el tiempo que durò la tormenta) llegamos tan desfallecidos y acabados , que casi aun mirando la deseada tierra , nos faltaua el aliento para salir a ella: y aun pisandola luego, no creíamos nuestra buena fortuna, ni que estauamos libres del alterado Oceano.

Alli paramos los que llegamos viuos , algunos dias; no estaua el Galeõ para boluer al agua, mas no obstante, sabiẽdo yo que yua a España , Carauela de auiso de aquesta desuentura ; tal fue mi diligencia y solicitud, que embarquè en ella, y abonançando, sali, y en treynta y quatro dias , gozè los campos de la antigua Vandalia . Entrè en Sanlucar con mi caudal entero, y todos los demas, con bien diuersas lastimas.

No tuuieron la ventura que el mio , los restantes Galeones; derrotados a vnas partes y a otras se perdieron los mas, muriẽdo en su naufragio, aquel bueu cauallero dõ Luis de Cordoua: y yo siguiera igual calamidad, si ãtes no permitiera el cielo , que me mandara sacar , por lo que arriba dixe, al Galeon S. Cristoual. Renunciè para siẽpre tan ariesgado oficio, hize mis barras doblas, y sin mayor espera, tiniendo

luego

luego como llegué a Seuilla, cartas de que mi padre estaua muy al cabo. Con vn moço de mulas, el en vna y yo en otra, tomè el viage de Cordoua, y por mis passos contados, aribè a Malaga al quinto dia. Es lugar regalado, aunque en los precios verte reconin, y auiendo descansado con harto frio prosseguida jornada, y con prisa que dimos, era muy bien de hoche, quando nos acercamos a las sombradas y conocidas ventas de Arazuta. Yuan floxas las mulas, y sus amos sedientos, y para remediar esta necessidad, hallamos (lo que añadie sucedia) sin morador el estadaje, perdido de esperar, y el moço anduuo en terminos de ahorcarse. Pero aduertido, que estaua cerrado por dentro, apeose y llamó, mas no le respondieron. Vio a por entre las rendijas, vna confusa luz, y este pequeño indicio, le engendró nueuo espiritu; diò alla venta vn rodeo, y por el tras corral hallando vn buen portillo saltó y calose en ella, abriendome las puertas. Tuuelo a buena dicha, y en dexandola silla, (mientras el criado traspasaua la lombre) quite el portamanteo, y descargue el coxin. En esto andaua mi obra, quando la interrumpio el ver subitamente, que muy desalentado, salia huiendo de vn aposento el moço, no es assi de creer, fue espantosa carrera. Turbome el coraçon, y venia cayendo y leuantando, y con terribles gritos, boluiendo la cabeça hazia atras, como si verdaderamente, algun demonio le viniera siguiendo. Creilo por sin duda, y sin mas dilacion, desnudando la espada acudi a su socorro, pero juzgando el pobre, que yo yua a detenerle; tal fue su desatino y miedo, que atropello conmigo y me echo arrodar, mas ni por esso se me fue de las garras; asile, y que quiso que no quiso, se estuuo quedo, si bien no respondiendo a ninguna pregunta, solo satisfizo a las mias, señalando con las manos, y el rostro, el aposento dicho. Con lo qual sin mas interrogarle (por

ver

ver el desengaño, y salir deste encanto, no sin algun recelo, me arrojè por sus puertas, cosa que apenas hizè, quando me hallé delante vn bien notable y espantoso espectaculo. Estaua tendido en aquel suelo, sobre vn paño de carma, vn cuerpo amortajado, que con la escasa luz de vn candil, tan malauez determinè ser de hombre, y dixe tan malauez, porque la ferocidad de su espantable rostro, buelto en blanco los temerosos ojos, la boca abierta, y el pelo encriçado, no me dierõ lugar a mayor cala y cata; y con todo esto, saquè por conjeturas que era el triste ventero: y esta mi presuncion me causò mas horror, y desculpò bastantemente, la confusion del moço. Alentame y llamelo, y assi juntos en compañia, vno tomò la luz, y otro començo a desualijar el aposento. Hallamos colgando de vnas perchas y en otros apartados, longanicas, morcillas, y sollomos, vino, queso, azeitunas, pan y ceuada, y inchendo las alforjas, los vientres de las mulas, las tripas de las botas, y diziendo dos responsos al alma del difunto, antes que nos tomassen cuenta, cerrando, nos salimos al campo, supliendo la desseada refaction, con parte del despojo grangeado en tan breue guerra. Mas no fe si lo hizo el engullir debalde, y otra secreta causa; quello en toda la noche aunque caminamos muy largo, dexó el sueño al criado, cõ lo qual vne yo de yr alerta, y viẽdo q̃ la senda y camino se nos en mal rañaua por vnos enzinares, cõsiderando que yuamos a perdernos se lo aduerti a mi moço, con que dexando de dormir, y mirando hazia el Norte, hablò vn pequeño rato cõ las siete cabrillas, y despues muy confiado dixo, dando vno bozteçon: dexese voarze lleuar seo mi amo, que en derechura vamos a Toledo. Assi lo hize, pero a el le engañò Bacó, y a mi su confiança; pues al cabo de auer andado rebentando casi toda la noche, al apuntar del dia, (no sin grande

disgusto)

disgusto) me halle sobre la misma venta, de donde auiamos salido. Desta suerte escotamos los daños referidos, sin que nos valiesse el refran tan valido en el mundo, de quien hurta al ladron, &c. pues vna vez que quise executarle por ganar sus perdones, me salio casi al doble, perdiendo vna jornada de camino. Con todo disimuladamente llegamos a la puerta a pedir de beuer; y al darnoslo, vn tasajo de vaca, vn pulpo en carne momia, digo vna mugercilla, enquadernada de rayzes de enebros, con vn barredor de horno por bolante en el rostro, y sollocos y lagrimas sin numero; nos començo a preguntar, si auiamos encontrado vnos ladrones, que aquella noche la auian dejado in puribus; mas haziendonos de nueuas, y fingiendo gran lastima, ella con roncas vozes y disonantes aullidos prosiguio su desdicha. Contonos, que auiendo muerto su marido el dia de antes,; mientras partio la triste a auisar a vna aldea donde tenia su entierro, la escalaron la casa, la robaron el trigo, seys hermosos tocinos, dos caices de ceuada, diez anegas de harina, y en dinero cien reales; ved si estauala dueña, bien acostumbrada a mentir, y a fingir embelecos. Consolamos su llanto; y con mejor estrena boluimos al viage, y sin estorno alguno, comiendo aquel dia en Toledo, y aun si va a dezir verdad, en el mismo meson, de adonde me escapè a los de Tembleque. Luego en la siguiente noche, vi los deseados muros de mi patria, y entrè en ella, y en la casa en q̃ nacì mas aora con siete mil escudos en dineros y galas, auiendo antes salido, con dos reales y dos libros gramaticos, y mi buen camarada Figueroa, del qual ni entonces, ni en muchos dias despues, supe nueua ninguna, ni si quedò en Torrijos por las costas, muriendo de la herida que le dio el viñadero.

Pero boluiendo al caso, no quiero cansaros al presente, referiendo

refiriendo el alboroço y gusto, de mi corta familia; pues entendido está, qual seria aqueste, y mayormente, siendo ya publicada por España, la tragica fortuna del armada, en cuya capitana, sabía mi padre, que yo andaua enbarcado. Hallè a este, porque mis alegrias fueron siempre tẽpladas, enfermo; y tan fatigado que conuino callarle mi venida, o alomenos, yrsela descubriendo poco a poco. Tan presto sobreuiene la muerte, de vn sobrado cõtento, como de vn dolor grande, o disgusto improuiso, tal es la fragilidad y miseria humana, sobre q̃ nuestra soberuia y ceguedad, funda torres de viẽto. Cõ todo, le aliuiò mi presencia: mas goze de la suya muy breue termino; aunque me fue de algun consuelo, auer llegado a tiẽpo, que recibiendo su bendiciõ, pudiesse ẽtre el vltimo abraço, cerrarle los paternales ojos. En espirando se abrio su testamento, y en el con harta admiracion y contento mio, me hallè con mas noble esplendor, predicamento y requisito, del que nunca esperaua. Declaro en el, su nombre, su calidad y sangre, su natural y hazienda, y la occasion de su destierro, y peregrinacion, segun oisteis, en las ojas primeras destè libro. Con esta nouedad, tan estimable para mi, despues de auer, cumplido con el entierro y honrras, condignas a mi amor; con otro hermano algo menor q̃ yo muy gentil estudiante, me parti a la corte, visitãdo primero, el origen, casa y solar de mis abuelos, que como està aduertido, era en el mejor lugar de todo el reyno: en quiẽ, a pocos lances, entẽdimos que del y de su hazienda, se auian apoderado (no sin contradiciones) dos damas, a titulo de hijas naturales de mi padre, y de aquella señora, ocasion de la muerte de su amigo, y jũtamẽte, de los daños y perdidas de su prolixa ausẽcia. Mas como la justicia, a maior cautela, preuiene siempre los futuros successos, aunque ellas con seis testigos, a su modo, aue-

riguaron que mi padre era muerto, algunos años antes, en la batalla de Africa; no por esso las entregò los bienes y rayzes, menos que con bastantes fianças, de que en pareciendo posseedor mas ligitimo, se los boluiessen con los frutos y rentas, como en efecto se hizo aora; bien que con largo pleyto. Concertamos lo tocante a los reditos, y no obstante, quedamos con vn grueso caudal; truximos a mi madre a su casa, y con mayor descanso, la dexamos, y passamos a Valladolid, en quien a esta sazon residia la Corte. Alli nos dimos a conocer mi hermano y yo, con algunos parientes que yuan siruiendo al Rey; y auiendonos agasajado, cada qual començò apretender su acrecentamiento, segun su profession. Seguiamos los dos, armas y letras, y assi mientras el vno aspirò a algun gouierno, el otro que fuy yo, se encaminò a adquirir vna ventaja para Flandes. No era esta tan dificil empresa, como la de mi hermano: porque demas, que mis viages de Indias passando plaça de seruicios, aprouecharon. El gran fauor de los deudos y amigos, bastaua entonces a allanar impossibles, porque venir solo a la Corte, o sin aliento que anime su fortuna, lo mismo es que esperarse sin hombre, en la prouatica piscina. Y cõ todo, no obstante las ayudas q̃ tuue passarõ muchos meses, antes de efectuarse mi intẽto, y juntamẽte en su dilacion, por mi persona, notables y peregrinas auenturas; pero en particular es la vna dellas mui digna de ponerse en la estampa; si bien quiero primero, con breue intercadencia, dar aliuio a mi pluma, concluyendo este libro, para que en el segundo, nueua fuerça y historia le den mejor principio.

(?)

LIBRO

LIBRO II.

DE LA VARIA FORTVNA DEL SOLdado Pindaro.

NO ay cosa en este mundo que mas pueda corromper a los hombres que la felicidad; ni que menos los haga acordarse de Dios, q̃ el deseo de descãso. Por lo qual an juzgado muchos sabios, q̃ en esta nuestra vida, nos sõ mas necessarias las aduersidades q̃ los sucessos prosperos; y aunq̃ esta opiniõ disgusta los sentidos, es saludable medicina para el animo, porq̃ las cosas prosperas, le hazen adolescer, y las contrarias, le socorren y sanan. Estas muestran mejor nuestra paciencia, y acrisolan y afinan nuestra prudencia y juizio, y aquellas manifiestan nuestra soberuia, y los mas interiores y deprauados vicios, y causan juntamente, que descuydandose los hombres, en los plazeres y deleites, vsen dellos, y del tiempo q̃ corre, como si vuiesse de ser perpetuo, y no faltarles con tanta breuedad; y sin que los exemplos de otros semejãtes a ellos, y llegados por la demasiada felicidad a estado miserable, los mueuan a mudar de proposito. Este pues es, el ordinario efecto de las felicidades de esta vida: la qual en el conceto de los biẽ entendidos, es comparada al vidrio. Y yo quiẽ al presente, oluidado de mi aduersa fortuna, de mis principios cortos, de mis necessidades y trabajos, caminos y prisiones; y por el cõsiguiẽte desuanecido cõ tãtas buenas dichas, cõ

el haziéda y deudos; en vez de dar al cielo las justas gracias, tomè el freno enla boca, y sin ninguna riéda, me dexè despeñar de mis inclinaciones y deseos: y en enpresas tã grãdes, y desiguales de mi capacidad, q̃ estuue mui a pique, de imitar a Factõ en su tã decantado precipitio. Pero boluiédo aora a mi discurso, su misma cõsistécia, darà mas alma a este cõceto escuro, y mayor testimonio y claridad, a su inteligécia verdadera. Andaua yo a este tiẽpo, por Valladolid, cõ licéciosas galas de soldado, señalado y luzido: ya vnas vezes, pintado de diuersas colores, y ya otras, cõ los estremos dellas, plumas, guarniciones y bãdas, y ya cõ mascadenas, cintillos y botones, q̃ muestra vna fachada de platero. En breue espacio tuue muchos amigos, y aun valedores de maior jerarchia; pude si me entédiera entõces, grãjear para aora, diferẽte lugar: y el puesto q̃ alcãçaron, otros menos dignos, mediãte patrocinios y fauores, que en aquella era, fueron los q̃ dominaron las gentes, pero mis cortos años, desbarataron mis mas cuerdos disignios. Dificultoso es fabricarse buena suerte en la corte, por grãde industria q̃ se põga en su efecto, si vn poderoso braço, o muy grandes seruicios no le hazé el cimiento. Quantos bellos espiritus se han marchitado alli, a falta deste Sol; son los tales, como preciosas piedras, que pierden de su valor y estima, por no estar bien labradas. Soberuio y loco, cõ mi despejo y talle, alcè la mano de otras inteligencias y ocupaciones; solo se encaminaua mi principal motiuo, al lucimiento, adorno, y aparato, del abito y persona; con estas fantasias, y deseuanecimiétos, (segũ mi poco juizio) presumia, (aũque sin perjuizio de tercero) titulo de galã, entre los mas gallardos. Cõfiesso mi peccado, en quãto aqueste articulo, en todos los demas, preuine con recato mi cõseruaciõ y quietud; siẽpre guardè en la memoria, mis primeros principios; y assi, ni era arogãte, ni soberbio; antes cõmedido y afable, largo no siendo prodigo, aduertido

no ſiendo muy curioſo, hablaua poco, y eſcuchaua atento, qualquier lugar o aſſiento me parecia a propoſito, todos los lados, me los hallaua apelo, ni dieſtro ni ſinieſtro conocia, aborreciendo ſiempre tan enfadoſa y canſada afectacion; nunca fui porfiado, contradiciente, cenſurador, ni critico; y tal eſtilo guardé ordinariamente, y no me ſalio malo, ſino muy prouechoſo, muy como procedido del enſeñamiento y eſcuela de mis neceſſidades y trabajos. En ninguna ocaſion, puede moſtrar vn hombre, ſu capacidad y diſcurſo, como en las aſſiſtencias de la corte; tanto por la infinita variedad de ſauandijas, ſujetos exquiſitos que la componen y alimentan, como por los accidentes forçoſos, que nacen ſiempre de ſu confuſo abiſmo. O que de tiempo, es meneſter para deſenrredar ſus marañas; quanto cuydado y vigilancia, para librarſe dellas; que de peligros y deſuelos, traen conſigo ſus honras; quantas calumnias por huyr de la embidia; y quantas coſas aſperas, ſe encuentran, que ſola la paciencia o la coſtumbre enuejecida, las ſufre y diſminuie. Pero la principal, es aquella aniquilacion de ſus propios humores; Quien pienſa conſeruarſe y executar ſu voluntad, enteramente; no puede hazer grandes progreſſos en la corte. Es vna dura carcel, en la qual al entrar es meneſter dexar las armas, quiero dezir, la libertad, el guſto, y el repoſo, ſin tener otra action, que eſperança y paciencia. El que cuidare ſin aqueſtas, conſeguir ſus intentos, milita enuano, y ſe hallara ſin fruto. Nunca aunque ſiembre mucho, verà lograda ſu coſecha, ſi el importuno ſufrimiento, y diſſimulacion cauiloſa, no acompaña a ſus obras. Pero tornemos a las mias, las quales, en faltando al agaſajo y adulacion de los miniſtros, a la adoracion y reuerencia de ſus deidades: eran oyr comedias, dar ſeis bordos al prado, muſicas en el rio, y matracas en el eſpolon. En tales exercicios, caſi ſe me

passò el verano: quando al entrar Agosto, sus grandes calmas, y carestia de vientos, sacandome de casa, me plantaron vna tarde en el prado. Llegué a la Madalena, rezè, y en su misma portada, me salteò el principio, de vno de los mas notables casos, que ha passado por mi, en el discurso de mi vida; no tardarà el Letor, en juzgar si con razon le è exagerado.

Estaua el campo, hecho vna selua, de carroças y coches: que frisauan, hasta con los vmbrales de la Iglesia. Era fuerça que yo saliesse della, y era fuerça, que me enboscasse por ellos; assi lo hize, no sin algun trabajo y peligro, de ser atropellado; mas en aqueste medio, al querer desuiarme, de vno que venia de traues, acercandome a los estribos de otro; di lugar (sin pensar) aque vna, de dos damas tapadas, que en el iuan, sacando el braço y mano, por debaxo del manto, me asiesse por la capa, y suspendiesse, con tan dulce violencia, mi camino. No dexò de causarme la nouedad, cuydado y confusion; pero no pudo esta compararse, con la que se me recrescio, luego que quitada la gorra, presumiendo ofrecerme a su seruicio, atajò mi proposito, el sonido apacible de su voz, que con gracioso brio, poniendome en silencio, con graue admiracion de mis sentidos, me començò a dezir las palabras siguientes.

Mas à de veinte dias, que è procurado tan venturoso y alegre encuentro; alegre, por ser tan de mi gusto, y venturoso, por las eternidades que a que le espero. Nueuo os parecerà semejante lenguaje, si bien aunque suceda assi, podeis tambiẽ creer, que no lo à sido vuestra vista a mis ojos, ni a mis afectos tiernos, vuestro conocimiento. Preciso es, que el ignorar el mio, à de dificultar su justo credito: pero trocad vida y estilo, que yo os darè mas altos testimonios. En vuestra mano està, poner vn firme clauo, a la

comun

comun fortuna de los dos; y della pende, la confirmacion de mi verdad, y vueſtra mejor dicha. Sumamente deſeo, declararme con vos: mas no me es licito, mientras la mudança que aduierto, no aſſegure mi eſpiritu, y diſculpe en ſu modo, eſte terrible exceſſo. Suplicoos ſeñor mio, que hallen perdon en vos, los que al preſente hoieredes: pues mi fee lo merece, y el afecto de mi mejor empleo, no es del indigno. Qualquiera diligencia, encaminada a vna empreſa tan ardua, tiene en ſu miſmo efecto, la diſculpa y ſalida.

No ſe como comience; porque por vna parte, reuſo el enojaros; y por otra, conſidero, que ſi yo no lo aduierto, ni an de verſe menguadas mis anſias y congoxas, ni el ſujeto a que aſpiro, ha de poner a ſus defectos limite. Eſtos ſon noble Pindaro, los que me contradizen y atemorizan; porque juſto parece, que vn hombre que ha merecido mis rendimientos, y ha de ſer hoy el archiuo ſecreto de mi alma; no ſolo tenga el titulo, mas ſea, ſino perfecto, a lo menos tan bueno, que ſu virtud y meritos, eſcuſen tales arrojamientos y libertades.

Aqui llegaua la encubierta dama, dando eſpeſſos ſuſpiros, y haziendo en ſus razones, mil deſcanſos y pauſas: teniendome con ellas, y el laberinto eſcuro de ſus quimeras, mas encantado y loco, que con cordura y juizio. Cien vezes ſoſpechè, que hazia burla de mi; y que eran bernardinas quantas me hablaua: pero bien en breue ſali de confuſiones, para meterme en otras de mayor conſequencia. Preſto ſali de dudas, y vi lo que nunca creyera; hoy, lo que ni aora eſcriuo, ſin muy grande verguença: retratado en ſus labios, el viuo original de mis actiones, lo mas intimo, de las imperfectiones de mi vida. Auia (pienſolo yo) mi ſilencio y blandura, dado entonces, mas esfuerço a ſu pla-

tica: con que dexados, los circunloquios y rodeos, que hasta alli tuuo, la prosiguio, aun con mas claridad y distincion, que nunca imaginara, dixo de aquesta suerte. Mi calidad y estado, piden señor en su resguardo, la misma confiança: y su conseruacion, el recato y secreto, que contradize en vos, vuestra misma deshorden: porque llano parece, que la tendra mayor en las cosas agenas, quien (a mi parecer) viue tan desigual entre las suyas propias. Aquien consume y pierde el tiempo inestimable, en obras tan insulsas, y fuera de su genero; fuerça es, que para tal empresa, ayan primero de mirarle a las manos, a la mudança digo, de su satisfacion. Hermosa es y agradable vuestra presencia, y si como ella me à robado el sentido, no me vuiera templado su abstera condicion, su variedad y estremos esquisitos; ya yo estuuiera rendida a vuestros pies, pero menos acelerado que colerico os quisieran mis ojos, y aun vuestros mismos criados, que esperimentan cada dia, la furia y el rigor de vuestras impaciencias. Pequeñas causas os irritan y encienden, y el hombre noble, quanto mas ofendido y enojado, tãto mas reportado y docil deue mostrarse, demas, (y esto es lo q̃ me importa) q̃ siempre aborece amor, ayrado imperio; es niño, y como tal, se gonierna mejor con suauidad y alagos, q̃ con apremio y fuerça: mas justo es q̃ lleguemos a diferẽtes puntos, dexo aparte otros muchos, si biẽ no es el menor el comer adeshora, y fuera de su sazõ y coiũtura, pero el postre es terrible. Muchos ay Pindaro loables exercicios, que aprouechados mal, dañan mas que aprouechan. Los libros despues de auer comido, segun vos los tratais, todos los entendidos los reprueuan y escusan: y no obstante, os miro apadrinarlos, con eterna asistencia; mas si es curiosidad dalda por perniciosa, y si es estudio el tiempo se-

se condena. Lection sobre comida, se reputa abeneno; y mal podra mirar por mi salud y vida, quien haze de la suya tan poco caso; esto es quanto a vos toca, que en mi fauor no alego; dicho se està, quan mal se cõpadescen, amor y letras; raras vezes se vieron, Clio, y Venus, conformes, mas dixe que quisiera, passemos adelante. Tambien puede juzgarse a loco desatino, si ya por mi decoro, no le llamo soberuia, trocar al tiẽpo su natural concurso; casi en su cierto modo, presume reprouar el que tal intenta, la perfection de las mayores obras. Lo mismo os veo imitar, quando ordinariamente, vuestra deshorden hazeyn Metamorfoses de las noches y dias; cambiays todas las oras, acostaisos al alua; despertais a la siesta, y viuiendo al reues, barbaramẽte confundis y turbais vuestras actiones mismas, tanto se ofende assi, la salud mas robusta, como se perjudican, las pretensiones y negocios. En los humanos cuerpos, es malo y pernicioso el demasiado sueño, la sobrada vigilia, la mucha hambre, y estremada hartura, y todo aquello que excediere de la mediocridad y conuenẽcia. Mas torçamos agora la clauija al discante, vengamos Pindaro a mas estrechas cuentas, facil enmienda tienen las cosas referidas; quanto me aueys oydo tiene bastante escusa, vuestra edad floreciente es su mayor descargo. Mas no se de que suerte, podran tenerle otros defectos grandes, no se como deziroslos, pues aun su mayor credito, tengo por impossible, con ser del, los testigos no menos que mis ojos: mas quien nunca pensara, que en tan gallardo espiritu, pudieran encubrirse tan indignas actiones, pero ya fuerça es que nada se os limite. Dezidme pues señor, de que forma sabra sufrir, la que en vos se empleare; que faltando a su agrado, a su vista y passeo consumays las mas oras de vn breuissimo dia, aferminadamente laboroso, en atauios y adereços indignos, de vuestra profes-

sion

sion, y aun del ser de hombre. Pindaro no aduertis, que aquel aquien el cielo concedio tan buen talle, le es superfluo y perdido, tan esquisito arreo: siempre el mancebo cuerdo tuuo por mayor gala, su aspecto varonil, que esse inutil adorno, y solo en la muger fue licita y tratable semejante costumbre. Possible es que no os ofende y cansa su molesto artificio; si os le vuieran librado por penitencia, pienso que la tuuierades por pesada y terrible, y sino respondedme, qual puede ser mas graue, que se iguale o parezca, a la atencion continua al eterno cuydado, con que os contemplo tan fatigado siempre, y aun as vezes con yerros y tenazas, cintas y vigoteras para el copete y barua, y ya otras muchas cõ aguas aromaticas, gomas, colirios, vntos, xauoncillos y seuos; vnos para los diẽtes, y otros para la tez, para el cabello y manos; y ya tãbien con moldes para el cuello, rosas para las ligas, hormas para el çapato, olor para el vestido, ambar para el coleto, perfume a la camisa, y anis para el aliento, y otros cuydados torpes, garuchas y tormentos crueles, de vuestra juuentud. Sin fruto es en los hombres mucha hermosura, y por la misma causa su afectacion infame y condenada.

Y siendo assi todo esto, no es mucho que yo juzgue, que quien tanto presume y trata de la suya, sea igualmente de si, amante y confiado, y por el consiguiente sin voluntad y amor, desconuersable, y tibio. Temo lo que Dios no permita (si vos tal me saliesedes) vn desdichado empleo: poca estãbilidad, para mis propias cosas, como para las vuestras, menos perseuerancia q̃ secreto. Y assi atenta a mi remdio, y a la entrañable fee con que os adoro, è querido aduertiros, quanto se opone y contradize a mis deseos ardientes, possible puede ser que no me salgan vanos, tratando vos su enmienda. Pindaro, abracad mi consejo, que yo me perdere,

y vos

y vos nunca os vereys arrepentido; pues soys varon mostraldo en vuestras obras, y assegurad assi mis temerosas ansias; no presumais con tal estimacion de vuestras muchas partes, y vereis contentos y escusados los mayores excessos, y menguas de las mias; viuid con mas templança, y encendereis mi fuego, mis yerros dorareis, si los vuestros se acaban; y en conclusion señor no seais confiado, que al mismo punto me confiare de vos, con alguna disculpa, si es que la puede auer en muger de mi suerte.

II.

On aquesto cessò, dexandome aturdido, corrido y mudo, tan estraño acidente; no por su nouedad, y arrojamiento, sino por ver que aquel diablo o muger, vuiesse tan al viuo retratado mis mas indignas y secretas actiones. Hize sobre mi cuerpo infinitas cruces, eran verdades puras, quantas su boca dixo, todas razones ciertas, saberlas impossible, y assi pense (cuydando en esto) perder el juyzio, si bien entonces disimulè mi afrenta, y con despejo alegre, renegando del relator curioso, que tambien dio el informe, y aun de mi infame abuso (pues a todo lo honesto menosprecia, quien se entorpece con tan viles delicias) la prometi la enmienda, anular tal costumbre, creer que era muy hombre, no Adonis, ni Narciso, y otras galanterias, con que huyò la verguença, y yo quede mas dueño de mis cinco sentidos, y ella menos diuina que mortal y tratable. Seruila de escudero, gastè en ello la tarde, no vi mas que sus manos, ni por cosas que dixe, pude penetrar la razon o arcaduz, por donde se auia encaminado, vn tan intrinseco conocimiento como el mio. Pero aduirtiendo ella esta curio-

sidad

ſidad y diligencia, quiriendo que ſe deſuaneciese, boluio la oja, y aſtuta y cautamente, pretendio perſuadirme, que todo lo paſſado era entretenimiento y jitaneria, y jurando que nunca me auia viſto; mandò al cochero que guiaſe a ſu caſa, mas no obſtante (el mãdarme tambien al deſpedirſe que la atendieſe alli, el ſiguiente dia) confirmó mi cuydado, y a lo menos dio cauſa, a que creyeſſe para el ſuyo, mas hondos fundamentos. Partioſe y con gran priſſa (porque deſſeaua aueriguar quien hizo relacion de mis defectos) llegue a la poſada, y reboluiendola ſin dexar piedra ſobre piedra, aunque mas lo inquiri, fue mi canſancio en balde; ni hermano, ni criado, confeſsò coſa apelo, ni mis ojos ni ingenio, por mas q̃ ſe deſoliñaron, dieron en el blanco ſeguro. Pero con todo, yo mude de conſejo, y me tratè como perſona a quien (ſegun creía) mirauan y aduertian con tanta nota; y como ſi me viera continuo, delante de aquel vulto, que me reprehendio en el coche, aſſi me moſtre en el obedecerle preuenido.

Era mi caſa (porque ſe quede dicho) vna poſada no lexos de San Pablo, y en ella, vnas quadras y alcouas, con ventanas a la calle, y en forma de entreſuelos, alojamiento mio y de mi hermano. De aqui, ſolo, ſali al ſeñalado pueſto, pero aunque anticipe la ora, no logre mis deſſeos. Tuue por entendido, que el infinito numero de coches que baxò al prado aquella tarde, encubrio el mio; aſſi lo imagine, mas quando el dia ſiguiente me ſucodio lo miſmo, caí de mi aſno, perſuadime a la burla, y tuue por chacota y embuſte, quanto por conuenir tanto con mis necios cuydados, auia creydo ſer verdad. Eſto me conſolò en alguna manera, porque realmente, yo no podia oluidar el ſentimiento que tenia, de que tan aninfados adherentes, anduuiſſen en publico: y por lo menos, el adeuinar de aquella dama (por tal lo juzgue

juzgue entonces, siruio de que en mi juyzio se anullasen y estinguiessen para siempre, autos tan indignos de hombres. Si bien me atreuere a juraros, que no los deprendi en los Galeones de la Armada, no entre los jaques y jermanos valientes de Seuilla, sino entre los atildados amigos de la Corte, entre los vanos lindos y pisauerdes, estrago y ruina de la inesperta juuentud: aquellos de quien puedo afirmar, que aun quando yo me vuiera criado en gran reformacion, su mala compañia me acarreara mayores perdiciones y daños. Bien se que viendo estos renglones, an de alegar los tales en su abono, que me istruyeron y enseñaron lo mismo que se vsaua entonces, y aun aora; mas yo dire con Seneca, quan cierta viene a ser, la asolacion de la republica, el dia que los vicios se bautizan, con el nombre de costumbres y estilo, pues se sigue de aquesto, que no se tenga por infame el vicioso. Mas boluiendo a mi cuento, casi vn mes se passò despues deste sucesso, termino en quien, aunque le yua oluidando, no assi las liciones y auisos de mi salud y vida, nunca reincidi sus defectos, solo por no auerme priuado del reposar las siestas (deuio de ser oluido porque tambien no es aprouado) yua con sus progressos adelante.

§ III.

On semejantes pensamiẽtos, me eche a dormir vna tarde de aquestas, y en medio de mi sueño, quando menos cuydaua, me priuò del y dellos, vn facil golpe, que pareciendome, auia sido en mi cama, me hizo leuantar en dos saltos, con harta turbacion. Puseme en pie, y con prisa, mirè toda la quadra de ariba abaxo, pero no hallãdo causa de nouedad, sospeche que era antojo, y creyendolo assi quise mas sosegado

ſegado boluerme al lecho; mas en aquel iſtante eſtando ya los ojos menos dormidos, con las eſcaſas luzes de vna media ventana que eſtaua abierta, vi en cima de la colcha, vn villete cerrado, y ligado cõ vna pedreçuela, por dõde colegi, que le auian acomodado aſſi, para mediante el peſo, poder mejor arrojarle deſde la calle; ſi bien para emprenderlo, ſe ofrecian dificultades impoſibles, que ſin pararme a inueſtigar, las di de mano, por abrir el papel que contenia ſemejantes razones.

CON juſta cauſa, abreis ſeñor, burladoos de mis veras, mas yo tambien cõfieſſo que pudiſtes hazerlo. Pues quien falta al cumplimiento de ſu palabra, no es mucho ſe le niegue tal confiança; pero bien creo, que entendida la conuenencia y importancia deſta breue eſperiencia, quedarà diſculpada mi tardança.

Quien mucho arieſga y tiene que perder, mucho lo dificulta y difiere, muchas coſas preuiene diuerſas prueuas haze, diuerſos teſtimonios recibe, y de varios conſejos ſe aconſeja. Mas a de vn mes que eſtoy metida en eſte laberinto, y vn ſiglo è peleado por ſalir libre del, mas aunque no lo eſtoy; todauia vueſtra mudança grande en termino tan corto, promete a mi eſperança dichoſo efecto, mejor ſeguridad a mis temores, y a vueſtro proceder, mayor perſeuerancia. Fio que mi exceſſiuo amor, no ſerà mal pagado, y que ſabra callar y obedecer en las coſas arduas, quien ſe à moſtrado tan docil y enfrenado en las coſas dificiles. O quiera el cielo que ſalga verdadera mi confiança, y que halle aora para tan graue empreſa, vn animo coſtãte que la execute, y vn ſecreto prudente que la proſiga. Eſta noche hallareis en los portales de San Pablo, vna ſilla de manos, entraos en ella, y ſin ningun recelo dexaos traer de quien

eſtuuiere

estuuiere en su guarda, librando en mi, vuestra segura buelta.

Esta confusa oscuridad, contenia el villete, dudoso el dueño, incierto el portador, y por el mismo caso, mas dudosa è incierta su auentura. Certificar os puedo que me tuuo indeterminable, porque segun dixo vn Filosofo, de ninguna muger se ha de fiar la vida; mas como nunca los acaecimientos tan notables, se consiguen sin trabajo y peligro, dispuesto el animo para qualquier sucesso, sin consultarlo mas, fui al puesto señalado, donde hallando la silla, dos esclauos boçales, y vn anciano escudero, aunque se me encubrio, atropelle por todo, y me entregué en su arbitrio. Cerraronla en sentandome, y no dexando ventana ni resquicio por do entrasse vna mosca, caminaron conmigo vn grande espacio, hasta que al cabo sintiendo que parauan y abrian me leuantè, y tomando al escudero por la mano en escuras tinieblas, me fue guiando vna escalera arriba, que por las bueltas, y angostura, juzgue ser caracol, al fin del qual llegamos a donde dexandome sentado en vna silla, despedido de mi se boluio por la misma parte.

No se si mis recelos, alargauan el tiempo, o si en efecto de verdad, fueron dos largas oras, las que esperè, sin otra nouedad, mas de la que me causaua, la fragancia y olor del aposento, los bordados adornos que atentauan mis manos, en sillas y paredes. Pero auiendo passado este prolijo termino, oyendo abrir vna pequeña puerta, alertando la vista, mirè por ella entrar vna reuerenda muger, que con tocas de dueña, y vna luz en la mano, haziendo vna profunda reuerencia, la puso en vn bufete, y se boluio a salir, tornando en breue espacio, con varios dulces, confituras, conseruas, y aromaticos vinos; con los quales, mandandomelo assi, no bien importunado, hize colacion, y despues

leuantò

leuantò los relieues, y dexome como antes en tinieblas, y aun mucho mas pasmado, porque como crescian los misterios, crescian juntamente, tambien su singularidad y admiracion. Pero ninguna se igualò a la que aora me sobreuino, viendo otra vez la dueña, entrar acompañada de vn resplandor hermoso, de vn vulto de muger, cuyo gentil donayre, ni me dexaron discernir los yisos relumbrantes de sus preciosas ropas, ni las escasas luzes que de industria, la dueña, solo me cōcedia, para distinguir las personas, y siempre me negaua, para notar la que (aun tiniendo al lado) su respeto y beldad me obligaua a temer y aun a dudar en mi mejor fortuna. Sentose junto a mi en otra rica silla, y quiriendo yo hablarla, con voz blanda y suaue, atajò mi verguença, començando a dezirme estas mismas razones.

Quien sabe como vos, auenturar la vida tan facilmente, mas justo fuera que yo le reputara por temerario, que obediente galan, porque si bien, no ay cosa que assi atropelle impossibles grandiosos, como el fuego de amor, o la secreta causa que encierra en si la hermosura de la muger para atraher y prendar a los hombres. Toda via el que sin tal objeto se mueue y abalança, mas puede reputarse por loco que por prudente y cuerdo, pues es cierto señor, que ni vos conoceis a quien aueis venido, ni menos la ocasion que os induce y prouoca; antes es euidencia, que ignorais llanamente mi fealdad y belleza; y assi claro parece, que faltando sujeto sobre que caiga amor, ni vos podeis negarme que venis sin ninguno, que soys menos amante que curioso; ni yo tambien, sin gran verguença, puedo dexar de confessaros que estoy muy arepentida de lo que aora è echo; porque si bien disculpe a mis afectos locos, la continuada vista dessa vuestra presencia y el encendido amor en que me abraso siempre, ni con todo, si esto fuesse adelante sin igual

recompensa

recompensa, ni vos me estimareis segun merezco, ni yo me atreuere a mayor confiança. Tened pues dueño mio por bien este recato, y permitid que por aora, hasta que se conozca la voluntad que os falta suplan, y satisfagan los presentes fauores a la curiosidad y trabajo que aqui os conduxo. No habló mas, y por Dios que aunque me vi apeado de tan gran possesion, o por lo menos no tan puesta en las manos como yo presumia, que me confundieron sus razones de suerte, que no se como tuue discurso que bastasse a conuencerla; mas como no ignoraua que tan alta ocasion no era assi de perder, y que por mas que dissimulè, miẽtras mas se resiste la muger principal, mas dessea y apetece, lo mismo que con mayor esfuerço muestra aborrecer y despreciar. Todauia no se con que respetos, me resolui a oponermela, y con tal presuncion comence su respuesta de estã suerte.

Quien se auentura sin esperança de galardon y premio, donde como dezis, es tan cierto el peligro; mas descubre valor y animo resoluto, que precipitacion y locura: estas señora nacen de ignorancia, y muchas vezes de desesperacion o couardia: por el contrario aquellos, pues proceden de vn coraçon magnamimo, de vn generoso y costante espiritu, porq̃ este solo, es capaz de emprender cosas grandiosas, no los baxos y oscuros y sin obligaciones; y assi yo juzgo, que si el decoro de las mias no os vuiera mouido, antes vuestro noble discurso reprimiera su gusto, y templara su ardiente voluntad, que la espusiera aora, a mi corto aluedrio.

Con que segun aquesto, o aueis de confessar que mis partes (tales qual ellas son) no os merecieron, y por el consiguiẽte, q̃ à sido muy errada vuestra misma election. Y si la quereis defender, fuerça es que me ayais de admitir con

mayor confiança, sinq̃ se os ponga por delãte mi temeridad o precipitacion, pues seria gran baxeza, pensar q̃ lo que mucho vale, no aya de costar algo para alcançarse. Pero vinien al caso, hasta el presente punto (aunque es daño menor padescer el castigo que auerle merecido) si ya os determinasteis, no pienso que en mi à auido culpa o razon porque podais miraros arepentida, mas si lo estais señora, mejor podre quexarme de tal mudança, que asegurarme de quiẽ (aun al principio) pronostica como seran los medios, y juntamẽte la infeliz variedad de sus contrarios fines. Tambien es llano y cierto, que no os conozco, yo lo confiesso assi, conforme lo dezis, pero tambien es cierto, y mas digno de creerse, que si sola vna mano y vuestra dulce platica, tuuo poder para tenerme tantos dias colgado de vn cabello; y esfuerço que bastò a reducirme a tan incierto asilo, mucho mayor efecto causara, el todo en mi, q̃ tan pequeñas partes. Y mucho mas se deue agradecer y estimar, el q̃ en lo poco supo auẽturarse tãto, que despreciarlo aora, por no satisfazerlo. Mas no ostante lo dicho, si el serme agradecido cõtradize otra causa, permitid a lo menos, q̃ no padezca yo su inmortal dilaciõ, tiniẽdome assi aora, sin comerla, la fruta entre las manos, y a los labios el agua sin beuerla. Confiessoos dulce dueño, q̃ no sabre tener sufrimiẽto tan grande, y q̃ corre grã riesgo mi cortesia. Cõ aquesto pidiẽdola licẽcia me puse en pie, quãdo ella suspirando en silẽcio, hizo lo mismo, mas sin replicarme palabra, cosa que suspẽdio mi intẽto, y mayormẽte luego, q̃ largo espacio la aduerti inmobil, y mire trasportada; y muy poco despues, q̃ en vez de licenciarme, dando vn tierno gemido se recostaua de repẽte en la silla. Turbome el acidente, y sin saber si erraua v acertaua, puse en mi boca sus hermosas manos, y aquel tacto dulcissimo, mas sabroso y suaue, q̃ en medio del estio la fresca y blanca nieue.

alento

alento mis espiritus, refrigero mis venas, y encēdio mis entrañas, demanera, que aun tiempo mismo, esperimentè dos contrarios efectos; y sin gozar la causa, ni auer visto el objeto, me senti elar y arder: mas que temo el dezirlo, me halle rendido casi ignorantemente, al cautiuerio incierto, de aquella oculta y animada belleza, que estaua en mi presēcia, tan fuera de su juizio y sentido, con la honesta batalla de su amor y verguença, como yo receloso de que tan gran silencio, desmayo y turbacion, no fuesse origen de algun inconueniente. Toquela el rostro, y allesele mojado, ni se si de sudor, ni si de lagrimas, y juntamente que temblando su cuerpo, daua tristes señales de su fin. Creílo assi, y con mi desuario, di vna voz a la criada, dixela lo que auia, y sin pensar, causè lo que no imaginara: porque la pobre dueña gouernada de otra igual turbacion, no reparando en cosa, llego corriendo con la vela en las manos, y hizo patente el mas raro y hermoso simulacro, que pudo delignear la fabrica de Apeles: y de la misma suerte que las tinieblas de la noche, priuan los ojos de su mayor potencia, y con la venida del Sol, trocandose aquella sombra oscura, en luz resplandeciente, buelue a su perfection: assi aora despues de tal tristeza, alumbrado de tan dulce vision, me juzguè a media noche en el carro de Apolo. Perdonense a mi pluma encarecimientos tan iperboles, pues es cierto, que aun yo creyera mayores desatinos, si a este punto, herida de la luz, no tornara en su acuerdo aquel bello portento que me tenia sin el, y mucho mas quando cubierto de vn rubi el gracioso rostro, la vi mostrarse ayrada, y de improuiso embrauecida con la dueña. Diò al traste con la luz, arrojò el candelero, y con voz temerosa turbada la començo a reñir. Ay misera de mi, dixo (y vertio dos fuētes de cristal en vez de lagrimas) que as echo in-

cauta mugercilla, como assi me as perdido y descubierto, essa es la confiança que de ti hize, essas las aduertencias; ay ciega inaduertida, y quan amargamente (aun sin tener principio) as dado triste fin a mis intentos locos. Aqui callando deshaziendose en llanto, y haziendosele vn ñudo a la garganta se boluio a desmayar, y yo a mirarme en semejante termino. Cogila a tiẽto la cabeça y las manos, y humediciendoselas con mis espessas lagrimas, acompañè por largo espacio su sentimiento: hasta que auiendose amansado boluiendo sobre si, con algunos gemidos se recebio del todo; y considerando sin remedio el sucesso, vuo mal de su grado de consolarse, y templar sus enojos, con mis muchas promessas, con los juramentos que la hize de guardar el secreto, y sobre todo, con los requisitos y clausulas que la ofreci rendido, vn eterno y perdurable amor. Y no parezca a nadie facilidad la mia, pues no à nacido, quien hasta aora, aya puesto en razon los acidentes de Cupido; vnas vezes se auiene con blanduras y a la gos, con dilacion y terminos, y otras en vn instante, rompe, atropella, despedaça y confunde, la mas abstera y esenta voluntad. Finalmente dispuesta la principal parte de la obra, que es su principio, yo me vi alegre, y al cabo de veynte y quatro oras, por la orden que entrè, sali para San Pablo; tan cautiuo, tan preso, como si dos mil años vuiera posseído y gozado aquel dichoso empleo; y dexando la silla, acompañado del anciano escudero, llegué a mi casa, a donde en despidiendose fui recibido de mi hermano, con el admiracion y desseo que mi ausencia le podia auer causado. Con tanto, sin dar parte del caso, esperè nueuo auiso, haziendoseme vn año los pocos dias que passè sin tenerle, y aun sin otro contento, que el q̃ me procedia de la contẽplaciõ de mis pẽsamiẽtos, del refrescar en la memoria

moria la felicidad de mis dichas, los internos fauores que no escriue la pluma: porque tales estremos, por lo que tienē mas de praticos que de especulatiuos anse de celar en el alma, y no entregarlos a la estampa y papel.

§ IIII.

ASsi passaua cō tal eleuacion, tan ageno de lo q̄ser solia, q̄ ni aun me conocia mi proprio hermano. Preguntaua el origen de tan grande mudança, inquiria la ocasion de mi retiramiento, de mis tristezas y silencio: y aunque yo procuraua encubrirla bien, no pudo ser muy largo tiempo, porque muchas vezes lo que mas desseamos guardar, mas facilmente se nos suele perder. El por entonces aunque dissimulò, yo creo que sospechò la causa, mas en el interin al cabo de seis dias amanecio en mi cama otro villete semejante al passado, cosa que me dexo aun mas cuydadoso, que la primera vez, por faltar en esta totalmente, puerta, modo o camino, con que facilitar aquel encanto, con que allanar la entrada del mensagero que le auia conduzido: porque ni para vna mosca se la dexauamos de noche en mi aposento. Esto y el vergonçoso alarde que hizo de mis secretos, y el inuiolable y grande con que se recataua; la estratagema de mi entrada y salida; la inuecion de la silla esclauos y escudere; la ostentacion y adorno de su casa; las ricas colgaduras, los bordados tapetes; y sobre todo aquel hermoso rostro, sus juuenil es años, su discretion madura, su profundo silencio; libertad para verme, seguridad para aguardarme; aniquilauan mis discursos, y confundian sus imaginaciones, porque forçosamente viendo la repugnancia y contradicion de tantas cosas, o auia de boluerme loco en su inquisicion, o auia de

persuadirme, que tales sucessos se encaminauan, por infernales y diabolicos medios; y esta sospecha necia, y a mi mucha afiction la desacreditaua y desuanecia; en conclusion abri y leí este villete, y su consistencia es la que se sigue.

NO està muy secreto y seguro lo que se fia de papeles. Bien veo esta verdad soldado mio, mas echo menos tãto vuestra milicia, que a trueque de ver hazañas suyas, la atropellan y vencen los deseos. Falta por culpa de mi estrella que lo endereça assi, tiempo y lugar acomodado para su execucion, y aunque è querido sufrir y padescer tan larga intercadencia, no me à sido possible sin vuestro aliuio. Escriuidme señor, consolad mis ausencias con palabras tan dulces, y apacibles razones, como os dixera aquesta, que solo por ser vuestra se à perdido y cegado, aunque no arepentido; porque si bien, lo que assi se possee, y se alcançò tan presto, pierde de su valor: assi tambien lo que es tan defendido, con mas feruor y aliento se dessea y apetece, mientras mas se conoce y mas se imposibilita (como a nosotros) su comunicacion. Assi plega a los cielos, suceda en vos lo mismo: porque como no puede auer muy verdadero amor sin temor de perderse, assi recelo y lloro que mi facilidad os le ha de auer tẽplado. Mas ay de mi, que este cuyado y miedo, en los principios se auia de preuenir, no al fin de la dolencia, quando las medicinas hazen tan corto efecto; pero no querra Dios, que sea mi suerte tan aduersa y terrible; ni vos sereis mi dueño, tan ingrato y cruel, ni yo tan infeliz. Pues aunque raras vezes se acuerda el que possee, que recibio de gracia lo que goza y adquiere; este argumento barbaro, no ha de frisar con Pindaro: porque el sujeto noble, en mas precia y estima los seruicios ya echos, que no los que consisten en esperança sola; y dar por buenas

obras

obras galardon tan injusto; aun de los Citas fieros no se deue creer. Tambien amado mio, recelo sumamente, que mis arrojamientos tengan facil renombre, en vuestra discrecion; si tal me sucediere, suplico os mi señor q̃ les deis mejor titulo; y aduertid q̃ dos vezes se muestra prodigo y generoso, el q̃ sin largos terminos o importunas arengas concede el beneficio, y vna, el queda rogado, la merced que le piden. Mas dōde me lleuais tristes temores mios, suspēded, la corriēte pues ya an salido los dados de la mano. Pindaro, sino basta lo echo para q̃ me seais agradecido, no ay q̃ esperar otro mejor remedio, sino morir, callar, y obedecer a la fortuna.

Tal fue el sangriento alarde, que las fuerças de amor hizieron en aquel tierno pecho; tales las muestras y señales que dio mi hermosa dama, dellas y de su abrasamiento en el papel que é escrito; el qual sino me dexò mas loco y ciego de lo que yo me estaua, por lo menos conseruó en mis entrañas su perdurable incendio. Consideraua absorto mis cortas partes, y por el consiguiente conociendo, que aun siendo muy perfectas, eran indignas de parecer delante, de quien mostraua tan alta esclauitud, encogiendo los hombros, y confundiendome a mi mismo, magnificando las hazañas de amor, abri puertas al alma, porque no desmayasse con la incapacidad de tantas glorias. Pero en este concurso, no quiriendo dilatar su precepto; aduertido que por fin del villete, me ordenaua lleuasse al puesto conocido su respuesta, obedeciendo, la escriui, y lo puse por obra: y hallando alli emboçado al escudero se la di, y me bolui porque no sospechasse que pretēdia seguirle. Mas porq̃ no ignoreis la menor circunstancia, escuchad el papel que se lleuò en retorno.

POco sentis señora lo que suspiro y siento, pues quando muero por gozar, el bien que recebi y anhelando es-

pero, diuirtis su remedio con mas desconfianças y temores que vinieron palabras en vuestra carta. Yo dueño de mi alma, no tengo ya mas vida, ni aun mas gusto, ni aliento para aliuiar mis males, que el conocer, quan dichoso fui en poder conoceros. De mis sentidos todos, ningun otro refugio me à quedado sino este; todos señora mia me an negado su operacion y fuerça, todos por confessaros y quereros, me an dexado confuso; vnos me hazen mas triste que contento, y otros mas temeroso que arepentido: y en tal conformidad, tengo tan grande guerra, que aunque es, con mis afectos, huigo de mi y aun dellos, por nunca estar sin vos y en su compañia; mas donde yrè sin mi, que no me halle con vos, y adonde yrè sin vos, que pueda estar con vida: pues si me la sustentan mis eternos cuydados, es solo por guiarme, donde vuestra esperança me conduce y alienta, y si nunca me dexan sus mortales desseos, es tambien solamente, por refrescar mejor a la memoria, glorias que no merecen referirse ni ablarse; si bien mi firme fee, puede ser mas capaz de recibirlas, que de fomentar las sospechas y miedos, que tan injustamente me matan y os afligen. Pero ya vuestras cosas, tienen querida prenda, tanta parte en mi pecho, que pueden dar la vida a la misma muerte: y assi, ni el verme ausente mitigara su ardor, ni el posseerle siempre, templara el dessearle vn istante solo, ni vuestras desconfianças me haran desconfiado, ni cobarde ni tibio vuestros temores, ni en bien o en mal, despreciado y amante dexare de adoraros y obedeceros: porque assi podra mi alma viuir sin esse cuerpo, como podra mi cuerpo respirar sin vuestra alma.

Con el pequeño aliuio destos y otros villetes, consolamos el tiempo que tardò nuestra vista, que no se dilatò, pues nueuo auiso (siendo el Iris dichoso de mi tormenta)

me

me hizo preuenir para la ſiguiente noche. Aduirtiome por el, el largo eſpacio (que para mejor communicarnos) ofrecia cierta ocaſion, y que aſſi conuendria eſcuſar a mi hermano, del cuydado que tuuo la vez paſſada. Obedeci tambien diſpueſta orden, acreditando mis ſoſpechas, con tan ſingulares requiſitos como cada dia eſperimentaua: ſi bien no era muy impuſible, que quien ſabia mis intimos ſecretos, ſupieſſe juntamente, que yo tenia hermano, y el diſguſto q̃ padeſcio en mi primer ſalida. Eſperando la de oy eſtuue tan contento, que aun el mas ignorante aduirtiera mi inquietud y alboroço. Paſsó el coche de Apolo ſu carrera, y aunque ſeria en ſu acoſtumbrado termino, con todo ſi ſe lo preguntaran, juraran mis deſſeos, que auia retrocedido por largas oras. Llego en efecto el punto, la ſilla, eſclauos, y eſcudero emboçado: y en la parte aſignada, no dexa tan alegre el miſero cautiuo ſu cadena, èl deliquente preſo el calaboço, quanto yo entrè y me dexè lleuar regozijado, à aquella alegre carcel que me aguardaua, à aquel hermoſo alcayde, que en viendome debaxo de ſus llaues y en ſu jurisdicion, los grillos que me echò, fueron ſus dulces braços; y los eſtrechos nudos y laçadas ſuaues q̃ eſtos dierõ al cuello; las cadenas fortiſſimas, cõ que mi libertad, mi cuerpo y alma, viuieron preſos ſus venturoſos plaços; no ay cautiuerio tan ſeguro y terrible como es el voluntario.

Siempre los primeros embites del nectar amoroſo, ſe admiten con verguença, ſe reciben con turbacion y miedo; mas quando ſe continuan, quando en ſegundos terminos ſe reiteran y brindan, tal ratificacion, es mas eſtimable. El conocido trato, deſtierra el vergonçoſo encogimiento, aſſi me ſucedio aora con mi dama, a la qual halle tan cariciosa, tan alegre deſpejada y amante, quanto la vez paſſada, timida, graue, recatada y abſtera. Pude mejor que entonces

tonces determinar sus partes, contemplar su belleza y biçarria, y pude juntamente hazer plato a mis ojos, de quanto en esta vida pudo alcançar merecimiento humano. Assi corriendo las oras por la posta se nos passaron cinco dias, al cabo de los quales (porque tã buena suerte tuuiesse sus azares) vn sucesso impẽsado, vuiera de turbar nuestra tiãquilidad. Eran las onze de la noche, fines de Agosto, entradas del Otoño, tiempo en quien suelen congelarse las nubes, enmarañarse borrascas y turbiones supitos y espantosos. Estauamos los dos tan agenos desto, como embeleñados y sumergidos en nuestro ciego amor, quando rompio su profundo letargo, vn alboroto repentino, y tal, que verdaderamente parecia, que desde el mismo centro se arrancauan los vltimos cimientos de la casa. Todo era confusion y alboroto, todo bramidos: el viento, los graniços y el agua, formauan tristemente vna horrible y temerosa consonancia, que como nos cogio descuydados, el presente delito aun le subio de punto. Mas no ay que encarecer nuestro graue conflito, luego que en medio deste, se nos recrescio otro mayor, começando a oyr vnos temerosos golpes que dauan a las puertas del quarto en que dormiamos, tan presurosos y continuos, que juzgando mi dama que se la hazian pedaços, forçada de algun temor secreto, con acelerado espiritu me dixo: perdidos somos Pindaro de mi vida; pero esta voz tan triste que pudiera desmayar a Iason, si bien me turbò mas que la tormenta horrible con que el cielo se hundia, todauia me dexò con el animo que bastò a preuenir parte del daño que amenazaua semejante acidente. Cogi todas mis ropas y vestidos dentro de los calçones, y en dos saltos, mientras mi dama partio a escuchar lo que ser podria, abri con la llaue que me dio, vn postiguillo que baxaua por vnos caracoles hasta vna cochera, y echo es-

to

to, con igual dilgencia bolui a donde ella estaua, resuelto a no saluarme sin librarla, y hallela que en vez de ser espia del fracaso, estaua con la dueña (que tambien dormia en el mismo quarto) sin juizio ni sentido lamentandose. Pedila se animasse y me siguiesse, y afectuosamente la rogè no causasse con su poco valor la perdicion de entrambos; mas ella estaua tan desmayada y sorda, que me dispuse a ser Eneas de tal Anquises. Comencè a executarlo, y quiriendo ponerla a los hombros, vnas vozes confusas y terribles que a la parte de a fuera empeçaron a darse, interrumpio la obra, y en lugar de aumentarla, aseguro nuestra gran turbacion. Conocio mi dueño que eran de sus criadas, y que de rato, en rato, con suspiros y lagrimas, claramente se dexauan entender, repitiendo diuersas vezes estas razones. Ella sin duda es muerta, sin duda alguna à caído sobre las dos el techo de la camara; ea corred a mi señora y dezilda esta triste desdicha, leuantadla al momento mientras nosotras desquiciamos o rompemos la puerta. Estas y otras palabras restituyeron en mi dama los perdidos espiritus, boluieron el rosado matiz a su hermoso rostro. Mandome que tornasse a cerrar el caracol, y que me recogiesse entre las cortinas de su cama; hizelo assi, y abrio sin mas tardança, fingiendo dissimuladamente que despertaua al mismo punto; (o fragilidad miserable de los gustos de amor) Corrieron todas a besarla los pies, y ella con mas gusto y semblante que el caso la pedia, las recibio y agasajô, y en el interin, vnas la contaron la furiosa tormenta, y otras dixeron su destroço, los daños y ruynas que auia echo en la casa, rompiendo las ventanas, deshaziendo los tejados, arrasando y echando por el suelo canceles, atajos y tauiques. Y no fue encarecimiento todo lo dicho, nunca se vio en Castilla semejante borrasca; igualmente circundo la prouincia por todas partes,

tes, tres rayos espantosos cayeron sobre Valladolid aquella noche. Assi hablando turbada y temerosa, discurria la femenil caterua, quando dando alaridos crueles, efecto de la nueua que se le auia lleuado, vi (por entre los damascos y cortinas que me encubrian) entrar a suspenderla, con vna ropa de terciopelo azul, vna anciana muger, la qual en viendo a mi querida santiguadose a priessa, y cessando en sus llantos, se arrojò sobre ella con los braços abiertos, y repitiendo los mismos laços, alagos y caricias, como muger sin juyzio (tanto puede el contento) inuentaua y hazia otros varios estremos. Era su madre al fin, parẽtesco q̃ supe biẽ sin querer mi dama, ni imaginarle yo; porque si va a dezir verdad, hasta aquella ora (como tenia diuersas vezes entendido que su voluntad era encubrirseme) ni yo sabia su calidad y estado, ni si era casada o soltera, si plebeia, o si noble, ni como me escriuia, ni como me azechaua, ni donde era su casa, ni tal fue mi cuydado, ni anhele por ninguno q̃ no fuesse su gusto, que no fuesse adorarla y obedecerla, pagando con tal resignacion su grande amor. Porque como este era, el centro principal de mis deseos; tiniendola por mia, injusto fuera apetecer cosas tan accessorias; si bien no fueron pocas las que aora llegaron a mi noticia. Diò fin su madre al amoroso excesso, y tornando a admirarse dixo: ay hija de mi alma, y que susto tan grande me à causado tu pesado sueño, los cielos sean en tu guarda, querida, que assi an seruidose de mejorar las oras. En vn momento, oy tu muerte, y gozo de tu vida, y vn mismo punto à sido para mi, infelice y alegre. Como te à ydo consuelo de mis años en tanta soledad, y con tan gran borrasca: possible es que en medio de su curso reposauas, no lo quiero creer, antes sospechare de tu virtud, que te tenia eleuada en el oratorio, y suplicando a Dios que librasse a tu primo. Tales y tan tier-

nas

nas razones, bien agenas de nuestra ocupacion, qne assi se engañan los juyzios humanos, repetia y duplicaua la ansiosa madre, pagandole mi dama (no se si me lo afirme) que en desigual retorno, porque su turbacion nacida tanto del peligro presente, quanto del ver abrir los secretos que me encubria, la tenia sin acuerdo; y mayormente (conocíselo yo, no obstãte que la incomodidad que padescia tan sin ropa ni abrigo me tenia traspassado, y aun ageno de tal curiosidad) quando el diablo que nunca duerme, y la bachilleria de vna de las criadas por mostrar mas su amor, y mayor lisonja dixo. Valgame Dios, y que seria si aqueste toruellino y borrasca, vuiesse salteado en el monte Alcon de mi señor. Mas aqui atajãdola su madre de mi dama, la mãdò que callasse, y prosiguio riñendola. Iesus que necedad y disparate, y esso os dexais dezir, tal cosa auia de auerle sucedido, no se caça a estas oras, discreta seys, bien sabeis cõsolar, dexad aquesa platica y idos a recoger que ya q̃ falta el Conde, yo suplire por el y acompañare esta noche a mi hija. Estas razones vltimas me atrauesaron las entrañas, porque demas del inminente riesgo, ya mi estomago basqueaua con la intensa humedad de los ladrillos. Penso en oyẽdolas diuertirlas mi dueño, mas por muchas que dixo, y por mas que rogò a la piadosa madre, no mudò su consejo, con que no atreuiendose a apretarla vuo de obedecerla, recelando que no cayesse en alguna sospecha. Todas las criadas temiendo salir auer relampagos, ocuparon las sillas, todas se acorrucaron vnas con otras para passar la noche, y su madre y mi dama en nuestro alojamiento: solo yo miserable, en el suelo frio, desamparado y solo, padesci lo que no sabre encarecer lo restante della; ya con grandes dolores, ya sin poder si quiera descansar alentando, y ya por la vezindad, siẽdo participe de las muchas miserias de nuestra

mortalí-

mortalidad, porque como la buena vieja salio calurosa de su cama y vino a ver la hija tan ahorrada y sin ropas; y el frescor de la noche, o el susto del fracaso, hizo en su cuerpo efectos indecibles. En conclusion llego el fin dilatado, de la mas larga y prolixa noche que esperimentaron mis ojos; con que madre y criadas, dexaron el aposento y se fueron al suyo, con dos mil bendiciones, o maldiciones mias y de su hija. La qual, no sin muy gran pena, viendome que ya no podia mouer pierna ni braço (de donde estaua escondido) como dieron lugar sus flacas fuerças, ella y la dueña al cabo de siete oras me sacaron a luz: y en tanto que con abrigo y ropa, recobraron mis miembros su calor estinguido, no digo por mi honra, en que pararon las bascas del estomago; solo es fuerça dezir, que crescieron sus aleuosos vomitos de suerte, que conuino para escusar otro mayor desastre, que nuestra compañia se diuidiese, y yo en anocheciendo me boluiese a mi casa.

§V.

Llegue a ella temprano, pero tan desfigurado y macilento, que qualquiera en mirandome conociera mi daño, si ya los peligrosos passos en que andaua no le hiziessen creer otro mayor desman. No se si sospechò mi hermano algun graue desastre, si bien se solamente, que en aduirtiendo mi semblante y color, me apreto de manera, que fue preciso dezirle algo de mi sucesso para tratar la cura. Mas no obstante, como el me porfiasse, ya dudando en lo vno, y ya dificultando en lo otro; como quiera que ya se auia soltado el primer punto, dando y tomando, se fue toda la media, digo el secreto que tantos dias se auia celado y encubier-

to en mi pecho) Y aunque para contarle despeje el aposento, aun de los mismos atomos, alguno se quedò que por mi gran desdicha se lo soplò a mi dama. A lo menos entonces creí que hablaua con el diablo; porque el siguiente dia, en medio de mi achaque; tuue por desayuno, otro papel que halle donde solia: dandome en el mas que bastantemente a entender su digusto, y aun las mas intrinsecas razones, con que quiso mi hermano ponderar el riesgo de mi empleo, y persuadirme que le diesse de mano. Esto vltimo deuio de acrescentar su yra y enojo, y assi no contentadose con a menazas crueles, con injurias y oprobios, con el llamarme perfido y aleuoso, indigno de su amor, qnebrantador de mi palabra, violador de su fee; en mas de veynte dias (aunque estuue muy malo) no se acordò de mi. Mas como ella me tenia mas presente de lo que yo cuydaua, y el negocio aun no estaua rompido por saberlo mi hermano, mitigada su colera (que nunca es mas durable en los que bien se quieren) tornò a escriuirme menos dura, y mas blanda; y juntamente en lugar de la piedra con que venian ligados otros villetes, vino aora a mis manos vn precioso joiel en forma de Agnus, orlado el cerco con veynte y seys diamantes, y de tan linda echura, artificio y primor, que pudiera ser joya de vn gran principe. Ya yo auia en el discurso de mi amor, recebido otros tales fauores y regalos, pero ninguno fue del precio que este, y assi quedò con el, confirmada la paz, y mas soldada la interumpida tregua.

En tal estado andaua el concurso amoroso de nuestros pleytos, en la audiencia y tribunal de Cupido. Yo anhelando por boluer a enlaçarme, y mi dama sedienta por cumplir mis desseos, y vno y otro en continua esperanç a de la ocasion que siempre suspirauamos. No ay duda sino que

esta,

esta, deuia de ser dificultosissima, como lo confirmauan las estratagemas y intrincados caminos, por donde se guiaua, y las diuersas vezes, que con encarecerla, auia mi dueño contrastado mi curiosidad. Deziame ella que si yo le supiera ni arrostrara al peligro en que euidentemente me ponia, ni quiriendola bien, permitiria que de su parte se atropellassen otros sin comparacion mucho mayores: y que este miedo era vna de las razones porque la hazian encubrirseme con tan grande cuydado; demas que la essencial de todas era, juzgar de mi, que en conociendola, y en sabiendo su casa y sus salidas; como amante las auia de inquirir, como celoso las auia de recatar, y ponerme quiça sin poder reportarme, en otros excessos amorosos, que si ya no la vida, la quitassen la honra y opinion; fuera de que tambien no presumia de mi, que siendo el fin mayor del humano deleite, la jatancia de su participacion, seria tan cuerdo que me priuasse de sus mayores glorias: las quales (en llegando a este punto) me afirmaua llorãdo, q̃ no seria en su mano dexar de conuertirlas en muy mortales penas. Porque aunq̃ en la conserua cion de mi vida, consistia claramente la suya, atrueque de vengarse y no viuir infame, se la quitaria por quitarmela; lo mucho pierde quiẽ lo mucho no guarda. Assi considerando aquesto y su grande justicia, me truxo siempre atento y aduertido en obedecerla, y nunca desseoso de inuestigar secretos que la ofendiessen, y me hiziessen indigno de su gracia; pero por demas es querer firme fortuna; igual baiven espera de su mano, el que llego a su cumbre tan aprisa; fuerça es que lo que sube o sale de su centro, aya de boluer a el, porque muy pocos son los que se hizieron subitamente ricos, que muy en breue no se llorassen pobres. Mas no allegado el tiempo de jemir estos males; digamos aora el que gozamos los presentes bienes que duraron seys meses, en

quien

quiẽ no solas las q̃ ya é referido, mas otras muchas vezes me vi como solia con mi dueño, yo recibiendo tiernos regalos y caricias, y aun segun dixe, cosas de mucha estima; y el de mi mano y boca, no mas que el reiterarle las promessas y juramentos de mi secreto; porque por ninguna importunacion y ruego mio, quiso tomar vn brinco, o cosa semejante. Assi passè gran parte del inuierno, embidiandome yo mi propia dicha, y siempre en continuos temores de perderla, efectos tristes de nuestra natural incostancia. Seria por la mitad de Enero quando la escasa luz del Sol, el dia que se muestra en Valladolid, conmueue y alborota la gente que sale a festejarle. Fuimos a gozar la ocasion mi hermano y yo, y otros dos caualleros, mas queriendo vno dellos dar antes en la calle de su dama quatro passeos, guiamos todos à acompañarle, interrumpiendo el intento principal. Echo esto, paramos a vna esquina, que casi hazia frontera a vnos grandes palacios, con cuyo ventanaje eran continuas las rexas y balcones de la dama de nuestro compañero: de manera, que haziendo el su festejo, igualmente se podia presumir, que los demas cortejauamos las ventanas vezinas, en quien aun pienso, que sin irnos ni venirnos, algunos de nosotros (como en los mas auia mas barrono que juyzio) viendo mugeres moças, tambien con señas y visages las galantearíamos. Assi gastamos buen rato de la tarde infructuosamente, y fuera toda, si saliendo a este punto vn coche de aquella casa grande, y en el vnas mugeres, no ocasionaran con su inpensada vista, el caso que sabreis. Era la vna, segun mis camaradas lo encarecieron, de estremada hermosura, y estãdo yo a esta sazon buelto de espaldas, queriẽdo que confirmase su opinion, me hizieron (dandome vno del codo, y tirandome el otro de la capa) que la boluiesse el rostro, nunca pluguiera al cielo lo imaginara,

porque apenas lo hize, quando por mi desdicha me halle de repente salteado, y no menos que de los dulces ojos de mi secreto y resguardado amor, de mi querido y mas precioso empleo que era la dama que salia acompañada de vna de sus criadas. O poderoso Dios, y quanto diera yo por hallarme al presente cien leguas de semejante encuẽtro, y mayormente luego que conoci que auia quedadose en mirandome muerta. Perdio al istante las colores de rosa, o fuscose de turbaciõ, cayeronsele de las manos el lençuelo y los guantes, , y sin saber si erraua v acertaua mandò al cochero que la boluiesse a casa. Ninguno vuo de los que estauan a mi lado, que no aduirtiese en tan grande alboroto, que no admirase su repentina buelta: cada vno la atribuyò segun su voluntad, solo yo triste caí por mi daño en la cuenta. Iuzguè que su digusto procedia, no del auerme visto, sino del sospechoso puesto, compañeros y actiones reprouadas: las quales, como despues parecio, todas las presumio en su deshonra; creyò que por mi orden se abria seguido la silla, o escudero, descubierto la casa, reuelado el secreto, y que assi, las señas y figuras que hizieron mis amigos, para que boluiese el rostro, eran mis aduertencias y jactancias, que no ay bien deleitable sino es comunicado. Quede esto anticipado, porque si bien fue cierta mi sospecha no es aqui su lugar, ni yo pude creer que tal imaginasse de mi verdad y amor, mas engañome su justificacion; y mi inocencia, assegurò por entonces el presente cuydado: con què buscando otros achaques y acidentes, que podiã auer originado el de mi dama, yo mismo me hize el cargo y descargo, yo mismo fui fiscal y juez, sentenciè finalmente en mi fauor, di por ninguna (segun era razon) la culpa que aun no auia imaginado, y alegre y confiado bolui a mi pecho la perdida quietud. Fuime con los amigos hazia el prado, y

en

en el camino, aun sin querer saberlo, entendi que mi dama era prenda, y muger de cierto gran señor titulo, y estrangero; supe tambien que no hazian vida juntos, y supe que por esto la llamauan en la Corte la bella mal casada. Con tales nouedades diuerti la primera, lleguè a mi posada, cenè con gusto, y reposè contento, y mucho mas luego que a la mañana confirmó mi quietud vn papel de mi dueño, cuyo tenor es el que se sigue.

SAtisfecho estaras ya señor mio, de auer visto en la calle contra mi gusto, lo que tan en tu mano as tenido siempre en mi aposento y casa. Mas ya vino muy tarde el yerro cometido; impossible me es enojarme contigo, no à dexado mi amor parte en que pueda el alma recatar su passion. Contentareme con que ya que as querido saber mi casa y entender mis secretos, no ayas echo participantes dellos, a quien sacandolos en publico, nos eche a perder. Tu daño y riesgo sentire mas entonces que el propio mio. Bien creo que no ignoras semejantes finezas, mas no lo querra Dios, ni tu abras andado tan mal aconsejado. Pero dexemos aora estos tristes temores, pues la fortuna fauorece a los atreuidos. Querido Pindaro dentro de quatro dias aura ocasion de verte, el cielo me es testigo que no anhela el desseo por otra cosa, ni mi aliento respira quando te tiene ausente, mas no se puede mas, sufre y espera, pues tienes en mi, quien en lo mismo te acompaña continuo.

Assi dezia el papel, pero yo bien quisiera que mi respuesta la desengañara antes del plazo. Mas viendo que no me dauan orden, tuue paciencia y aguardè quatro dias: al cabo de los quales, no dos oras de noche, con el contento y alegria que siempre, y aun pienso que mayor, fui recibido de mi mejor empleo, que a pocos lances con lo q̃ yo le dixe, mostrò satisfazerse y desenojarse. Cõ tanto, no auiendo

hasta entonces cenado juntos, quiso que lo hizessemos, fauor que encareci con notables estremos; y muy poco despues el mandarme acostar.

Comencè obedeciendola a despojarme de la capa y espada, y desnudarame del todo, si vn repentino caso no me lo suspendiera. O como importan poco todas las preuenciones de los hombres, quando el cielo se sirue de atropellar su intẽto; vn atomo, vn cabello, guiado de aquella prouidẽcia, desbarata y confunde los mas ciertos consejos; digolo aora, porque vn liuiano y pequeñuelo achaque, desentablò y deshizo, el riesgo mas seguro que nunca amenazò mi inocente cabeça. Tenia por entretenimiento y gusto (no es muy nueuo entre damas) la mia en el regazo y manos, vn perrillo faldero, juguete tã hermoso, que le era compañia en la cama y la mesa. Andaua a la sazon este por la sala y alcoua, con el regozijo que suelen tales animalejos, saltando y trauesseando de vnas partes a otras; hasta que llegandose a vn aposento, camarin de su ama, y alojamiento de la dueña tercera, hallandose (aunque a escuras) entre abierta la puerta, se entrò por ella: mas boluiendose al istãte a salir huyendo, començò desde a fuera a gruñir y a ladrar, y hazer tales estremos, que verdaderamente parecia, que con distinto superior, me enseñaua y dezia, ser el cauallo de Sinon, aquel retrete. Aduerti luego en ello, y no obstante, mas por curiosidad que por sospecha, dixe a mi dama que era bien se mirasse lo que ladraua el perro; y diziendo y haziendo, tomè vna luz y camine al intento, mas por presto que lo hize, dando ella vn rezio grito, se me puso delante; al mismo punto, que saliendo tres hombres del aposento, embistieron conmigo, como furiosos leones. O quan amargo trago es el de la muerte, y quan breues discursos se preuienen en el, tuuela por certissima y viendo-

me

me sin espada, y casi encima las enemigas armas, y cerca de mis manos a aquella mi cruel y aleuosa homicida, soltè la luz y me abracè con ella, y aunque se resistio, la obligue con mi fuerça a que fuesse el escudo de mi vida.

Desta suerte boluiendola a vnas partes y a otras, como por no matarla, reprimieron los tres sus primeros golpes; mientras assi se embaraçaron vn punto solo, de dos ligeros saltos me puse dentro del camarin, dexando tendida en sus vmbrales a mi fiera enemiga; que queriendo leuantarse del suelo, aquella misma action tambien me fue de ayuda: embaraçaronse con ella temiendo atropellarla vnos y otros, y yo en el interin, apechugando cō la puerta, llamādo a Dios, y puniendo en hazerlo, el estremo y corage vltimo de mi esfuerço, con vn duro tesson, al fin le eche vn cerrojo. Todo lo dicho sucedio en vn momento, y si bien me senti herido en dos o tres lugares, como el pecho guardaua lo principal del cuerpo, no me desanime, antes (aunque en tinieblas) comence a arrimar à la puerta quanto encontraua a tiento, y juzgaua de peso o importancia, para dilatar algun tanto la miserable muerte, que ya me amenazaua; pues el romper la puerta, siendo los golpes que para hazerlo dauan espantosos y grandes, no podia durar mucho; mas ella era de madera tan fuerte y tambien assentada, que largo espacio se cansaron enbalde. Pero aora conferido el negocio con mi sangriēto dueño, y viendo que este estruēdo redundaua en su daño, mandò cessar en el por no ser descubierta, y que se procurassen desencaxar los quicios mañosamēte. No sabe tornar a su morada, la verguença que vna vez se perdio, quien tales arbitrios y consejos oía, de aquella misma boca que tan poco antes, auia escuchado regalados requiebros, que tal se sentiria, que tales juyzios fulminaria aora en su pecho, de trayciones tan grandes, y de inhumanidades tan

ſangrientas, mayormente conſiderandoſe ſin culpa, porque mereciese tal caſtigo. No ay duda ſino que es la muger el ſugeto mas blando, mas tratable y hermoſo de todas las criaturas: parece que los cielos le criaron para aliuio y recreo de nueſtra humanidad. Pero no obſtante, encendiendoſe en colera y enojo, viene a tanta locura que intenta coſas, que los tiranos mas crueles no imaginaron. O quantos ſon los daños y los males, que an viſto ſobre ſi, el mundo y los hombres por ſu cauſa; y quantos teſtimonios ſagrados y profanos califican eſta verdad, aun desde ſus principios; y ſino aduiertaſe, quien tuuo mas raras perfeciones, mas noticias y ciencias que nueſtro padre Adan, y del primer embite le vencio la muger. Quien mas robuſto y fuerte que Sanſon, y otra le arrebatò las fuerças, y quitó los cabellos. Quien mas caſto que Lot, y ſus miſmas hijas triunfaron con engaño de ſu honeſto decoro. Quien mas religioſo que Dauid, y Berſabe turbò ſu ſantidad. Quien mas prudente y ſabio que Salomon, y aqueſte inutil genero, lo enloquecio y perdio tan triſtemente: pues que me quexo yo, deſte preſente exceſſo, que admiro, que exajero, eſta traycion inorme, ay por ventura alguna que eſcape de ſus manos; que ſu maldad no emprenda, que ſu malicia no penetre, que ſu atreuimiento no execute, que ſu crueldad no conſiga; en concluſion no ay para que canſarme, pues en quanto quiſiere obrar la muger, hallara ſalida y deſpidiente; librenos Dios de ſus venganças y iras.

§ VI.

NdaUa yo con tan mortales anſias como ya aueis oydo, trastornando todo aquel apoſento, buſcando aſſi, a mi vida algun amparo, o por lo menos, alguna reſiſtēcia que dilataſe el fin, y

le

le entretuuiesse: y assi, aora metido en tal aprieto, tentando con las manos a vnas partes y a otras, yguiado del cielo, (quãdo menos cuydaua) di cõn vn escritorio, o tocador de plata, el qual, quiriendo leuantar para tambien acomularle con las demas cosas a la puerta, a penas lo hize, quando (como en la escuridad qualquiera lumbre se reconoce y vè mas facilmente) debaxo del, me deslumbrò vn resquicio: y tẽtando lo que era, hallè que arrãcados dos ladrillos, y socauado el suelo, hasta la boueda, auia en ella vn pequeño gujero, que no estando bien apretado con vn pedaço de lienço que le seruia de tapa, daua de si, por auer luz debaxo, aquellos breues y confusos resplandores, y como si al espiritu afligen semejãtes desdichas, qualquier sombra del biẽ le consuela y anima; assi aora me parecio, en viendo aquella luz, q̃ el coraçõ y el alma auiã resucitado, tanto puede en el grãde peligro vn rastro de esperãça. Muchas vezes entre las cosas arduas y contrarias, resplandece con maior claridad, la prouidẽcia de la buena fortuna. Assi lo parecio al presente cõmigo, quitè el inconueniente, desatapè el lençuelo, y inclinando los ojos, vi, que correspondia a vnos aposentos muy grandes, vi que los alumbrauan dos velas encendidas encima de vn bufete, y vi, y oy, bien que sin distincion, que passeauan y parlauan en ellos, algunos hombres. No pude conocerlos, ni el tiempo y turbacion me concedieron tan atento cuydado, ni el subito consejo que entonces acordè, pedia mas dilacion; hallò el peligro inopinadamente remedio, a lo que la razon no pudo darselo. Auia, segun ya tengo dicho, dos ladrillos quitados; y vn suelo destos es como media calça, en faltandola vn punto toda se và por el, en faltando vn ladrillo todos se pueden arrancar: valime de la daga, y quitè quatro o cinco, y por el consiguiente la tierra, hasta igualar las bouedillas. Son a-

questas de yesso, y el ordinario modo con que en aquella tierra se fabrican los techos, y assi quitado su mayor embaraço, a pocos golpes desmorone la mitad de vna boueda: y como ya en el interin, la puerta del retrete, se iua rindiendo muy a priessa; sin esperarme mas, tiniendo ya rompida suficiente salida, aunque estaua muy alta, y las vozes que debaxo se dauan, y el peligro presente, me confundian y turbauan algo, todauia encomendandome a la Virgen, por entre viga y viga me dexè despeñar. Mucho importa en los tan arduos casos igual resolucion, pues por aquesta tal vez auemos visto, nacer de la necessidad la virtud y el remedio. Cay de lado a los pies de vna cama, y aunque mi cabeça dio en ella vn terrible golpe, los colchones de encima repararon su mas sangrienta ruina. Pero no fue esta sola, mi mayor contingencia; porque aun no auia caydo, quãdo me vi rodeado de diuersas espadas. Abraçose vno de los que las regian fuertemente conmigo, y fue con esto tã desigual mi vltima alteracion, que ciego de la sangre y de la gran congoxa, aun casi en largo espacio, no acabè de aduertir ni conocer, que quien me tenia asido era mi propio hermano, y sus criados y los mios, los que me auian cercado. Turbome y alentome igualmente, tan impensado encuentro; y el primer mouimiento lo atribuyo a prodigio y milagro: hablè y llamé por sus nombres a vnos y a otros, y con todo, la misma nouedad que a mi me suspendia, embaraçó tambien su conocimiento, de mas que lo impossibilitaua, la mucha sangre con que venia bañado, ya de vna herida que traya en la cabeça, y ya de vna estocada que me passaua el rostro. Finalmente entendido el peregrino successo, mi hermano quedò atonito, y yo considerando que de esperar alli corria mi vida notorio riesgo, pues de vn arcabuçaço podian desde arriba quitarmela, siguiendome mi

hermano,

hermano ſali de caſa, y atraueſſe la calle para encerrarme en otra, al miſmo punto, que abriendoſe las puertas de vna cochera que eſtaua pared en medio de mi caſa, ſalian por ellas, tres hombres, rodelados, que con impetu y furia, (ſiẽdo el cielo ſeruido que no nos vieſſen) denodadamente ſe arrojaron por mi poſada. Entraron en mi quarto, y eſcudriñandole enmaſcarados y no hallandome, ſe boluieron por donde auian venido: que bien conjeturado, ſin dilatarlo mucho, conoci claramente, que era la miſma parte por quien me metian en la ſilla los negros y eſcudero. Rebentauame entonces el coraçon dentro del pecho, mirando tales coſas: y aũque deſangrado y aturdido del golpe y la cayda, no obſtante, ſi mi hermano no me lo reſiſtiera cuerdamente, fuera eſcuſado el dexar la vengança para otra coyuntura: mas echara vn deſaſtrado lance, porque como deſpues ſupimos de los criados que quedaron en caſa, parece ſer, que acompañaron ſu atreuimiento y temeridad con tres piſtolas.

Con tanto aquella noche me alojè en la poſada de vn amigo, adonde fui curado, y adonde ſin poder ſoſegar, paſſè quatro o ſeys dias, tan acoſſado y lleno de diuerſas congojas, que ſino las templara el fin de mis amores infelices, pienſo que hallara el alma en breue termino, franca y facil ſalida, por los golpes y heridas de mi cuerpo. Diſculpè eſte dolor, el abraſſado amor con que era adorada de mi, mi bella ingrata: pues para que ſe entienda ſu vigoroſo esfuerço, y mi mucha terneza, aun aora en medio de la ſangre, en medio del peligro q̃ occaſiono ſu mano; en vez de aborrecerla, procuraua diſculpar ſu rigor, y deſuauezer ſu maldad, con lo aparente, y veriſimil, en que fundo mi culpa, y ſus ſoſpechas: ſi bien fueron aqueſtas, con la innocencia de mi parte que aueis notado. Y aſsi entiendo por cierto,

que

que no tan solamente, ella me librò del peligro, mas juntamente, cego el juizio y los ojos de mi dama, para que errasse el modo, y se descentablasse su injusta, y aleuosa vẽgança. Pues es bien llano, que si la dispusiera al traerme en la silla, viniendo yo con tan mortal descuido; o ya en la calle, o ya dando conmigo en el rio, o en algun despoblado, me pudieran a su saluo matar. Mas ella no se atreuio, sin duda alguna, a fiar de dos viles esclauos. Temio algun contingente, o descubrirse el caso; y cõ esto, abraçose al consejo, mas secreto y seguro, como realmente lo era, acabarme en la cama, en el primero sueño, y enterrarme despues sin ruydo ni escandalo, adonde no fuesse hallado eternamente Pero dispusolo mejor la piadad diuina, de quien dixo el profeta, que entre las cosas mas perfetas y grandes, que puede contemplar nuestra mortalidad, ninguna es en sus obras mas illustre, y notable, que su misericordia: pues quãdo esta se sirue de dilatar sobre sus criaturas, no ay fuerça poderosa, no ay inuencion humana, no ay astucia diabolica, que llegue a su señal determinada; todo queda frustrado, todo desuanecido, y sin effecto: mas que podrà offender, a quien ella le ampara. Biẽ patente quedó con aqueste successo, la occasiõ que en mi dama originò el principio de su amor, y mi conocimiento: pues en viendo el gujero que caya a mi aposento y cama, estaua claro su desencanto, y sabido el camino por donde me venian los billetes, por donde se aduertian mis actiones, y se escuchauan mis platicas. Cosa que algunas vezes (segun ya he dicho) atribuyo mi confusion a echiceria. En effetó aquel breue resquicio, echo por su curiosidad, o por otros respetos, puso mi persona en sus ojos; y la continuacion de su vista, su ociosidad, su priuacion de gusto, y el corto que tenia con su esposo, (quiçà culpa de todo) en su pecho y entrañas, el apetito, y torpe li-

pe liuiandad, que ella calificaua con titulo de amor. Pero prouado està que no merece tan honroso renombre. Porq̃ aũque diga Seneca, que son muchos aquellos que amando, matan, y offenden a la cosa amada, impossible parece su decreto; no es creyble, que a donde ay fiel amor, aya injustas venganças, aya aleuosias, y traiciones. Cõtinuauanse aquestas, y temiendo sus asechanças engañosas, no bien conualescido, aunque mas consolado, tratè con gran secreto ponerles tierra en medio, ausentandome. Era mi hermano deste mismo consejo, y assi dexandole al despacho de nuestras pretensiones con vn solo criado lo executé, y me puse en camino, y hallando vn coche de retorno para Madrid (aunque estaua occupado de dos señoras, y vna donzella, y paje) si bien ya yua aborreciendo tan peligrosas compañias, por encubrirme mas, y no pudiendo menos, vue de entrarme en el, y seguir mi derrota.

§ VII.

COmo los cielos estan en vn continuo mouimiento, assi las cosas humanas inferiores parece que los siguen rodando juntamente con ellos, pues vemos que nunca permanecen en vn estado y ser: testifica bien esto, la variedad inmensa de mis successos, la incostancia notable, del discurso y progresso de mi vida, que escapandola (no sin fauor de Dios) del passado peligro, si goço vn corto espacio, tranquilidad y gusto, fue como siempre para con nueuo aliento, poder atropellar otros inumerables que la estan esperando.

Cinco dias gastò la tardança y flema con que caminaua mi coche, en llegar al puerto de Guadarrama, que con el nombre

nombre de montes Carpetanos haze raya y diuide las dos Castillas. Pero para subirle con mas comodidad, tomamos segun es la costumbre, cauellerias de jamugas y sillas, vnas para nosotros y otras para las tres mugeres que conmigo venian, las quales (digo las dos señoras) eran madre y hija, aquella de cinquenta años, y esta de quinze; mas muy bella y graciosa, y sobre todo de estremados cabellos. Son estos la mas hermosa parte de la muger, o ya porque primerò occurren a la vista granjeandola, o ya por ser vestido y ornamento del miembro principal, que es la cabeça. Y aunque aora, otras menos escarmentadas que la mia, pudieran precipitarse con tal ceuo, todauia las frescas cicatrizes de sus heridas la tuuieron costante, y tan aduertida, que aun con auerse ofrecido en la jornada diuersas occasiones y lances, no para desechar, ella y su dueño las diuirtieron y despreciaron; mas ni esto basta, adonde ya vna vez se dio entrada al amor, y mayormente fomentado cō la continuacion del hablarme y verme, y la frequencia de los muchos regalos que yo (mas por mi cortesia que por otros intentos) vine haziendo a la dama y a su madre todo el viage. Pero demos conclusion al presente, que su occasion vendrà, en que aquel tenga fin.

Digo pues, que auiendo nos apeado del coche, que tomò otra vereda, nosotros a cauallo desde el Espinar proseguimos endereçando al puerto. Era aunque a los primeros de Março, el Sol tan apretante, la tarde tan sin viento, que en breue espacio, de la calma y el poluo, nos hallamos vencidos. Yuan sedientas las mugeres, y los hombres abrasados y muertos, y assi dandonos priessa por mitigar la sed, hizimos alto, en la venta que està al subir de la cuesta: y entrando en ella de tropel, como yuamos, pedimos mas alegres, agua y vino para refrigerarnos, a vn hombre de par-

dillo

dillo que ſeſteaua encima de vn eſcaño, parece ſer que era aquel el ventero. La demas de ſu gente, majaua lino en vnos trascorrales; mas ni aquella ſalio, ni eſte ſe leuantò aunque oyó mi demanda; antes dando vn reſuello, y dos o tres boſteços, con la voz de vn berraco, nos dixo, par Dios que traen gran priſa, o bayanſe o eſperenſe. No nos dexa la ſed, ni el calor lo permite, le reſpõdi, riiendome, deſpachadnos hermano, que no venimos para tan larga ſorna. Hermano ſea el de Iudas, replicò el venteron, y ia tan preſto queria que vuieſſemos enparentado, boto al Sol, que eſtos ninfos muñecos de la corte, pienſan que en viendo al hombre con vn gauan de paño, no ay mas de ermanear, y echar el vos redondo, pues juro a ſan y callo, que no ſomos Iudios ni aduenediços. Ni yo imagino tal amigo mio, bolui a dezirle, caſi medio enojado, dexaos deſſas quimeras, y dadnos lo que os pido. A eſto me reſpõdio, ſi trayamos plata, y yo con mi paciencia, le enſeñè vn real de a quatro, con que en viendole al ojo, començó muy deſpacio aleuantarſe: dio en mal ora algunos eſpereços, y deſpues mirandoſe al capote, vna a vna, fue limpiando de encima algunas pajas; coſa en que denio de eſtarſe vn quarto de hora, y tan poco a propoſito como lo repugnaua nueſtra ſed y canſancio; pero eſta gente mas ruſtica y mas barbara que la de Terranoua, ni tienen piadad ni compaſſion, ni del humano ſer, mas que la ſombra. Pues ni aun parò en lo dicho ſu villania, aun preſumio irritarme por otros modos. Entrò en vn apoſentillo, y al cabo de media hora, que deuio de gaſtar en cercenar medidas y bautizar a Baco, ſaliendo con vn jarro, boluio a medirle en otro, con tan eſtraña flema, que ya, aunque tarde, acabè de entender que lo hazia adrede, burlandoſe de todos el malicioſo villano. Pero no obſtante aun tuue

ſufrimien-

ſufrimiento, ſi bien ſolo le dixe, hermano de mi vida, haſta la burla vn poco, deſpachadnos a prieſſa, que ſe nos paſſa el dia. Mas que echè de mi boca, a penas oyo la palabra hermano, quando paguè el deſcuydo: y ſin miratme a la cara, cogio el vino y medidas, y me boluio las eſpaldas, repitiendo entre dientes, otra vez ſoy hermano, pues juro a Dios que a de beuer el lindo, donde beuio mi mula. Que ſentiria mi pecho viendo tan deſcarada deſuerguença, yo confieſſo, que aunque por no trauatme con tal perſona, quiſe diſſimularla, me vencio la paſſion, y el diſguſto, y aun la laſtima de las que me mirauan rabiando de ſed. Arrojeme del macho, y ya ſin ſufrimiento, corrì tras del ventero con la eſpada en la mano, pero a penas miro reluzir la dejuanes, quando dexando el vino, apreto hacia el corral. Mas ſiguiole mi colera, y ſin dexarle vn punto le obligò a que ſaltaſſe por las bardas, y hiziera yo lo miſmo, ſi las vozes y gritos de ſu muger y vnos pequeños niños, que ſe me echaron a los pies, no lo impidieran. Sali al fin a mi gente, y dandola de beuer, pagado el coſte, boluimos al camino ſantiguandonos y marauillados del ſucceſſo.

Eſto paſſó en la venta, y dexandola atras, començamos deſde ella a ſubir el nombrado puerto. Pero es tan intratable, y ſu cumbre tan alta, que en vna ora no pudimos vencerla: ſi bien antes de azerlo otro mayor inconueniente dificulto ſu empreſa. Fue eſte el que ſabreis aora. Serian las cinco de la tarde, caſi al ponerſe el Sol, quando vn tercio de legua de lo alto, yuamos vno a vno, porque la ſenda no daua mas lugar, ſubiendo en forma de proceſſion, la cueſta arriba, y yo muy deſſeoſo de llegar a Guadarrama, por el buen oſpedaje que me aguardaua en ella, en caſa de vn amigo que gouernaua entonces el real de Mançanares. Mas podriaſe dezir por la preſente cuenta, que vno penſa-

ua el

ua el bayo y otro el que le ensilla. Bien diferente aluergue, presumio preuenirme la contraria fortuna. Haziendo iua yo con mi compañia semejantes discursos, quando saliendo de detras de vna peña, a tiro de ballesta, se me pusieron delante a cauallero, dos hombres de no mala estatura. Traian entrambos dos chuços en las manos, si bien luego al principio, crei que eran escopetas; y sin hablar palabra, en llegando mas cerca, començaron juntos a disparar toruellinos de piedras. Milagro fue euidente, que esta impẽsada lluuia, no cogiesse a ninguno con su graniço; vi el peligro notorio, y aunque siempre (quando es tan grande) suele faltar consejo, con todo le tomè, y sin mayor tardança, mandè que se apeasse mi compañia. Y lleuando los criados y yo las čaualgaduras por delante, haziendo escudos dellas, pudimos resistir el ventisquero: no obstante que ya vuo pelota, què hizo bolar sin alas, vno de los rocines. Los demas, bamboleando con los furiosos golpes, que quisieron que no, nos fueron amparando, hasta que emparejamos (no sin grande trabajo.) Pero entonces, en viendome a la iguala, conoci que era el vno de los dos salteadores, el honrado ventero. Crescome en su maldad, el animo y esfuerço; y assi rabiando por vengança le embesti, aunque ya me esperaua con el chuço. El otro en tanto, acometido de los criados, continuo su pedrisco. Pero aunque me preuino con vn gran pelotaço, no interumpio por esso, el juntarme con el infame ventero. Arrojome vn chuçaço, echè a fuera la punta, y en auiendo ganadosela, de vn salto le rõpi vn geme de cabeça. Perdiose luego de animo, y dando grandes gritos, puso su remedio en las plantas; corrio vn buen trecho, y sintiendose algo lexos de mi, sacò vna baretilla del tamaño de vn palmo, y subiendo encima de vna peña, leuantò el bramo, y començò a apellidar la justicia

de la

de la santa hermandad. Mirad si esta señora, es seruida de ministros honrados, a vn ventero ladron, salteador de caminos, le haze su quadrillero, paraque el mismo efecto que auia de castigar sus robos y maldades, sea el pretesto y capa de este y otros delitos. Pero baya con Dios y sea como mandare, que por lo menos no importó su reclamo por aora. Auian los criados en el interin, corrido al compañero (quien duda, que seria su semejante) y assi en boluiendo a mi, temiendo mas frajelos, siguio el trote tras del, por entre aquellos riscos; con lo qual no poco fatigado prosegui a Guadarrama, adonde, con mi atribulada compañia, por el encuentro dicho, vuimos de arribar muy de noche. Tarde nos parecio nuestra llegada, pero aunque lo fuera mas, no perdieramos cosa; porque sino lo aueis a pesadumbre, el regalo y descanso que hallò nuestra calamidad y molimiento, fue vn golpe de villanos, que nos esperauan a la puerta. Los quales en entrando, nos rodearon por todas partes, diziendo a vozes que les rindiessemos las personas y espadas. No era para burlarse la demanda, y como la passada nos traya recelosos, menos razon nos alterara. Temi, y pensé que esta era la vengança del ventero. Y no quiriendo morir a sus rusticas manos sin defensa, apeandome al punto la comencè a disponer, con despejo y animo. Mas no lo vue intentado, quando los cautelosos aldeanos, leuantaron el grito repitiendo fauor al Rey, justicia, resistencia: con que en vn momento, no quedò a su bramido, persona de diez años arriba, que no acudiesse, ya con lanças y espadas, ya con palos y piedras. Bien cuydé que de esta hecha, pagara mi cabeça los peccados antiguos y modernos. Pero con todo, sin passarme por la imaginacion que fuessen diligencias de justicia, tomando de dos saltos la primera casa, asseguran-do las espaldas, me resolui a no venderlas tan barato. A esta

hora

hora; los gritos que se dauan atronauan el cielo, y mis pobres mugeres presas y maniatadas, eran despojo injusto de los ministros, mientras su criado y el mio, cayendo y leuantando, dilatauan lo mismo. Encarniçose la turba multa en ellos, y aquel estoruo los hizo que alloxassen conmigo. Y assi hallando lugar escabulli, corri, y bolè por aquellas calles, hasta que cerca de la plaça, viendo que de vna casa grande salian algunas luzes, guie hazia ellas mas tan desatinado, que primero atropellè dos hombres, que me pudiesse detener: y alfin quando lo hize, fue cayendo entre los pies del vno, que luego al punto se arrojò sobre mi, y pidiendo a los demas ayuda, en vez de darmela, y ampararme en su casa, me asio muy fuertemente, y me dexó sin espada ni daga. Quedé perplexo viendo seguirse assi vna tras de otra, tantas desgracias: realmente que si dezirse puede, en alguna manera, crey que todo el pueblo estaua conjurado y lleno de demonios contra mi, y muchas vezes (para mas persuadirmelo) me vino al pensamiento, si era este caso vengança redundante, de la echicera vieja de Castilleja. Finalmente casi tuue por cierto, q̃ algũ secreto encãto, obraua en mi esta noche; creyeralo sin duda, tal me tenia el successo, si aquel agarrador cuyas vñas me asian, pidiendo aora que acercassen las luzes, no me sacara con su vista, de semejante disparate y erronia; pues por lo menos, en ella conoci, que estaua delante de la mia aquel amigo grande, que (segun ya aduerti) gouernaua el real de Mançanares, y auia de ser mi huesped aquella noche. Pasmé en mirandole, y el haziendose cruzes, acrescentò la admiracion de los circunstantes, siendo mucho mayor quando abraçandonos, aduirtieron nuestra estrecha amistad. Hablamonos alegres, y sin mas dilatarlo, le fui dando razon de quanto nos passaua, assi en el puer-

to, como alli; y en la venta. Cosa que auiendo oydola, le dexo mas atonito, y no porque la ignorase del todo, sino por la siniestra y contraria relacion que le auian echo della. Era preciso que la supiesse yo, y assi me refirio, como auiendo llegado poco antes muy mal heridos el ventero y el otro, dieron ante el querella de nosotros, en la qual delataron que eramos tres rufianes, que con otras tres moças, albergando en su venta, y comiendole medio lado, nos auiamos querido escapar sin escote: y que porque el y su colega, salieron a rogarnos que pagassemos, les dexamos por muertos, y les pusimos en semejante estado. Mirad si el señor venteron pudiera ser maestro de qualquier tropelia, v si acertara a disponer el caso, mas enderecho de su dedo, el mismo Bartulo. Ya no ay villanos en Castilla la vieja, la frequentacion de cortesanos (digamos Caçoleros y Ballenatos) corrompio sus costumbres, trocò su original simplicidad, en malicia y cautela, todo al fin lo preuierte el vicio, el vso, el tiempo y la mala vezindad. Y assi no es mucho aora que en Guadarrama, hallase yo la suya tan contraria, con semejante informacion; ni que tan poco su juez, irritado con ella, y ageno de la verdad, auisado al presente de nuestra resistencia, saliesse a remediarla, y a poner en efecto nuestra prision. Si bien el auerla antes ordenado tan mal como aueys oydo, mejor pudieramos llamarla salteamiento; porque llegar de noche y de repente, en parte sospechosa, sin luces y sin vara de justicia, y sin dezir que nos tuuiessemos a ella, o al Rey como es costumbre; mas parecio ocasion cautelosa para que assi se acreminasse nuestra causa, que buen desseo de executar su officio. Aduiertase esta traça porque es muy ordinaria en los ruines ministros. Pero no tuuo aora efecto su maldad, contradixola el cielo, y librò a

la

la innocencia; y a donde pensaron los villanos tener cierta vengança, tuuieron el castigo.

§ VIII.

ESTaua ya mi gente en la carcel, mandò sacarla al punto el gouernador, y que la truxessen a su casa, y en su lugar heridos y emplastados quedassen el ventero y su amigo. Mas no ay consuelo que se iguale, al que tuuieron las dos señoras, la donzella, y criados, en viendose conmigo; porque como ignorauan lo que me auia passado, y el caso era capaz de mayores sospechas, temieron y lloraron, que las trayan a dar algun tormento: mas este redundò, sobre los que eran causa de sus lagrimas. Pues el siguiente dia, auiendonos la noche regalado y agasajado grandiosamente, antes de la partida nos recibio los dichos, y vista su sustancia, sin darles largos terminos, condenò a los dos presos à galeras y açotes. Harto pedi, roguè, e importunè, paraque no se pronunciasse tan pesada sentencia; porque el hombre de bien, deue pagar los males con buenas obras; mas mi piadoso intento, parò en solo el deseo. Pedia el delito, semejante rigor, por vna parte los juramentos falsos le agrauauan, y por otra, le hazia terrible y capital, el auernos salido al camino. Considerando aquestas circunstancias, no quise que mis ruegos, ni las importunidades de las damas, torciessen la justicia y obligassen al Gouernador. Estimè summamente su entereça; porque el Iuez que admitte ruegos, v se dexa lleuar dellos, v de las dadiuas; impossible es, que se adorne de aquesta, o que por lo menos, escape, v de ingrato, v de injusto: ingrato si no haze algo

por el que le obligó, y injusto si lo haze contra justicia. En conclusion por no hallarme presente a su execucion, tracè luego el viage, y despedidos, llegamos a Madrid la misma tarde. Eran las dos señoras de aquella villa, y sabiã que auia de reparar alli, porque temiendo no siguiesse mis passos el sangriento desseo de mi dama, no me atreui a passar a vna aldea en quien viuia mi madre, y en quien mucho peor podria encubrirse mi persona. Por esta causa, agradecidas a mi buen agasajo, aunque lo resisti con harta porfia, fue la suya maior para hospedarme en su misma casa. Vue en efecto de rendirme a su importunacion y cortesia; si bien muy cuidadoso, de la aficion y excesso, que la hermosa Iulia (llamauase assi la dama moça) mostrò en la solicitud de mi resolucion. Raras vezes vencio tales porfias la ardiente juuentud; mas en la mia preualeseio el temor del reciente fracaso, la memoria de otra igual desuentura, como la que tuue en la corte, y sobre todo, la noble confiança que su madre librò en mi proceder, razon que no admite contraste en ningun hombre de honra. Con este presupuesto firmissimo, pude dezir que viui seis meses en vna continua y permanente guerra. Yo era centinela de mis ojos, adalid de mis passos, guarda de mis sentidos, siempre huyendo el encuentro, siempre alguna celada, y mayormente que no me hallasse a solas la occasion. Pero el ciego rapaz, vio mas que mi cuidado, y estuuo en poco que no atropellasse mi justa resistencia. Dormiamos mi criado y yo, en vnos quartos baxos: Iulia, su madre, y criadas, en los mas altos. Fingiose enferma vn dia de fiesta, y mientras su madre y la familia estauan en la iglesia, mi siruiente en la plaça, cierra las puertas ella, y arrojase por las de mi aposento, con vn faldellin solo, y en mangas de camisa: y para asse-

guras

gurar mi rendimiento, tendidas por los ombros, las mas ricas madexas de oro fino, que vio el Tajo en su arena, ni el Arauco en sus minas, Assi la vi, casi sobre mi rostro, quando sus blandos passos, quebrantaron el reposo del cuerpo, y pusieron con tan hermosa vista, en no pequeña turbacion mi alma. Confiesso que me quedè arrouado, y tanto mas afligido quanto aduerti mas el peligro: y vi que segun mi determinacion, no podia escapar del, menos que desengañando sus intentos; cosa que a vezes suele aumentarlos y crescerlos, si ya no precipita a mayores desordenes. Hablome Iulia sentandose en mi cama, y yo dissimulando su passion y la mia, alegre la escuchè, dixo. Que ay que dudar soldado de mi vida, sino que ya en tu pecho, se me abran condenado estas actiones atreuidas: inproprias ciertamente, del natural honesto tan ageno a nosotras; pero la misma causa, mientras me ofende mas, mas te deue obligar, y mas se deue agradescer el desprecialla. Tu señor mio la ocasionaste con tus ojos, y tu con tus desdenes y descuydos, añidiste a sus llamas mayor incendio: ten compasion de mi, pues yo no la tengo por ti, de mi ni de mi honra. No pudo, o no la dio lugar su llanto o su congoxa a passar adelante; començó tiernamente, a derramar mil orientales perlas de sus ojos, y yo del pecho varios concetos y razones, con que templar su fuego, y diuertir su pena. Estauan en mi idea, tan fixas y presentes las engañosas ansias, los fingidos desmayos, afectados suspiros, lagrimas y embelecos, de mi cruel ausente; que fuera por demas, estando en mi entero juyzio, presumir enlaçarme de nueuo los encantos de Circe; quanto y mas, las palabras sin termino de aquella rapacilla: a quien mas incitaua, la poca resistencia que hazia a sus desseos, que el verdadero amor, que ni auia conocido, ni aun esperimentado. De otras partes y me-

dios se engendrã este, primero echa profundas rayzes, forma cimientos hondos, que se aduierta su fabrica. Desde que entrè en el coche, mire, y fui visto della, sin otra intermission, aduerti sus desseos; luego al punto me descubrio su facilidad y cuydado; no conuenian, a tan frescos escarmientos tan ligeros empleos. Assi aora por no desesperarla, aunque la di a entender mi desengaño; todauia cõ ambiguas razones, dexe abierto vn resquicio a su esperança, dixela. Iulia mia, aunque mi buena dicha es la mayor que nunca tuuo hombre, pues trocadas las suertes, lo que deuiera hazer contigo el mas bello y gallardo, esso mismo contemplo executado en mi por tu graciosa boca: todauia, gloria tan grande, y de que mi humilde pecho se conoce incapaz de merecerla, no puede dexar de templarse mucho conociendo, que lo mismo que tanto me ha obligado a seruirte, esso mismo me ha de forçar a tenerte respeto. Iusto es señora que pague quien tanto à recebido, en moneda y valor que satisfaga tal deuda, conseruarte con honra, guardarte casta y limpia, es lo que toca a mi fiel correspondencia; si otra cosa emprendiesse, de ingrato y torpe, se me pudieran dar iguales titulos; esto es tenerte lastima, esto es tenerte amor. Seame licito que no imite a Iasson, ni a Tesseo en el hospedaje, y seate licito, que como aora te contemplas atdiendo, te consideres juntamente gozada, y mal correspondida, como se vieron Ariadna, y Medea, pues todo te puede suceder y remediarse aora en tan frescos principios. No fies en los gustos que te prometen estos, porque el desabrimiento y amargor de sus fines, es mayor y aun mas cierto. Yo señora precisamente te é de dexar mañana ausentandome; y tu forçosamente, as de quedarte sola, mas encendida, mas ayrada y enojada conmigo: pues mas quiero perder este contento momentaneo, que tu gracia y

amor.

amor. Eſte es mi vltimo parecer, abraçate con el, y obligaraſme a que dexe tu caſa y mi comodidad, porque tu no te oluides de tu honra.

Aqui llegaua yo, quando eſcuchando Iulia tan deſigual ſalida a ſu propoſito, pensò quedar ſin vida; enmudecio por grande eſpacio, mas en paſſando el primero accidente, abalançandoſe deſatinada ſobre mi pecho, con nueuas replicas, boluio a poner ſu intento en contingencia, y mi perſeuerancia y temor en mayor peligro. Dixo, que es eſto que te eſcucho ingrato Pindaro, poſſible es que correſpondes deſſa ſuerte a vn prodigio de amor tan peregrino: que desden, que deſprecio, tan ageno de tu generoſidad y corteſia, es el que triſte veo; como aſſi degeneras en lo que deues (ſino a tu eſtado y ſer) a tu edad floreciente. Tan agena eſtoy della, tan largas canas peyno, tan poco apetecibles ſon mis años, y mi ſugeto (tal qual es) merece ſer eſtimado en tan poco. Mal conforma tu gentileza y brio, con tan tibia reſpueſta; mal tu donayre y gracia, con tu ſeueridad. Si eres diſcreto y ſabio, porque pones mi vida en tal deſeſperacion, ſi eres cortes y humano, porque no amas aquien te adora, no es eſto (o noble Pindaro) lo que de ti eſperaua, mira ſeñor que muero ſino me fauoreces; facil es el remedio, crueldad es el negarmele. No temas (ſi algũ ſecreto amor ſuſpenden tus fauores) que jamas los rebele ſi fuere digna dellos; llano es que no querre afrentarme. Ea bien mio no te mueſtres tan aſpero, ſino baſtan a mouerte eſtas tiernas razones, eſtos ſuſpiros abraſados; ablandente a lo menos, eſtos ojos conuertidos en fuentes, enterneſca y derrita tu coraçon elado, el fuego ardiente que eſtá abraſando el mio: mas ay de mi, que riſco abra tan duro, que ya no vuiera moſtrado ſentimiento; que bronce empedernido, que no ſe vuiera ya enternecido en eſta fragua; que

Caribe o que Fiera, que no se vuiera ya domesticado; a los incultos baruaros del mar no conocido, pensara que pudieran mudar y reducir mis lagrimas; perdida soy, pues tu no las precias y estimas. Aparta, arroja desse espiritu deuil, el yelo que te enfria, deshaganlo las encendidas llamas que consumen mi pecho; vesme aqui señor mio a tus pies rendida; mira que muero ardiendo por tu causa, la voz me falta ya, y las fuerças se postran y debilitan. No puedo mas, si en lo que te suplico no quieres Pindaro conformarte conmigo, oiga yo de tu boca vna sola palabra que me consuele, y quiza templare el impaciente fuego de quien me veo vencida.

Por cierto marauillosa y nunca oyda fuerça de vn loco amor, de vn torpe y desordenado desseo. Assi llorando concluyo sus razones, y suspendio las mias la enamorada Iulia; si bien aunque me vi tan apretado, (presente y fresca en mi alma, la reciente desdicha, vertiendo aun sangre las injustas heridas de aquel mi indigno dueño, viua en mi entendimiento su memoria, y siempre temeroso de otro igual acidente, de otro empleo semejante) force mi inclinacion opuseme de veras a su fiero apetito, morijere sus llamas, temple su ardiente sangre, y con resolucion mas que de hombre, determine del todo escusar el peligro. Hize muestras vistiendome con prissa, de querer ausentarme y dexarla como el casto Iosef mis ropas en despojo; quise finificarselo, mas a penas lo intente, a penas sospechandolo ella, colerica y ayrada me presumio cerrar la boca con sus manos, quando dichosamente, llamando mi criado a la puerta, me sacò dellas y de tan graue riesgo. Mudó Iulia la oja, y siendo fuerça interrumpir la platica, antes de abrirle se despidio diziendome: no te vayas señor, que yo procurare obedecerte y mitigar mis ansias. Prometiselo assi, fuesse y dexo-

me atonito y aun descompuesto; y luego con mi criado sin otra dilacion, comence a disponer el irme con mi madre.

§ VIII.

HVrtar el cuerpo a ocasiones tan fuertes, es el remedio que solo puede vencerlas: pero las dificultades y contingencias de los tiempos, dan muchas vezes leyes a la naturaleza. Assi aunque el hazer ausencia fuera muy conueniente, por otra parte, embaraços precisos, la suspendieron muchos dias. Escriuiome mi hermano que estaua de camino, y con el buen despacho de mi ventaja: vue al fin de esperarle, y en tanto, contemporiçando con la dama diuerti sus desseos y aun mis peligros, con passar las mas oras, y dias, fuera de casa. Este retiramiento y mi mucho cuydado, fue poco a poco (segun mi parecer) templando su furor: mostraualo assi Iulia, con grande gloria mia; quando vna noche destas, viniendo recogiendome tarde (seria muy poco menos de la vna) solo con mi espada y broquel, y atraueffando desde la moreria las principales calles de aquel gran lugaron. Era mi posada a San Luis, y preciso el cruçar por la puerta del Sol: pero aun cõ ser tan a desora, la claridad hermosa de la Luna, daua bastante luz a las tinieblas. Y assi desde que me die la calle de las carretas, pude diuisar en la plaça dos bultos, que parecian mugeres. Tuuelo a nouedad por la saçon y el puesto, y curiosamente deseando acechartas, me fui incorporando con las paredes, hasta que passo a passo, sin perderlas de vista, lleguè hasta los cajones de las fruteras. Pero sintiendome a este punto, y metiendose entre ellos, se me desaparecieron. Acordoseme entonces, el camino de Coria, y temiendo otro tal, quise acabar el mio: mas el mis-

mo

mo motiuo, que alli induzio a mi camarada don Francisco, vencio aora mi cuydado y recelo, mayormente siendo el presente en lugar tan seguro, y aquel en vn desierto. Este en el centro de Madrid, y aquel en escampado y vna legua de Seuilla. Di principio al buscarlas, y en su empresa rebolui los tablados y las mesas, no dexe piedra sobre piedra que no bolcasse, en todo aquel quartel, mas fue escusado. Iuzguè que se abrian encerrado en alguna casa, y sin mas detenerme guiè a la mia; pero acordandoseme entonces, que no auia escudriñado los cajones, bolui atentarlos todos por de dentro; y no saliendo vana esta diligencia, casi en el vltimo senti blandura y gente. Quiso callarse aquesta, y aun sufrir algunos conteraços, pensando que yo me cansaria: mas engañose, porque si bien al cabo de vn espacio, començò a lastimarse y a llorar vna muger, pidiendome con encarecimiento que la dexasse; no lo acabò cõmigo: antes me hizo que metiesse las manos, y no mucho cortès, topando vnos andrajos, en vez de saya, tirasse della, y sacasse arrastrando a su pobre dueño; que era si por bien lo teneis vna Gitana. Traya esta desgreñado el cabello, y en las manos no se que baratijas, que luego al punto dexò caer a mis pies; pudiera inuestigarlas, pero el preguntarla que hazia, diuirtio mi desseo. Al principio con mentiras y enbustes, me entretuuo ronceando, mas en viendo que se las entendia, y que la amenaçaua con la justicia, hincandose de inojos en el suelo, y desuiandose vn poco del cajon, me pidio la escuchasse. Dixo: pobreza señor mio, y el tener a mi marido en vn gran trabajo, me haze andar en tales passos, busco en ellos mi vida, y el sustento de quatro criaturitas, esto los puede disculpar. Sabreis señor que tiene vna donzella como vn angel, que es la que me acompaña, voluntad a cierto hombre: mas por mas adquirirla, y para obli-

ra obligarle mejor aque se case con ella (ignorante de lo poco que valen nuestros embelecos y maquinas) me a pedido remedio, y yo engañandola, y por sacarle alguno que temple mis lacerias, se le ofrecido; si bien como è apuntado, ni se le puedo dar, ni se otro echiço, que el de mis tropelias y quimeras: con las quales la voy entretiniendo, ya con varios enredos, ya con varias salidas, que a emprendido conmigo hasta esta encrucijada; en quien la è persuadido, que consiste (a ciertos terminos) el tomar punto fijo, para la conclusion de sus deseos. Todo a sido embeleco, mi auentura es aquesta, por Dios y por quien sois os ruego, que no me hagais mas daño, que el que se me recresce de mi necessidad y desuentura. Callò con esto la embustera Gitana, y yo sin responderla, no tiniendo por nueuas sus engañosas traças, passe adonde, aunque lo resistio muchissimo, sacandola por fuerça; hizo patente el rostro, la donzelleja amãte. Quiso encubrirle con la toca, quitesela de encima, tapose con las manos, porfie con las mias, y en fin aunque mas lo escuso, yo conoci; aquien direis, a Iulia. No era el hallazgo menos, Iulia la hija de mi huespeda, cansada de esperar y de sufrir mi tibia correspondencia, era quien pretendia por medios tan indignos granjearla: Turbome tal sucesso, no tanto por el riesgo presente, quanto por verme en el, amenaçado de otros mayores. Quando la muger se determina, no ay maldad que no intente, nunca piensa en el daño que puede redundarla; y assi su resoluer y executar es vna misma cosa; mas quien tiene tan corta prouidencia, como sabrà acertar en los medios y fines del intẽto. Afeela con gran disgusto el suyo, quedó muda y sin replica, tomela por la mano, y quiriendo con ella, boluer a repreender a la honrada gitana, su ausencia me escuso deste trabajo. Auia puestose en cobro, y assi sin detenerme para

darle

darle en mis cosas) guie con Iulia no sin gran confusion, à su posada.

Hallé la puerta aunque juntada abierta, hize que la donzella entrasse, y yo quedeme a ver si algun curioso nos auia conocido; pero escuchando entonces, que me llamauan con vn baxo ceceo, desde las ventanas mas altas de mi casa, creiendo fuesse Iulia, aunque me parecio muy breue la subida, alcè los ojos, y en su lugar vi vn hombre, que diziédome, ponad aquesso en saluo, sin mas ni mas, arrojò sobre mi vn grande lio de ropa. Ya vereis si me alborotaria este caso, y mayormente, oyendo al mismo punto, entre gran ruido y vozes, que repetian mi nombre Iulia y su madre. Apechugue al momento con las puertas, meti el lio en el çaguan, eche vn fuerte cerrojo, y quiriendo entrar en mi aposento a despertar el criado; lleuando la espada por delãte, en el cancel de a fuera, topè vn bulto de persona. Aqui dando vna voz, y saltando hazia atras, esgrimiendo la punta, atendi aque oyendo aquel rumor, abriesse mi moço y sacasse luz. Hizolo assi, y con ella, sin mayor dilacion, mirè vn hombre, que echandose en el suelo, me pedia tuuiesse del misericordia. Crescian en esto, los gritos de las mugeres, y con tanto, mirandole primero si traya algunas armas, hallandole vn puñal se le quitè, y con mis ligas le atè fuertemente las manos. O quanto se acouarda, cogido con el hurto el mas valiente Caco. Dexè en su guarda a mi criado, y en breue espacio atranque la escalera, y encontrè a Iulia llorando junto a la misma quadra de su madre, y a ella que con sus criadas encerrada por la parte de adentro, se estaua lamentando tristemente, y repitiendo algunas lastimosas y afligidas razones: mas que mucho si se via amenaçada de temerosa muerte. Este repentino cuydado, crescio mi turbacion, y auu aumento mis fuerças. Di atras dos

o tres

o tres passos, y tomando carrera, con el impetu y furia que alcançó mi corage, di vn puntapie a la puerta, y quebrantando el aldaua y pestillos, abriendola entré dentro, al propio instante que por las ventanas, se iua otro hombre arrojando a la calle, con tal celeridad, que aunque quise preuenirle en la fuga, ya quando lleguè, como gentil grumete baxaua por dos sabanas, que atadas a los marcos, le siruieron de escala, y le pusieron en la calle; de adõde en pocos brincos, se desaparecio de mis ojos. Visto esto, bolui a Iulia y a su madre, a las quales no hallè en el aposento: auian con el temor corrido al mio, en quien hallando otra igual occasion, se pensaron caer muertas. Baxè, y con mi presencia, se sossegaron y assistieron, a las demandas y respuestas que tuue con el preso, que a esta hora, assi en el talle como en el lenguaje y color, no me pudo negar el ser Gitano. Confesso que tambien lo era su compañero; y obligado de que yo le ofreci libertad, dixo bien a pesar de Iulia, la causa y coiuntura que hizo facil su hurto. Contò, como vna Gitana muger y hermana de los dos, les auia induzido a el: aduirtiendoles, de la suerte que traya engañada, con ciertos embustes amorosos, a vna dama donzella, hija de la señora de aquella casa, y de quien, salia algunas noches en su compañia, dexandosela abierta: y que en tan buena hora, podian ellos robarla seguramente, segun lo presumieron y executaran, si como les prometio la Gitana, vuiera entretenidose, sin dar la buelta con tanta breuedad. Dixo tambien, que auiendose el quedado en la calle, para coger los lios que arrojasse de arriba el compañero; sintiendonos venir, y juzgando que eramos otra gente, y que passariamos adelante, se auia escondido en el çaguan, occasionando con su ausencia, el engaño en que cayo, tiniendome por el, y arrojandome el lio desde el balcon y quarto de su madre de Iulia:

cuyas

cuyas puertas hallandose abiertas, y a ella y a sus criados reposando, asseguraron juntamente el buen successo que trotò mi venida desuaneciendole. Tal fue la relacion del ladron Gitano, con la qual y otras diuersas replicas, cierta y assegurada la sospechosa madre, en mis buenos respetos (quiçà no assi estimados ni creydos, luego que aquella noche despertò, y se hallò sin su hija, y en su lugar el passado peligro) no sin verguença de auerme offendido aun por el pensamiento, me abraçò tiernamente, y con maior afecto, quando acabo de entender (porque parecio fuerça el dezirselo) mas en particular, quanto se me deuia y aueis oydo, Pero dexando estas cosas y a Iulia y a su madre no poco disgustadas, si bien no perseueraron largo tiempo semejantes enojos, porque poco difieren vnas mugeres de otras: yo con su beneplacito puse en saluo al Gitano, haziẽdolo, no tanto por la palabra dada, pues en tales excessos, no auia lugar su cumplimiento, quanto considerando, quede entregarle a la justicia, era preciso que con su aueriguacion se mesclasse la liuiandad de Iulia, sus pensamientos torpes, y sus passos indignos; de todo lo qual podia redundar su perdicion y afrenta. Aduerti aquesta, cuerdamente, a su madre, y dentro de dos dias, con achaque de que venia de la corte mi hermano con mis despachos, mandè al criado que buscasse posada, y con agradecidas cortesias, dexè la que tenia, y me passé a ella.

De prudentes y preuenidos es, conocer el estado de los tiempos, y de ignorantes, no quitar los encuentros en que ya tropeçaron otras vezes. Retireme y con razon de los ojos de Iulia, puse distancia en medio, que aũque no fue de leguas, todauia fue mayor, que estar junto con ella de las puertas a dentro de vna casa. Terrible inconueniente, ocasiõ apretada, no admite el fragil natural de la muger, lances

tan

tan a la mano; su resistécia es corta, y assi à de ser mayor su recelo y cuydado. No sé como sancâ (no es fuera de proposito) los padres de familias, y aun señores y titulos el vso q̃ oy esta introduzido, siruiédose de escuderos galanes (gẽtiles hõbres los llamã en la corte.) A estos tales fian lo mejor de sus honras, y la mas rica joya de sus alajas. Mas autorizan canas, que riços y copetes, mas asseguran sesenta y setenta años, que veinte y quatro, y veinte. En tiempo de mis padres, para los escuderos de las damas, mayordomos y criados intrinsecos, mas se buscauan Laincalbos y Rasuras, que Ierineldos y Medoros. No es este juizio nacido de mi caudal pequeño, muchos los cuerdos son que lo han reprehẽdido; bien se dexa entender, quan mal se compadescen, mancebos arreados y dispuestos, y damas moças dentro de vnas paredes. Finalmente yo me sali de las de Iulia, mas aunque pude hazerlo, no assi tan facilmente pude salir de sus entrañas. Nunca mientras estuue en Madrid se passò dia que no tuuiesse papeles o recaudos, que si los admiti y escuchè, mas fue por no desesperarla, y exponerla a otro daño mayor (que la esperança es manjar de atribulados) que no por mi gusto y voluntad. Pero en el interin llegò mi hermano, y con su venida tuuieron nuestras cosas diuerso modo. Ofrecianle al cabo de sus largas assistencias y pretensiones, cierta plaça en las Indias; mas aunque su estudio y muchas letras, merecian aquel fruto, todauia la calamidad de aquellos siglos, meselaua con lo licito y justo, condiciones indignas. Eran las que a el se le ponian vn casamiento, y en cosa tan dificil y mala de acertar, pudiera auer tales inconuenientes, que el premio redundasse en castigo, y el honor en infamia. Assi siendo la dama y deudos de Toledo, conuino que en secreto, fuessen mis mismos ojos a informarse. Parti para esto de Madrid, de-

xando

xando a Iulia (segun su sentimiento) por muchos dias en escuras tinieblas.

§ IX.

ES Toledo, segun lo dixe al principio, vn magnifico y notable lugar: y el verle a la sazon de mi viage, arruinado y solo, tan sin officiales ni gente, tan falto de comercio, y tã ageno de aquellos ricos tratos, lustroso ornato y opulencia de sus ciudadanos y hijos, me causo melancolia terrible. Acordauame quan differente en todo, la hallaron mis niñezes, y no sabiendo aora a que causa o razon atribuir vna tan breue y increyble mudança, gastè no pocos ratos en comprenderla. Pudiera aqui escriuirla, como la alcance entonces, y aun como despues aca la entendi de hombres cuerdos; y no tan solo aquesta, sino la que amenaça con ruina general el despueblo de España: mas no es compatible, materia semejante, con el presente assunto. Temo tambien que me culpen los criticos, la introducion del estado politico. No es este de mi cargo, quiẽ cuyda del, tratara su remedio, o llorara sus fines, si le dilata. Bueluo pues a mi historia, bueluo a los muchos passos que di en Toledo, en el progresso y caso de mi venida, si bien no tuuo efecto, por las siniestras partes que lo impidieron.

En su escutriño andaua yo con cautela y auiso, quando vna tarde, passando por la carcel real, las vozes de los miseros presos que pedian limosna, me hizieron para darsela, leuantar la cabeça a vnas rejas. Estauan esperandola en ellas, quatro o cinco mancebos, de tan mal pelo y ropa, como de tal palacio se podian prometer. Si bien el vno mas

roto y macilento, luego como le mirè, me cauſo mayor laſtima. Reparti con los de mas vnos pocos de quartos, pero a eſte, no ſin ſecreta fuerça le hize maior ſocorro. Quiſo el agradecermelo, mas a penas ſu voz llegò a mis oydos, quãdo (lo que el largo y enmarañado cabello de la barba, amarilla color, y deſpreciado arreo, me recatauan) hizo patente ſu ſonido y pronunciacion, conociendo con euidencia clara, que quien tenia delante, era don Franciſco de Siluas; el que en Seuilla me dexò y ſe fue con Rufina, y en fin, el mayor amigo y compañero, de mis mocedades y locuras. Dicha ſe eſtà mi admiracion, y aun ſentimiento, luego que aduerti tal deſuentura, porque ni yo pude reſiſtir mis lagrimas, ni negarle aquel antigo amor, ni el fauor y aiuda, deuida a ſu amiſtad; ni menos la diſculpa y abono que de la mia le auia apartado: pues ſiendo eſta, fuerça de vn ciego amor, de ſuyo traya conſigo, el deſcargo y perdon: de mas que por ninguna caufa, ſe ha de menoſpreciar al alligido, pues quando a todos no fueran los trabajos tan contingentes y communes, ſu prouecho grangea el que al amigo fauorece. Aſſi aunque aora aduerti, que auiendo conocidome, ſe retiraua con algun corrimiento, ni por eſſo dexè con mucho mas deſſeo, de entrar en la carcel y buſcarle por toda ella, haſta deſcanſar en ſus braços. Lloraua el preſo, ni ſé ſi de alegria, ni ſé ſi de verguença (para vno y otro le ſobraua occaſion) como en mi pecho, voluntad de ſaber la que a tan triſte eſtado le auia traydo) tomele por la mano, y apartãdonos del confuſo bullicio a vnos corredores, ſentados en vn poio, yo con ſinceridad, tiernos y piadoſos alagos (que eſtos y las palabras ſuaues ſon el mejor medicaméto de los triſtes) me ofreci a ſu remedio. Y el deſpues de alguna intermiſſion q̃ gaſtó, en ſus diſculpas (ſatisfaciones vanas del auerſe auſentado ſin

despedirseme) auiendo antes oydo los mas nueuos discursos de mi vida, començò a darme cuenta de la suya, desde la hora que faltò de Seuilla, diziẽdo assi las siguientes razones.

Templança son, o caro amigo, de las prosperidades, los trabajos: assi no ignoro la conueniencia de los que aqui padezco (dexo a parte la causa de mis culpas) tanto porque no resualasse en otras mas sangrientas, quanto para morigerar con ellos, la altiuez y arrogancia, que se me iua apegando, de los sucessos prosperos de nuestra cõpañia. Quien esta interrumpio fue la passion de amor de que teneis noticia, alimentada para mi perdicion, tanto del bello agrado de Rufina, como de su facilidad y condicion. Murio en Seuilla aquel su tio ecclesiastico, faltole tal arrimo, y con el el sustento. Cargas de obligaciones, respetos, y decoros, y pocas fuerças, deuieron de mouerla a valerse de las mias: si bien, siempre mi aficion loca, juzgaua que solamente amor, la auia puesto en mis manos; mas engañeme al fin y el tiempo dixo que fue solo interes: y amor fundado en este, no es mas permaneciente que el es durable. Esta fue en summa la occasion de mis males, pero justa cosa es, que se os singularize, y ellos os sean patentes con mayor estension.

Tres años à; que resoluio Rufina, el dexar a mi sombra, su natural y patria. Pienso que gouernada, mas de curiosidad, que de las causas dichas: si ya tanbien, el entregarse con menos nota a sus delicias y torpezas, no le obligo a semejante salida. Quiso que aquesta fuesse en primer lugar a la insigne Granada, y antes entrar en Cordoua, aunque rodeaua diez leguas. Venia con nosotros su tia, canonizada con el nombre de madre, muger de edad madura y de cautela grande. Creo no fue mayor la de la

decan-

decantada Celestina. Esta era el archiuo mayor de sus secretos, y su gouierno y guia; y yo aunque creia que era todo su gusto, no era mas que el cuydadoso mayordomo y suplemento de sus necessidades. En efeto en Cordoua estuuimos veinte dias, sin que vuiesse ninguno que mi dama no pisasse sus calles, viesse su peregrina iglesia, tẽplos magnificos, alcaçares, palacios, puente, rio, jardines y guertas. Iuntauase a su natural inclinacion que era demasiadamẽte nouelera, otro afecto mui mas perjudicial para mi; deseo insaciable de ver y de ser vista: causa de quien entre los dos nacieron desde luego muchos disgustos. A los primeros no mostrè tan en breue desconfiança, mas viendo q̃ passauan de limite, y que con la occasion que se les daua, acudian a la caça Sacres y Xerifaltes: temiendo maior ruina, tratè de quitarles el ceuo, y de que se prosiguiesse la jornada. Pero dos noches antes, y vna en que yo tã celoso como mas abrasado, reposaua junto a la misma causa y origẽ de mi fuego, despertando a deshora, y no hallando a mi lado a Rufina, se acrescentò su llama, y crescio mi sospecha. No obstante, que aunque la nouedad pudiera alborotarme, y aun sacarme de juizio, no lo hizo; antes reprimiẽdo mis impetus, con silencio y recato, quise que fuessen mis ojos y oydos, testigos y juezes, de mi seguridad, o de la confirmacion de sus recelos. Con este acuerdo me leuãtè muy quedo, y aunque estaua a escuras, lleuando sin pensar las manos por delante; esta aduertida diligencia, pudo librarme de vn peligroso golpe. Auianme puesto con cautelosa traça, junto a la puerta de la quadra, dos sillas encaramadas sutilmente, paraque en encontrandolas, con el ruydo que hiziessen se auisasse su excesso, y yo quedasse siempre ignorante del; mas no cay en la trampa, y sin rumor alguno, lleguè hasta vna sala, en cuyas rejas que

ſaliana la calle, hallè a mi dama con ſu bendita tia, en gran conuerſacion. Saben los cielos quanto ſenti y llorè mi deſengaño, y mayormente, quando por las demandas y reſpueſtas, de los interlocutores de la parte de a fuera, aduerti y conoci, la inconſtancia y liuiandad que tenia de las puertas a dentro. Eſta congoja temeroſa, alargo mis orejas, que entonces ſe dexaran cortar y aun trocar por las beſtiales y groſſeras de Midas; pero con todo oyeron lo que baſtó y ſobrò para boluerme loco. Dezia Rufina hablando con ſu tia; ay madre de mi alma, vamonos de aqui preſto; mirad ſeñora no deſpierte mi eſpoſo (ved ſi eran muy honrados los titulos con q̃ me calificaua) y proſeguia; tãto le temo, como le quiero y amo; tã freſca eſtà hoy la llaga q̃ me cauſo ſu fuego, como el primero dia q̃ me vi de ſu mano, a la puerta de la igleſia; por demas es canſaros ni canſarſe el ſeñor don Antonio; fuerça es que quien ſe reconoce tan amãte y herida, à de acudir primero a ſu remedio que no al ageno daño. A eſtas razones, la reſpondia ſu tia dandome mil lançadas con ſus replicas. Ieſus loca bobilla quan mal às entendido mis palabras; y como, ſoy a caſo eſtrangera, o ſoy tu miſma ſangre; y acõſejarte auia la que te truxo en ſus entrañas, coſa que redundaſſe en ſu deshonra; Ieſus Ieſus v que de impertinencias as creido; no hija mia, no lo permita Dios, tengo muy en la mente tu noble padre y mi difunto dueño; no es lo que yo te dixe coſa tan torpe, fauorecer cortes y agradecida, a quien te à celebrado con tan grandes eſtremos, como el ſeñor don Antonio; recibir de ſus manos vna joya y brinquiño, ſe puede hazer mui biẽ ſin incurrir en nota; ni tu por eſſo ſerás menos honrada de lo q̃ eres, ni tu marido dõ Franciſco de Sylua, podrà perder reputacion alguna; el deſpejo y agrado de las damas de aora, no deshaze ſu fama y opiniõ; ni el ſer blãdas y afables

les quita su decoro, antes en cierto modo se le aumenta; bueno fuera que estos pequeños ratos, que às gastado parlando con este cauallero, vuiessen de robarte el honor; no mi querida, todo aquesto es palacio, a la corte con esso; assi eres tu para viuir en ella, como yo para fraile; ara bien ara bien, aquesto se à de hazer, porque lo quiero yo, q̃ tu honra es la mia, y queda por mi cuenta; alargad essa mano don Antonio, que a buena fé, que aunque mas lo rehuse la rapaça, se à de ver el diamante donde gustarades mejor tener la boca. Con esto senti que tomaua la joya, y a Rufina, que fingiendo escusarlo, alfin se la ponia en el dedo; cosa que soleniçaron aclamando vitoria, assi la tia como el galan incognito, con el qual acordaron boluerse a ver alli la siguiẽte noche. Assi banboleaua mi mejor edificio, no alcancè otras particularidades, torneme a la cama antes que me sintiessen, y rebentando con enojo y con celos, estos batallaron vn rato con mi arraigado amor, y en efecto vencio el que siempre. Resoluime a callar por entonces, puniendo breuemente tierra en medio. Llegó Rufina, dissimulè dormido, y sin mas esperar, el siguiente dia (mientras las dos fueron a vn Conuento de Monjas, donde tenian ciertas parientas) yo auie nuestra ropa, tomè vn coche, y con el, dandolas a entender que por escusar el cansancio de la buelta lo hazia, sin sospechar mi intento, se dexarõ traer, y con igual quietud, salimos por la puẽte, y della entramos en el real camino de Granada; en quien las descubri (bien que fingidos) ciertos auisos y temores que en nuestro daño preuenia la justicia: con lo qual dissimulando vnos y otros, yo parti mas alegre, juzgandome escapado de los cuernos del toro, y ellas no sin recelos de mi interior cuydado. Tales fueron amigo los primeros passos de mi loca jornada, fatal anuncio de los presentes fines. Llegamos a

Granada, marauillosa poblacion, vnica y singular por su templança y amenidad: alli alquilè cerca de la Vitoria vna graciosa casa, adornada de jardines y fuentes, bastante habitacion, y precio moderado. En todo le ay con mil commodidades para passar la vida, en aquella ciudad; assi faltassen ciertos respetos importunos, que la diuierten y desnudan de la mayor nobleza del Andaluzia: pues a no estar aquellos, tan enseñoreados con imperio absoluto de sus delicias, no vuiera en ella principe ni señor, de quien Granada no se viera illustrada, y su morada aun mas enriquecida: pero no puede auer cosa sin contrapeso. Assi, ni aquellas breues felicidades, con que me juzguè assegurado y fuera del peligro, que se traçaua en Cordoua; dexo de tenerlos muy grandes, antes que passassen dos meses.

§. X.

Viase ya començado a desmoronar el edificio de mi amor, y raras vezes, dexan de executarse los amagos de semejantes ruinas. Eran mis fuerças cortas paraque les siruiessen de puntales y arrimos, grandes los excessos y gastos, con que adrede, Rufina las hizo flaquear sin tiempo; su condicion liuiana, ambulatiua, contraria de la mia; su compañia no igual a mis desseos. Todo con otras causas, que entendi mas secretas, se juntò en daño mio, todo fue poco a poco deslabonando y deshaziendo su aficion, hasta romperla y quebrantarla de vna vez. Era cautelosa y astuta, y su maestra y tia sobre tan buen esmalte, infundio grandes ciencias. Assi consultando las dos el fondo de mi bolsa, y las arcadas vltimas de mi pobre caudal, antes de verlas, determinaron otro empleo; si bien

para

para enprenderle, se les ofrecian muchas dificultades, respeto de mis manos; pues llano era, que no estando estas, ni cortadas, ni mancas, se ponian en gran riesgo y discrimen. Este temor las truxo algunos dias sin resoluerse, assi lo crey entonces, bien que despues, por lo que sucedio; entendi claramente, que el dilatarlo fue, para assegurarse de otro dueño. Querian antes de soltar el paxaro, tener asido otro de mejor pluma. Efectuose el caso, y para disponerle y ausentarse de mis ojos mas a su saluo, hizieron que su nueuo galan me quitasse de en medio. Era la ttaça mas segura el prenderme, y pusola por obra, concertandose con vn alguacil, que dio conmigo en la chancilleria. Fue el achaque y pretesto, jurar que tenia soplo, de que yo me venia huyendo de Seuilla por vna muerte; y este enbuste bastò a calificar el embargo, y a dexarme cō grillos. Pero con todo, aunque me dolio el golpe, mi mas cierta inocencia, con solo su disgusto. Via que segun ella, no podia ser muy tarde la libertad. Auise a mis amigos, y no oluidè a Rufina; la qual (mientras aquellos solicitos y diligentes, informaron a los Alcaldes, buscaron medios y fauores apretados) mostrando marauilloso fingimento, cō desmayos y lagrimas, me visitò al momento, quiçá para mejor fati fazerse de mi prision, y disponer su fuga.

En efecto mi abono fue tan grande, que en la primera audiencia de otro dia, me mandaron soltar: ayudandome mucho, la relacion del Alguacil, que apremiado de los mismos Alcaldes, paraque justificasse su razon, vuo al fin de dezir, que dos gentiles hombres y personas de suerte, le dieron el auiso: y que quando despues de auerme preso, quiso boluer a ellos y tomarles sus dichos, no los auia hallado. Bien se vio la tramoya, pero aunque la conocieron los juezes, por no desacreditar al tal ministro (mirad que

despidiente) dissimularon y me pusieron en la calle, pagando yo las costas.

No aduertis estos puntos, pues yo os prometo que son dignos de nota. Prendenme sin justicia, y en vez de hazerla del perfido Alguacil, condenanme en las costas. Por mi vida que va el negocio bueno paraque el cielo no se irrite y se ofenda. O quantas vezes Pindaro (dexo a parte mi causa) an visto y aun llorado mis ojos en estas carceles, iguales y mayores miserias. Cosa muy ordinaria es, prendera vn hombre, sin mas culpa o razon, que el gusto del ministro. Hazen los tales mercaduria del oficio, o ya por interes o por vengança, y esto es lo menos, porque tābien suelen prenderle para (en el interin) escalarle la casa, o quitarle la honra, que a tanto alcança su tirania y imperio. Quien no suspira y llora oyendo semejantes maldades; y quien no se lastima, si considera que al propio tiempo, y mientras en la calle le estan al desdichado, v robando la casa, v solicitando la muger; el quede echo aqui, despojos de porteros y Alcaides, de grilleros, bastoneros y guardas, inmundos menestrales y artifices, deste retrato vil de los infiernos, abortos de la tierra, vascosidad y orrura de las republicas. Que harà pues el misero inocente, entre aquesta canalla; que sentirà quando se vea sin culpa, desollado del vno y ofendido y afrentado del otro. A penas planta el pobre los pies en estas carceles, quando forçosamente incurrio en pecheria de cinquenta tributos. El de la entrada se le pide entre puertas; echarle grillos le à de costar dinero; dar la patente es cosa irremissible. Este pide el azeite, aquel la rancheria, este el calabocaje, y el otro la limpieza: aqui le hurtan la capa, alli dexa la bolsa, aqui pierde el sombrero, alli dexa las barbas: vno le escupe al rostro, otro le dà matracas, aquel le injuria, y aqueste le

maltrata.

maltrata. Ay del hombre infeliz, què a tal estado llega, que sufre semejante borasca, que padesçe tan graue desuentura. No, espere, no el remedio de la tierra, no libre no en sus descargos y inocencia, la satisfacion de su vengança; porque si la intentare, acabarà mas presto, y si la pidiere, le tendran por frenetico; si se quexare le taparan la boca; y si clamare su razon y justicia, aquellos mismos que denieran hazersela, essos le formaran vna cabeça de processo. No ay en tales trabajos sino tener paciencia, fingirse mudo y sordo, y abrir las faltiqueras: porque aunque estè sin culpa, à de correr por estos toruellinos, y por muy bien que libre, si le absoluieren repagarà las costas; y si tuuiere culpa, de suyo es el sacarlas; y si no la tuuiere por mas està la prenda. O justicia de Dios tu braço imploro; mas a mi que me tocan estos excessos, boluamos a mi historia y perdonad la digression. Digo pues caro amigo, que a penas me vi en la calle, quando sali de dudas y acabè de entender el cauteloso origen de mis cadenas: pero aun antes me encaminè a mi casa, llegando a ella, cerca de medio dia, y con tan buenas ganas de alimento el estomago, como de ver mis ojos, los graciosos y dulces de mi adorada prenda: mas estaua esperandome sustento mas amargo, menos apetecible y sabrosa comida. Miré en las puertas y ventanas otro del que solia, desacostumbrado y profundo silencio; ni cō el gusto que yo pensaua, era Rufina mi centinela y norte, ni con el alegria que otras vezes, senti baxarme a abrir. Ya el coraçon fiel pronosticaua (con estraño alboroto) su mayor desuentura: pero ni aun con tales indicios, me persuadi a creerla. Llamè con el aldaua, di como no me respondian, desuariados golpes: mas repeti muy pocos para confirmar mis sospechas. Pense en tal occasion rebentar de corage, perdi el decoro a la paciencia y sufrimiento,

di

di vozes como loco, alborotè la vecindad, busquè, inquiri, llorè, y desconsiè: pero todo fue enuano, pues al fin mal q̃ no quise, oy mi vltima sentencia. Quien me la declarò fue vna muger vezina a mi posada, Esta llamandome a la suya, y compadescida de mis amargos sentimientos, me sacó de cuydados, para dexarme en nueuas confusiones. Dixome que la tarde passada, se auian mudado mis baules y ropa, y mi dama y su tia, dexandole a ella las llaues de la casa: y dixome tambien, que vn galan muy biçarro, auia sido el manejo de aquesta circunstancia, quien truxo palanquines, quien assistio a los tercios, quien los acompañò, quien boluio por Rufina, quien pagó su trabajo, y dispuso las cosas. Con esta luz, tiniendola por grande, me despedi y corri a hazer mis diligencias: las quales fueron tales, que antes de muchas horas di con los palanquines, acabando tan venturosamente de entender de su boca, la segunda scena de mi tragedia triste. Confessaron al momẽto de plano, y auer puesto mi ropa, por mandado de aquel galan, y de mis bueñas señoras, en poder del arriero de la Corte, y adonde se partiera cargandola la tarde antes: y poco despues ellas y su nueuo guardian en muy gentiles mulas. Este vltimo auiso, no pudiendo escucharle, dio al traste indignamente, con el respeto justo que deuia a mi persona: mas quien puede tenerle en tan amargos trances, quien amando fue cuerdo, quien viendose engañado, sufrio tales desprecios con tolerancia. Nunca tan apretado y afligido como aora se vio mi coraçon. Por vna parte le acossauan tan ingratos desdenes, paga tan inferior a mis deseos y obras; y por otra, tan confirmados celos, sospechas tan seguras, viendome tripulado, y puesto en mi lugar su sostituto. No se qual destas causas le fue mas rigurosa, qual dio mayor esfuerço a su resolucion. Finalmente

nalmente abrasado y induzido, tanto del ciego amor, quanto del apetito de vengança: perdido y loco, sin detenerme vn punto, me puse en vna mula, y acompañado de vn mancebo, caminè esta derrota. No os cuento mi viage, porque no es a proposito, solo os puedo afirmar, que vinè de milagro; porque ni parè ni comi, ni pegué los ojos; casi en los quatro dias primeros: y pienso viera el vltimo, si el moço lastimado, de tanto afligimiento, no me hiziera por fuerça tomar algun reparo, que alargasse mi muerte. Este duro teson y diligencia, me fue de gran prouecho: pues no obstante que el cuerpo lo sintio, preuino la ventaja que le ileuaua aquel su ingrato dueño: y quando menos lo esperaua de mi contraria suerte, y Rufina de su buena fortuna; al viento en popa con que caminaua contenta, me opuse vna mañana al entrar en Toledo: adonde a penas (quiriendolo mi moço) me apee a dar cenada en vn meson que alinda con el Carmen, quando lo primero que vi, fue en la sala frontera, a Rufina y su tia almorçando, y en cabecera de la mesa, su nueuo empleo. Venia mi rostro, ya del ayre y del sol, y ya de las vigilias y abstinencias, tan consumido y otro, que le desconociera el padre que me hizo: pero ni todo esto fue parte paraque en ojeandome Rufina no cayesse en la cuenta. Dio muestras de su efecto; temblò de miedo, y leuantose al punto; y apechugando con las puertas, intentò cerrarlas, dexandome en el patio. Pero siruio su fragil diligencia, de poner en su punto mi enojo y colera; y de augmentarla mas, el oyr la refriega, que entre ella y el galan, trayan sobre la execucion. El preguntaua la inopinada causa que la mouia a cerrar, y ella sin referirsela proseguia su proposito, y apretaua las puertas. El vno presumiendola, resistia con furor y arrogancia, y el otro con suspiros y lagrimas, suspendia la salida.

da. Pero a todo vencio el arrimar mis ombros; abri y a su pesar entrè con la espada en la mano. Y aunque para mi ofensa no hallè al contrario menos apercebido, ni esso pudo librarle de mis rabiosos golpes: a los segundos di con el en el suelo, y lugar jũtamẽte, aque se escapassen cõ vida, Rufina y su maestra: si bien esta vltima, no salio sin retorno: lleuò por paga de sus buenos consejos, escrita mi raçon de oreja a oreja, cosa que acrescentò sus lastimas, y ocasionò mayores gritos. Boluiose con aquesto el meson, vn caos de confusiones, començaron a dar vozes los huespedes, al mismo passo, que de diuersas quadras y aposentos, iuan saliendo diuersos passageros y caminantes; vnos y otros llamauan la justicia, implorauan su auxilio, y los mas atentados, temiendo algun secresto, sacauan sus maletas, ensillauan sus mulas, dauan prissa a los moços. Solo yo rõpiendo por entre mil espadas, furioso, ciego, intrepido, proseguia mi vengança, desenpedraua patios y aposentos, buscando la occasion de mis desdichas. En este intento barbaro, me cogio vn Alguacil, digo la voz tremenda que suspendio mis iras, aquel noble respeto, y afecto natural, con que estamos vnidos y subordinados; con que nos conseruamos en igualdad y paz. A penas oy retumbar con imperio, vn teneos a la justicia, quando me quedè inmouil: pero recobrome el peligro. Sabia yo quan cerca tenia el Carmen, hizeme largo campo, tomè calle y iglesia; de adonde aunque alegue su inmunidad, me sacaron y pusieron aqui. Cargaronme al momento de grillos, y mientras se boluio el Alguacil a aueriguar la causa. Temiendo lo que al fin sucedio, y aconsejado de algunos presos viejos, di poder a vn buen procurador, dineros y orden, paraque prouasse mi iglesia, cuyas censuras y la infelice nueua de la muerte de mi contrario, llegò a vn mismo tiempo a mi

noti-

noticia. Supo tanbien, lo que mas mal me estuuo, su calidad, apellido y naturaleza; esta era de Cordoua, su linage muy noble, su hazienda grande, y su nombre don Antonio: razon que facilmente, me le hizo conocer, y no menos, que por el principio y fundamento que en aquella ciudad tuuieron mis sospechas y celos. Bien se os acordarà que se llamaua assi, el galan con quien hallé parlando a Rufina y su tia, la noche antes que saliesse de Cordoua: el qual entonces, regido de su amor es sin duda ninguna, que nos siguio a Granada, y que en ella sacandonos de rastro, prosiguio sus intentos, solicitò mi empleo, y se salio con el: pero con fin tan triste como ya aueis oydo. Creyò el pobre mancebo, que segun mi dama le affirmaua, yo era su marido: y assi temiendo (mucho mas el rigor de la ley, y seguito y poder de la justicia) para mejor guardarse y encubrirse, en la confusa machina de la Corte, quise guiar a ella su viaje, y juntamente su perdicion y ruina. Pues es certissimo, que si se fuera a Cordoua, ni mi vengança tuuiera igual efecto, ni mis passiones fuerças y atreuimiento para enprenderla entre los suyos. Mas quien a las determinaciones de los cielos es bastante a oponerse.

Digo pues, noble Pindaro, que con tal nouedad se apretò mi prision de suerte, que en mas de mes y medio sali de vn aposento, vi, ni hablè a hombre humano, ni menos entendi el discurso y progresso de mis negocios; hasta que (no obstante que ya auian acudido los deudos del difunto, en seguimiento de la causa, y que assi ellos, como la tia de Rufina con su herida en el rostro, solicitauan mi castigo) a fuerça de censuras, excomuniones y diligencias, flaquearon las suyas; digo en quanto a mi encierro, que en quanto a lo demas, poderosos an sido a entretener mi restitucion casi aquestos tres años: en quien tanto an valido sus enredos

y estoruos,

y estoruos, que aunque a sobrado termino, para poder tener tres sentencias conformes, hoy solamente me hallo cō la primera, y mis necessidades tan por el cabo, que ya è desconfiado de verme libre. Rufina y su engañosa tia, estuuieron algunos meses presas; pero su buena cara y mucha liuiandad, las abrieron las puertas, y con vn leue destierro, se fueron de Toledo y me dexaron en paz: si es que la puede auer en tan continua guerra, entre tormentos tan disformes, como padesce mi alma, sin mas esperāça de remedio, que el que hoy la à prometido este dichoso encuentro, y la nueua alegria, de quien se an reuestido mis fragiles espiritus, desde el momento que merecieron veros boluiendo a vuestra gracia.

§ XI.

Llorando tiernas lagrimas, y acōpañado de las mias, dio assi don Francisco de Silua remate a la triste occasion de sus prisiones, y por el consiguiente, principio a mi mayor cuidado. Llano es que hallandole tan inpossibilitado, auia de cargar de mis ombros, la justa obligacion de amistad tan antigua; con este presupuesto, assegurandole que no me partiria de Toledo sin el (promessa bien dificil) le dexè consolado, contento y con algun dinero: y aduertido el notario, el procurador, y el juez, me vi con todos el siguiente dia. Vi el processo y la causa, tomè el pulso a las cosas, y de vnas y otras, alcancè cuerdamente, quan en los principios se estauan, quan sangrientos sus emulos, quan dispuestos a dexarle morir con dilaciones cautelosas, en aquel cautiuerio. Desmenucè su intento, penetrè sus caminos, y hallandolos en todo asperos y confusos, resolui

otra

otravereda (bien que mas arriesgada) pero menos prolixa. Con tanto di auiso a don Francisco, a quien el natural deseo de cobrar lo perdido, hizo possibles mis temeridades, cierto y seguro, lo mas dificultoso. Tantee bien la carcel, y considerada y aduertida singularmente, no descubri por su gran fortaleza, fuga mas a proposito, que sus mismas puertas. Eran aquestas, tres, y dispuestas en la forma siguiente. Vna con su portal y que sale a la calle, sin guardas ni porteros, esta es la primera, y a la segunda se sube vna escalera, en quien reside el principal, y poco mas a dentro, està la vltima, pero cerrada siempre y a cargo de aquel mismo; entre estas dos ay vn pequeño transito, al qual salen raras vezes los presos que no son de mucha confiança, o de segura y cierta libertad. Entraua en este numero (segun el conceto del Alcaide y ministros) mi camarada, tanto por la quietud y cortesia que lo auia grangeado, quanto por la sentencia que ya tenia de iglesia en su fauor; y assi notando aora, la seguridad con que le permitian salir hasta alli, abracè la occasion, y resolui mis determinaciones, que aunque terribles, nunca estas mudaron de consejo: antes de la promessa deue mirar vn hombre sus circunstancias; primero se á de determinar, y luego, si prometio, cumplir, o morir en la demanda. Solo faltaua ya para la nuestra, su breue execucion; no quise suspēderla, temi no se aduirtiessen mis entradas y passos, no que se publicasse su secreto, porque del, ni aun a mi mismo criado hize participe. A este pues el dia señalado, le ordenè que pagasse la posada, y con el coxin y la maleta, esperasse a la noche junto a Santo Agustin. Era preciso que se emprendiesse el caso entre dos luzes, por el menos bullicio, y por la menos gente que occupaua entonces el portal de la carcel, y a demas, tener lugar seguro, donde acogernos y encerrarnos por tres o quatro

dias.

dias. A semejante fin, eligi aquel Conuento, donde aunque tenia conocidos y amigos, no los quise auisar hasta el tiempo crudo, cosa q̃ estuuo en terminos de costarme la vida. Llegò en efeto la hora, preuenida de mi, algun espacio antes; entrè en el aposento de mi amigo, pusele vn puñal en las manos, y yo con otro y mi espada en la cinta, començamos la obra encomendandonos a Dios. Acerqueme dissimuladamente a la puerta del patio, llamè, y acudiome el portero, y abriendo (como solia otras vezes) se entrò juntamente conmigo don Francisco, y mientras nos abria la segunda puerta, (alargando la platica de intento) yo me fui poco a poco arrimando a ella, y mi camarada se quedó en la primera, esperando que yo me atrauessasse al salir de la segunda; entonces fingiendo que queria destocarme el sombrero, obliguè al buen portero a que hiziesse lo mismo; y en viendole enbaraçado assi, cerré con el, y le apartè, de vn embion, del cerrojo y la puerta, dando lugar con esto, aque don Francisco la occupasse, y de dos grandes saltos se pusiesse en la calle, dexando atras la escalera y çaguan, y sobre todo a mi, asido fuertemente de las garras y manos del portero, que ya vista la burla, llamaua a vozes quien le truxesse ayuda. No estaua acordado tan mal nuestro concierto, mas la presente turbacion, confundio a mi amigo, y le hizo oluidar con el suyo mi riesgo. Razon que me obligó a lo que no lleuaua imaginado; pues si el se detuuiera (mediante su fauor) me dexara el portero, y no me pusiera en necessidad de darle dos heridas paraque me soltasse. Con esto no sin graue peligro, porque ya iua baxando alguna gente, segui a don Francisco: digo el rumor de sus pisadas, hasta que entre las luzes de diuersas fruteras q̃ ay en Santo Tomè, se me perdio de vista. Nunca en las grandes prissas, se guardò mejor orden, busquè, mirè, corri,

pero

pero no pude hallárle, y assi sossegandome vn poco (aunque con harta pena) vue de encaminarme al referido puesto. Mas antes de llegar, me sucedio vn caso graciosissimo, bien que al principio no le tuue por tal. Estaua atrauessado por la calle donde iua, vn carro con dos bueyes, que casi la dexauan sin passo: y no obstante, aun el corto que auia, le occupaua harta gente: pero con todo me quise auenturar y no ser el postrero, comencè a executarlo, mas en el mismo punto, adelantandoseme dos hombres de buen olor y ropa, sus lustrosos arreos, y su anticipacion, me causaron respeto. Aguardè que passassen, y aun, aque su necio pundonor, me boluiesse impaciente; porque sin consideracion de los que se esperauan, el vno con el otro, sobre qual seria el vltimo, començaron vna larga porfia, llenando el viento de cortesias superfluas, y de furor y rabia, a quantos las hoyamos: y particularmente a mi, que como venia huyendo, menor estoruo se me antojara vn monte: pero vengome el cielo, de sus escusados y toscos cumplimientos, pues al cabo de vna hora que tardaron en ellos, vencido el menos cuerdo abaxò la cabeça, y entrò por el estrecho, a la misma sazon q̃ vno de los dos bueyes, tocado por vẽtura de la cõtera de la espada, y de otra causa intrinseca, leuãtò el pie derecho, y le assentò vna coz, dada en tã lindo tẽpo, que el golpe y su cayda se adiuirtio a vn mismo põto. Tẽdiole cõ aplauso de todos en medio de aquel lodo, adõde muy bien encenagado, le dexè y discurri passãdo cõ mas tiento y con menor peligro. Ciertamẽte, q̃ aunque mi condicion no es nada criminal, que me olgè en parte, de auer visto librada entre los duros pies de aquel rudo animal, la merecida pena deste presumido ignorante, la qual si biẽ conosco que à sido impertinencia el escriuirla, no se me á de negar, quanto mayor lo es siempre la que tales sujetos

emprenden cada dia: y assi yo me le resuelto a sufrir esta enmienda, a truequo que ellos admitan su aduertencia y auiso. En conclusion llegué a San Agustin donde hallè a mi criado, que me estaua atendiendo, y adonde no sin mucho recelo esperè a don Francisco, mas como mi temor me asseguraua poco, llorando su tardança, y adeuinando su perdida, tratè de resguardarme. Llamè a la porteria, pero quando crei que tenia negociado mi retraymiento, en oyendo la causa me dispidio el portero como si fuera vn Turco. Y aunque le di razon de los amigos Religiosos que en el Conuento auia, se cerrò de campiña y me dexò a buenas noches. Mas ni en tan grande riesgo quedè perdido de animo, antes despauilandome los ojos, y viendo q̃ en el mismo portal auia vnas pequeñas vigas, discursando el remedio, sali a la plaça y juego de pelota; mirè las vistas, y notando vn pretil no fuera de proposito, arimando a el vna de las vigetas, gateando por ella, me puse en el tejado, y mi criado tras de mi.

Pocas cosas cõsultan el miedo, y el peligro, assi fuimos por ellos con harta turbacion quebrantando mil tejas, hasta llegar a vna ventana, que a pocos golpes nos dio rompida en partes, la entrada y puerta que nos negò el portero; mas no assi como quiera se ganò esta auentura, sin trabajoso riesgo. A penas entramos a vna sala (parecia transito al dormitorio) quando con lanças de pendones, varapalos, y laras, nos rodearon quinze o veinte capillas: y dando gritos, al ladron, al ladron, nos empeçaron a sacudir el polvo. Y esto con tanto brio, que primero que fuimos escuchados, pudieran nuestros guessos, quexarse largamente de sus inaduertencias y rigores, y aun pagar de contado (aunque por differente mano) el carcelaje y costas que deuia don Francisco. Finalmente llamando

mando yo por sus nombres, a los frayles que tenia conocidos, fauorecido dellos se aplacò la tormenta: si bien sabido el caso que me traya en semejante forma, no assi como pensé admitieron mi guarda. Iuzgaron, que auiendo sido preso mi camarada como yo presumia, diria luego apretado, todo nuestro concierto, y por el consiguiente se sabria mi assistencia: con que quedarà expuesta aun notorio peligro. Parecioles obiarle, y sin mas esperar (con gusto del perlado) nos vistieron dos habitos, y con la misma priessa, acompañados de dos frailes, y vn moço de la casa que lleuaua el cojin, y auia de ser mi guia hasta vn zigarral y granja del Conuento, me sacaron de la ciudad por la puente de San Martin, al cabo de la qual dexando la librea, sin ser de nadie vistos, los Religiosos se boluieron a dentro, y yo y mi compañia, por entre la aspereza de fornidos peñascos, rimbres con que corona su margen, por alli, el celebrado Tajo, prosegui mi jornada.

Desta suerte, si bien muy afligido, por el successo incierto de mi compañero, caminé media hora, pero al fin della, porque no se menguassen mis desconsuelos, interrumpio el camino, y acrescentó mi pena, el començar la guia que lleuauamos, a temer su peligro, y a dudar mi remedio. Parò lleno de confusiõ el moço de los frailes, y cõ medrosas ansias, me importunò y pidio, le dexasse boluer. Dixome suspirando, que el auia considerado aquel negocio, y via claramente, que si lo que Dios no quisiesse, me seguia la justicia y le hallaua conmigo, pagaria sin duda su inocente persona, las costas y aũ la pena de lo que no auia comido ni beuido. Resoluiose con esto a no passar delante; dionos segun su turbacion, las señas de la granja, y sin mas esperar, boluio por el camino mas ligero que

vn corçò, dexandome en el campo desamparado y solo al arbitrio de mi mala fortuna, y de la escassa luz de las estrellas, que ya a esta hora enmarañadas de diuersos ñublados, fue fuerça, que en faltandonos perdiessemos la senda, y juntamente la esperança que nos traya alentados; anticipando assi, la pena, y el castigo que ya me amenaçaua. Mas parte tiene en el cruel tormento, el tiempo que se espera y se està dilatando, que sus efectos propios: pero aunque esto es verdad, todauia me dexò el sentimiento, discurso y fuerças, para no desmayarme. Anduue vacilãdo de vnas partes a otras, casi toda la noche, hasta que rendido del cansancio y del sueño, pareciendome que ya me auria alejado dos o tres leguas de la ciudad, me dexè caer al pie de vna carrasca. Y haziendo mi criado otro tanto, sin poder soportarlo nos dormimos. No obstante que a penas presumi cerrar los ojos, quãdo me despertò vn gran rumor de gente de a cauallo, y juntamẽte la salida del Sol, que al mismo instante yua resplandeciẽdo en su Orizõte. Turbome tristemẽte el ver q̃ alli me vuiesse hallado el dia, y sobre todo tan cerca del camino, que de mi a el no auia treinta passos, pero lo que mas me afligio, fue el mirar a Toledo dos tiros de arcabuz del puesto dõde estauamos. Cruçauan por el cãpo a cauallo y a pie diuersos passajeros, y como el miedo del castigo, trae consigo tan continuas sospechas, qualquiera dellos se me antojaua vn Alcalde de corte, las yeruas y las plantas alguaciles y guardas, y ojos de Argos q̃ buscauan mi muerte, las ojas de los arboles. No osaua resollar, ni mouer pie ni mano, antes aunq̃ era en la mitad de Agosto, me conuirtieron las presentes congoxas, en los caranbalos elados de de Diziembre. A esta sazon boluiendo la cabeça, vi no lexos de mi que blanqueauan vnos hornos de cal, y assi guiando azia ellos, con

el pecho

el pecho en el suelo, hallando desoccupado el vno sin mejor aduertencia me vali de su sombra arrojãdome dentro, pero si bien mi criado y yo nos quitamos del riesgo de ser vistos, dimos en otro tal, que si milagrosamente el cielo no nos fauoreciera, fuera impossible escapar de sus manos con la vida. Sin exãgeracion me atreuerè a afirmar, que fue aqueste, el mas terrible y lastimoso dia, que à passado por mi desde que naci, porque al peso que fueron poco apoco cobrando aliento los rayos del Sol, y el calor augmentandose a esse mismo las paredes y suelo de aquella infernal gruta, que de su natural eran de vn viuo fuego, començaron a arder y abrasarnos intensamente, de manera, que solo el triste fin, que de tan cierto amenaçaua los gazinates, por el fresco delito pudiera darnos fuerça para sufrir y tolerar su martyrio. Pues lo bueno era que para ayuda de tan grande desdicha, se hallauan nuestros cuerpos con algun refrigerio. Desde que comimos el dia antecedente, no tuuo nuestra boca, aun vna gota de agua con que templar su incendio. Lastimarase viendo tanta afliction, el mas fiero pirata, pero que cosa ay tan dificil que no vença el temor, este nos entretuuo, bien que muriendo y reuentando casi hasta la noche, que yo sali, y dexando al criado lleguè al camino, y los primeros que passaron, en preguntando por la granja de los frailes, me la enseñaron a la vista, y tan vezina del triste purgatorio en que auiamos estado, que del, hasta sus bardas no podia auer medio quarto de legua. Tal fue nuestra ceguera, o por mejor dezir, miserable fortuna, que teniendo el remedio casi junto a nosotros, nos cegò los sentidos, paraque assi perdidos pagassemos en aquel breue infierno, con tan prolixa pena, parte de la mucha que entonces, estarian padesciendo el Alcaide y ministros por nuestro atreuimiento.

§ XII.

On tan alegre auiso algo mas alentados, guiamos al cercado, cuyas puertas hallamos tan cerradas como nuestra ventura. Estauan estas de la casa muy lexos, y assi tuuimos el llamar por escusado; mas no el meternos dentro saltando por las tapias. Aqui al caer, no nos faltaron canbroneras, çarças y espinas, pero todo se atropellò y aun templò facilmente con vnas ciruelas amacenas, que nos hizieron brindis, de las quales, aunque ni frescas ni maduras hinchimos lindamente los vientres; y si bien no los sacaron de mal año, todauia con su aliento le tuuieron los pies para llegar al sitio deseado, mas ni aun estauan acabadas nuestras desdichas, vimos la casa a escuras, mudos y ensordecidos a nuestras vozes y aldauadas los moradores. En conclusion creimos que no los auia, y no fue poco poder ya entonces tener sufrimento; comencè a renegar de mi corta fortuna, y aũque no arepentido de la buena obra hecha a mi camarada, todauia tales dificultades y infortunios desde que la executé, me tenian muy escandalizado. Sentia con esto mi criado la presente afliction; y deseando su remedio y el mio, dio vna buelta a la casa, hallandola en silencio, y por el consiguiente mui altas y fornidas las tapias del corral: fue su consejo que buscassemos modo para entrar en el, y que assi nos quitassemos del euidente riesgo en q̃ alli estauamos. Ninguna medicina, nos es graue y dificil si promete salud; pareciome acertada la que me aconsejaua, y leuanteme de vn poyo en que me auia sentado para emprenderla luego, pero aun no auia puestome en pie, quando abriendo vna ventana que resguardada de su reja

caya

caya encima de mi, sin ver quien nos hablaua salio por ella vna voz, de la parte de adentro, y como si vuiera oydo nuestra determinacion y concierto, se opuso a el diziendo. No importa que ayan echo los ladrones la cuenta sin la huespeda, que par diez que esta vez se an de boluer en jolito, no està tan solo el campo como an imaginado, otro poco a otro cabo hermanos vagamundos, vna y no mas, veniades por el gallo. Estauamos los dos a semejantes cosas y mayormente a las vltimas, pasmados escuchandolas, y viendonos absortos prosiguio la misma voz. Que esperan los tacaños oyenlo y no se van, pues por los santos abitos que tengo, que con vn par de balas yo les haga salir mas a a priessa que entraron. Y con tanto, el dezir y el obrar, casi todo fue a vn tiempo, saco el cañon de vna escopeta larga y el verla, y su estampido llegó sobre nosotros en vn punto. O quan fiero vestigio que es la muerte, no vi la lumbre del fogon quando me tendi por el suelo: sabe Dios que me juzgué con quatro o seis pelotas, mas aunque me tente de arriba abaxo, por vna parte y otra, ni me hallè erida, ni el criado tan poco, crey que apuntaria por alto con sola la poluora para espantarnos, y dando dello muchas gracias al cielo, leuantandome en pie con espantosos gritos, le comencè a conjurar diziendole. Hombre, o demonio quien quiera que tu eres, que rabia te enfurece, que locura te irrita, que assi ciego y sin juizio tratas como a piratas salteadores, a quien ni te à ofendido ni conoces; tu no es possible que seas como significaste Religioso, pues tales obras ni de vn barbaro o bruto se pueden esperar, quanto y mas de quiẽ dizes. Y las que vosotros (respondio aquella voz) me veniades a hazer, son a caso mejores, pues no entendais que à de ser lo de la otra noche, que ni me an de engañar vuestras razones, ni vuestros fingimientos me an de boluer al

vomito. Què fingimiento y vomito son estos, bolui a dezirle con arto desconsuelo. Atēdednos hermano por vuestra vida, y sabreis de la nuestra que no es la que pensais, ni estas personas las que aueis presumido. Con orden y mandato de vuestro superior emos venido aqui anoche, tarde salimos del Conuento, reportaos y escuchadme. Hizolo, y prosiguiendo le contò todo el caso, la fuga de la guia, el perder el camino, las señas que nos dieron, y otras circunstancias que juzguè conuenientes paraque se asseguraſſe, como en efeto sucedio, cayendo al fin en la cuenta y su yerro quando pudieramos nosotros estar en la otra vida, si fuera verdadero el temeroso amago del arcabuz. Auianle aquel dia auisado sus frayles, y aun remitido, creyendo que ya estariamos con el, diuersas cosas para nuestro regalo, pero nuestra tardança y su gran desatiento barajò su aduertencia y confundio el negocio, ajuntandose a esto, cierta pesada burla, que aun estaua muy fresca en su esperiencia, y assi temiendo otra igual de nosotros, no fue mucho que aora nos recibiesse con tan ruin agasajo, si bien ya sasisfecho, abriendonos la puerta procurò se emendasse con mayores excessos. Pidionos perdon arepentido el hermano lego, cosa que yo le concedi de muy buena gana, y como despues dela tormēta, no parecen las ondas del mar tā desapacibles y furiosas, assi abraçandome de sus mugrientos habitos, reputè por vn Angel, al que poco antes llamè demonio: no ay trabajo tan graue que en esta vida no tenga algū consuelo. Cenamos largamente, segun necessitauamos, y en el interin alegres, nos fue contando el fraile, en descargo de su precipitacion este breue successo. Dixonos que auria cinco ò seis noches, que estandose acostando le suspendio vn rumor que oyera muy cerca de las puertas; y que quiriendo verlo que era, determinò salir a la ventana, desde la

qual reconocio dos hombres, el vno tendido en el vmbral y el otro sustentandole; y que este mostrando gran congoxa, hablaua al compañero, y animandole dezia. No os afligais amigo, que pues la sangre se os va ya restañando, no à de ser tanto el daño como emos presumido. Y luego que tras desto le respondia el herido, ay Alonso, no veis que esso no es restañarse, sino que ya no tienen mis venas mas que poder verter, triste de mi que muero sin confessarme, mas siento tal desdicha que mis propias heridas. Pues no os desconsoleis le repetia el primero, que si yo no me engaño, nos à traydo el cielo donde tendreis remedio. Por infalible tengo que esta es la granja de los frayles, y siendo assi, no ay duda sino que alguno aurà que os confiesse y ayude. Aqui dixo mi lego, que llegaua su platica, quando conpadescido oyendo aquel trabajo, sin esperar aque los hombres le llamassen, baxò corriendo a abrirles, y les recogio muy piadoso. Venia el vno entrapajada la cabeça, lleno de sangre el rostro, y casi desfallecido y desmaiado. Este pues en conociẽdo los religiosos habitos se echò à sus pies, besandoselos y repitiendo confession. Mas como el era lego, desengañandole en quanto aquel articulo, en todo lo demas que tocò a su regalo le acudio agasajandole. Ofreciole su cama, hizole vn par de gueuos, confortole, alentandole con presupuesto que el siguiente, dia le prometio traerle medico y confessor luego en amaneciendo. Cõ tal oferta dezia que los auia quietado y obligado a esperar con mayor reposo, durmiendo con alguno lo que restaua de la noche. Despues de la qual despertando solicito para cumplir lo que estaua a su cargo. Quiriendo hazerlo y mirando por los hombres, ni hallò rastro del herido, ni barũtos, ni sombra del compañero, cosa que tiniendo por sueño le hizo quedar pasmado vn grande espacio; pero que

presumien-

presumiendo algun daño, bajò al punto a la puerta, y tocando el pestillo, y viendole bien cerrado crescio su admiracion, y començò a llamarlos; no persuadiendose que estando assi encerrados, podian auer salidose por otra parte. Assi nos refirio que auia estado gran rato sin caer en la cuenta, casi ya sospechando que fuesse algun encanto, hasta que discurriendo en su busca de vnas partes a otras, vio desde el corredor que señoreaua los corrales, que por do menos entendia se le auian escapado. Eran las paredes de aquellos, de cinco o seis tapias, y por su altura tenia por impossible semejante salida, mas todo puede facilitarse con la industria: estauan en el corral vnas horcas de parra, y valiéndose dellas, les aprouecharon de escalas, mas ni con tales maestras acabaua de entender donde se endereçauan, porque ninguna prenda de muchas que pudieran robarle, faltaua de la casa. Mas en esta sazon, y quando sus confusiones y discursos le tenian agotado, vio patente a los ojos el desengaño y claridad que tanto deseaua; vio con mucho dolor de sus entrañas, que poco a poco salia del gallinero arrastrando vna larga bayeta, vn pequeñuelo vulto, que si bien al principio no conocio lo que era, dentro de breue termino despauilando mas la vista, hallò que el enlutado era su triste gallo, que si pudiera hablar en vez del canto alegre con que recibe al dia, relatara en endechas la miserable historia de su viudez y soledad. Auianle los engañosos guespedes dexadole sin cinquenta gallinas. Tantas afirmaua el buen lego que eran sus compañeras, y aun el cuitado gallo, en su modo aprouaua el referido numero, porque en las espaldas del capuz trayendo vn epitafio, cõtaua el frayle que dezia desta suerte:

Si el que pierde vna muger,
Se cubre de luto triste,

Con

Con mas razon hoy, le viste
Quien perdio cinquenta ayer.

Esta graciosa burla quiso que abonasse su yerro, y disculpasse su inaduertencia nuestro huesped, el qual regocijandonos aquella noche con ella y otros cuentos, luego que se passò y vino el dia, tratò que por su medio tuuiessemos auio, y assi yendo y viniendo de Toledo a su granja, boluio con mulas y mancebo de apie, en cuya compañia despidiendonos del, en siendo anochecido començamos el viage. Y volteando por mas seguridad a la cumbre del monte, muy cerca de la Sisla Cõuento de Ieronymos, salimos al camino real, y endereçamos al de Ocaña, donde dos horas antes que amaneciesse, tanto como esto solicitamos las espuelas, entramos por sus puertas.

§ XIII.

PArece que corrian tras de mi, y azia qualquiera parte que se encaminauan mis passos, los acaecimientos peregrinos y grandes, de que y juzgo enfadado al Letor, o por lo menos muy dudoso en su verdad y credito: mas siempre los successos notables traen consigo iguales objecciones. Muchas cosas succeden a los hombres, que antes de sus efectos les parecieron inpossibles, otras conuierte en facil vso la fortuna, ninguna en este mundo se deue tener por summamente incontrastable; aunque no ignoro que lo menos dificil siempre lo reputamos por mas seguro. Si los varios progressos de mi vida fueran tan ordinarios y casuales, que les faltara lo nueuo y admirable que en otras no miramos, ni yo tenia paraque referirla, ni paraque apetecer, y desear su noticia el curioso Letor. Siruale pues aqueste aduertimiento

miento, de ſonda que aſſegure en la nauegacion de mis jornadas, la certeza y verdad de ſu relacion; ſin que tan varios caſos pierdan ſu autoridad, por ſacarlos en publico para ſu exemplo y diuerſion.

Al fin echa eſta ſalua, entramos, como dixe en Ocaña al ponerſe la Luna, cuya auſencia, aun ſiendo las tres de la mañana, dexò el lugar con mas obſcura ſombra, pero ni aqueſto pudo eſcuſar que no fueſſemos viſtos deſde vna alta ventana, por la qual al atraueſſar vna calleja angoſta, yo que yua el vltimo fui llamado con vna facil ſeña. A los principios mal pude diſcurrir ſi era hombre o muger, mas en proſiguiendo la voz, ſu blandura y ſonido confirmò lo poſtrero. Dixome, à cauallero, ſuplico os que pareis y me digais ſi ſois de aqueſta villa; aqui reparando la mula la reſpondi que no, con que moſtrando mas contento me boluio a repetir, pues de nueuo os ſuplico, que ya que el cielo me à hecho tan dichoſa, guiando a eſte pueſto coſa tan conueniente para mi vida y honra, que os ſiruais de atenderme. Ceſſo y obedecila, y mandando al criado que paſſaſſe adelante, ella ſe entrò al momento, y yo quedè eſperandola vn eſpacio muy corto; deſpues del qual boluiendo otra vez a ſalir a la ventana (con dezirme, obligacion, es, de hombres ſuplir nueſtras flaquezas) fue poco a poco deſcolgando vna cuerda, y della bien aſido cierto pequeño vulto, que en llegando a mis manos tentè que era vna ceſta cubierta y reboçada con vn cendal de tafetan. Pero no preſumiendo entonces deſcubrirla, alçando el roſtro para entender la orden que me dauan, los grandes golpes con que ſenti cerrar a prieſſa la ventana, y conſiguientemente los gritos de hombres, y las vozes de fragiles mugeres, que claramente llegaron a mis oydos, interrumpio mi intento, y apreſſurò los talones, con los quales apretando la mula, ſin eſperar

a mas,

a mas, escarmentado de mi corta fortuna, me escurri de la calle, y alexandome della quanto mas pude y supe, no suspendi la rienda, hasta la otra salida del lugar, que junto con mi gente me entrè en la vltima posada. Aqui pues, en tomando aposento, pidiendo luz, y quedandome solo descubri mi auentura, si bien en vez del rico cofrecillo que me topè en Seuilla, hallè aora vna criatura, segun mi parecer rezien nacida, cosa que me tuuo pasmado vna gran pieça, y mas el aparato, adorno y atauio, de sus enuolturicas y aderentes. No siempre auia la suerte de encontrarme con tesoros y minas, si bien no tuue esta en tan poco, que porque le faltasse de aquello, dexasse al punto de buscarle el remedio de que necessitaua. No se podia disponer aqueste, sin dar a alguno cuenta, paraq̃ le guiasse, demas, que aunque quisiera recatarlo no me fuera possible, por las vozes y llanto, con que el pequeño infante, hizo patente aora nuestro secreto. Assi valiendome de la piadad y lastima de su genero, tomè a la guespeda por instrumento que le facilitasse, y con ser a desora, hallò en ella tanta acogida mi justa pretension, que sin maior consulta se leuantó del lecho, y animada con mis ofrecimentos y promessas, buscò y truxo muger que dentro de mi quadra, paladeasse y diesse de mamar a la criatura. En el interin por sossegar el pecho, desbalijè la cesta, vi con cuydado quanto dentro venia, que aunque todo era ropa concerniente al sujeto, brincos, juguetes, dijes, y cosas deste modo; ni a estas cortas alajas les faltò estimacion, ya tanto por su curiosidad, olor y buen asseo, como por la abũdancia, nobleza y calidad de sus especies: pero muy mucho mas y sin comparacion, por vn papel cerrado, que venia al fin de todo, el qual abriendole, no solamente en el vi escritos los siguientes renglones, mas juntamente vna rica sortija, cuya piedra, siendo vn fino diamante, dio mas luz a la

quadra

quadra, que la vela que me estaua alumbrando. Quedè admirado viendo cosa tan bella, pero ni esta suspension escuso mi aduertencia. Notè que en torno della, venian catorze letras esculpidas, que juntas vnas y otras formauan esta breue razon, AVN SOI MAS FIRME. Bien conoci que era conceto del amor, aludiendo a la dureza firme del precioso diamante; mas sin querer cāsarme en otra intelligencia, passe a la del papel que dezia desta suerte.

ESse niño infelice desde su nacimiento, và sin bautismo; hazelde mas dichoso dandosele al momento cō el nombre de Enrique, y ruegoos mucho no le desampareis, hasta dexarle con el remedio que se espera de la piadad Christiana, pues para mejor facilitarle, el valor dessa joia suplirà su estrecheza: pero sobre todo os suplico, que os siruais de esperar, en qualquiera posada desta villa solamente dos dias, que yo os harè buscar, sin que passe este termino, y por quien, en hallandoos, podreis del confiar, lo mismo que os confio, y dexar para siempre obligada a vna muger, menos venturosa que agradecida y noble. Dios os ampare y guie.

Tales razones contenia el billete que digo, con que arguiendo del, y del hermoso anillo, la calidad del dueño, con mas gusto y afecto determinè ayudarle. Pero ante todas cosas, viendo desfallecida la criatura, temiendo su peligro, luego en amaneciendo le hize dar agua de bautismo, y sin mas dilacion, yo mismo, sin fiarlo de nadie, fuy a vna cercana aldea, y guiandome el cielo, hallé y truxe cōmigo vna ama muy conforme a mi gusto, a quien con recato y secreto entreguè el niño, y por cuenta y razon sus vestidos y arreos, la paga de seis meses, y otros muchos regalos, con que boluio contenta, y aduertida donde auia de escriuirme, paraque

raque se le fuesse pagando y acudiendo, y yo quedè esperando los dos dias que me pedia el villete. Si bien en todos ellos fue por demas y de ningun efecto mi assistencia y cuidado; causa por quien estuue algo dudoso, en lo cierto del caso, pues casi presumi que me auian engañado, echando a mis espaldas aquella carga: mas no obstante, dispuesto a no faltarle, desechè esta sospecha, y como la del successo incierto de mi perdido amigo don Franciscoso, licitaua mi partida, no quise suspenderla mas tiempo, y assi creyendo que auia de hallar nueuas del en Madrid, o en casa de mi madre, me encaminé hazia ella, encargando primero a mi buena guespeda, que si por dicha, alguno me buscasse, le dixesse el lugar donde me auia de hallar: y con tanto no quiriendo ausentarme sin ver antes a mi nueuo ayjado, tomando bien la madrugada, guie al aldea con vn corto rodeo, y mirandole ya mas alentado, summamente contento me despedi del y su ama. Boluiendo a mi jornada y al camino derecho, a poco mas de las ocho del dia.

Desta suerte, por suplir la tardança, y llegar a Madrid aquella noche, apretè los ijares de la mula, y fue con tantas ganas, que en breue espacio me dexé atras a quantos iuan por el mismo viage, y aun alcancé y preuine algunos que auian salido antes que yo, hora y media. Eran destos, dos hombres de a cauallo, el vno con habito ecclesiastico, y de galan el otro, y que aunque caminauan con harta diligencia, en saludandolos, y aduirtiendo la mia, y que se conformaua con su propio desseo, quiriendo no dexarme, y yo no reusando su compañia, juntos alegremente proseguimos el començado intento. Llegamos a almorçar a Aranjuez, y en el interin siendo ya grande siesta, acordamos passarla en aquel paraiso. O si fuera mi musa, aora la del diuino Garcilasso, dixe poco, la del mismo Mantuano,

cierto

cierto que nunca se quedara en silencio, entre aquestos discursos, la description fiel de tan raro sujeto; de aquel famoso vnico y singular jardin, portento de la Europa, obra insigne y magnifica, del generoso ingenio, prudencia y traça del segundo Filipo. Mas ni mi humilde estilo basta a tan graue assunto, ni pienso que aya alguno, que pueda cabalmente y segun el merece atreuerse a su empresa. Con tal desconfiança no hize mas que admirarla, y respetiuamente, callando, engrandecerla. Lo mismo hizieron mis nueuos camaradas, y como la familiaridad del camino ablanda el trato, y halla docilidad aun en los mas absteros, facilmente nos agasajamos y conuenimos, trauando varias platicas con que diuertir el cansancio, y entretener la siesta; y assi dexando para mas dulce lira nuestros buenos deseos, començamos Politicos a gouernar el mundo, sus estados, sus fuerças, ya confiriendo unas, y ya encareciendo y reprouando otras: mas como siempre adonde ay hombres moços, paran sus cõuersaciones en successos de amor, (sin embargo y respeto del habito ecclesiastico que teniamos delante,) yo enpecè a maltratar al rapacillo ciego, y el compañero a defenderle con abundancia de razones retoricas. Alegauãse por mi parte y para reforçar mi opiniõ, la inconstancia y liuiandad de las mugeres, sus trayciones y engaños, como tan escarmentado de sus efectos: mas el, por el contrario, presumio confundirme, trayendo de Porcias, de Penelopes, de Lucrecias, y Tisbes, diferẽtes exemplos, aque despues de otras respuestas, yo para conuencerle y desengañarle, pidiendo el beneplacito del que nos escuchaua, en breue espacio, resumi todo el cuento que me passò en la corte, y luego el de Rufina, segun teneis noticia. Mas quando imaginè, que con tales fracasos estarian los oyentes rendidos y atajados; el seglar sonriendose, salio

mas

mas obstinado, con dezir que cada vno contaua de la feria como le yua en ella, y su amigo tomandose la mano, y atajando mis replicas, con vna breue arenga se opuso a su defensa desta suerte. Dixo aunque no es de mi abito semejante materia, todauia por no dexaros persuadido a que es vuestra opinion comun y general como teneis juzgado, abre yo de salir de mi ordinario termino. Bien pudiera traeros a la mia con argumentos faciles, con razones tan claras como pide el intento, mas porque los exemplos concluyen y persuaden mejor que silogismos, quiero que estos os vençan, quiero que con licencia de mi compañero, vno que entre los dos està vertiendo sangre, merezca el lauro de vuestro rendimiento. Tan frescos han de ser los instrumentos y armas deste certamen, tan fuertes y poderosas sus razones, que no solo confio teneros presto de mi bando con ellas, mas que me me aueis de confessar que son injustas, las que aueis alegado, contra el amor fiel, valor, perseuerancia, y firmeza de las mugeres. Assi encarecio el ecclesiastico el prometido cuento, con que creyò rendirme; aunque antes de empeçarle aguardò el beneplacito del que le acompañaua, que era vn bizarro y gallardo mãcebo. Confirieron entre los dos vn rato, diuio de ser, dificultar el vno, y hazer facil el otro y sin inconueniente, el cũplir su promessa. Auia les dado yo cuenta de alguna parte de mis cosas, sabian que era muy estrangero de su tierra, y que por consiguiente, ni las personas, ni el secreto corrian detrimento o peligro, y con tanto resoluiendo sus dudas, no con pequeño gusto mio dio el principio siguiente a su amorosa historia.

CErca deste contorno, ay vn grande lugar, tan ilustre por su origen antiguo, como famoso, y rico por

su nobleza, abundancia, y fertilidad, terreno, y otros diuersos requisitos, que le hazen vno de los nombrados y mejores del reyno. Deste pues es natural Anselmo, cauallero mancebo de excelente sugeto, ya por sus partes naturales, ya por las adquiridas con sus grandes estudios, finalmente (dexo a parte su sangre) es vno de los hombres que en este nuestro siglo, merece dignamente, el generoso titulo de docto. Aqui oyendo tal razon, juzgandola a blasfemia, sin poderla sufrir, arqueè entrambas cejas, action cõ que atajandose el curso de su cuento, vuo antes de proseguirle de saluarla mas cuerdo, diziendo assi en la siguiente forma.

Mucho os parecerà que me è adelantado en honra de mi amigo, si ya no presumis que el hazer tal barato de tan alto atributo, a sido porque ignoro su mayor excelencia, y assi justo parece q̃ no quedeis dudoso en lo que aueis oydo, y que yo os desengañe haziendoos entender que se lo que me é dicho. Vniuersal en las materias, general en las ciencias, vario en toda doctrina, deue ser el varon a quien se diere semejante renombre, pues no es capaz de aqueste, el que a tan cortos limites, como son los que incluye vna facultad sola, pretende reduzirle. Docto serà a mi juizio, quien como Anselmo, sabe vn vtrum de Theologo, y quien en declarar lugares de escritura, muestra que està leído y versado en los Santos, y el que en las concurrencias y sucessos del mundo, no ignora sus historias sus estados polliticos, el que en censurar vna légua, habla con propriedad y noticia, el que quando se trata la inteligencia de algun canon, ley regia o muncipal, no està encogido y mudo, y en los secretos naturales dize sus efectos y causas, y quien si el Astronomo plaricade influencias, el Geometra de ligneas, el Arismetico de numeros, sus consonantes el Poeta, sus tiempos

y compases el Musico; muestra generalmente, que sabe de los Astros, que entiende Architectura, que conoce Vnidades, que alcança Cõsonancias y medida, y en fin que ni aun se fue por alto, bemol, ni bequadrado. Tales ingenios merecen tales titulos, estos solos deuen ser embidiados de los hombres, y assi llamarse doctos; è hablado segun siento, y respetiuamente, segun la estimacion y concepto que se tiene de Anselmo.

Assi de aquesta suerte discurria el orador en los elogios de su amigo, quando boluio a atajarle el compañero, haziendole que prosiguiesse el caso (sospecho que corrido) porq̃ mostrò en su rostro, tocarle parte de tã grande alabãça; mas ni por esso faltò a su exornacion, concluyola, y boluio a relatar desta suerte su historia diziendo. Pues ni tan altas partes, diguas por cierto de mejor fortuna, pudierõ resistir la violencia de vna passion de amor, veneno inremediable, q̃ ni admite remedio, ni le es antidoto la mas fina atriaca: pero q̃ medicina, que ciencia, q̃ esperiencia, se opuso con efecto, a esta enfermedad. Ella es quien mas aflige el espiritu humano, debilita las fuerças, oscurece el ingenio, priua la libertad, entorpece el sentido; es vn fuego escõdido, vna agradable llama, vna ponçoña suaue, vna dulce retama, vn alegre tormento, y vna gustosa infamia, y finalmẽte este mal amoroso, siempre tuuo, de los nosciuos y asperos el primero lugar, en nuestros cuerpos y almas; porque en tomãdo possession de sus fuerças, mientras el sugeto es mas noble, mas discreto y prudente, haze mayor operacion, y es de la calidad del vmor conrrompido de la calentura, q̃ siendo su principio el tierno coraçon, dexa incurables los otros miembros infimos, y sensibles. En tal estado se hallo el gallardo Anselmo, luego que en vn festin, vio sin pensar, la hermosura de Estela, donzella de admirables vir-

des, aquien abandonando sus loables estudios dio aora en su doliente pecho, el lugar que antes auiã ocupado tan diferentes exercicios. Era esta dama sino tan noble en sangre como Anselmo, mas poderosa y rica de temporales bienes, no menos arreada de peregrinas partes y requisitos, cosas con que bastantemente se igualauan entrambos. Y assi creciendo a vn punto sus conformes desseos, facilmente se entendieron los ojos, y se hablaron las almas. Tenia Estela padre tan solamente, pero aqueste, como rico soberuio, poco tratable por no menesteroso, aspero por lo inculto, y en cõclusion, notado y conocido, por su terrible condicion, por su auaricia y grosseria; mas estos impossibles fuerõ atropellados breuemente de Anselmo; el tiempo largo fue mediãdo el contraste, y no obstante el gran recato que auia sobre la dama, no faltò a la ocasion de poder conformarse.

§. XIIII.

Estauã ya por la continuacion de la amorosa vista, en diferẽtes lances reyterada, casi rendidos estos dos coraçones: bien que el de Estela, como mas encogido y vergõçoso, andaua menos prodigo de lo que merecian sus desseos. Pero ofreciendoseles suficiente ocasion, en cierta fiesta hallandose muy juntos, sin escandalo v nota, Anselmo dixo su amorosa passion, aquien aunque la atendio recatada, ni la admitio muy facilmente, ni la despidio desdeñosa.

Primeros brindis son siempre del virginal concepto, la ambiguedad de las palabras, señales ciertas son de su secreto incendio, sus equiboeaciones y desuios. Entendiolo el amante, y no desconfiando prosiguio sus intentos, y hablo desta suerte. O quantas vezes hermosissima Estela, considerando mi desdicha y vuestro merecer, è temblado

el llegar a tanto atreuimiento; pero ni mi dolor que està ya incomportable, ni vuestra gran clausura y recogimiento, que siempre me an negado el lugar oportuno, me an permetido mayores dilaciones, ni menos que en esta conyuntura, dexe perder el tiempo que el cielo me concede. Yo confiesso señora, que tan alto fauor deuiera auerse antes grangeado por mi, con papeles y cartas, con seruicios de mayor consequencia: mas ni de vos an sido recebidos con gusto, ni de mi, violentados, por no daros enojo. Assi é buscado (sabe Dios con que miedo) sazon igual para que en ella pueda mejor que en papel, certificaros mi passion, y juntamente con el acento tierno de sus razones fieles, abrasados suspiros, y lastimosas ansias, parte del mar furioso, en que se anega el alma, si vos no la ayudais, sino la ampara vuestro piadoso braço. Tengo Estela por cierto, (tanto confio de aquesse noble espiritu) que llegando a entender estas amargas quexas, hara que en ellas repareis mas piadosa, hara que en vuestro pecho se conozca, algo del bien y el mal, que se añida en el mio: puesto que su encendido ardor le tiene de tal forma, que no ha de saber daros, en el viuo esterior, tan eficaces muestras, que no seã desiguales, a las que internamente le consumen y acaban.

Assi el vencido Anselmo pronunciaua turbado semejantes palabras, acompañandolas cõ tantas lagrimas y profundos gemidos, que fueron testimonio de la verdad del alma: con que teniendo la que le escuchaua alguna compassion, (quiça encubriendo otras mayores llamas) dissimulada y cuerda respondio en este modo. Pienso señor Anselmo, q̃ si estais oluidado de vuestra discrecion tanto como de lo que se deue a mi decoro honesto, no tengo duda sino que tambien abreis mucho estrañado mi desdeñosa presunciõ, y aun puede ser que la ayais atribuydo a algun vicio, pues

esso suele ser lo que mas se aplica a la virtud. Y haraos pensar aquesto, el ver que aunque por tantos dias y con tan largo amor, con tan varios mensajes, y con tan grande estremo, aueis solicitado mi voluntad, no la aueis conseguido. La verdad es Anselmo, que esto no es de culparme, pues deuiendo seguir la senda mas segura, ni como principal muger podia hazer otra cosa, ni como recatada donzella abraçarla y quererla; pero tambien es justo que se entienda y conozca que sino è recebido vuestros papeles ni vuestras pretensiones admitido; no tan poco é reprouado aquellos como, ni condenado tambien estotros. Y esta neutralidad no deue imaginarse que nazca del desprecio y desden de vuestras muchas partes (que esso seria locura) sino del tener por certissimo, que aplaudiendo su empresa, forçosamente cresceria vuestro mal, y la dificultad del remedio, en el qual impossible es su fin, sino me engaño, por el camino que vos le gouernais. Yo hasta aora no se quien es amor, no me puedo quexar de su soberuio imperio, la primera esperiēcia està en mi por hazer, y assi viuo aduertida, que quando llegue aquesta, ni oluidare el respeto que mi honestidad pide, ni soltare las riendas a su passion de suerte, que ponga mi honra al canto del tablero. Y con este temor, porque no preuariquen propositos tan justos, y porque no los contraste y atropelle mi amor y vuestro excesso, pongo venda en mis ojos, candado en mis oydos, que impidan su veneno que interrumpan su canto, que atajen sus echiços; quiriendo mas assi, ser descortes grossera, que en los fines hallarme arepentida. Mas no obstante lo dicho, quiero que no tan poco me tengais por ingrata. Saluad mi honra, y viua siempre aquesta, que siendo tales vuestros intentos nobles, yo entonces gustare de perder el nombre de cruel y desdeñosa, porque vos le ganeis de honesto

nesto y virtuoso. Siendo tan buen galan yo serè agradecida, hazedlo assi señor: se alinde entre los, mi honor seguro, y vuestra verdad firme.

Aun passara adelante la hermosa dama, si llegando sus criadas no la atajaran, y hizieran que Anselmo con dissimulacion (metiendose entre la mucha gente) se despidiesse della, y si bien no del todo satisfecho y alegre; por lo menos mucho mas alentado a proseguir sus passos, como en efecto lo hizo, siendo correspondidos hasta los justos terminos de Estela; ya con los ojos dulces y agradecidos, ya con fauores dignos de su perseuerancia. Assi continuaron los dos su amorosa porfia, muchos y largos dias; bien pudiera afirmar que fueron años: y aunque en diuersos lances reyteraron sus platicas y esforçaron su incendio, ni con todo, se satisfazia de aquel tan solo objeto, el afligido amãte. Este desasosiego le traia las mas noches desuelado, a la contemplacion de las paredes, archiuo venturoso de su querida prenda. Pero vna dellas, que no con mas aliuio Estela (por ver si le veria) estaua a vna ventana que caia a las espaldas de su casa; siendo aduertido della con el resplandor de la luna, al mismo punto que auiendo el conocidola queria auenturarse hablandola, mas diligente que sufrida sin perder la ocasion le atajò, y dixo semejantes razones. Pareceme señor que quien anda a tal ora por partes tan ocultas y sospechosas, tiene su vida en menos de lo q̃ yo la estimo: pues no quisiera veros con el menor peligro, aunque perdiera y arestara mis mayores consuelos, demas que tengo quien me recata y guarda de suerte, que seria muy possible, que descubriendonos, yo ariesgasse mi hõra, y vos vuestra salud. Hermoso dueño mio, respondio Anselmo, no imagineis que llego aqui con tan poco recato: mis ojos me asseguran, el silencio y la ora puede desuanecer

cer vueſtros temores, fuera de que ni tengo quien me ſiga, ni carezco de amigos; y quando por ſu deſdicha vuieſſe algun curioſo que penſaſſe oponerſeme, tan bien ſabre arieſgar mi vida en vueſtro ſeruicio, como perderla porq̃ vueſtro decoro, nunca ſe diſminuya por mi cauſa. Pero ſi todauia fueſſe tal mi deſgracia, que me priuaſſen del viuir en ſemejante empreſa, creed ſeñora que me tendre por ſatisfecho, y que ſolo podre ſentir mi muerte, porque es fuerça que en ella, quede imperfecto mi verdadero amor, y vos menos ſeruida de lo que piden ſus ardientes deſſeos. Aqui ceſſando el tierno enamorado, aficion y piedad començaron en el pecho de Eſtela afomentar ſu fuego, y ſin podeder ſufrirle, ſin algũ diſſimulo, dixo mezcladas de profũdos ſuſpiros eſtas palabras. Ay Anſelmo querido, ruegoos ſeñor que no me traygais a la memoria coſas tan triſtes nunca aunque aſſi os hable, juzgue en los dos tan miſerable ſuerte, ni el cielo juſto ſe moſtrara contrario a nueſtro intento; ſolo os ſuplico aora q̃ con ſinceridad ſi deſſeais vueſtra vida y la mia, os declareis conmigo. Dezidme ſin rodeos, a que fin ſe encamina vueſtra larga porfia, porq̃ tãbien os digo, que ſi eſta no ſe abraça con lo que mi honra pide, vos os canſais embalde, y yo viuo engañada: mas ſi con ella ſe conforma, y pretende lo que merece mi lealtad y firmeza, para que lo empeçado ſe concluya (admitiendome por ligitima eſpoſa) deſde luego tendreis tanta parte en mi alma, que ſin reſpeto del que a mi padre deuo, y del empleo que me va diſpuniendo en vn ſobrino ſuyo, y ſin temor de ſus enojos, iras, y de ſu furioſa condicion, y de ſu mas terrible proceder, me pondre en vueſtras manos, y os obedecere como a ſeñor, como a marido y padre, y eſtare aparejada a ſeguiros haſta morir a vueſtro lado cõ igualdad de animo: mas ſi como imagino, vueſtro propoſito es repugnante

pugnãte a este mio, pidoos que me dexeis desde hoy en mi quietud honesta, para que assi con ella, pueda mejor viuir segura y satisfecha entre mis iguales.

Nnuca presumio Anselmo aun tener tanta dicha, propria condicion de discretos, confiar menos miẽtras merecen mas, y assi sumamente contento, y aun receloso del apuntado primo la respondio sin dilacion. Querida Estela pues de tal soys seruida no ay para que alargarme en mi encarecimiento, no ay para que exajerar mi gusto, referir mi alegria. Digo señora mia, que aunque me reconozco indigno de fauor semejante, desde luego le aceto, y desde luego en prendas de mi fee, si antes de aora no tuuierades mi alma os la entregara al punto, con la mas singular y firme voluntad que se vio entre los hombres; mas pues vos soys su dueño, pues en vos solo viue, tenelda aprisionada, ponelda vna .S. y clauo, hasta que con efecto muestren sus obras, mas cierto testimonio, y con instrumentos y testigos dignos de confiança, o por los medios que mejor eligierades quede ratificada mi palabra, y assegurada vuestra noble promessa. Con aquesto acabaron sus platicas, quedando muy de acuerdo, en la resoluciõ menos dificil, que facilitasse el nueuo estado, y juntamente la resistencia de su padre, y la oposicion del pariente con quien ya andaua en venta; razon que fuertemẽte (por ser Anselmo pobre) imposibilitaua en su modo el negocio. Porque pedir a Estela por esposa a su padre, tratarlo con sus deudos, echar los rogadores, y aprouecharse de iguales diligencias, a entrambos a dos les parecio escusado, juzgando por certissimo que antes darian al traste con su amorosa maquina, que la consiguirian por tal medio y camino. Por esta causa, passaron a otros atajos y veredas mas cortas, cõsultaron, guiaron y emprendieron la vltima. No fue tan secreta esta platica ni

su resolucion como Estela creia. Tenia vna dueña por Aya, aquien reconocia por madre desde sus tiernos años: cuyda-ua esta, de su persona y guarda, mas que si verdaderamente fuera su hija, mereciendo este afecto, la grande confiança que della hazia su padre. Dormia en su aposento, despertò y echola menos, y leuantandose alterada, buscandola con silencio y cautela, llegó a la ventana y atendio (no sin terrible sentimiento) a las determinaciones y conciertos que aueis oydo. Los quales concluydos, queriendo Estela bolueerse a la cama, dando de repente en el laço, y conociẽdo a su Aya, llorò y gimio el verse descubierta, y mucho mas, las reprehensiones y amenazas con que reprouò sus progressos. Pero como ya aquellos, auian echado firmissimas rayzes; ni alagos, ni temores, bastaron a interumpirlos o mẽguarlos vn punto: antes mientras mas quiso disuadirselos, crecieron en su pecho y la dexaron vitoriosa; porque finalmente, tales razones dixo, tales argumentos produxo, tantos exemplos traxo, tantas lagrimas vertio, tan grande fue su fuerça, respondiendo, alegando, contradiziendo, y confirmando, que en conclusion, persuadiendo a su Aya, la obligò a que viniesse en su mismo proposito, y no se le opusiese en sus execuciones. Amauala y queriala con mas amor que madre, temio que no se arrojasse desdeñada, en otro mas sangriento inconueniente; obedecio su gusto, porque tan facilmente como suelen ayrarse, se conforman y conuienen mugeres; discurren poco y aondan menos, para la direccion de sus consejos: y assi de adonde Estela creyó su perdicion y mayor ruyna, resultò su bonança y mas seguro puerto: pues con ayuda semejante mejorò su partido; y dando auiso a Anselmo, mandandole venir la siguiente noche a vna rexa baxa, que salia del jardin, a vna secreta calle, en presencia del Aya y de vn criado de su querido amante,

te, le dio la mano, y el la recibio por esposa; quedando con tan estrecho ñudo, con vinculo tan fuerte, enlaçadas sus almas en mas perfecto y ligitimo amor.

§. XV.

Bien pudieran tan dichosos principios, guiar los medios y assegurar los fines, mas siempre la bonança es amenaça cierta de tormenta, pero al presente ignorantes los dos, de otro nueuo infortunio, solo tratauan del desseado efecto de su dulce passion. Buscaron en el interin diuersas traças, y diuersos remedios, para templar sus llamas: mas como todas no les salian apelo, tomando vnos y reprouando otros, gastaron largos dias sin eligir ninguno, entretenidos con la amorosa platica, q̃ de noche y a deshora, mas los apresuraua y encendia, que no los diuertia y reportaua.

Tenia Estela vn primo hermano llamado Claudio, moço de gentil talle, rico, y sobre todo a questo, mucho mas su amartelado que requeria parentesco tan grande; pero no obstante juzgauase por conueniencias y respetos de haziẽda, mas por marido que por galan y amante. Assi le reputauan en el pueblo, en su casa, y aun en la misma de la graciosa dama, y esto aun se apretaua aora con mayores esfuerços. Venian en ello, los parientes y deudos, no lo negaua el padre, antes se la tenia ofrecida, aun sin saber su voluntad; pero escusauala ella, ya cõ su tierna edad, ya con otras disculpas que pudieron dilatarla dos años. Mas ya en la presente concurrencia casi se vio perdida y en terminos (por tan continuo aprieto, y importunaciõ) de declarar el justo impedimiento, pero costarale la vida, no era su padre hombre de tales burlas. Assi el temor de su terrible furia

ria la tuuo arraya, padeſciendo ſobre ſu reſiſtencia, muy malos tratamientos, clauſuras, y rigores increibles: mas templauanſe eſtos, con la agradable viſta, breue conſuelo y platica, de que gozaua con ſu amante las mas noches: y mayormente aora, que hallandoſe cercada de tanto afligimiento, el miſmo rieſgo y aprieto en que ſe via, animò ſus deſſeos haſta determinarſe, a que haziendo vna eſcala gozaſſe Anſelmo la prenda que era ſuya, y andaua vacilando y en contingétia de perderſe. Efectuoſe aſſi, y por vna vétana inaceſſible por ſu altura, no dudò el ciego amante de ir preuiniendo la temeroſa empreſa; pero aun no auia llegado ſu ſazon, otros nueuos trabajos ſe puſieron en medio que la impoſſibilitaron, y aun peruirtieron como preſto vereis. En eſte interim, el enamorado pariente, ſolicitaua de manera ſu pretenſion, que no contento con las perſuaciones y diligencias referidas, hizo que ſu miſma madre y tia de Eſtela, le hablaſſe, y procuraſſe cautamēte entender ſus conſejos, y el vltimo de a donde nacia ſu larga dilacion. Puſolo aſſi por obra, mas aunque la propuſo con razones diſcretas, muchas con que a ella le parecio que concluia, y juntamente, con el gentil deſpejo de ſu hijo, ſu biçarria, ſus partes, ſus mayores riquezas, ſus bienes de fortuna, cauſas con quien bien podia prometer a ſu poſteridad perpetuas honras. La dama que antes ſe dexara morir que faltar a ſu Anſemo, en vez de cuerdamente (como otras vezes) diuertir ſus intentos, canſada ya de tanto importunar, y aun juzgando que al auſente ofendia no declarandoſe precipitadamente, ſin reparar en coſa, y con no acoſtūbrado atreuimiento, la reſpondio las palabras ſiguientes. Marauillada eſtoy, ſeñora tia, de que ayais ſido tan facil en diſponer de mi perſona, como arojada y liberal en prometerla ſin entender ſu guſto; mas no importa, que con quedar aora

aduertido

aduertido con mi desengaño vuestro descuydo, se tomara la enmienda. Tened señora desde oy por muy sabido que aunque mi padre y vos inuenteis mas tormentos, mas crueles martyrios que escriuieron del inhumano Falaris, y todos juntos se executen en mi, los passarè primero, que obligarme a seguiros. Resuelta estoy a padescer mil muertes antes que dar la mano aquien en sangre y parentesco me es vna misma cosa. Tengo por muy creido, que casamientos tales, vnion tan poco licita, si ya noes detestable, suelé muy ordinario tener tragicos fines, lastimosos y miseros sucessos; no è de esponerme a ellos por vuestra voluntad; sola vna causa suele facilitarlos y essa falta en nosotros. Mi primo tiene bastãtissima haziẽda, y yo no estoy sin dote, pues en que forma, o a titulo de q̃, pedis dispensacion; impossible parece que segun nuestro estado y mediania, se nos conceda, menos que con alguna relacion muy siniestra, que no he de consentir, aunque pierda la vida. Esta es señora mi resolucion vltima, mi final parecer en lo justo y honesto, deuen los hijos obediencia a sus padres, no en las cosas que traẽ tales inconẽnientes. La ofensa de los cielos, y vn paradero triste y inremediable, es el que aora rehuso. No me mueue otra cosa, a Claudio estimo como a mi sangre propria, como a primo le quiero, mas no como a marido; no espereis con aquesto mas claro desengaño, ruegoos amada tia, que pues ya le sabeis, no apreteis mas la cuerda, sino gustais que para mal de todos, se quiebre y despedace con el arco. Assi hablo y concluyo, dexando aquien la oia espantada y confusa. Nunca pensò la tia escuchar de su boca tan absoluta replica. Pasmò y sin saber lo que auia sucedidola, ni al vado, ni a la puente estuuo largo espacio, pero al fin haziendo mas hondo fundamento a sus razones libres, callãdose despidio de Estela. Fuese a su padre y con la misma

turbacion

turbaciõ le cõtò lo passado, y añadiendo algunas circunstãcias irritò mas sus iras, llenole de sospechas y temores, y como segun su cõdicion, menos preãbulos bastauauan a sacarle a barrera, sin mas tardança colerico y furioso se entró bramando al aposento de su hija; la qual en viendole venir conociendo su enojo, para templarle assi, bañados de lagrimas los ojos se echò a sus pies, y en ellos atendio a las terribles y sangrientas palabras que desta suerte le començò a dezir.

Como assi ingrata y desobediente hija mia, te as atreuido con tanta libertad, a negar a estas canas el decoro y reuerencia que por tantas razones deuiera siempre estar permaneciente en tu memoria; como assi se à borrado della y tu entendimiento aquel dominio, aquel imperio grande y absoluto, que se les permitia a los padres en los tiempos antiguos sobre el estado y ser de nuestros hijos, pues no solo nos era entonces concedido, suplir con empeñarles qualquier necessidad, mas permitido el venderlos y aun matarlos en semejantes ocasiones. O con quanto rigor te castigarian aquellos inclitos y varones Romanos, si resucitaran aora a ser testigos de tu desobediencia y libertad; pues no imagines o liuiana y atreuida rapaça, que si se prosiguiere essa terca, porfia faltarà en estas venas igual valor y sangre, mayor resolucion, para verter y derramar la que tienes mia, boluiẽdo a renouar assi en aquestos siglos (para mejor exẽplo de tan ingratos hijos) aquellas justas leyes que estan oy tan confundidas y oluidadas. Trata de resoluerte siguiendo mi election, o espera en breue termino ver sobre tu cabeça el cumplimiento de aquestas amenazas.

Con aquesto sin querer escucharla, bien que sin hazer mella alguna en la dama (tan fuera estaua de ofender a su amante) la boluio las espaldas. Salio y hablo a su hermana,

aduir-

aduirtiendola que asseguraſſe a ſu hijo Claudio, que ſin duda tendria cumplido efecto ſu amoroſo deſſeo. Hizolo aſſi, y no obſtante que el diguſto y cõtradicion de Eſtela turbò ſus alegrias, no por eſſo deſconfió del buen ſuceſſo.

Començò deſde eſte pũto a recatarla y aſiſtirla con mayor diligencia, guardauala de dia, rondauala de noche, ni ſe ſi amartelado, o ſi receloſo: creyó que tanta reſiſtencia tenia ſecreta alguna graue cauſa. Tales cuydados deſcubrieron los ardientes de Anſelmo: impoſſible es que largo tiẽpo ſe le encubra a vn celoſo la ocaſion de ſu pena. Auiã ya en eſta conyuntura determinado los amantes, el acuerdo que dixe, poſpuniendo para ello grandes y temeroſos inconuenientes. Era foçoſo al començar la empreſa, tiempo muy oportuno, aſiſtencia ſecreta, guarda dentro de caſa, centinela en la calle, y finalmente animo reſoluto para ſubir haſta las miſmas nuues por vna eſcala. Eſtaua eſta diſpueſta, biẽ aduertida Eſtela, buelta vn argos ſu Aya, Anſelmo ya en el pueſto, la ora media noche, la oſcuridad muy grãde, el ſilẽcio profundo, y con todo, mientras vn ſu criado, archiuo fiel de los amores, ataua fuertemente y afirmaua las cuerdas, el ſolo diſcurriendo y aſſegurando las eſquinas aſiſtia vigilante a qualquiera ſuceſſo. Pareciale que ſus miſmos deſſeos, ſe auian de atropellar y impedir ſu remate, ãdaua como en aſquas, no ſoſſegaua de vnas partes a otras. Mas porque raras vezes deſacredita la fortuna los anuncios y preſagios del pecho, no permitio que aora ſalieſſen en vacio los recelos de Anſelmo. A penas con las fragiles fuerças de ſu Eſtela, ſe auia ſubido y fixado en lo alto breuemẽte la eſcala, quando ſintio que por la propria calle venia rumor de gente; no dexò de turbarſe, porque no aſſi tan preſto ſin mucha detencion, eſtruendo y embaraço, ſe podia deſarmar, o encubrir el artificio, y aſſi no conſintiendo-

lo

lo, dexando en su guarda al criado, guiò al canton de la calleja angosta, al proprio istante que vn hombre bien dispuesto yua entrando por ella. Opusose al encuentro, y quiriẽdo impedirselo, mudãdo la voz, cõ mucha cortesia le pidio se boluiesse; mas no era el personage sugeto de tan cortos espiritus, desemboçose oyendo tal demãda, y apercuiẽdo la espada y el broquel, dãdo hazia atras vn passo respõdio lo siguiẽte. Ninguno cõ titulo mas justo, puede ocupar la calle que yo piso, ni aun el passo que quereis defenderme, hazeos a vn lado, o mi espada sabra abrirse camino para mi y para ella. No auian estas palabras pronunciadose, quando mal de su grado Anselmo conocio que era su dueño Claudio primo de Estela, ningun desastre pudiera encaminarle su destino, que mas caro le fuesse, porque no obstante que su pretension no ignorada le tenia indignadissimo, el ser sangre y pariente tan cercano de su dama le templaua y aun forçaua a respeto. Pero con todo, reconociendo aora que tiniendoselo, quedauan sus amores auenturados y casi descubiert s, esta como causa mas fuerte vencio a los demas decoros. Vio que al fin estaua el caso en terminos, que no podia sin ariesgar mas daño, escusar la refriega; determinose, y sacando la espada con singular destreza, floreando la punta se fue en gentil compas desuiando del puesto, y recibiendo del valiente contrario, y (mucho mas viendo su retirada) terribles golpes y espessas cuchiladas, que reparaua y rebatia con despejo admirable. Desta manera el vno defendiendose y el otro apresurandose, fueron sacando pies, hasta que ya alexandose, quando Anselmo juzgò que podria su criado auer recogido y guardado la escala, tomando diferente postura se reparò y dixo a Claudio assi. Bueno està cauallero, cesse vuestro rigor, baxad la espada, que assaz bastantemente queda bien

conocido

conocido el valor deſſe braço, paſſad por do mandaredes, q̃ yo no è pretendido defenderos la calle, ſino para admirar cõ mi propria eſperiẽcia, lo biẽ q̃ aueis ſabido franquearla, ſegun de vueſtras manos ſe publica. Razones eran eſtas que pudieran templarle, mas como eſtaua el moço picado y aun herido de celoſas ſoſpechas no le ſatisfacieron, antes la corteſia y blandura tan fuera de propoſito le causò mayor recelo; y aſſi con eſte, ſin querer admitirlas, le reſpondio. Mientras no me dixeredes quien ſoys, y a lo que alli aſiſtiades no cureis de otra coſa que defenderos. Deſcomedido andais le replicò Anſelmo, pues os da atrevimiento lo miſmo que deuierades agradecerme, pero poco me importa que muy preſto vereis ſi era bueno el conſejo. Menos ſecuro Claudio de aqueſtas amenaças apretò con mas furia, y obligando a que Anſelmo guardaſſe mas el pecho, que recataſſe el roſtro, en ſiendo deſcubierto fue conocido del, ſi biẽ en breue eſpacio ſe mirò arepentido, perdio la tierra que antes auia ganado, y deſaſtradamente, de vna dura eſtocada, el amor, y la vida. Pero no fue eſto tan preſto que primero, al eſtruendo no acudieſſe la ronda, los corchetes y el Alguacil mayor, en cuyos braços diziendo (en vez de pedir los Sacramẽtos) quien era ſu homicida, ſe le arrancò el alma. Bien creyò nueſtro amante aunque engañandoſe, que no era conocido, y aſſi aunque peſſaroſo de tan triſte ſuceſſo, por mas diſſimularle, guiò a ſu caſa, en quien ya hallo al criado que le eſtaua atendiendo. Mas en el interin, dexando la juſticia y miniſtros, por la vezindad y cercania, el cuerpo del difunto en caſa de ſu tio, caminaron a priſſa a buſcar ladel reo.

Es en aquel lugar Anſelmo, muy amado y bien quiſto, y por aqueſta cauſa o por otra permitida del Cielo, llamado antes de cercarle la la caſa, quiça de induſtria, o quiça

por descuydo, dieron facil escape a su peligro, porque a penas llegaron a sus oydos los golpes, quando desengañado de su primero parecer, se persuadio al contrario, juzgò que le auian visto y seguido, y lo q̃ realmente fue, que Claudio conociendole diera tales auisos, y cõ tanto, mientras aquellos echauan por el suelo las puertas, saltando Anselmo por las tapias de vn guerto los dexo a buenas noches, y se puso en casa de vn amigo en suficiente cobro, y antes de amanecer con secreto inuiolable en vn cierto Conuento, del qual aunque le visitaron y desemboluieron diuersas vezes, los alguaziles y su gouernador, se salieron ayunos. Pero justo serà que boluamos los ojos al aluoroto grande de que se llenò todo el pueblo con tan triste fracasso, y mayormente la morada de Estela, luego que por ella metieron al ya difunto Claudio. Pensò su padre de la dama que le tenia por yerno, rebentar de congoxa, mientras ella recogida en su quarto (considerando el daño general que tan en breue, y por tantos atajos y caminos auia salteado todas sus cosas) no ay lengua, no ay estilo que baste a ponderar sus lastimosas quexas. Representarónsele entre ellas con la muerte del primo (que al fin era su sangre, y aunque no tan amado, no tan aceruamente aborrecido) el ausencia forçosa de su querido dueño, los peligros y riesgos, que assi presente como estrangero y peregrino le amenaçauan, vno y otro suspiraua y gemia, quando aprouando la ocasion infelice, y quando reprouando la determinacion del amante. Vnas vezes le culpa y otras le disculpa y escusa, ya le es fiscal y ya le es auogado, por reo le condena, y por inocente le absuelue; y assi metida en tãtas desuẽturas, muchas vezes ratificó sus lagrimas, muchas salio de juyzio, infamando sus ojos, injuriando a su alma, a aquellos por causa de sus males, y a estotra por facil al rẽdirse. Mas a esta ora entendiẽdo su padre

dre el llanto que ella hazia, tan admirado de semejante nouedad, como del caso lastimoso, confirio cautamente, que segun lo passado, tales desigualdades no conformauan bien con la auersion que a Claudio auia mostrado; recónuino vnas y otras, y al cabo sacò dellas, que quien tan poco antes, y con tan graue excesso, resistio ser esposa del que aora lloraua, sin duda era inducida de misterios mas hondos. Y desde aqueste punto, si bien remotamente ignorò el fundamento, anduuo siempre mas sospechoso y recatado, y no obstante por ver si rastreaua, aun quiso cauiloso informarse de la Aya de su hija, en sus procedimientos, en sus mas intimos y menores discursos. Mas ya vereis que tal seria el informe; pudieran, siguiendose por el, canoniçarla, y assi ya por aqueste y ya por el predicamento de la fiel criada, quedò, sino como antes satisfecho, por lo menos no con tantos temores y cuydados.

§. XVI.

NInguno en el lugar, por mas que se atẽdio à desemboluer las piedras, ni por mas que la ociosa curiosidad procurò inuestigarla, pudo dar con la causa, gracias al cuydado de Anselmo, y al gran secreto con que su dama y el, la prosiguieron y fomentaron. Assi fueron muy disformes y varios los motiuos que dieron al fin triste de Claudio. Era aqueste mancebo comumente tenido por soberuio, y auque adornauan otras muy buenas partes su persona, todauia el defecto primero le grangeò grande aborrecimiento, y Dios nos libre de vn tan cierto peligro; no ay daño que se iguale al del aborrecimiento y odio publico. Muy al contrario se reputaua Anselmo, la general estimacion de estu-

dioso, de cuerdo, de afable, de apacible, de humilde y cortesano, hablaua en su descargo por las calles y plaças; todos en voz y en grito, pregonauan su abono, todos en secreto y en publico, afirmauan conformes, que alguna libertad indigna de sufrirse, obligò la desgracia del difunto, y forçò a executarla a vn sugeto tan noble, esto es ver cumplido el refran, cobra buena fama y duerme descuydado. Gran voz es la del pueblo, terrible y temerosa su sentencia y decreto; digo lo porque con ella se templò poco a poco el rigor de la justicia, y las diligencias y acechanças con que por varias vias, los parciales, los amigos del muerto, buscauan y afligian al retirado Anselmo; el qual en mas de vn mes ni salio de vn rincon, ni tuuo noticia de su persona, deudo ni conocido. Todos sus criados estauan presos, y aũ el mismo que le lleuò la escala, con cadenas y grillos padeçia igual desdicha; porque como viò Anselmo, que segun la declaracion que infirio del difunto, solo por tal indicio se podia proceder, confiado en su buen animo le mandó que atendiesse, antes de hazerse reo. Mas aora no auiendo prueua para tenerlos presos, fueron sueltos sus compañeros y esté; cosa que llegò a su noticia por medio de los frayles, no con pequeño gusto, porque en su libertad tenia el librados, el descanso y aliuio de sus penalidades; y como la mayor era no saber de su querida Estela, ni menos en la forma que auria tomado el sangriento desastre, temeroso cuydó que la tendria indignada, y el desseo de salir de semejante duda le hizo atropellar su euidente peligro, llamar al fiel criado, y poner en sus manos, cordura y diligẽcia, el medio principal del saber informarse, buscar sazon, y aprouecharse della. Y no contento, para mejor valerse de sus nueuas y auisos, postpuniendolo todo, se salio de sagrado, y se plantò en la casa y amparo de vn su amigo; confiança

fiança por cierto llena de graues riesgos; pero qual no atropella, facilita y deshaze, la causa poderosa de quien era regido. En esta conyuntura (como a los coraçones de los amantes dizen que siempre informan vnos mismos efectos) la hermosa Estela menos pereçosa y negligéte entendiendo de su Aya la libertad de los criados, llenò de varias maquinas y traças el espiritu, y eligio vna, por donde se consiguiesse su proposito, y pudiesse saber de su querido ausente. Para este fin escriuiendo vn villete, se le entregó a la secretaria de su amor, la qual puniendole a recaudo, y fingiendo vna nouena y deuocion, a que auia de salir algunos dias, apercebida del, con recato prudente, passaua siempre a la yda y la buelta, por la casa de Anselmo, por ver si su fortuna le encontraua tal vez con el criado dicho; orden tambien dispuesta, que al fin por su camino se consiguio el desseo, dando con lo buscado al quarto dia. Vieronse y conocieronse los dos esploradores, y como bien espertos y dotrinados en su officio, (entendidos los animos) ella passó derecha hasta el templo, a donde yua, y el haziendo lo mismo, se puso en lance que recogio el villete sin nota y aduertencia de los ojos y espias que siempre los rodeauan; y sin poder hablarse, el vno prosiguiò en sus ipocresias, y el otro muy alegre esperando la noche, fue y ofrecio a su amo las primicias dichosas de su terceria. No encarezsco al presente las locuras de Anselmo, por no alargar la historia, entendido se està de su perfecto amor que tal seria su estremo. Abrio el papel, juzgando siglos largos los puntos que tardaua, y besandole primero mil vezes, temblandole la mano, y el coraçon dentro del pecho, rompio la nema, y en el leyó las siguientes razones,

POco amor tiene, quien el peligro de su cuerpo antepone

al contento del alma. Anselmo si vuestras palabras amorosas confirmadas con tantos juramentos y promessas, fueran fieles, nunca hoy Estela llorara vuestro oluido, ni a sus quexas y lagrimas, vuiera dado causa, quien mas la era obligada: mas no es mucho que auiendo ya empeçado vuestras manos, a bañarse en la sangre de mi infelice primo, quieran aora, quedado encarniçadas, quitar la vida a esta triste donzella, si bien con armas mas crueles, que vuestra aguda espada, pues si aquella pudo matar en vn istante a Claudio, no assi vuestra memoria, fiero cuchillo de mis cansados dias, podra de vn golpe hazer igual destroço, y esto no por piadad sino por mas tormento, que el que se passa en breue, no es tan duro y cruel como el que se dilata. Si darme tales penas teneis por cosa justa, sepa yo señor mio que es esse vuestro gusto, pues el solo entenderlo, me hara que los reciba con mas constante espiritu que vos me aueis amado, y con esta victoria morire satisfecha. Mas si a tantas desdichas, an quedado esperanças de acabarse, y vuestra esposa Estela, no se arrancò del todo desse pecho, ruegoos Anselmo, que si quiera escriuiendola luego, os acordeis della y de mi. Duelaos querido dueño su soledad y desuentura; lastimenos las persecusiones que padece, los malos tratamientos y rigores por quereros y amaros: en continua desgracia de su padre, aborrecida de sus deudos, guardada y reprimida de sus proprios criados, murmurada del pueblo, assombrada de vn muerto por su causa, y oluidada de vn viuo por su ofensa. El Cielo os guarde, y consuele a esta triste.

Bien muestra este papel en sus efectos varios, quantas ventajas tiene a las demas passiones a que el humano ser està sugeto, la violencia de amor, pues se puede dezir, que los doliẽtes de tal enfermedad (si bien en carne humana)

viuen

viuen casi en cierta manera, fuera del mismo ser en que fueron criados, sin vso verdadero de sus sentidos, sin libre operacion de sus potencias, sin discurso y razon, y finalmente separados y agenos, del resplandor y claridad que la deidad suprema informa a sus criaturas. Claro y visto se està, quanto autoriza esta verdad, el desuario de Estela, quanto la califica, presumir el amante que vn pequeño contento, se aya de anteponer a la vida y sosiego, de la cosa amada. Bien se vè esto si es locura o prudencia, y si dezirse a vno afrentosas injurias, se compadesce con estarle adorando. Creer por vna parte, que Anselmo la a oluidado, y por otra pedirle que la escriua, llamarle matador sangriento, infiel y perjuro, y luego amado esposo, dueño y señor querido. Clamar misericordia quando se està ofendiendo, rogar quando se està desconfiando, y finalmente amar y aborrecer, injuriar y adorar, despreciar y pedir, oluidos y memorias, misericordias, impiadades, desconfianças y finezas, cosas tan enemigas y contrarias, como impossibles de asistir a vn sugeto. Quien serà el ignorante que las ignore, quien serà el torpe y ciego que no las vea, quiẽ el que no las califique y condene por desatinos. Pues aduertid aora, que no obstante todo esto (quien lo podra creer) es infalible y llano, que en tales desuarios, principalmente, està y consiste la mas fuerte señal, la prouança mas firme, la confession mas clara, de vn fuerte puro y sencillo amor. Todo su ser, verdad, constancia, esfuerço, pende destos contrarios: de tales esperanças y temores, descuydos y cuydados, seguridades y inconstancias, desconfianças y finezas, discrecion y locura, y assi se puede ver amante verdadero, sin tales requisitos, como el Sol sin sus rayos, y la noche sin tinieblas y sombras. Misero y desdichado de aquel que asentò plaça en tan orate compañia, debaxo de bandera de

tan contrarios y disformes colores; pues a bien escapar, al cabo se hallara o muy cercado de semejantes afliciones, como padesce Estela, o de tan tristes confusiones, como à Anselmo o fuscaron, luego que vuo leído las quexas, sentimientos y lastimas de su prenda querida. Es sin duda, es certissimo, que si las persuaciones del criado no le tuuieran, y el peligro y respeto de la casa de su amigo no le estorbaran, que sin mas dilacion se pusiera en la calle, se pusiera, no digo yo en tan notorio riesgo, mas en las mismas manos de sus emulos; a trueque de obedecer a su dama y dar satisfacion a sus injustas quexas. Pero suplio al fin, en la impossibilidad de sus desseos, el discurso amoroso del papel que se sigue, respuesta del primero, y descargo mayor de su verdad y fee.

POssible es, archiuo y fiel secreto de mi alma, que tanto os aya atropellado y peruertido nuestra comun desdicha, que assi os tenga priuada del discursar discreto, con que tan varias vezes aconsejastes mi salud, y reprimisteis (por no ariesgarla) nuestros mayores gustos. Possible es mi señora, que al fin de tantos años de esperiencia, viua con tal descredito aqueste vuestro esclauo, que dudeis en su fee, que ayais imaginado menguas en su verdad, engaños en su amor, oluido en su memoria; y lo que yo mas lloro, creido que pudo auer en el, manos para ofenderos, primeros monimientos para enojaros. Cierto Estela querida, que si por mi passion no juzgasse la vuestra, que este solo entender me quitara mil vidas: mas lo que en mi culpais os descarga y escusa, y vna misma dolencia, vna enfermedad misma, como me tiene a mi loco y frenetico, no es mucho que os tenga a vos afligida y turbada, y no es mucho que os tenga tambien ciega, para no conocer que el exponer la vida y el perderla (como vos ordenais) en el presente

ſente caſo, arraſtra tras de ſi el perderos a vos que ſoys mi propria vida, y el perder vos la vueſtra que conſiſte en la mia. Y por el conſiguiente (ſi eſto es verdad) conſiderad aora, ſi pretendiendo Claudio priuarnos deſte bien, quitarnos con vna herida ſola, dos vidas tan conformes, ſacar de vn cuerpo dos almas tan vnidas, fuera juſto no ponerme en defenſa, fuera licito, que eſta que permite el comun y natural derecho, no me la concedieſſe vueſtro amoroſo afecto, ſino por mi prouecho, alomenos, por la mayor quietud y tranquilidad de vueſtras coſas. El deſuario y arrojamiento de las ſuyas, precipitaron y aun echaron a Claudio ſobre mi miſma eſpada; ſu ſoberuia le hirio, no mi deſſeo, partidos le hize que antes pudieran reputarſe à couardia q̃ à animo, y con todo aũ precediendo yo, ſu opinion a mi honra, no pude reportarle. Preciſa fuerça fue, valerme de la mia: ſed hoy nueſtro juez, y ved Eſtela, quien fue el actor y reo, y luego juntamente, ſi eſtando en tal eſtado, eſtimareis en mas a vueſtro eſpoſo ſin honra y con la vida, que con lo vno y lo otro, aunque a tan grande coſta. Clara eſtà la election en muger tan prudente, viuo y honrado teneis a vueſtro Anſelmo, y tan amante tierno como el primero dia, porq̃ antes tẽdra fin la maquina del mũdo, paz la guerra continua de ſus quatro elementos, que falte en mis entrañas la llama deſſe fuego, en mi pecho eſſe eſpiritu, con que alienta y reſpira, y en mi memoria y alma, la mas dulce preſencia, obligacion, fidelidad, palabra y mano, que deue Anſelmo a ſu mejor Eſtela.

Aſſi humedeciendo eſte papel con mas lagrimas triſtes q̃ raſguños de tinta, eſcriuio el abraſado moço a ſu mas rico empleo, a cuyo poder llegò el ſiguiente dia por el miſmo camino que vino antes el ſuyo. Quedò la dama en viendole, alegre y ſatisfecha, y aun no ſe ſi corrida de ſus indignas

quexas y sentimientos. Prosiguio aquel consuelo, y en todo lo restante de la nouena de su Aya, no dexando perder ora de aquella estratagema, con villetes reciprocos, diuirtieron y engañaron los dos, su larga ausencia: dispusieron los medios de su comunicacion, y continuandola el criado, yendo y viniendo a prima noche, tomaua los papeles y ataua en vna cinta que le arrojaua Estela, los de su dueño.

§. XII.

EN tales obras consumieron seis meses, termino en quien tomaron los negocios mejor disposicion. Echose fama que Anselmo estaua en Aragon, y aquel respeto, estimò la justicia y morijero la colera de sus contrarios, pero lo que mas templò su desseo de vengança, fue el ir esparciendo poco a poco sus amigos y aficionados (exceptando el origen porque este ninguno le sabia) la ocasion esencial que dio la muerte a Claudio, su descomedimiento, su arrogancia, y soberuia. La cortesia, blandura, y paz, con que le rogó Anselmo, los partidos que le hizo, sus indignas respuestas, y finalmente, su defensa forçosa. Esto con el credito grangeado por el discurso de su vida, fue prouança bastante para la inocencia del ausente, para su descargo y escusa; ninguno vuo en el pueblo que assi no la juzgasse, y se lastimase juntamente de sus peregrinaciones y trabajos. Tan general abono, tan general satisfacion como esta, parece que allanaua qualquier dificultad, y assi quiriendo aprouecharse della, hablò el amante a su guesped y amigo, aduirtiole como el que entonces lo acordaua (digo con aconsejado descuydo y disimulo) que muy a caso procurasse tentar, si para su perdon, podria ser expediente el casamiento con la prima

de

de Claudio. Era aqueste remedio, el puerto mas seguro de sus naufragios: y aun algo mas inuencible, que antes que se causassen, todauia faltar aora la oposicion del muerto, facilitaua mas su mejor acierto. Dezia entonces Anselmo a su amigo por deslumbrarle mas, que no obstante que el se hallaua prendado de otro amor muy antiguo, antepondria a su gusto esta nueua election, por quietarse y quietarla. Iuzgolo assi su guesped, y aprouando el consejo, tomò a su cargo la disposicion del tratarlo: pero mientras valiendose de medios valentissimos, fue venciendo contrarios. Anselmo auisò a Estela, y aduertida de lo que auia de hazer, si bien desconfiada, esperò el quando llegassen las noticias del caso, a los oydos de su padre, que no tardò gran tiempo. Propusole el concierto, vn graue religioso, y juntamente algunos de sus mismos parientes: y como la calidad del reo era tan auentajada, quanto mayor su aborrecimiento y passion, quiriendo saluar esta sin ofensa de aquella, remitio con palabras generales y equibocas, la determinacion de su respuesta, a la consulta y parecer de los demas deudos, de la madre del muerto, y voluntad y consentimiento de su hija. Mas no obstante, el quedó indignadissimo, y acabò con aquesto de persuadirse, a que no fueron vanas sus antiguas sospechas. Creyò aora del todo, que esta secreta causa, quitò la vida a Claudio, y que la inobediencia de la dama en tomarle por dueño, auia procedido deste ignorado amor. Assi entendiendolo, con vna infernal furia, casi estuuo resuelto a matarla antes de permitirlò. Pero difiriendo su enojo hasta mayor prouança, libò lo principal y verisimil della, en la resolucion negada y aceptada de su hija. Mas como ya ella estaua sobre el caso, y auia cuerdamente notado y colegido, quan mal lo recebia, temiendo algun desman, tomò mejor consejo. Apenas se lo propuso-

puso el padre, quando (si bien el procurò darla a entender fingido que lo tendria por justo) libremente arrojada, le afeó tal empleo, y con mayor cautela le aduirtio claramente, que antes se dexaria morir que ponerse en poder del que matò a su primo. Con lo qual, reuencida su astucia quedó engañado el cauiloso viejo, de aquel flaco sugeto aquien pensò engañar. Dio gran credito y abraços estrechissimos a Estela, hizo desde aquel punto, mas firme confiança de su persona, alçò la mano de su recato y guarda, sossegò el coraçon, y en tal conformidad respondio a los terceros desesperandolos de las tratadas bodas. Mas no assi se perdieron los amantes de animo en la desconfiança de su remedio) antes gozando la ocasion (vista la tranquilidad y quietud del sospechoso padre, el seguro descuydo con que ya descansauan sus recelos y miedos) se aprouecharon della, y por la misma parte, calle, ventana, y ora, que primero intentaron, Anselmo subio alegre mediante la referida escala, y Estela vio en sus braços sus mas altos empleos. Quedò entonces la dama, entre su aficion y verguença, deshecha en dulces lagrimas, y sin hazer otra mudança que mirar a su esposo, passò a los ojos, toda la fuerça de su alma, dando assi por su objeto, puertas al coraçon, porque gozasse lo que con tales ansias auia desseado y apetecido. Pero en aquestos estasis, tomandola las manos su querido galan, besandolas mil vezes, este nueuo fauor quebrantò su silencio, y con mayor esfuerço la començó a dezir. Quien creerà señora de mi vida, que presencia por mi tan desseada, sea de tan alta fuerça que priue al cuerpo y al espiritu de sus actiones naturales, segun aora siento contemplando vuestra gran hermosura; señal bien cierta es esta, del poderoso afecto con que soy gouernado: mas aunque mi contraria fortuna, à impedido mostraros hasta hoy, quanto

aquel

aquel puede en mi, y quanto è padescido por vuestra causa; creed bien mio que su menor passion à sido de mas pena que la muerte, y que con ella gran tiempo à, la vuiera puesto fin; si la esperança que è tenido de llegar a este punto, no vuiera sustentado mi vida, para recebir hoy, la ventusa paga de sus trabajos y afflictiones. Pero ya licito y justo es hermosissima Estela, que sin mas renouar nuestros passados males, demos orden aora en la seguridad de los presentes bienes, gouernando sus cosas con tan sanos consejos, que ni nuestros contrarios los puedan preuenir, ni perderlas nosotros en sus execuciones. Lo bien dispuesto destas remito a vuestro gusto, y lo que toca a mi, qe serà obedeceros, fiadmelo señora, que como esclauo vuestro, ni huire de la prision dichosa en que me veo cautiuo, ni faltarè a vuestras ordenes mientras tuuiere aliento.

Aqui boluiendose à abraçar aun mas estrechamente, Estela con entrañable amor le respondio diziendole. Querido esposo mio, que prision puede auer, donde el cautiuo y preso, es de mas calidad que el que llama su dueño; dexaos desse atributo, sino quereis que os pague cõ iguales renombres, y no se si en su mayor verdad os lleuare ventaja, pues ya mi firme amor me tiene en tal estado, que se oluida de mi por buscarme en vos mismo, y en tanto estremo viuo, que por quereros vengo à aborrecer a mi sangre, y obedeciendo a vos, quito a mi proprio padre lo que os ofresco y rindo; y no curando de sus respetos justos, atropello los mios, y antepongo a mi honra vuestra noble confiança, tanta es la que è librado en su promessa y fee, que primero creere que faltaran todas las cosas, que ella se disminuya o falte a esta muger; de quien tened por cierto, que si viuis amante, soys muy correspondido, y si ya padesciistis atendiendo a su gusto, no à suspirado menos por acudir al vues-

tro

tro, y que nunca fue otro su amor y pensamiento, que el que a vos os gouierna y a ella la supedita, si bien jamas podremos mitigar sus ardores, reprimir su furor, templar sus crueles llamas, menos que con la vnion, con el onesto vinculo, que por tantos caminos se nos a dilatado.

A estas razones vltimas entrò la dueña, y sonriendose de oyrlas, mirando la perplexidad de los amantes les comẽçó a dezir. Pues que medio esperais para poner los dos, en perfection igual, essas partes diuisas. Si tiniendo tal tiempo le consumis en disuadir su gloria, quien le tiene y le pierde tarde o nunca le cobra. Assi dixo, y sin mayor tardança tomandoles las manos, ratificaron en su presencia los juramẽtos ante vistos, capitularon los conciertos y clausulas deste casamiento clandestino, y cerrando su camara, dexo lo demas del discurso presente, a la discrecion y aduertencia con que en conforme amor, pusieron dulce limite a sus antiguos y encendidos desseos. Desta suerte gastaron los dos tiernos amantes gran parte de la noche, hasta que reconociendo la venida del dia, vuieron de poner treguas a su descanso, despidiendose con protestacion de reiterar el mismo trance siempre que la fortuna lo permitiesse, o concediesse sazon mas a proposito, para poder sin miedo descubrir estas bodas. Assi pues por el mismo lugar, recato, y ora, continuaron sus vistas termino de dos meses. Mas en el interin, sustanciado el processo de ausencia, por el Gouernador, visto que los conciertos y caminos de paz se resfriauan, y que ni Anselmo se presentaua v parecia, no pudo dilatar la primera sentencia. Condenole por ella, harto contra su gusto, a cortar la cabeça en rebeldia, auiendo antes llamadole a edictos y pregones, y procedido no sin murmuracion de los contrarios, con larga remission, en otras muchas diligẽcias juridicas.

Con

Con esta nouedad se refrescaron los passados rigores: deziase publicamente, que estaua en su casa el delinquẽte, y no faltaron testigos y personas de no buena intencion (que en vn lugar tan grande nunca falta de todo) que afirmassen auerle encontrado, conocido, y seguido diuersas noches, en diuersos parages. Y assi despiertos los ministros, y irritados los emulos, buscaron su posada y la de otros amigos, y en conclusion tanto se desuelaron, que al fin dieron con el secreto asilo del que le receptaua en la suya: mas quiso su venturosa suerte, que esto fuesse en sazon que le hallaron ausente. Gozaua a la misma ora, de los braços de Estela, pero no obstante, como el soplo y auiso era de buena data, tomando las esquinas y bocas de las calles, creyeron que podian esperarle seguramente, y emprenderle quando viniesse a recogerse. Assi tambien traçada tenian armada a nuestro enamorado, sus contrarios, la trampa: mas quien entonces les refiriera a ellos, en quan diuersos laços reposaua; quien les dixera como podrian hallarle en casa del mas fuerte y mortal enemigo; o por mejor obrar, quien al presente, diera razõ a Anselmo, del mal recibimiẽto que le atẽdia en la morada de su mayor amigo. Llegò en efecto el pũto acostũbrado, y despedido de su adorada esposa, sin sospecha y recelo, baxò la escala; recogiola el criado q̃ siempre le asistia, y juntos caminaron la buelta de su aluergue. Pero ordinariamente son frustrados de la prudencia y discrecion las cautelas y engaños. Traia Anselmo la barua sobre el hombro, nunca por mas que durmio la justicia, se reputò quieto, antes auiçorando siempre, mudaua calles, las derotas y rumbos, y no contento por mas asegurarse, antes de llegar a su casa, quedãdose el con la escala entre vnos soportales, embiaua delante su esplorador que descubriesse el campo. Tambien tenia de noche por costumbre abaxarse

hasta

hasta el suelo, poner en el la oreja, y taparse la otra con la mano, traça con quien recogido el sentido, penetraua y oyà con gran ventaja, y a muy largas distancias, el mas pequeño ruido. Assi aora con tan cierta esperiencia, executan lo la aguardaua al criado, al qual lesuc edio al contrario, porque apenas le diuisaron los corchetes, quando alborotados y contentos, juzgando que era Anselmo, le dexaron llegar hasta tocar la puerta, en donde saliendo de repente con espadas y luzes, le rodearon y luego le prendieron.

§. XVIII.

AQui llegaua el amoroso cuẽto, quando le interũpierõ (entrãdo donde estauamos) los moços de las mulas; dixeron q̃ era tiẽpo de ponernos en ellas, y por ser la jornada hasta Madrid muy larga, harto contra mi gusto lo vuimos de hazer. Prometio concluirle su dueño, en el discurso del camino, y assi cerca de las tres de la tarde, alentados de vn viento fresquecico, boluimos juntos al començado viage, por el qual no sin mucha calor anduuimos vna ora, yo desseosissimo de oyr el fin del caso, y mis dos camaradas no se si dilatãdomele: quiça la resta del, era mas de encubrirse, pero no les valiera con mi curiosidad, si el sucesso que aora me esperaua, no lo acabara de estoruar y suspender.

Venian pues a esta misma sazon por vn ancho camino que cruçaua el que nosotros yuamos, vn tropel de villanos, trayendo en medio, vn hombre, en vn macho de albarda. Luego en viendo la forma, presumimos que le lleuauan preso; picamos a las mulas, y emparejando los vnos cõ los otros, ellos nos saludaron y passaron delante, y nosotros verificamos nuestras sospechas, bien que no assi pude yo hazerlo

hazerlo libremente, porque a penas mirè el rostro del preso, quando con gran lastima mia conocì en el, al infelice don Francisco de Silua. Paré las riendas, y perdido el color sin poder encubrirlo, claramente entendieron mi alteracion los nueuos compañeros. De los quales queriendo despedirme para seguir la miserable suerte de mi amigo, tantas y tales fueron sus razones y replicas, que no pude escusarme de contarles la causa: Aparteles a vn lado del camino, y en breue suma les referi nuestra amistad antigua, la historia de Rufina, la prision de Toledo, su libertad, el quebrantar la carcel, el perdernos entrambos, mi viaje a Ocaña, y juntamente, como despues, auiendo sucedidome en su entrada vn notable fracasso q̃ me detuuo en ella dos o tres dias, tenia aora por cierto que auia sido ordenada del cielo semejante tardança: para que a tal sazon guiado por el mismo, ayudasse a mi afligido amigo, y escusasse su muerte, la qual tendria sin duda en llegando a Toledo. Assi les informé, y boluiendo a abraçarlos, llamãdo a mi criado quise torcer la rienda, mas auia ya echo mi relacion en sus nobles espiritus, harto diferente efecto del que yo imaginaua. Mandome reparar el honrado Eclesiastico, y echandome los braços lastimado del cuento, me dio a entender quanto pudiera fiar de su valiẽte mano, si el abito y las ordenes, no lo cõtradixerã: pero q̃ su precisa falta, supliria largamẽte su cõpañia y amigo, el qual era varon tan esforçado, q̃ aunq̃ por su peligro desseara estoruasselo, no se lo suplicaua, porq̃ segũ su aliẽto, sabia muy biẽ q̃ seria por demas. Esto me hablò, quando su camarada con obras y palabras calificò su testimonio: pusoseme a mi lado, y con tanto, acordando, que el compañero cõ los moços de mulas boluiesse a esperarnos dẽtro de Aranjuez, encomendãdonos a Dios, los dos y mi criado proseguimos cõtẽtos

y alentados. La derrota que lleuaua la gente, a la qual alcançamos dentro de vn quarto de ora, y para no alterarla, fingiendo que antes auiamos perdido aquel camino, y que el clerigo que vieron con nosotros, yendo por otra parte no les vino a enseñar, les dexamos quietos, y alabando piadosos, la charidad y buena obra que se nos auia echo. Assi trauamos platica, y de vna y otra, quedandose algo atras vno de los villanos, nos començò a contar sin preguntarselo, la ocasion de su viage. Dixonos que auiendo llegado a su lugar, que era vna aldea a dos leguas de alli, ciertas requisitorias de Toledo, con auisos, y señas del hombre que lleuauan, y con noticia grande de vn muy graue delito, heridas de vn portero, fuga y quebrantamiẽto de su carcel. Fuera tan sazonada la suerte de su alcalde que sin pẽsar en ello, le cogio bien descuydado en el meson, y que al presente le remitia con ellos, cierto de que en llegando, no tan solo serian bien pagados, pero el, mas en particular galardonado, por la gran talla que con pregones publicos, auia la justicia prometido para quien le prendiesse. Esto nos refirio el villano con mucho regozijo, mientras mi amigo y yo auirtiendolo todo, visto que eran seys guardas las que le acompañauan, las quatro con espada, las dos con escopetas, sin perdernos de animo (si bien el riesgo era notorio) acordamos su salida mejor, con mas sano consejo. A grandes y ariesgadas empresas grande constancia y determinacion se requiere. Resoluimos el caso, y enterado cada vno en lo que le tocaua, antes de dar sospecha con nuestra detencion, haziendo muestras de que nos despediamos, mi camarada y el criado rompieron por en medio, y al passar alargando las manos, asieron por los cañones de las dos escopetas que lleuauan al hombro, y apretando los puños y las espuelas a las mulas, a vn mis-

mo tiempo, arrancandoselas con presteza notable, les dexaron sin ellas. No estaua yo dormiendo, porque aun sin ver el successo, ya andaua por el campo, con la espada en la mano, mas no fue necessario ensangrẽtarla mucho. A penas la turba de Pardillo, mirò en poder ageno las dos armas de fuego, quando juzgandose por blanco de sus pelotas, corrieron como gamos, desapareciendose por entre vnos barbechos. Traya yo, desde que sali de Toledo, para desconocerme, y deslũbrar el rostro, vn gran parche en vn ojo, y otros varios disfraces, y assi no es mucho, que hasta ora no vuiesse caydo en mi, don Francisco de Silua, mas quando quitè el tapon a la ventana yzquierda, quãdo me quedè sin vigotes, moños, y cabellera, quando tendi por aquel prado semejantes çurrapas, y quedè en mi figura; no ay pluma, no ay retorica que encarezca su espanto; no ay palabras que basten a significar su admiracion y agradecimiento. Bien quisiera abraçarme al momento, y yo no le negara yguales agasajos, si vnas fuertes espossas, y vna cadena gruessa, no le tuuieran impedido sus actiones y manos. Tambien no erã el sitio, ni el tiempo conuenientes para escuchar lastimas dilatadas, ni aun para desserrarle, segun lo pretendi. Picamos velozmente, y sin tomar descanso, atrauessando valles, cerros, y varios montes, sin mas certeza que nuestro buen distinto, dimos en el mar de Antigona. Es este vna laguna que ay junto a Aranjuez, adõde no sin grandes rodeos, llegamos a maytines. Alli cõ mi criado auisamos al clerigo, aduirtiẽdole el puesto en que quedauamos, y las erramiẽtas q̃ se auiã de traer. Y executado aquesto, nos embreñamos riueras de Xarama, tomando por asilo, sus mas incultos y enmarañados bosques.

Aqui cortando con la daga vnas cuerdas, con que venia apretada la cadena al aluarda, la desasimos, y pusimos

nuestro preso en el suelo, y a pocos golpes, con dos lindos guijarros, tambien le hizimos que prestasse el candado: saltò la chapa y alando el ramal solo, quedaron los pies libres, si ropa, ni estuon. Mas no assi fue tan facil el desposorio de las manos, tuuimos por preciso, el esperar al dia, y la venida de nuestra gente; pero en el interin, hiziendo de cabrestos y jaquimas trauas para las mulas, las dexamos pacer. Y yo por no dormirme, y caer sin los ojos en algun laberinto, no queriendo que don Francisco hasta estar desherrado, me contasse su perdida, pedi al nueuo compañero, que en su lugar prosiguiesse la historia que començó su amigo. Auia yo notado q̃ quando el otro lo contaua, en dudando algun punto era del aduertido: y assi no pudiendome aora alegar ignorancia, para euadirse de mis ruegos, tan obligados dellos, como del termino oportuno de la prolixa noche, por mas entretenerla y diuertir el sueño, dando atencion los dos, y yo en particular primeramente, breue razon a don Francisco de lo que estaua referido, el discurrio en la resta, y tomando el cuento donde le dexò su amigo, dixo pues desta forma.

No assi tan facilmente prendieron los ministros, como atras se apuntò, al criado de Anselmo: temiose a los principios de otro daño mayor, y con tal pensamiento, primero que rindiesse las armas, y se dexasse asir, vuo muy grandes vozes, estruendo suficiente para auisar con el, a otro menos aduertido que lo estaua su dueño: el qual a penas lo escuchò, quando dando en la cuenta, sin curar de la escala, haziendo alas los pies, la dexò, y corrio hasta el fin del lugar; diligencia tan buena, que por presto que acudio la justicia, viendo errado su lance, le dexò sin la presa, si bien en su retorno hallando

la

la escala, mal que no quiso se contentò con ella. Con este indicio, y el toparle a deshora, vuo el criado de dormir en la carcel, mas como no declarò cosa de algun perjuizio, dentro de pocos dias le pusieron en saluo. En el interin Anselmo acogido a vn Conuento, considerandose tan persegido y acossado, hizo llamar sus deudos, y juntos todos confirieron el caso, siendo de parecer que se hiziesse de corte. No estauan ya las cosas para mas dilatarlo, y era este acuerdo el vltimo remedio, y por el consiguiente bastantissima causa para poder guiarlo desta suerte, el gran poder y fuerça de sus contrarios, y el dinero y riqueza con que atropellauan el pleito, y supeditauan la justicia. Assi quedo assentado, y que Anselmo se fuesse apresentar al consejo de Ordenes, por ser aquel distrito de su jurisdicion. Auisò al punto a Estela, y aunque la costò muchas lagrimas, vuo de dar licencia, consolandose con la esperança cierta, de que por tales medios, su esposo grãgearia libertad y quietud. Y con tanto dispuestas otras cosas (dexando al fiel criado para la continuacion de su correspondencia) partio a Valladolid, y alli se presentò en la carcel de la Corte.

Oyeronle en Consejo, citò a sus enemigos: y como quãto alegauan ellos, era la confession del muerto, y el auerse ausentado el; siendo aquestos indicios solamente, y Anselmo cauallero, no assi como pensaron se dispuso el negocio, luego se dio a entender a la primera vista, menor rigor y mas facilidad. Mas tan buen expediẽte, y este correr con vientos fauorables, y las velas inchadas su sucesso, parece que en alguna manera se le templò vna impensada nueua; auiso tal, que le entrestecio aora, lo que en otra ocasion le diera mucho gusto. Supo por cartas de su Estela q̃ se hallaua preñada con dos faltas y cõ dos mil temores de

que su padre no entendiesse su excesso, y la diesse vn bocado, como podia esperarse de su furiosa condicion. Assi lo oreia Anselmo, y con terribles ansias arepentido (aunque tenia su pleito en tan buen termino) de auerse puesto en el, en semejante coniuntura, procurò consolarla y entretenerla en su breue despacho; al qual sin perdonar estudio, gasto, desuelo y diligencia, començò a dar mas prisa con mas solicitud, y con mayores veras. Las congoxas y lastimas que cercauan aora a la afligida dama, no son para escriuirse; entendidas estan quales serian, mayormente hallandose tan sola, ausente de su esposo, y en la presencia y ojos, de vn hombre tan feroz y arrebatado como su padre. Pero con todo, su misma absteridad y aspereza intratable, fue en parte prouechosa a su gran desconsuelo; porque no obstante que al fin la amaua como a su vnica heredera, su natural circunspection, celaba esta aficion de tal manera que los mas de los dias se passaua sin verla. Assi valiendose de tanta sequedad, y fingiendose enferma y en la cama en los meses mayores, pudo encubrir el daño, y llegar hasta el vltimo; en quien tambien Anselmo, purgados los indicios, con ocho meses de carcel y prision salio a la calle, y sin parar vn punto, por llegar mas ligero corrio siempre la posta. Pero los males quando siguen a vn hombre, buelan con muchas alas, y se adelantan de ordinario al remedio.

§. XIX.

Llegò pues mientras su amante caminaua, el fatal punto y ora tan temido de Estela, y aunque fue venturosa en que su padre yà estuuiesse acostado, no assi lo anduuo en los demas progressos. Pario cerca de media noche, con la

ayuda

ayuda y aliento de su Aya, vn infante: y si bien quedò tan quebrantada como lo requerian sus pocos años y flacas fuerças, no por esso faltó al auio necessario, parte del qual ya estaua preuenido, aunque su mayor pena, era salir de vn cuydado tan graue y temeroso como tenia entre manos: y assi determinada a anteponer su vida, al tierno amor del hijo, yendo y viniendo a las ventanas de la calle, atendio con su criada hasta las tres de la mañana, que teniendo a buena suerte el ver passar dos hombres de acauallo, con varonil animo llamò al postrero, y preguntandole si era forastero, y el respondiendo a su proposito, se le entregò metido en vna cesta, aduirtiendole el modo de portarse en su disposicion, y juntamente dandole para ella, vna rica sortija prenda de su querido esposo.

En este passo sin poder reportarse, vertio con mil suspiros y solloços, espessas lagrimas, el valiente mancebo, cosa que en mi causò nouedad harto grande, y sospecha y admiraciõ mucho mayor. Mas ninguna igualò a la que yo experimente y conoci, en mi mismo, viendo tan sin pensar descubiertos y hallados los encubiertos padres, y encantado secreto, del niño que dexaua criando en el aldea: pero con todo disimulè y callè con indecible gozo, hasta saber el fin que ya yua proseguiendo desta suerte.

No ay felicidad tan perfecta en quien no falte algun desturbadero: parece que hasta ora, aunque no sin baybenes y desuios, auia fauorecido la fortuna, los notables discursos de amor tan verdadero; mas poco satisfecha de su perseuerancia, boluio a medirle cõ su inconstancia natural, y atropellò de vn golpe, quanto su poderoso braço auia por tantos dias encunbrado y sauido. De ninguna fortuna se deue menos fiar, que de la prospera, porque entre sus alages y desdichas, no se interpone nunca mas que vn tumbo de

rueda. A penas se vio Estela fuera de tan mortal dasasossiego, libre y desembaraçada del passado peligro, quando se halló cercada de otro no menos importante y terrible: del vltimo y mayor que en esta vida la pudo suceder, assi pagó a la suerte aquel pequeño aliuio. Siempre en los casos arduos y pressurosos, se atropella por desordenes grandes: no era possible que vuiessen faltado estas, en negocio tan triste, como vn parto secreto, y mayormente con remedios tan cortos, primitiuo el sujeto, tiernas y flacas fuerças, sin partera y socorro, mas que el de vna muger llena de turbacion y confusiones. Estas sin duda crescieron de manera que llegaron a noticia del padre. Grandes serian, pues le quebrantaron el sueño, y le hizieron andar lo restante hasta el dia, buelto perdida centinela de su casa: y como cõ mas facilidad en el silencio de la noche, se escucha, y se preuiene, qualquer breue rumor, oyo todo el passado; y no sin falta de recelos, leuantandose, abrio vnos quartos baxos, cuyas rexas cayan a la misma calleja, y cautamente en vna, esperò el fin, y consiguio su intento. Vio passar los hombres de a cauallo que ya dixe. Oyò la voz de su hija que los llamaua, parte de sus razones, y en conclusion, el descendir la cesta, y el entregarse della, el que dexó aduertido. Y cõ tanto, creyendo, sino el sucedido daño, otro de igual afrenta y contrapeso, rebentando de colera, y apressurado de su insufrible condicion, subio al instante al aposento de la dama, y dando con toda su potencia vn espantoso golpe en la puerta, como esta no tenia mas que vna sola aldaua, quebrantando el pestillo, a vn tiempo mismo, abrio, y entrò, y cayò su hija desmayada en el suelo. No assi la sobreuino a la animosa criada, corrio y metiose (sin cegarla el presente temor) en vn fuerte retrete, donde caya la ventana por do hablauan a Anselmo, y cerrando al momento con valor

mas

mas que de embra, ayudò a los cerrojos con sus hombros, para mas resistencia. No curò por entonces el irritado viejo de enuestir con la puerta, cuydó que de vna suerte y de otra estaua bien segura su sangrienta vengança: mas crescio este desseo, luego que aduertido y mirado quanto en la quadra auia, en vn rincon el mas secreto della, dio con las pares, dio con las reliquias miserables de su infeliz tragedia. Con lo qual, mal y tarde, aduirtio su desdicha, acabò de entender quan poco le auia seruido y aprouechado, sus recatos y guardas, sus cautelas y espias. Llorò, bien que en silencio, rabiosas lagrimas, nascidas de su afrenta: y acomulando a sus airados impetus, las causas desta injuria, la inobediencia de su hija, su torpeça y deshonra, ciego y precipitado con tales incentiuos, se resoluio a matarla. No discurren la passion y la ira mas atentadamente; con mas facilidad se embriagan los hombres, del enojo y la colera, que del vino mas fuerte; y si aqueste accidente cae sobre naturaleza meloncolica, es sin comparacion mas tenaz y proteruo. Assi, aunque la desgraciada Estela se le arrojò a los pies, y quiso disculparse, ni hallò piadad, ni rastro de razon en su soberuio espiritu. Mandola contremenda seueridad que le siguiesse, y ya casi mortal la miserable dama, con tardos y temerosos passos, leuantando y cayendo, baxò, hasta vnas tristes bouedas, adonde viendo ya tan vezina la horrenda y fiera cara de la muerte, boluiendo sus lacrimosos ojos a los piadosos cielos, implorò su fauor, y temiendo al fin como mortal aquel amargo trago, pidio de nueuo a su offendido padre. Que pues queria sin oyrla satisfazer sus iras con la muerte del cuerpo, no assi diesse lugar, a la eterna de su alma. Suplicole con entrañable afecto, que antes la permitiesse confessar sus peccados.

Quando las cosas se emprenden con justicia y razon, igualmente

gualmente suele seguir el efecto al desseo, mas quando no son licitas, casi ordinariamente se yerran, y confunden en sus execuciones. Permitiolo assi el cielo, pues quiso aora, que su padre de Estela contra todo discurso y prouidencia humana, concediesse su ruego. Diò el secreto de su resolucion, a vn antigo criado, echura de sus manos y mañas, y y muy conforme con su voluntad y condicion terrible. Reposauan entonces dos, que tambien dormian dentro de casa, llamò tan solo a aqueste, y diziendole que le auia dado a su hija vn accidente repentino, le mandó que llamasse por mas presto y vezino al Cura mismo, que viuia en la Parrochia. Pesolo por la obra sin detenerse vn punto, y fue en sazon tan oportuna (q̃ aunq̃ no ser de dia) le halló que ya estaua vistiendose para otra diligencia. Pero juzgando aquella por mas graue y vrgente, siguio tras de la guia hasta en casa de Estela. Cerraronle en entrando, con presteza las puertas, y hallando al viejo, que assistia en el portal, auiendo saludadole, el le asio por la mano, y sin mas circũloquios, le lleuò azia la boueda, adonde en allegando, solamente le dixo, que confessasse breuemente a la persona q̃ alli dentro hallaria. No pudo menos de alborotarse el Cura con razon semejante, porque si bien es hombre de valor y esperiencia, el caso tan ageno de su intento y cuydado, le auia forçosamente de causar nouedad. Y llano es y euidente, quanto creceria aquesta, luego que desgreñada palida y macilenta, a la luz de vna vela, conocio muy llorosa a la infelice dama. Inclinò Estela en viendole, a sus pies las rodillas, y con turbada voz, sin tratar de confessarse (tal la tenia el successo) breue y summariamente le dio cuenta de todo, dixole sus amores, su desposorio y parto, y vltimamente para tan triste passo le pidio su fauor. Quedando el que la oya, que por lo menos era (dexemos a vna parte per

sona

sona noble de piadad y de honra) intimo y caro amigo) de su querido Anselmo, mas suspenso y turbado que el caso requeria. En esta confusion estauan vno y otro, sin saber resoluerse, quando oyendo la dama que alternatiuamente, dauan algunos golpes en otro soterraño vezino. Facilmente escuchando, conocio que cabauan; y cayẽdo en la cuenta, acabò de entẽder que hazian su sepultura, y quan apriessa caminauan sus cosas. Y no pudiendo resistir aquel trance, perdidos los alientos, buelta a su confessor, le dixo. Veis alli padre mio, estan ya dispuniendo el misero y funeral sepulcro deste cuerpo, ved si tal desconsuelo, si crueldad tan sangrienta, podrà dificultar, y aun turbar aora, el vltimo y mayor beneficio de mi alma; Esta (aunque amarga) epictima segura, este medicamento saludable, que mediante mis lagrimas, mi razon, y mis ruegos, me concedio el mismo q̃ me engendrò y dio el ser, que al presente me quita por tan disformes y violentos caminos.. O quan fiero espectaculo es la muerte, pero sin duda alguna es mas espantoso, quãdo es acareada como vemos aora; muchos con los primeros impetus la apetecen y abraçan, pero deliberadamente muy pocos o ninguno. Estaua ya entre aquestos cuydados, el buen Cura, (que quiero que sepais, que es el mismo que nos à acompañado, y el que en Aranjuez dio principio a esta historia) tan compadescido y lastimado del presente successo, como dispuesto y resoluto, a oponerse en su contra, o auenturar la vida. Y assi confirmando su valeroso intento barbaridad tan inhumana, mirando bien la puerta, y diuisando en ella, por la parte de a dentro vna muy rèzia aldaua, hablò a la triste Estela, y informandola en su determinacion, dixola, que animosa, en viendole salir de la boueda a fuera, cerrasse al punto, y lo demas librasse en las manos de Dios, y en su buena fortuna: y con tanto sin esperar

respuesta,

respuesta, boluiendo el rostro donde estaua su padre, que era en los vmbrales mismos, le pidio que mandasse cessar aquellos golpes temerosos, si queria que su hija pudiesse cõfessarse; pareciole la demanda, muy justa, y assi quiriendo disponerla, a penas desamparò el vmbral, quando en dos grandes saltos, desamparò el Cura la bobeda, y la afligida Estela, aunque estaua sin pulsos, cerró sus puertas con igual breuedad. Mas a que infernal furia, aque tigre de ircania, podrè yo comparar, la indignacion del viejo, luego que vio la burla; penso morir de pena, arrancò de la espada, mas por presto q̃ enuistio con el Cura, ya el (como la yedra al muro) se auia enredado entre sus braços y ombros. Con todo aquesto peligrara sin duda, porq̃ muy facilmẽte, saliẽdo aora el criado le matara o hiriera; pero de otra manera lo hizo el piadoso cielo. Oyeronse a este punto grandissimos y espãtosos baibenes, en la puerta de la calle; cada golpe que dauan estremecia la casa como si la mouiera vn terromoto, y no se oya ni entendia mas que vn ciego rumor de alaridos y vozes; todo era confusion todo era gritos, hasta que en medio dellos mostrò su grande imperio la voz de la justicia, conjuro poderoso para romper y abrir las puertas de Pluton, quanto y mas las de vn particular ciudadano. Obedecieronle sus criados al punto, y en quitando el cerrojo se incho el patio y la casa de inumerable gente del Gouernador y sus ministros. Partieron estos la refriega del clerigo, y mientras se informauan de la afligida dama, descuydados del padre, el, viendo ya perdidos sus rauiosos intentos, quiso executar en la dueña que se le auia encerrado, la vengança que no podia en la hija. Subio en vn istante las escaleras arriba, y en llegando al retrete, a pocos puntapies dexò abierta la puerta, mas hallandole solo, faltò muy poco para desesperarse. No assi con tal descuydo auia portado-

dose

dose la discreta criada, a penas con su peligro cierto, conocio el desdichado fin que amenazaua a Estela, quando con animo inuencible (empresa al fin de vna muger resuelta) valiendose de aquella misma cuerda, con que auian descolgado la criatura, dichosamente se dexó derrumbar hasta tomar la calle, y con igual presteza, buscando a la justicia, la refirio el sucesso, y el remedio eficaz de que necesitaua; ocasionando con tan prudente auiso, su llegada a tan fortuito tiempo como ya aueis oydo.

§ XX.

EN semejante estado se hallauan estas cosas quando sin parar noche y dia, entró Anselmo en su patria: en quien no tomando sosiego hasta poder andar libre por ella, no quiso dilatar la presentacion de sus despachos. Fuesse al punto en persona a disponer su diligencia con el Gouernador, llegando a su posada, aun no siendo las siete de la mañana. Pero no obstante, hallandola muy sola, y con mayor silencio que requeria la ora, quiriendo entrar a preguntar la causa, las primeras personas que se le pusieron delante en vn recibimiento, fueron el Aya de su querida esposa, y vn Alguacil que la asistia por guarda. Fuerça era que esta impensada vista, le auia de hazer estremecer las carnes: temblole el coraçon dentro del pecho, y las palabras entre la lengua y labios, no bien articuladas se boluieron al cuerpo. Igual temor turbò a la afligida dueña, si bien mas alétada, despues de vn breue espacio, interrumpio el silencio, lloró, y con sus suspiros tristes, le dio sin dilacion, razon de todo el caso; dixole el grande riesgo en que estuuo, su venturoso escape, y juntamente, quanto

se

ſe auia diſpueſto, para el remedio de ſu mas cara prenda. Mas como aun eſte eſtaua tan dudoſo è incierto, y el verdadero amãte ſiempre recela mas, que aſſegura el peligro, repreſentandoſele aora, quantos ſu tierno amor, y el eſpantoſo caſo pudieron ofrecerle, juzgando ya delante de ſus ojos, muerta de crueles heridas a ſu eſpoſa, no pudiendo ſufrir dolor tan penetrante, dando furioſos gritos ſe arrojò por el ſuelo; vencio por grande eſpacio, la paſſion de ſu animo, al varonil ſugeto. Quedando deſta ſuerte deſcubierto y patente el ſecreto amoroſo que con tanto cuydado y por tan largo termino, auia eſtado callado. Mas paſſado aquel impetu, recobrandoſe, conſiderò que no aſſi con gemidos y mugeriles lagrimas, ſe auia de reſtaurar la ſalud de ſu Eſtela. Encendioſe en furor, y qual ſi fuera loco corrio a buſcar la muerte en ſu juſta vengança; mas a penas con eſte deſacuerdo anduuo algunos paſſos, quando encontrò con vn tropel de gente, con el Gouernador y ſus miniſtros, q̃ dexãdo primero cõ guardas muy bien preſo al padre de ſu dama, venian con ella miſma, trayendola cerrada en vna ſilla, para depoſitarla en vn Conuento. Hizoſe deſta ſuerte, y diſſimulando ſu dolor el afligido Anſelmo, bien q̃ ya mas alegre con ver tã recobrado el bien mayor que tuuo por perdido; fue en eſta coyuntura conocido de todos: pero el, mas en particular echò los braços, y dio agradecido oydo al valeroſo cura, a quien el y ſu eſpoſa deuian tales efectos, y de quien al preſente (ſabiendo por eſtenſo quanto paſſaua) no ſe quiſo apartar haſta que con ſu conſejo y cuerdo parecer, ſe encaminaſſe la ſalida mejor de ſus negocios, como al fin ſe diſpuſo: porque conſiderando los deudos de la dama, el termino forçoſo a que ſe auian ſus coſas reducido, ſolicitados del buen clerigo, rogados del Gouernador, y importunados caſi de todo el

pueblo,

pueblo, tuuieron por cordura conformarse gustosos, y con agradecimento general, en lo q̃ en breue espacio se auia de executar aunq̃ no quisiessen, porq̃ es muy gran prudẽcia y discreciõ acomodarse con los tiempos. Assi determinados hablãdo juntos al padre de la dama, tãto al fin le apretarõ, y tantos fuerõ los respetos y causas que le pusieron por delante, que vuo (a mas no poder) de rendirse a la carga, a todos sus parientes, a todo vn lugar, a su amor paternal (que Estela era su hija) y sobre todo a la disposicion del Cielo, que por tan varios modos y caminos, mostraua ser aquella su voluntad. En conclusion el dia siguiente, siendo el Gouernador y su muger padrinos de su boda, Estela y Anselmo vieron el premio y galardon de sus grandes trabajos, a los quales aun no quisieron dar el vltimo reposo, sin atender primero a la perdida triste de su hijo.

Supo luego el amante la forma de su entrega, y lo que en vn papel se contenia, y en consequencia del, en compañia del Cura, buscò quantos mesones y casas de posadas auia en el lugar, hasta que desconfiando del buen sucesso y teniendo por cierto que la persona se cansò de esperar, o la criatura tierna murio vencida de las incomodidades de aquella amarga noche, queriendo desconsolados boluerse, por no faltar a alguna diligencia, aunque les parecio cosa impossible que alli por ser tan lexos se vuiessen apeado. Todauia passaron al vltimo estalage que ay en los arrabales y sin pensar hallaron en el bastantes nueuas de lo que procurauan. Supieron de la guespeda, el agasajo que alli tuuo el infante, el cuydado de su incognita guarda, y juntamente, lo que despues de auer atendido los dias señalados la dexò dicho, para que lo aduirtiesse quando assi le buscassen.

Aqui dando vn tierno suspiro, con nueuo afecto boluiẽdose

dose hazia a mi prosiguio. Esta noticia pues, es la que aora (o noble amigo) nos lleua presurosos en siguimiento de aquel piadoso hombre, tanto por conocerle y dar a su gallardo proceder las deuidas gracias, quanto para traer mediante su fauor, a la afligida Estela, aquellos dulces y primeros despojos de sus entrañas.

Assi dio alegre fin a su amorosa historia el gallardo mãcebo, al mismo punto que con la luz del dia, vinieron juntamente los dos moços y el honrado Ecclesiastico, en cuya presencia no queriendo tener mas suspendidas sus congoxosas ansias, cierto de su verdad, y sin ninguna duda, quitãdome los guãtes descubri el rico anillo, y sacando del pecho el papel de la dama, vno y otro, se lo puse en las manos, diziendoles. Vuestra jornada à tenido mas breue conclusion que sospechauades, dad las gracias a Dios, que queriades ofrecerme, pues con su diuina prouidencia, nos juntò a todos en ocasion tan oportuna, quiça para que yo con el fauor de vuesta ayuda, dando la libertad a mi compañero, tuuiesse el galardõ desta buena obra, y vosotros con entregaros la prenda que buscais, la satisfacion y premio de la vuestra. Estas palabras dixe, quando pasmados y encogidos del subito contento, el vno y otro se abraçaron conmigo, y no sabiendo que cortesias hazerme, mientras quitaron los criados con ciertas herramientas que traian, a don Francisco las espossas, yo les di larga cuenta de la aldea, señas, y requisitos, que con el ama dexaua concertado para en semejante acidente. Pedilè al Cura que de mi parte beluiesse el rico anillo a la gallarda Estela, y no quitiendo el admitirlo de ninguna manera, en las demandas y respuestas que sobre ello tuuimos, vuo de declararse el gentil mãcebo, y no menos que por el sugeto principal y Eroe deste sucesso, boluimos a abraçarnos entonces, aun mas estrechamente,

chamente, y quedando assi todos conocidos y amigos. Ellos no viendo ya la ora para boluerse a Ocaña, pidiendonos licencia se despidieron; y don Francisco y yo, esperando a la noche, acompañados de los moços campo trauiesso dimos buelta a Madrid. Era forçoso ir con aquel recato por el peligro cierto que vno y otro corriamos, y assi sin camino ni senda, regidos por el Norte nos gouernamos como diestros pilotos.

Desta suerte anduuimos dos oras, entretenido yo en escuchar mi camarada, y ella en irme contando la ciega confusion que le apartó de mi la noche Toledana. Dixo que como no sabia la ciudad, quando menos cuydò, se auia hallado metido en vna calleja sin salida, adonde oyendo el gran rumor de los que yuan en nuestro siguimiento, turbado y temeroso, se valio de vna casa cuya gente, que eran quatro pobres mugeres, pidiendolas su amparo, compadecidas se le dieron, guardandole dos dias: al cabo de los quales, huyendo del camino real, y despedido dellas, atrauessó la Sagra, hasta que muy cerca de Pinto, en vna corta aldea, por las señas fue preso en el meson, y puesto en el estado de que yo le librè. En tal conuersaciō yuamos diuertidos, quando reconociendo vn pequeño lugar, ya cerca de las diez, guiamos hazia el, para saber que derrota lleuauamos.

§ XXI.

DEleitoso nos es escriuir cosas dignas de leerse, y saber juntamente, cosas no indignas de escriuirse. Por no faltar a la empresa que sigo, que es deleitar y diuertir a los letores, no escuso en los progressos varios de mi vida, parte

ni circunstancia que pueda darles gusto, que no la saque a plaça, aunque sea muy mediana, consiguiendo con esto el primer requisito deste nuestro conceto. Assi permita el cielo, no se pierda mi pluma (como otras muchas vezes è aduertido) en el aprouaciõ de su verdad, y mas si por sus cosas, como acontece siempre, quieren medir algunos, los agenos sucessos; si presumen sumar, los acaecimientos ordinarios y proprios, con los admirables y peregrinos de otros varones. Bien se, segun ya è dicho, que muchos casos antes de suceder, por su espantosa empresa, se tuuieron de los hombres por impossibles, y casi viendolos executados, no los creyeron. Y assi consolareme, de que los acidentes de mi varia fortuna, padescan igual pena, o la misma que otros mas importantes an padescido, y no por esso dexarè de escriuir los demas que me està, aunque como en el que aora se sigue, se ariesgue el credito de su dificultad.

Pero aduertido aquesto, digo que entramos en aquel lugarcillo con pensamiento de informarnos del parage en que estauamos. Serian entonces tres oras despues de anochecido, tiempo en quien del trabajo del dia reposaua el fatigado villanage. Todas sus cosas rodeaua Morfeo, con vn tacito y profundo silencio; solo las desabridas vozes de mastines y perros, repetian entre las iras de Diana, la miserable muerte de Anteon. Estos hazian su oficio, en tanto que las mulas menudeando las plantas olieron la cebada, y se arrojaron con regozijo y brio por las vezinas calles de la aldea; en la qual a penas se vio la de mi camarada, que por ser con albarda venia en ella mi criado, quando con resonante aliento, mirando a las estrellas començò a dar espantosos bramidos, o por hablar en su lenguaje, desabridos rebuznos. Tendrase esto por burla, no assi vuo implorado el fauor de la luna, como escriue de

ſi, transformado Apuleyo, quando por ſecretos miſterios que ſabreis adelante, la reſpondio a vna voz, todo el beſtiamen del lugar. Replicò el quadrupeo, y ſin embargo de las coces y palos, que deſcargaua en ella mi moço, hizo que à conſonancia, repitiendo de eſtablos de caualleriças y corrales, ſe inchieſſe el ayre de ſu disforme muſica, y la pequeña aldea de rumor y alboroto. Con todo eſſo, ſin caer en la cuenta lleguè a llamar a la primera caſa; hize varias preguntas, ſatisfize mis dudas, y no mal informado, quiſe que proſiguieſſemos nueſtro viage. Bolui para eſto, donde eſtaua mi gente, a la qual, bien ſin penſar, la hallé metida en vna gracioſa confuſion. Auia ſe les, mientras yo hize mi informe, entrado debaxo de vn portal la mula cantadora, y arrojado, porque queria eſtoruaſelo, por entre las orejas al que yua encima. Eſtaua quando llegué buelta vn fiero leon, ya tirando con las hermanas herraduras puñaladas al techo, y ya con bocados y coces, haziendoſe ancha rueda. A eſte infernal rumor abrieron de la caſa vezina vna ventana baxa, por adonde aſomandoſe vn hombre, viendo lo que paſſaua; tanmalauez deſcubrio la cabeça, y hablò no ſe que coſas, quando la mula por natural diſtinto, boluio a ſolfear en ſu enfadoſo canto, moſtrandonos los dientes y riendoſe, o ya por dicha triſcando de noſotros, o ya notificando en el beſtial ydioma, a ſu perdido dueño, ſu venida y hallazgo: y parecio ello aſſi, pues a penas el aldeano y ella, de rabo de ojo ſe miraron las caras, quando ſe conocieron, eſta por ſubdita, y aquel por ſu ſeñor. Alborotoſe el ruſtico, y con vozes y grita llamò a prieſſa ſus moços. Dixo, a Bartolo, a Domingo, acudid a la puerta, abri al momento que aqui eſtà nueſtra mula, y los grandes tacaños, que nos la ſaltea-

ron y quitaron el preso . Assi garlò el villano, y assi por nuestro mal tarde y turbadamente, dimos en el secreso; dimos en que era aquel el lugar donde prendieron a mi amigo, y el presente portal, la casa de la mula; su amo el que gritaua , y nosotros la caça que auia caydo en la red, para pagar mejor el passado delito . O poderoso Dios, y quan valiente estimulo es el miedo , que gigante tan grande, que fantasma tan fea ; aun no auiamos oydo semejantes razones, y ya estauamos conuertidos en marmoles elados; vn sudor abundante discurrio igualmente por los miembros de todos , y vn mismo pensamiento, diligencia y cuydado , sin mas comunicarnos los vnos a los otros , mouio en vn punto nuestra voluntad y desseo . Corrimos sin concierto y camino hasta salir al campo , y nuestro desaliento improuiso, animò al villanage . No auiamos caminado cien passos, y ya se hundiã todas las campanas de la iglesia, cuyo triste rebato, acabò de entorpecernos y afligirnos, y aun nuestras propias mulas, correspondian con desigual pereça, al amargo conflicto. Mas no me admiro dellas, costumbre es de su mala ralea, salir assi de qualquiera lugar; si ya tambien aora, para que no sintiessen las espuelas, les ayudò el creer que se les defraudauan algunos pienso. Con estas ansias, dexando a vn lado las mas trilladas sendas, viendo algo cerca vna espessa arboleda , guiamos a ella para ampararnos de su sombra, y hallamos que eran guindaleras y almendros, y vn viñedo espacioso por quien nos embescamos con alguna esperança : si bien ya a esta sazon , heria en nuestras orejas y coraçones, el rumor y algaçara con que se yuan juntando los aldeanos , y concitando los vnos a los otros al futuro combate; mas no imaginamos acetarle; su gran desigualdad disculpó nuestra fuga: la qual

aligeramos

aligeramos quanto nos fue possible; no solo abriendo sin piedad los hijares de las mulas, mas juntamente lleuando en sus caderas gentiles bardascaços de los moços de apie. Assi fuimos andando a vista de los barbaros vna legua mortal, mas en los fines della, diuisando vn castillo, y en torno del vn lugaron cercado, tuuimos a gran dicha tan impensado encuentro. Pero templosenos este gusto muy presto, porque al estruendo que los quatro traiamos, saliendo de vna choça dos viñaderos, se nos pusieron con los chuços delante, y presumieron leuantando las vozes, sobre el auer entrado por su juridicion, otra contienda. Mas bien a priessa nos desembaraçaramos de aquesta, si el tiẽpo q̃ gastaramos en ello, no vuierã de ganarle los q̃ venia siguiẽdonos. Assi por tãto quisimos atajarla cõ razones corteses, aunq̃ ni nos aprouecharan si otro menos grossero, leuantãdose aora de detras de vnas cepas, no les pusiera en ordẽ, diziendoles. Para q̃ deteneis aquessos hombres, dexaldos q̃ se acojan, pues les basta la pesadumbre con que vienen huyendo, sin que tambien querais acrecentarsela. Valgame el cielo dixe entremi, oyendo tales cosas; sin duda alguna, q̃ mi proprio peccado, o algun demonio, va preuiniẽdo y auisando delante de nosotros nuestra fuga y desdicha. Pero en esto, prosiguiẽdo en su platica, me sacò de sospecha hablando como de antes con sus dos compañeros. No veis les dize, que vienen aduertidos de algunos caminantes, y que por esso se desuian de Torrejon, para no caer assi en las manos de las dos compañias que estan alli alojadas: ellos hazen muy bien dexaldos yr en paz, que a fee mia que se escapan de buena, pues por lo menos en llegando al Exido, les auian de dexar sin las señoras mulas. Pues en verdad, respõdio mas reportado vno de los primeros, q̃ en pago de la mala obra q̃ hemos querido hazerles, que les

é de guiar y sacar del peligro. Executaldo assi por vida vuestra replico el compañero, que el bien nunca se pierde, y el mal siempre se paga con el doble.

Con aquesto en cessando, les agradecimos su intento, y prometimos por el trabajo q̃ tomaua larga satisfacion; conq̃ mas alentado se nos puso delante, y começò a saltar como vna cabra por diferentes trochas y rodeos. Este termino breue que assi nos detuuimos, fue de grande importancia para nuestros contrarios: los quales ya a esta ora, casi llegauan a ser reconocidos, pero cruçando nuestra guia entre vnos valladares, sin saber lo que hazia, nos embreño de suerte, que totalmente nos perdieron de rastro; mas lo que mejor dispuso nuestra fortuna, fue lo que en este punto sucedio a los villanos.

§. XXII.

Vianos antes contado el viñadero, como dos compañias de soldados que passauan al puerto de Cartajena, llegando a Torrejon por via de concierto se auian alojado en el cercano Exido, a donde no tan solo los regalaron con la cena y comida, mas juntamente, con prometerles carruaje demas del que ellos se buscauan, haziendo estorsiones y agrauios a muchos pasageros; para este fin dezia, que andauan esparcidos por el campo, sargentos y oficiales: sobre quien al presente ignorantes de lo que alli passaua, dieron por nuestra dicha, los que venian siguiendo nuestro alcance. Tales milagros son propios de la noche, efectos son de la escuridad y tinieblas: porque assi como aquellos, creyeron lo que menos deuian, assi tambien los desmandados soldados, presumieron en viendo su confusion y tropa, que

eran acometidos de algunas gauillas de los moçuelos del lugar en que estauan: y por lo menos primero que vnos y otros cayeron en la cuenta, quedaron segun despues supimos; muy bien descalabrados. Y en el interin nosotros, pagado y despedido nuestro adalid, nos pusimos en cobro, y antes de amanecer dentro en Madrid, y en la posada de mi hermano.

Desta forma permitieron los cielos que nos viessemos libres de vn tan grande peligro; y realmente que el fue vno de los mayores que yo tuue en mi vida. Otro tanto juzgò por si don Francisco de Silua, y aun con mayor recato, pues sin poderselo estoruar tuuo por acertado salirse de Castilla por entonces; tenia sus padres en Portugal, y assi por esta causa como por auiarse y preuenirse con mayores espensas; informado primero de mi viaje a Flandes, nos abraçamos y despedimos con protesta de vernos en aquellos paises: para los quales mientras el hizo el suyo, dispuse mi camino dentro de breues dias: termino en quien, porque el letor no piense que se à oluidado la voluntad de Iulia, tuue della de su madre y criadas diuersos agasajos y visitas. Començaron de nueuo sus mensajes y cartas, subio de punto su importunacion y ruego, con que no tan solamente se refrescaron los incendios passados (crecidos en mi ausencia, mas que disminuidos) pero juntamente, temiendo fomentarlos, alijeraron mi jornada. En conclusion, no sin muy tiernas lagrimas, quedò desesperada, vereis en su ocasion el fin y paradero de tan furioso amor. Mas yo entre tanto, acompañado de mi hermano y militares galas, fui a recibir la bendicion materna, y con ella me parti a Barcelona, con solo mi criado. Teniamos antes auisos ciertos, de que saliã de alli las galeras de Genoua: y por aprouecharme de tan buena coyuntura, caminè noche y dia; visitè a Monserate,

y con feliz sucesso, llegue poco antes que se hiziessen a la vela, causa porque no pude segun lo desseaua, ver y considerar aquella memorable ciudad, fundacion del Cartagines Amilcar, si ya no damos credito a los trabajos de Ercules, y a la tradicion de su barca nona. En fin con viento prospero, salimos de la playa, dimos vista a Palamos y Colibre, y haziendonos a la mar, descaeciendo vn tanto, fuimos a dar en Ibiça, y su puerto. Aqui el General o cabo de esta esquadra, cuyo nombre no digo por algunos respetos, tuuo auiso que estauan quatro leguas de alli dentro en la Formétera, siete galeotas de cossarios de Argel: y con grande albo oço, mandando preuenirnos, çarpò bolando, porque por pies no se le fuessen. Assi por no ser descubiertos pegados con la tierra, caminamos la buelta del contrario, y auiendo llegado cerca de anochecer al cabo, que se llama las Salinas junto a la ciudad de Ibiça, embiò vna fragata con ocho marineros, para que con las escuras sombras de la noche, llegassen a la Isla y reconociessen con secreto, si estauan en su despalmador los enemigos. Dispusose esto al punto, y dentro en breue espacio, tornando a donde estauamos, confirmaron la nueua: con que boluiendo el General a proseguir la empresa, partio para ellos con intenciõ gallarda, de que los auia de hallar sobre los ferros. Naue gauan nuestas galeras muy en orden, y auiendo dadose la que auian de guardar, seguros de la presa, listas las armas y todos muy alegres, quando menos pensamos, todo aqueste contento se nos desuanecio y se trocó en disgusto. Yuamos a este tiempo bogando fuertemente aquellas quatro leguas que ay de Ibiça a la Isla, pero en el mismo termino, nos cargò de improuiso vna tormenta de Poniente maestral, y con tan gruessa mar, que aunque lo procuramos, no fue possible boluernos al abrigo, ni yr en conserua, ni en

conueniente

conueniente forma. Desconcertamonos, y en breue espacio diuisas vnas de otras, cada qual siguio su derota buscando algun reparo. Assi de aquesta suerte sola la Capitana entrò en el puerto, donde hallò las galeotas muy descuydadas y tendidas las tiendas. Pero en viendo a la nuestra, y que entraua tocando arma con los fanales encendidos, las abatieron luego, y aunque con turbacion, temiendo mas peligro, çarparon ferros y salieron huyendo, y echãdo las tres dellas por la via de Leuante, se cubrieron del borrascoso mar, al amparo de la Isla, y las otras corriendo al cabo de Poniente, proejando y contrastando con las ondas y el viento, passaron por las proas de tres de las galeras que con igual peligro, y uan acercandose al puerto, y auiẽdo dado y aun recebido con el artilleria algunas cargas, nunca nos fue a proposito el enuestirlas, porque el ayrado mar y fortuna desecha, nos lo impidio, y aun puso en los vltimos terminos. Huieron, y no obstante les siguieron las nuestras, mas no pudo ser mucho, porque a cosa de dos leguas de distancia, cresciendo la tormenta se perdieron y dierõ a la costa las enemigas, representando a nuestra vista, el misero naufragio que fue fatal anuncio, del que nos esperaua. En este medio hallandonos sin guia, y no sabiendo lo que de nuestra capitana y las quatro restantes, vuiesse sucedido, si bien ya estauan juntas. Con gran fuerça de remos quisimos supeditar el mar y boluer a buscarlas hazia el puerto: mas aunque con indecible trabajo llegamos cerca del, fue en bano el fatigarnos, porque se nos opuso el temporal, y con bramidos fieros, el viento, el agua, y las escuras sombras, que sobre todo acrecentauan nuestro miedo, subieron de punto la horrenda tempestad. Nunca vieron mis ojos tan espantosa noche; facil y mas gustosa se me antojò en su comparacion, la que en Valladolid me

puso

puso tan a pique. O quantas vezes viendome en tan mortal peligro, injurié mi osadia, y culpè mi codicia temeraria.

El interes y la honra, desseos de gloria, y de adquirir tesoros, ponen siempre a los hombres en semejantes desuenturas. O si lo menos desto, emprendiessemos por lo mas importante; no asseguramos los eternos honores, y riquezas, con tan faciles medios y caminos como la fè nos dize, y anhelamos sediétos, atropellando montes, y surcando las inconstantes y procelosas ondas, confiados de vna tabla sutil por los perecederos y momentaneos. Bien pudiera la perdida infelice de don Luis de Cordoua, el peligro de entonces, y las protestas que hize, auer mas reprimido mis curiosos espiritus, pero muy raros son los que despues de la tormenta se acuerdan de sus males. Yua en esta fazon, al peso de la noche, aumentãdose la que nos acosaua; y assi a mas no poder vuimos de dar fondo, contrastando lo restante hasta el dia, por no chocar en tierra. Pero al amanecer y quando con la luz esperauamos algun aliuio o refrigerio, cerrando el cielo (por nuestros peccados) a las plegarias que le haziamos las piadosas orejas, permitio que perdiessemos esta breue esperança, y que el furioso viento quebrantando las gumenas, que tenian quatro ferros diesse al traues con lastimosa ruina con vna de nuestras tres galeras, sin escaparse della vn hombre solo, si bien eran treziétos, entre soldados, marineros, y forçados, los q̃ la acompañauan. Quedamos con tan triste espectaculo todos desanimados, y prometiendonos con tan dura amenaça, otro desastre igual. Cada qual començò a disponerse, y a cosa de las diez se nos doblò el cuydado, viendo conforme fin en nuestra compañera; aunque de aquesta se escaparon cien hombres. Ya no quedaua entre las vñas de aquel brauo leon, mas que mi pobre leño, turbados y

afligidos

afligidos los que le gouernauan; llorando vnos, dando gritos los otros, este se confessaua, y si aquel no podia por la priessa y el numero, publicamente a vozes, referia los delitos que en otro tiempo no dixera con tormentos crueles. En esta parte vi y escuché increibles delirios, mas quien es tan constante, quien tan considerado y circunspecto, que a la disforme cara de la muerte, no confiesse que es de carne y de sangre. A este proposito no se me hizieron tan detestables (aunq̃ lo fuerõ mucho) las presẽtes desdichas, ni el acordarme lo q̃ en otra borrasca escriue a este proposito fray Iuan de los Santos Dominico, en su Etiopia Oriental libro primero, capitulo diez y nueue. Dize pues este autor, q̃ en medio del naufragio que padecia su Nao camino de la India, se les aparecio aquella clara luz, a quien los mareantes dan nombre de S. Thelmo (si bien ay quien afirma que es exalacion sola) y que viendo el milagro se arrodillaron todos; y particularmente vn valiente soldado, que con serlo y muy cuerdo y prudente, no pudo reprimirse: antes vẽcido del temeroso riesgo, cẽnta, que a inojado en el suelo, con suspiros y lagrimas, dandose recios golpes en los pechos, repetia muchas vezes estas mismas palabras. Adoroos mi señor S. Pedro Gonçalez Thelmo, vos me saluad en este peligro por vuestra misericordia; y que reprehendiẽdole el, y otro su cõpañero, aduitiẽdole que tal adoraciõ solo se deuia a Dios y no a los Santos, y que por tanto orasse de otra forma, les auia respondido otra mayor locura, diziẽdo: mi Dios serà aora quien deste peligro me librare.

Assi cõfunde y corta aũ en el mas robusto y fornido roble, la afilada segur, la tixera sutil, de la sangrienta Atropos; y assi no es de admirar, que viendo tan de cerca el verdugo y garrote, vuiesse entre nosotros semejantes miserias. Mientras llegaua la vltima, yo y mi criado, nos pusimos en

camisa

camisa, pero tan desmayados, ya del no auer dormido ni reposado vn punto en tan prolixa noche, como de los golpes del mar y el temor de la muerte, que casi no me hallaua con fuerças, para si quiera dilatarla, y mayormente aora, quando rindiendose a su furia, vio el mar en sus espaldas, abierta por mil partes nuestra Galera. Tenia yo preuenido vn mediano barril, y assi abraçandome con él, y llamando a la Virgen, desde las ruynas de la popa donde me auia quedado, me dexè arrebatar de las primeras ondas, las quales con impetu terrible me arrojaron en tierra; y quando despues de vn breue espacio, puestos los pies en ella, crei estar en su profundo abismo, abriendo los lacrimosos ojos, con mas ventura que los que me rodeauan, entre diuersos cuerpos que dexaron la vida, me halle con ella, aunque molido y quebrantado. Di gracias a los cielos por tan feliz sucesso, si bien fue tan templado, que hasta hoy lloro y suspiro el contrapeso grande con que le consegui. Perecio mi buen criado, no me dexò el naufragio vna sola camisa; perdi quanto traia que no era poco, y solo escapè dello el anillo de Estela, y vnas dos letras para Milan y Genoua, porque estas, y otros muchos papeles, venian al cuello en vna oja de lata, y aquel traia en el dedo, desde q̃ Anselmo no quiso recebirle. La maior parte de la gẽte q̃ venia en mi galera se guarecio en la Isla, biẽ q̃ los más, desnudos, o heridos de los golpes del mar, refriega de la noche, raxas y astillas que estauan en la costa; y no obstante estos males, temiendo otros mayores, començamos conformes a preuenir nuestra conseruacion y su defensa. Era forçoso que auiendo dado al traste las galeotas que dixe, y a dos leguas de alli, no podia dexar de auer muchos Turcos en tierra, assi lo confirmaron mas de ochenta Christianos, de los cautiuos y forçados que dellas se escaparon, y se vinieron

ron a nosotros, y con tan buena ayuda nos animamos algo, y maniatamos al momento a los que auian tambien librados en las nuestras, porq̃ en viendo la suya no se fuessen y annassen con los otros, y luego aunque tan acabados, traspassados de frio, sangrientos y desnudos; hizimos dos trincheas fortificandonos con la mucha madera que el mar nos embiaua, y con las picas, mosquetes, y alabardas que arrojò su ressaca. Assi passamos la noche de aquel dia, sin mas sustento que afficiones y lagrimas, procedido del miserable estado que llorauamos; y auiendo buscado entre las reliquias del naufragio, alguna municion, recogida a vna parte; de mi acuerdo y consejo, pusimos guarda y embiamos seys soldados a que tambien la hiziessen en vn grande barranco, por donde podian venir tambien los Turcos, y acometernos descuydados; mas no lo permitio el cielo, pues aunque sucedio segun yo sospechaua, cerca de media noche disparando vn mosquete, nos dieron el auiso, y siendo assi sentidos no osaron emprendernos. Pero a la madrugada boluiendo a su porfia, retirando los seys passaron el barranco casi trecientos Turcos, los quales con escopetas y arcos, vinieron acercandose con muy gentil denuedo. Entonces arbolando nosotros las pocas picas y alabardas que auia, hizimos cuerpo al reparo de nuestras dos trincheas, si bien dozientos passos antes, juzgando ser mas numero del que les atendia, hizieron alto dandonos fuertes cargas de arcabuceria y flechas. Pero en este rebato y quando por nuestra gran flaqueza, debilidad de espiritus, pocas armas y gente, todos suspirauamos ya el vltimo y mayor, pues era cosa llana que reboluiendose los Turcos nos perdieramos en su primero embite. Inspirado del cielo viendo tan cerca el daño, y violentado de vn secreto furor fuera de mi costumbre, con valor mas que de hom-

bre

bre, sali de las trincheas, y reboluiendome al braço vn capotillo de dos haldas, arancando la espada, intrepido corri hazia donde pararon, y diziendo a vozes; los perros huyen, a ellos compañeros; no fue menester mas antes con este exemplo incitados los mios, siguiendome enbistieron al mismo punto que aduirtiendo los Turcos nuestra resolucion, boluieron las espaldas. Assi los dimos caça hasta el barranco dicho, en quien tornando a repararse, hizieron de nueuo alto, y repitiendo cargas de flechas, y arcabuces; su auanguardia dio tiempo, para que a su calor y abrigo pasasse la retaguardia, y esta, en estando en cobro, executó lo mismo hasta passar la otra, en que anduuieron segun mi corto juyzio, tan cuerdos y aduertidos como soldados platicos. Y despues con el barranco de por medio, se trauò escaramuça con gran perdida nuestra, assi por ser tan pocos en la sustancia y numero, como por no tener bastantes arcabuces y municiones, porque quien se hallaua con ellos, no tenia cuerda o poluora, y si algun rastro auia, era mojada y de ningun efecto, y con todo, durò dos oras grandes nuestro tesson y el suyo. Al fin los retiramos con muerte de vnos pocos, a la parte donde estauan sus perdidas galeotas.

§. XXIII.

NO es la desgracia grande, mientras en muchos males no viene dilatada, pues raras vezes dexa de encadenarse, siguiendo vnos a otros hasta acabar la vida y el remate del hombre. Y assi segun aquesto, bien puedo referir que fue la nuestra, de las mas superiores y no de las medianas; pues a red barredera, y por tan varios modos, acomulò desdichas, desastres

desastres y miserias, sobre tanta aflicion sin descansar vn punto, hasta que en conclusion nos dexò sin remedio. Estaua este al presente librado, y cõ razon, en el poco sustento poluora y municiones que auiamos recogido con trabajo increible; parecia verisimil, que en tanto que duraua, pudieramos resistir los contrarios, y tratar de nuestra conseruacion espetando el socorro del General y las demas galeras, que aunque al presente tardò mas de lo justo (si bien se hallauan cerca, y ya juntas con el) todauia su esperança nos animaua mucho: mas sucediendo aora por el discuydo de vn soldado, otro nueuo fracaso claramente con el, tuuimos por segura la muerte, o a bien librar amargo cautiuerio. Yua en esta coiuntura nuestra gente recibiendo la poluora, y como la priessa no era poca, vno que presumio mostrarse mas solicito, inaduertidamente, cayendosele la cuerda, emprendio los barriles, y ellos con infernal furor y espantoso estampido, no solo quãto auia à la redonda, biscocho, carne, vino, mechas, y balas; pero mas de veynte hombres, sin otros diez y doze que quedaron de suerte, que si no era nombrandose asi mismos nadie los conocia. Tal fue el efecto triste de aquel fiero elemento, y tal nuestro desmayo luego que sucedio, que les fuera muy facil, si acudieran los Turcos maniatarnos a todos y acabar su entreprèsa; mas no permitio Dios que ellos ni los forçados diessen entonces en la cuenta, si bien no tardò mucho el remate de toda. Parece ser que el fuego de la poluora y su estruendo terrible, si ruio de auiso y almenaras para que el General sintiesse nuestros daños en el puerto en que estaua, y assi algo mas condolido, no obstante que la mar andaua por los cielos, hizo a fuerça de braços passar vna barquilla, a la otra parte de la Isla, en quien por ser opuesto al temporal terrible, auia mejor bo-

nança,

nança, y metiendose en ella con ocho caualleros y personas de cuenta, vino a donde mirò su lastimoso teatro, la ruyna de su gente, las orillas del mar llenas de cuerpos muertos, rompidas las galeras, sus despojos desechos, y los que quedauan, que eran trecientos hombres, traspassados, desnudos, hambrientos, miserables, y sin defensa ni aparejo para poder hazerla. Con que no dilatandolo, lleno de confusion tratò al punto el remedio que se podia tener en tanta desuentura, y apartandose a vn lado para tomar consejo, el y los que le dauan fueron de parecer, que en siendo anochecido en gentil orden atrauessassemos la Isla hasta el vezino puerto; pero no quiso el cielo que esto se executasse. Aun no se auia resuelto, quando para estoruarlo y proseguir nuestra perdicion, se descubrieron por vn cabo las tres galeotas gruessas, que la noche passada escaparon del puerto huyendo el rostro a las demas, y a nuestra capitana. Estas, puessegun dixe, auiendo echado al Leuante de la Isla, siendo della abrigados repararon alli, hasta que algunos de los Turcos del naufragio, yendo hazia aquella parte les contaron su desdicha y la nuestra; con lo qual tierra a tierra viniédo a acrecentarnosla, en puniendose a tiro començaron aora a cañonear nuestras trincheas y a matarnos la gente. Y no parando en esto, acudiendo a otra banda los turcos de la Isla, nos cogieron en medio, mientras nuestros esclauos mismos que estauan maniatados, aduertida su dicha, valiédose del lance, y aprouechandose para su libertad de nuestro acosamiento; con los diétes y manos, vnos a otros se quitaron los laços, y arremetiendo de tropel a nosotros, a pedradas y a palos, hizieron se deuer por cobrar lo perdido. De manera que en este duro trance, en vn momento solo, nos vimos salteados por la frēte, por el lado y espaldas; y consiguientemente, por fuer-

ça

ça reducidos a vna infame acogida. Ya è dicho como estauamos sin municiones ni armas, y assi no es mucho que cediendo a tan sobradas fuerças, nuestra infeliz fortuna nos rindiesse y obligasse al vltimo refugio. Fuimonos retirando, dandonos animo, y abriendonos camino los cautiuos Christianos que auian huydo de las perdidas galeotas: eran aquestos mas platicos y espertos en los baxios de la Isla; y puestos los primeros, por entre vnos peñasces, nos començaron a guiar no sin gran peligro, porque como el mar rebentaua tã furioso, y el escarceo y las hõdas hallauan resistencia, rompiendo alli inexorablemente anegaron a algunos. No escriuo en este passo mas particularidades, no obstante que pudiera y las vuo terribles, pues aun el mismo General casi se vio perdido. Entrò en la mar vestido que fue graue inaduertencia, mas ya tal vez con riesgo de mi vida (bien lo puedo dezir y el no mostrò negarlo) puse en saluo la suya, siendo despues de Dios, mis pobres braços, aunque desfallecidos, el mas seguro apoio de su salud. Llegose al fin al puerto, y a las quatro galeras, donde sobre acogerse, no nos faltaron nueuas calamidades y desuenturas. Venia la gente medrosa y fatigada, transida de hambre y toda sin aliento, y como tal, en viendo los esquifes y bateles, se abalançò a ellos sin termino o respeto, y de tal suerte que sin aprouechar la autoridad del General, ni aun grandes cuchilada y heridas que se dauan, tanto cargó de golpe que se hundieron los dos con mas de cinquenta hombres; y fuera mayor el daño a no ser socorridos con priessa, de mas que otros nadaron hasta llegar a las galeras.

En el interin; los Turcos vitoriosos (mas por causa del tormentoso mar y nuestra dura suerte que por su esfuerço propio) recogieron vfanos nuestros esclauos libres, y

embarcados en breue sin esperar vn punto a que nos rehiziessemos se alargaron al mar, dando la buelta a Argel; y luego el dia siguiente algo mas animosos hizimos nosotros a Genoua otro tanto, si bien primero quiriendolo el General assi recorrimos mas armados la Isla. Cobramos la artilleria de las galeras perdidas, y juntamente cosa de ochenta Turcos que quedaron escondidos en las desiertas breñas, por no auerlos podido embarcar a todos en las suyas. Este fue el triste fin desta infeliz tragedia; perdimos tres galeras y ochocientas personas, y los contrarios quatro, con no menor descuento. Cobraron libertad sus cautiuos Christianos, y los nuestros gozaron de iguales preuilegios; y en conclusion los vnos y los otros lleuamos que llorar para mas de seys dias. Estos o pocos mas sin otro inconueniente tardamos en llegar a Genoua. Auian venido conmigo en mi galera, los mas de los infieles que cautiuamos en la Isla, y valioles no poco, porque como los daños recebidos por su parte eran tan frescos (dexo a vna parte la auersion natural) muchos de los soldados les maltrataran mucho, si yo no lo impidiera con razones y ruegos. La charidad christiana, los mas fieros caribes la han de esperimentar y conocer; esta virtud piadosa justo es que siempre resplandezca en nosotros, y nos distinga de las de mas naciones barbaras. La que vsè con los Turcos, les fue incentiuo para que se me aficionassen, y particularmente vno, a quien no se con que secreta fuerça yo tambien me inclinè desde el punto y la ora que le vi en mi presencia. Era la suya gentil y despejada, su edad de veynte y siete años, su trage biçarrissimo, y su trato y cortesia (aunque en lenguaje estraño) mas del riñon de España que del origen rustico que yo le presumia. Assi por estas

causas

causas desseando tenerle (como por los seruicios que le hize, y otros respetos singulares el capitan me estaua aficionado) con poca diligencia consegui aquel desseo; y con tanto mudandole el vestido, alegre y satisfecho me encaminè a Milan, atrauesando antes las asperas montañas de Liguria, en cuyas faldas està la hermosa Genoua, de quiẽ sali a quatro de Setiembre, andando con mi moro y vn mancebo de apie el mismo dia ocho leguas, si bien vna o dos antes de llegar al aluergue, me sucedio lo que sabreis aora.

Yua yo descuydado, y quando menos podia esperarle, siẽto vn grande rumor, y pareciendome ser tropel de cauallos bueluo el rostro y por la misma senda, veo venir hazia mi corriendo a toda faria en quatro muy ligeros quatro gentiles hombres, q̃ emparejandose conmigo y reparando vn poco, vno dellos con turbado semblante juzgando por mi abito que yo era Español en el mismo lenguaje me dixo desta suerte. Cauallero vuestro buen natural os acredita con mejor confiança, suplico os que como tal, hagais que vnos soldados que nos vienẽ siguiendo no tengan en vos señas ni auiso de nosotros. Esto me dixo y yo se lo ofreci cõ igual cortesia, y luego despidiendose boluieron a su curso con igual diligencia, dexandome confuso y aun no poco alterado del sobre salto que me dieron, pero en perdiendolos de vista prosegui mi jornada casi otra media legua, al cabo de la qual en vna encrucijada de diuersos caminos, los tres por las espaldas, y seys por ambos lados, en vn momẽto me cercaron nueue hombres con sus armas y lanças en forma de cauallos ligeros. Causareme este encuentro pesadumbre terrible, sino viniera preuenido, y assi con gran quietud atendi a sus preguntas, y entẽdiẽdo q̃ todas se endereçauan a informarse de los que yuan viendo, haziẽdome de nuenas

dissimuladamente desmenti su camino, persuadiendole que no iuia delante, con que quedandose los seys, todauia los restantes passaron juntamente conmigo a mejor enterarse en vnas hosterias, donde los vnos y los otros nos aluergamos aquella noche. Temia yo que alli no lo supiessen y me cogiessen en mentira, mas Dios lo dispuso de otra suerte, y sin tener mas rastro pidieron de cenar. Pero tomando por mi cuenta semejante cuydado, con algo mas de lo que para mi se preuino les conuidè, y contentos acetando la oferta nos regalamos y brindamos alegremente. Anelauan ya entonces mis curiosos deseos por saber la ocasion de la fuga de aquellos, y el furor con que estotros les yuan en su alcance, y assi en viendolos calientes del licor, y agradecidos al que lo auia gastado, se la pedi y roguè con palabras corteses. A que correspondiendo sin largos circunloquios leuantadas las mesas, el vno en no mal Español la fue diziendo en la siguiente forma.

No es el caso que me pedis secreto, sino tan publico y notorio en la ciudad de Genoua de quien somos ministros, que podre relatarle muy sin inconueniente de agrauiar a ninguno: mas aduertido aquesto, sabreis que a noche passó el successo que os cuento, en casa de Alexandro Fregoso gentilhombre de aquesta Señoria. Tienese alli grande conuersacion, vario entretenimiento, y sobre todo, juego de gran quantia, en que an dexado algunos lo mejor de su hazienda, y otros ganadola; si bien hasta hoy sea visto que tales grangerias avan adelantado el caudal de sus dueños, siempre se desliça y trasuena la bolsa del taur, por el mismo arcaduz que la dispuso el colmo. Aqui pues entre sus muchos feligreses, no eran los mas tardios Oracio Milanes cauallero Lombardo, y Fabricio

Lercaro.

Lercaro hijo de Semibaldo ciudadano riquissimo, parece ser que este mas con su grande credito, que con presencia de dineros, ganò en diuersas ocasiones y a diuersas personas, sumas en numero que cobrò de contado, y con que satisfizo sus perdidas con igual recompensa. Mas como el dado y naype, no siempre dize con fauorables pintas, vna que las tuuo en su contra, perdio Fabricio, y ganò el Milanes ocho mil escudos en confiança de su palabra. Quedò el primero de satisfazerle dentro de quatro dias; pero auia sido Oracio mas puntual y breue en pagar a Fabricio en otras ocasiones, y assi con poco gusto le concedio aquel termino, y aun otros dos mayores que le pidio despues con fingidos achaques: mas ni en los vnos, ni en los otros tuuo efecto la paga. Cansose Oracio al fin de esperar mas escusas; y Fabricio sintiendose apretado, mandò dezirle con vn amigo suyo, que o tuuiesse paciencia hasta que su padre le pusiesse en estado en que poder pagarle, y que al presente se contentasse por lo menos, con lo mas que como hijo de familias, auia juntadole, que eran tres mil ducados.

Este recaudo oyò con tanta pesadumbre y desconfiança el Milanes, que desde luego en ella, se conocio su indignacion, y el triste paradero que tendrian estas cosas: no admitio la retulta y resoluiose en responder que de todo el dinero no perderia vna blanca. No hizo desta brauata mucho caso Fabricio, hallauase en su patria muy emparentado y seguido, al reues el contrario, forastero y muy solo, aunque no tanto como el le imaginaua. Passaronse despues mas de otros treinta dias, en quien medio reconciliados y auenidos, dando y tomando en ello tuuieron otros lances, sin dexar de acudir como solian al juego y a la conuersacion, si bien el asistir la Oracio, mas era para preuenir

su negocio con profunda disimulacion, que por la esperança de otro mejor efecto. Y parecio ello assi, pues a noche a las nueue, no auiendo antes podido cogerle en escampado, viendo que de vn bufete donde estaua jugando, Lercaro con no se que necessidad se leuantaua y baxaua al zaguan, siguiendole el contrario, cautamente, a penas igualò con Fabricio, quando acudiendole otros tres emboçados que tenia apercebidos, mandandole callar, le pusierõ tres pistolas al pecho, y sacando al momento vn Meno artificioso, Oracio se le echò a la garganta, y le cerrò con vn sutil secreto. Y diziendole que entregaria la llaue luego que le lleuassen los ocho mil escudos a Sarrabal lugar primero de Milan, le dexò ya casi medio ahogado, y se puso en cobro. Mas antes que passemos de aqui, no me parece excesso presumir aduertiros esta inuencion diabolica, pues no siendo conocida ni sabida en España fuerça es que la aureis de ignorar. Es pues el Meno (llamanle assi en Italia, pero no assi en Alemania a donde le an inuentado) vna argolla de bronce, cercada de espessas puntas de diamante agudissimas, de anchor de quatro dedos, y forjada con tan estraño temple y de tan fuerte massa, que no ay lima tan dura que la pueda mellar quanto y mas romper, demas que si lo intentan, apenas le tocan con alguna, quando en vez de cortarla saltan chispas de fuego como de vn pedernal, que abrasan y fatigan al misero paciente, con igual daño q̃ el q̃ causa la argolla, la qual es obra aunq̃ diabolica y terrible, muy comun en Alemania. Y por robusto y recio que sea el que la tiene encima, raras vezes llega a viuir treynta oras, porque el apricto es tan estrecho y grande, que no le da lugar para tragar vn pisto: y assi desalentado en tormento tan duro, faltando el alimento, el sueño, y el reposo, q̃ paganlo que deuen aunque vendan sus hijos, o pereceen rabiando;

biando; porque tratar de abrirle tienese de ordinario por impossible empresa sino es con su llaue; la qual despues de echada cubre de tal manera el gueco y abertura que no dara con ella, menos q̃ por milagro, otro del que le sabe y forjo el laberinto. Pero aueis de aduertir, ya que estais bien informado deste, que el que se vale del, ousa semejante cautela, tiene pena de muerte, perdimiento de bienes, y otros graues castigos, que siempre se executan irremissiblemente. Mas no obstante Oracio (como veis) atropelló por todos, y Fabricio Lercaro boluiendo desmayado a la sala, hizo patente su desdicha a los que alli se hallauan; que en viendole quedaron tan turbados como lastimados y tristes por el mal remedio que nadie podia darle; pero como el mas breue y seguro era la referida paga, sin detenciõ alguna partieron a vna quinta donde estaua su padre, y para conseguirla, le dieron larga cuenta de quanto auia passado, y el peligro notorio en que quedaua su hijo; mas ni esto hizo operacion en el mas que si fuera estraño, ni menos los apretados ruegos con que los vnos y los otros le suplicaron que se compadeciesse del. Antes con gran desabrimiento, si bien es el mas rico y adinerado personage de la republica, les despidio dizendoles, que primero dexaria morir mil vezes a Fabricio, que acudir con su hazienda a tan infame y afrentoso rescate. Con este despidiente descon fiados de su salud boluieron con la nueua al miserable moço, que rodeado de parientes y amigos, con lastimosas ansias atendio la cruel sentencia de su padre y se dio por difunto.

(?)

§. XXIIII.

EN el interin, sabido por la justicia y el gouierno semejante delito, aun con ser a desora, mandaron dar pregon con señaladas tallas, assi para el que abriesse el intrincado Meno, como para quien diesse presa la persona del reo, Iuntaronse en vn punto docientos oficiales, mas aunque lo intentaron prouaron y aduirtieron, todos boluieron mudos, todos con notable disgusto desconfiaron del remedio, solo vn Tudesco artifice hizo mas cala y cata. Abrio por grande espacio el sentido y los ojos, dio bueltas a la argolla, tocò todas sus puntas, sus mas sutiles ligneas, y al cabo no hizo nada. Tenian los circunstantes libradas sus esperanças vltimas, en la ciencia deste hombre, y assi luego como le vieron encogerse, y despedirse, començaron lloro-sos las miserables obsequias del infeliz mancebo. Este gran sentimiento parece que de nueuo dio animo al Tudesco, y con estar ya en la puerta de la calle, tornò a subir y entrar y aun a desolinar con mas prolixa cuenta el infernal enredo. Frasudaua el paciente viendo su fin tan cerca, su enemigo tan lexos, y a su padre tan duro, no diera por su vida vn puñado de arena. Pero en tan gran naufragio, y quando menos la imaginaua, vio la luz de S. Thelmo, el fin de sus tormentas, por las dichosas manos del ingenioso artifice; el qual reconociendo aora por la parte de abaxo a raiz de vna punta, vn agujero tan breue que aũ no se diuisaua, aduirtio que era perno que no alcançaua bien, pues no se redoblaua, y lleno de alegria pidiendo a priessa vn delgado punçon, metiendo alli la punta y dando vn golpe hazia arriba, aunque lastimando a Fabricio, hizo saltar la muesca,

ca, y con general aplauso y regozijo le dexò sin argolla. Dieronsele en albricias quatrocientos ducados, cebo por quien nosotros, pretendiendo ganar el que esta prometido por la prision de Oracio, y sabiendo ser esta su jornada le venimos siguiendo segun abreis ya visto.

Con tal razon cessando, dio remate a su cuento, el qual aunque de poca diuersion quise sacar en publico, tanto por que se aduiertan quantos y quales son los inconuenientes y afrentas que trae consigo el juego, como porque el lector discreto dè su juizio y sentencia, sobre la malignidad destos sugetos, sobre la mayoria de aquestas tres maldades, porque yo con mi talento corto, no me atreuo a afirmar si fue mas graue el rigor y crueldad del viejo Sinibaldo, o la que vsò el ofendido Milanes con su hijo, o finalmente, la indigna causa, que dio al vno y al otro el paciente Fabricio, mas justo es que buelua a mis progressos.

Otro dia auiendo despedidonos, prosegui la jornada a Milan, caminando por entre aquel jardin de Lombardia, ya sobre las riberas y emanentes del caudaloso Pò, y ya por varias quintas guertas y caserias, hasta llegar a la ciudad que es llaue del imperio de Europa; adonde aunque mi buen desseo apetecia curioso vna larga asistencia, ciertos inconuenientes me la imposibilitaron. Tuue alli nueuas por cartas de mi hermano que me dieron gran pena. Auisauame en ellas, como la hermosa Iulia de quien teneis noticia, luego que sali de Madrid se auia desaparecido de su casa, y que publicamente se afirmaua y dezia que yua en mi seguimiẽto. Con que sin detenerme vn punto, temiẽdo ya en mis hombros su temerosa carga, vbe de anteponer este miedo a mi gusto, y sin ver a Milan, no obstante que mi cautiuo yua muy indispuesto, y el inuierno se empeçaua a sentir, me encaminè hazia Flandes, cuyos baxos

paises

paiſes portentoſo teatro de los mas grandes echos que han viſto nueſtros ſiglos, pisè contẽto dentro de pocos dias; y por cierto accidente la ciudad de Malinas, lugar en quien reſpeto de vn amigo Eſpañol que yà eſtaua eſperandome fue mi primero aſilo, y el deſcanſo y aliuio de mi prolixo viage. Parece ſer que la dolencia de mi eſclauo ſolo eſperaua eſto, pues a penas me repare dos dias, quando ella poco a poco ſe le agrauò de ſuerte, que a el conuino rendirſe y hazer cama, y a mi el curarle con eſpacio y cuydado. Eſta ocaſion me detuuo mas de lo que quiſiera, ſin paſſar a Bruſelas, pero en el interin, fui entretiniendo el tiempo con ver y contemplar las coſas mas notables deſta grandioſa poblacion.

Eſtà Malinas, por todas partes rodeada del Ducado de Brabante, en vn ſitio ameniſſimo, de alegre y claro cielo, vientos puros y ſaludables, circundada de murallas fortiſſimas, profundos foſos, alimentados del caudaloſo Dilia, cuyas aguas corren por medio della con gran comodidad, de ſus habitadores. Las caſas ſon magnificas, las plaças grandes, y anchuroſas las calles. Tiene ſuntuoſos templos monaſterios, y Igleſias, y particularmente las de nueſtra Señora, y la de S. Rumoldo ſu auogado y patron, ſon de eſquiſita fabrica. Ay en la vltima vna enleuada torre, cuya altura es tan grande, q̃ ſe deſcubren della diez millas de cãpaña, infinitos villages, y las dos ciudades de Bruſelas, y Anueres. Tambien reſide aqui, aquel graue conſejo, caſi ſupremo en Flandes a ſus diez y ſiete prouincias, y la aſiſtencia deſte, la haze mas populoſa, mas frequentada y rica de mas noble eſplendor palacios y edificios, no obſtante que en mucha parte deſtos, quando yo eſtuue alli, aun no eſtaua reparado y ſuplido ſegun ſu antiguo luſtre, el laſtimoſo y memorable eſtrago, de aquel horrible incendio que

padeſcio

padeſcio eſta ciudad el año de 1546. pues aun con auer precedido vn eſpacio tan largo, y no ſer ſus moradores de los menos politicos, ſe vian aora, muchas de ſus reliquias, y por ellas, no tan ſolo quanto deuio de ſer el eſplendor antiguo, mas juntamente, quan ſin comparacion la deſuentura que la truxo a eſtos terminos. Bien creo que ni en memoria de hombres, ni en libros, ni en hiſtorias ſe oyò ni vio fracaſo ſemejante, ni por el conſiguiente, mas digno de ſaberſe; y aſſi por eſta cauſa, proſiguiendo el eſtilo que lleuo en mis diſcurſos, de aduertir y deleitar con varias digreſiones ſiempre que la materia las permite, me a parecido hazer notoria aqueſta, mientras la enfermedad de mi cautiuo no nos aprieta mas para boluer a ella. El caſo es el ſiguiente.

Parece ſer que el año referido, auia en Malinas en vna de las mayores torres de ſus fuertes murallas, no lexos de la puerta de Necherpolian, vna gran cantidad de barriles de poluora, que ay quien afirma que eran mas de ochocientos, juntos alli por orden de la Reyna Maria para ciertos efectos, ſi bien no tan a recaudo como era neceſſario, pues aunque el edificio de la torre era de canteria, y por dentro de muy ſeguras bouedas, por la parte exterior tenia algunas aberturas, como ſiempre ſe ven en fabricas antiguas. Viuia pues dentro deſta, vna pobre muger, a quien por ſerlo tanto, la auia echo limoſna la ciudad de darle alli apoſento. Pero ella, al cabo de algun tiempo, mouida de algun Angel, conſideraua ſu peligro, y el grande en que eſtaua la poluora por cauſa de las quiebras que è dicho, pues por ellas inopinadamente podia entrar alguna centella, y ocaſionar ſu ruyna y mayor desdicha. Aſſi con tal recelo, dio muchas vezes, para el reparo del a la juſticia y regimiento diuerſos memoriales; mas como el ſugeto que los daua

era

era menesteroso, no se hizo caso dellos, con que la pobre vieja tomò mejor acuerdo, y sin cansarse mas se mudó a otra casilla.

El mismo dia que ella anduuo en aquesto, y mientras cargada con su ropa desembaraçò la torre, siendo las quatro de la tarde, començò a reboluerse el cielo, y con nublados gruessos, vientos, truenos y relampagos, a dar indicios de vna grande tormenta, la qual yendo aumentandose, como cerrò la noche, durò en su peso hasta mas de las once, ora en quien, con vn fiero estampido, cayò vn rayo furioso, lleno de tan pesado hedor, que dexò atosigadas todas las vezindades y contornos. Y entrando entonces, por los resquicios de la torre el fuego de vn relampago, assi emprendio en la poluora, que con ser de disforme grandeza su edificio, su altura excelsa, y sus cimientos de estraña pesadumbre, su restringido fuego la leuantò desde ellos, como si fuera de vn muy ligero corcho, y con tan gran violencia fue eleuada en vnas partes y otras, que antes de caer en tierra, rebentò en mil pedaços, y sus disformes piedras bolaron con tan gran impetu, como sale vna bala de vn cañon de batir.

Toda la multitud de piedras y sillares, dio en primer lance sobre las casas mas vezinas, y dellas derribò, con miserable estrago, vn espantoso numero; quinientas dizen los que mas las moderan, sin otros muchos soberbios edificios que quedaron cascados y en inminente riesgo. No vuo vidirera en los templos y casas que no se hiziesse pieças, hasta las puertas y ventanas, con solo el ayre compelido se rompieron y abrieron, y en los texados, frisos, y chapiteles, aun no quedaron sanos los ladrillos y tejas; y quantos cofres, baules, escritorios, caxas, armarios, y alacenas, auia en todo el circuito se descerrajaron y partieron por medio,

y lo

y lo vno, y lo otro con tanta breuedad y diligencia que casi no se percibio el ruydo quando se vio su efecto. Murieron dentro de las murallas quinientas personas, y las heridas fueron mas de dos mil, y finalmente no vuo cosa en la villa que no sintiesse parte desta desdicha, y lo que es mas de admirar, a muchos que estauan acostados y que infelizmente quisieron ser curiosos leuantandose auer la causa de ella, las mismas piedras que ya venian bolando, y gouernadas del impetu del fuego, les areuataba las cabeças, las piernas y los braços, y a otros los dexaua echos poluos. Vnos con el anbiéte solo cayan sin sentido en el suelo, y otros eran lleuados por el ayre a muy distantes partes. En esta casa el marido lloraua la muerte de los hijos y muger, y en aquella al contrario la del esposo y padre, de manera que en toda la ciudad, no auia otra cosa que lagrimas y espanto, ignorando los mas, sin animo ni aliento, el principio y medio de la calamidad y desuentura que estauan padeciendo. Con esto vuo ir finitos que pésaron era venido al mundo, aquel tremendo vltimo y temeroso juizio.

Sucedieron en tan pequeño espacio casos estraordinarios. Vn muchacho venia de la plaça con vna luz en las manos, y vno de los sillares, como si sentara el moço en el muy de proposito, lo lleuò gran trecho sin hazerle mas daño que perder el sentido, y assi lo hallaron desmayado sobre la piedra el siguiente dia.

En vna casa donde vendian cerueça, estando dos segadores jugando al naipe y apresurando brindis, mientras baxó la guespeda a vna bobeda a sacarles cerueça, quando subio al rumor, los halló que sentados y con las cartas en las manos se auian quedado muertos. Otra muger yendo a cerrar vn aposento de su casa, la fuerça de los vientos

la

la arrancó la cabeça, y dio con ella vn tiro de ballesta. A otra hallaron magullados los sesos, y viendola preñada, abriendola la sacaron vna criatura viua, que en tal calamidad fue mas dichosa, pues en recibiendo agua de bautismo espirò y bolò al cielo. Pero en fracasos tan notables el que mas se notò, fue el ver que vna triste muger con quien estaua en mal estado cierto ministro de justicia, se hallasse en carnes y colgada de vn arbol en el campo, pendiente al ayre de sus mismos cabellos, y los intestinos y tripas de fuera y arastrando con espectaculo horrendo y asqueroso. Muchas personas quemadas de la poluora quedaron tan desfiguradas, tan fieras y espantosas, que aun sus mas familiares y allegados no los reconocian. Ocho dias tardaron en sacar cuerpos muertos de las ruynas y edificios caydos; y en el tercero destos, parecio vn hombre viuo en el gueco que hizieron dos paredes juntandose al caer en el suelo. Este con tiernas lagrimas preguntaua si era aquel dia el vltimo y postrero, y si ya venia Christo al juizio vniuersal. Todo lo referido passò en vn breue istante, y lo restante de la noche hasta el alua, quedò el cielo muy claro, limpio y sereno el ayre. Andando con aquesto los Magistrados y justicias con achas encendidas, de vnas partes a otras, socorriẽdo y minorando el general cõflito, Sacaronse los muertos sin que los mas pudiesen conocerse, y juntos los enterraron en el cimenterio de S. Pedro; porque estauan algunos tan inchados y ediendos que causaua su detencion nueua calamidad y pesadumbre. Tal fue la plaga que esta ciudad sintio, que de todo el Ducado de Brauante veniã a verla como a cosa espantosa, y que auia sido blanco y terrero de vn açote tan graue: parece que con el quiso mostrar el cielo, el que por sus maldades rebelion y heregias ya les amenaçaua a estas grandes prouincias.

Y no

Y no parò en lo dicho la relacion que escriuo, porque aun crescio el estrago en los arrabales vezinos. Aqui murieron mil y quinientas almas, vnas boladas de la poluora, y otras sepultadas entre trecientas casas que tambien se arruynaron. El foso profundissimo que rodea la ciudad casi a docientos passos distante de la torre, no solo se secó, aun con tener vna gran pica de agua, sino que llenandose de tierra quedò igual con el campo, y el muro al mismo termino por vna banda y otra padescio su naufragio, quedò sentido, quebrantado y abierto. Sacò los peces, y desde el agua los arrojò en el prado. Y arrancando los arboles desde su nacimiento los lleuò largo espacio, donde hizo nueuas seluas, nueuas montañas, acinas y rimeros que parecian los Alpes. Abrasò el fruto y oja de quantos se miraron dentro de media legua. Y aũque parezca duro de creer es cosa aueriguada, que los arboles que solamente perdieron la oja y fruto, con ser Agosto brotaron nueuas flores, nueuas ojas y frutas que algunas maduraron en este mismo Otoño.

La persona que esto me refirio, por mas calificarlo me acompaño y lleuò a la Iglesia de *S.* Pedro, donde como ya dixe sepultaron a los que perecieron aquella amarga noche. Y alli me enseñó dos versos numerales que la ciudad mandò esculpir y hazer; en quien concisamente, para memoria del siglo venidero, quedò bien manifiesta y declarada la verdad deste caso, y juntamente su lamentable ruyna; y assi y si algun curioso peregrinare aquellas tierras viendolos facilmente confirmarà mi credito, y si vuiere tenidolas saldra tambien de dudas.

§ XXV.

§ XXV.

LAs historias y libros, particularmente el que voy escriuiendo, admiten con razon aquestas variedades, y tal es mi principal motiuo, demas que tambien esta disposicion, trae consigo a las vezes enseñança y dotrina, por lo qual no es indigna de perdon mi tardança, digo la que è tenido en boluer a mi historia, por referir la tragica y funesta desta ilustre ciudad. Cierto ella fue espantable, y como inuestigaron diuersos escritores, y yo tengo apuntado, presagio verdadero de las inumerables desuenturas que dentro de diez años començaron con larga duracion para aquellos paises.

Ya dixe arriba algo de la ocasion que me tenia en Malinas, aunque gran parte della fue la dolencia grande que afligio a mi cautiuo, la qual por el presente, o ya agrauandose por verse en tal estado (pues no se yo quien viue con salud si està sin libertad) o ya inducida por otra causa superior y secreta; crescio por puntos y oras hasta hazerse temer, y tanto que el juzgò que moria, y yo crei lo mismo con harta pena. Auiame segun tengo aduertido aficionado mucho a su agradable persona, y assi en esta sazon, no solo por perderle sentia su enfermedad, mas juntamente por ver perder su alma, antes de auer podido darle en su saluacion algunos toques. Desayudaua en parte esta tan justa empresa, el contrario lenguaje, pues en casi veynte dias que le truxe conmigo, nunca me fue possible hazerle que aprendiesse algo del Español, mas ni tan gran dificultad bastó a desanimarme; antes despues que presumi el peligro, no perdi ocasion, en que (segun podia) no lo procurasse

ſe atraer a mi mejor conſejo. Valiendome para ello de ſoldados amigos y algunas perſonas religioſas que ſabian bien ſu lengua, no obſtante que ſurtiendo muy contrarios efectos, jamas el Turco reſpondio a mi propoſito, mas que con ſuſpirar y llorar triſtemente, haſta que vna mañana quando menos yo lo penſaua (y aun quando mas deſeſperado del ſuceſſo, tenia reſuelto alçar la mano del) haziendome llamar a ſu apoſento, me llenó de improuiſo de otra nueua eſperança. Dixome aunque por ſeñas, que me quedaſſe a ſolas porque tenia que hablarme, y yo entonces crei que deliraua, pues no reconocia que ignorando ſu lengua era coſa impoſſible el entenderle; y con aqueſta duda mādè llamar a quien nos fueſſe interprete, pero aduertido del, en muy claro Eſpañol me reſpondio que no era neceſſario. Quedé paſmado oyendo tal milagro, y verdaderamente le tuuiera por tal ſi el no me deſengañara como vereis muy preſto. Cai en la cuenta y en ſu gran diſimulo, y acomulādo cauſas a mi curioſidad, me prometi de todas vna grande ſalida; y aſſi haziendo primero deſpejar el apoſento, ſentandome eſcuchè en muy gallardo eſtilo, ladino Caſtellano y harto mejor que el mio, el razonamiento que empeçò deſta ſuerte.

Por muchas cauſas o dueño y ſeñor mio te è querido llamar en eſte duro trance, en quien ya ſolo es tiempo de confeſſar verdades, y mayormente pendiendo de vna dellas el principal remedio de mi alma, que todo lo demas es aceſſorio y de muy poco efecto: pero porque en el diuino acatamiento, ſean de alguno mis proprias confuſiones, y ocaſion de algun merito mi terrible verguença, no eſcuſo (ſi bien cercado della) el declararte los intimos ſecretos de mi pecho: no para que ſu maldad te deſobligue, ſino para que como acertado medico, apliques a ſus llagas remedio

conueniente. Tu como cauallero Christiano tratà de su cura, y yo como tu cautiuo y obediente la resigno en tus manos; haz della y haz de mi lo que por bien tuuieres, confio que serà lo mejor pero escuchame aora.

Este preambulo tan concertado y bien dispuesto me dexò absorto, y mucho mas el discurso de su historia que assi fue proseguiendo.

A doze leguas de la imperial Toledo dignissima cabeça de los Reynos de España, està vn lugar de aquel Arçobispado, donde nacio el que ves; no segun as pensado y te dixe al principio en el Peloponeso y de padres infieles, sino ilustres y nobles; y como alla dezimos Christianos muy rancios; mas como entre las flores y plantas mas hermosas tal vez se empina el cardo montaraz, assi para su ofensa nacio este monstruo de su mas limpia sangre; y es aquesta verdad tan infalible y cierta, que no puedo alegar razon que me disculpe, pues ni a mi me faltò el paternal cuydado, criança y disciplina en mis primeros años, ni hasta los diez y ocho que sali de su abrigo, me dexaron gastar el tiempo ociosamente, ni menos que en exercicios loables, letras y estudios segun mi suficiencia. Estos buenos principios torcio mi inclinacion deprauada y nosciua, dio al traste con su empresa, y con pequeña causa desamparandola me hizo dexar mi casa, y sonsacando a otro moçuelo algo menor que yo sali a ver el mundo en su compañia, o a comprouar (segun yo dezia) sus marauillas grandes y portentosas obras, opulencia de Reynos y estaangeras prouincias, que auia visto y leido en diuersas historias. Assi se concertaron las primeras pisadas de mi desobediencia; faltè a la obligacion que deuia a mis padres, a sus necessidades y trabajos, cuyo remedio y fin, juzgauan ellos que serian mis estudios; cerrè a su amor los ojos, y abri desenfrenado franca entrada en

mi

mi alma a todos los peccados, vicios y libertades, que con su fuerça grande, al cabo me arrojaron en el estado que mirais y al presente suspiro. Conocidos y vistos los principios del hombre, facil nos es conjeturar sus fines, tal es la inclinacion qual siempre fue el sugeto, y tal qual este su lenguaje y su platica, y con su platica se conforman sus obras, y con sus obras se concierta la vida, y de ordinario con la vida la la muerte, mas no permita Dios que en mi se vean cumplidas estas palabras vltimas; espero en su bondad que pues por tan estraños y secretos caminos me ha traido a morir a tierra de Christianos, no serà el paradero y fin de mi carrera como pronosticaron sus auiessos principios.

Digo pues dueño mio, que sali de mi patria, y yo y mi camarada cō tan poco dinero como discurso y juizio, y assi mal sustentados llegamos de mañana a Torrijos; guardauase de peste aquel y los demas lugares, no nos dieron entrada ni nosotros lleuauamos el acostumbrado testimonio, y assi vuimos de callar y boluer al camino; pero vn caso harto impensado suspendio aqueste intento, y aun me puso en peligro de perderme. Hallò mi compañero en medio de aquel campo vna pequeña choça, y metiendose en ella, dentro de breue espacio salio con vna espada, no parecia persona en todo su contorno, tuuelo a buena dicha, y aplicandola luego para los gastos del camino, yo que era mas dispuesto me la puse en la cinta, mas presto a mi pesar me dexaron sin ella. No auiamos andado medio quarto de legua quando por el rastro nos alcançò su dueño, y como con mis fragiles braços y esperiencia, peleo juntamente su verdad y justicia, no solo nos rindio, mas con la misma espada me dio vna grande herida, en la cabeça, y aun pienso me acabara, si a las voces que dimos mi amigo y yo no acudieran corriendo cinco ò seis carreteros que me quitaron

de sus manos, y aduirtiendo la sangre le agarraron y boluieron al pueblo y a los dos juntamente; donde por no cansaros con tan pueriles cosas, y porque mi graue enfermedad no dexa que me alargue, vn Alcalde ordinario conocio de la causa y me mandò curar en casa de vn vezino; mas en el interin, temiendose mi amigo que tambien le dexassen por las costas, no sin algunas lagrimas y abraços se despidio de mi. Esto à ocho años, y nunca mas supe del, si bien aunque estuue en peligro, sané dentro de quinze dias, y fui en su busca y seguimiento a la ciudad de Sevilla para la qual era nuestra jornada.

Aqui llegaua el misero cautiuo, quando sin poder mas reportarme, visto tan claramente y conocido lo que tenia delante de mis ojos, aduertida su platica, aduertidos los passados progressos y principios de mi historia, los sucessos y casos de mi primer viage, llorãdo tiernamẽte, no sin espanto suyo, interrumpiendole, abrace en mi cautiuo, en el disimulado Turco que yo estaua escuchando, al primer compañero que tuue en esta vida, al condiscipulo de la escuela y estudio, y aquel que si traeis a la memoria en el principio deste libro, dexé herido y curandose donde el a referido. Tales tan perigrinos y notables son los acaecimientos de los hombres, y por el consiguiente, tan digna de respeto y justa admiracion la causa superior que los gouierna. Di a su diuino autor con profunda humildad reconocidas gracias, juzgando este dichoso encuentro, por vno de los mayores benificios que tuue de su mano, tanto por la reducion de aquella oueja, quanto por ver que se seruia de endereçarla por mi medio: y boluiendo con nueuo regozijo a abraçar a Figueroa, me le di a conocer, colmando con nouedad tan increible, igualmente su pecho de espanto y confusion, de verguença y consuelo. Pasmò en oyendo mis razones, y

con

con silencio mudo, fixando los ojos en el suelo, dixo callãdo, con solamente lagrimas, mucho mas en su abono, que lo pudiera hazer con infinitas razones y palabras. Assi con larga intermision le dexè que templasse, y fuesse poco a poco despidiendo del pecho la subita congoxa que le tenia turbado. Despues de la qual, confortãdole yo con entrañable afecto, y dãdole animo con mas tiernas caricias, y aun breue cuenta de mis acaecimientos, bolui a su termino los perdidos espiritus; y a mas firme esperãça y seguro puerto su empacho, su temor y desconfiança. Y con tanto, ratificado nuestro passado amor, con otro estrecho laço, nuestra antigua amistad, con la aficion y fee que suele perpetuarse quando desde pequeños se comiença y prosigue: como quiera que para el remedio de su alma no conuenia encubrir lo essencial de su cuento, aunque con debil voz, algo mas alentado le boluio a referir en la siguiente forma.

Supuesto amado Pindaro que a mi me importa, y a ti no es enojoso este discurso triste, no lo pienso escusar, si bien mucho quisiera que antes de proseguirle, disculpasse igualmente mi mal conocimiento, lo mismo que en el tuyo puede ayudar al mio. Como te libra a ti mi trage y lengua barbara, haga lo propio en mi, el poco o ningun tiempo que aqui te è conuersado, el verte aora tan gallardo y tan hombre, y el auerte dexado tan muchacho y rapaz, quando nos apartamos en Torrijos, tu para continuar tan buenas dichas, y yo para despeñarme en Seuilla como sabras aora. Alli pues caro amigo, te esperè muchos dias, si bien el gran trabajo que tenia en conseruarme, para mas bien hazerlo, me obligò a procurar mejor modo de vida. Supe que vn cauallero tratando de casarse buscaua pages y dauaricas libreas, y aunque muy mal tratado, mi talle y modo le parecio a proposito, recibiome en su casa y en corto ter-

mino yo me vi reparado. No passò vna semana sin concluir la boda, truxo mi amo a su esposa que era vna hermosa dama, y assi con muchas fiestas, largos y alegres dias regozijò la familia este su nueuo estado. Llamauase el don Carlos, y su muger Luciana, el discreto y galan, y ella bella y virtuosa, y vno y otro muy ricos, con que en tan cuerda vnion, fuerça era que viuiessen vna vida dichosa; tal lo era ciertamente, y con razon pudiera embidiarse en Seuilla aquel feliz y hermoso ayuntamiento, si la instable fortuna, natural enemiga de los buenos, no boluiera su suerte, trocando la mayor tranquilidad y buena dicha, en el mas triste estado que padescierō hombres. Desta calamidad fui yo no poca parte, y assi aunque es algo accessoria, al principal motiuo que me obliga a contarla, todauia porque lo sepas todo, y se auerguence mi alma refiriendo sus males, podras tener paciencia y escucharla. Truxo Luciana consigo entre otras muchas, vna criada, aquien por la esperiencia de su amor y seruicio estimaua en estremo, y aun daua vn poco mas de libertad que a sus compañeras, con lo qual acaecio lo que a mugeres suele, que con el regalo demasiado, fauor y libertad, se oluidan de su honra. Aficionose a mi, y yo tambien puse en ella los ojos, y como es tan dificil que de vnas puertas a dentro por gran recato que aya, dexen de executarse estos hurtos amorosos, qual el ladron de casa, facilmente los puse donde nuestros desseos torpemente anelauan, mas no perseueraron en semejantes desordenes. Fuimos sentidos presto, y casi cogidos como dizen las manos en la massa, por la honesta señora; pero aū en tal desgracia nos fauoreció la suerte. Estaua entonces en el campo don Carlos, y su ausencia dio termino, para que mitigasse su alteracion Luciana; quiso al principio entregarnos llamando al marido, pero pensando en ello, temiendo

miendo que con furioso impetu nos matasse, y luego la inquietud que le redundaria, determinò seguir otro consejo. Mandóme que al momento saliesse de Seuilla, y segun despues supe, con secreto y sin ruido, pagò la triste criada lo que entrambos deuiamos, y tal lauor la hizo que en mas de vn mes, coloreãdo el achaque con cierta enfermedad, no salio de vna cama; y puesto caso que por su atreuimiento y deshonestidad, deuiera aborrecerla, no obstante, piadosa y compassiua, recelando que del desampararla naceria su mayor perdicion, la regalò y curó y aun la boluio a su gracia. Mas ni esto fue bastante para amansar la rabia y el desseo, de vengança que por el justo castigo, interuption de sus deleites, y auer echado tierra sobre nuestras maldades, se apoderò de su criada. Estaua yo en el interin, tan ciego y abrassado de mis locos amores, que no solo no obedeci el mandato, ni sali de Seuilla, mas beuiendo los vientos por todos los caminos que me fueron possibles procuraua tener noticias de mi dama: y assi ella, que no menos que yo anhelaua a las mias, luego en conualesciendo tuuo mejor acierto, supo de mi persona, y no faltando modos para escriuirme, ni medios y terceros para comunicarme, yo la vi muchas vezes por vna alta ventana, y ella que no ignoraua mis pocas fuerças, atrueque de que yo perseuerasse en la ciudad, se quitaua el sustento, vendia las mismas tocas para darmelo.

§ XXVI.

Esta suerte prosegui muchos dias en su impossible empresa, porque con lo passado, el recato y cuydado de Luciana, le puso tanto estorbo que le dificultò, y aun hizo inexpugnable la-

mas vn punto la apartò de sus ojos, ni en casa de sus padres (que los tenia en Seuilla) la dexaua salir, ni aun a Missa sin ella; con que precisamente fue creciendo su llama, y por el consiguiente su inreparable enojo. Ya no de proseguir mi amor, sino de vengarse de su ama trataua Lucrecia. Era aqueste su nombre, harto distinto de su primero origen. Mas ciego es en la muger, mas terrible y fogoso el apetito de vengança, que su propria lasciuia, lo que no hiziere ayrado este fragil sugeto (mal he dicho) este espantoso monstruo, no intentarà ni hara la mas hambrienta tigre. Bien es verdad que nunca concedi en su horrendo proposito, si bien tan poco lo escusè y desuié como estaua obligado: lo cierto es que aunque oí su amenaça nunca pensè que Lucrecia la pusiera en efecto; mas engañome entonces mi corta esperiencia, pues sin bastar mis ruegos y persuaciones, ella se resoluio a determinarla, y me encubrio el secreto muchos dias. Esperò conyuntura, y estando su señora fuera en cierta visita, don Carlos en su estudio, no quiso perder tiempo, entrose a el, y cogiendole solo le dixo que tenia que hablarle, y añidiendo ser cosa de importancia, cerrando el aposento, ella escuchò admirado, y ella le començo a dezir estas mismas palabras.

Dos condiciones solas, quiero señor que me prometas antes de descubrir mi pecho, vna ha de ser que has de guardar secreto sin nunca publicar el autor deste auiso, pues no serà razon que por premio de mi lealtad y zelo de tu honra, en algun tiempo alguien me dè la muerte: y la otra ha de ser, el no correr con furia ni precipitacion, sino mañosamente, hasta ver con los ojos lo que te aduierto aora. No pudo menos de turbarse don Carlos, ofreciò assi cumprirlas, y rebentando por salir de tal duda la mandò proseguir, y ella començò de nueuo a hazer nueuos preã-

bulos,

bulos, ya ſobre deſculparſe en darle vn tal enojo, ya en el auer tardado en deſcubrir la cauſa, y ya ſobre calificar ſu lealtad y eſperiencia, ſu ſeruiço y amor, ſu diligencia y promptitud, y principalmente la verdadera fee con que a Luciana amaua, no tanto por ſu merecimiento, quanto por ver con tan larga aſiſtencia, lo mucho que el la eſtimaua y queria. Aqui haziendo vna pauſa deſpues della paſsò adelante y dixo. Ver pues ſeñor mio tu entrañable aficiõ tan mal correſpondida, tu decoro y honor tan poco reſpetado, mueue oy a mi lealtad, mueue mi lengua, para poder dezirte, que te ofende y afrenta Luciana. Sabe Dios que antes deſto, ſon infinitas las vezes que la è reprehendido, y muchas mas, las que por fruto de mi amoneſtaciõ, es ſacado palabras injurioſas, obras indignas, y malos tratamientos de ſu boca y ſus manos, y aun haſta amenaçarme con la muerte cruel no ha reparado. Yo temo que eſta ſe me apareja ya ſi tu no me ſocorres, remitiendome en caſa de mis padres, o no pones remedio en las coſas de entrambos. Vn vil criado tuyo à violado tu leche, no es mas illuſtre y alto ſu infame y torpe empleo, los dos viuen tã ciegos en ſu amor y tu injuria, que ſi tienes paciencia, y te gouiernas con cordura, veras y tocaras, prouado ſu delito. No quiero que en quanto a eſto fies de mis palabras, aunque ſi abres los ojos, ſi callas y no das mueſtra de tu recelo, yo aſſeguro que muy preſto mirandoles al roſtro, conozcas ſu maldad, y qual es el criado que te ofende.

Ceſsò en diziendo aqueſto la inaduertida moça, y no menos terrible le fue al triſte don Carlos, eſcuchar ſus razones, que ſi en dos mil pedaços le arrancaran el alma; amaua aun mas que a ella, a ſu inocente eſpoſa, teniala (como en efeto lo era) por muy honeſta y ſanta, juzgaua por impoſſible coſa, ſemejante prouança. Mas entendiendo

quan

quan facilmente podia desengañarse, algo mas alentado dissimulò su pena, aduirtio a Lucrecia que sobre aquel sucesso no hablasse a otra persona, y mandandola boluer a su lauor se quedò solo, pensando en su desdicha y en quien seria el criado complice de su traicion. Tenia entre los demas vno muy gentil hombre, de rostro muy hermoso, y de costumbres mucho mas, y por aquesta causa su mas fauorecido, y assi su esposa (entendiendo que le agradaua en ello) siempre se seruia del, siempre le regalaua y cuydaua en su auio. Ningun negocio, ninguna diligencia o mensage y recaudo mandaua Luciana a otro, todo corria, con pura y sencilla voluntad, por las manos de aqueste. De aqui nacio el presumir don Carlos, que aquel deuia de ser, pero su grã fidelidad esperimentada del por muchos años (porque le auia criado desde los primeros que tuuo) le hazia preuaricar y dudar en el credito, mas con todo deliberò de andar muy sobre auiso, y ver si podria desengañarse por si mismo, sin vsar de otros medios. Y con aquesta aduertencia, como quiera q̃ ya sus propios celos le yuan trastocãdo las cosas, lo negro haziẽdo blãco, y lo hermoso muy feo, pareciole que aquel andaua mas pomposo y lucido, y siendo assi verdad que el ser limpio y biçarro, le procedia de vna natural loçania, la atribuyo a mal fin. Y fuera de sto atendiendo el criado solo a seruirle bien, viendole tan solicito, tan cuydadoso y diligente, tan continuo en su presencia, y tan asistente a agradar a su esposa, y agranjearle a el, todo le fue incẽtibo para crescer su sospecha, todo mirado con presupuesto falso, aumentaua sus celos, y en admitiendose estos, o su amarga ponçoña, siempre sucede assi. Qualquier actiõ de la ignorante dama, aunque fuesse de las mas ordinarias y comunes, interpuniendose el criado, era el retrato viuo de la traycion que presumia en entrambos, y en

conclusion

conclusion, de tal forma el demonio dispuso sus descuydos, que sin tener Luciana cuydado alguno, en lo que sanamente y con bondad hazia, y sin pensar el page la ofensa de su dueño, y los rabiosos ojos con que eran remirados sus mas gratos seruicios, incurrieron en la culpa que nunca cometieron, y en el castigo cruel que no auian merecido. Finalmente don Carlos tubo por cierto el daño, y resuelto a vengarse, habló primero a Lucrecia, quiso saber primero, si se atreuia a hazelle ver con efecto, lo que con palabras le auia descubierto y prometido: y ella mas obstinada, ofrecio el cumplimento con gran facilidad. Ynformole del modo, dixole que fingiesse que como otras vezes se yua a caçar al campo, y que boluiendo solo cerca de media noche, la hiziesse cierta seña, con la qual le abriria, y que yendose luego al aposento de su esposa, la cogeria segura con su atreuido adultero. Assi fue su concierto, y sin mas dilatarlo, pareciendole bien al desdichado cauallero (con quantos criados podian enbraçarselo) salio al siguiente dia con voz de que yua a caça. Assi lo presumio su honesta compañera, y bien agena del mal que la esperaua, antes de anochecer reconocio la casa, mandò cerrar las puertas, y con su gente se recogio temprano. Era de parecer que la muger honrada ausente su marido, se ha de tratar como guerfana y viuda. Pero antes desto, por la ventana acostumbrada, yo me vi con Lucrecia, de quien sin muy largos rodeos (como el guardar secreto con quien se quiere bien es cosa tan dificil) mirandome algo melancolico y triste, no tan solo pensando assi alegrarme escuchè muy alegres cõsuelos de su boca, cierta y breue esperança de boluer a gozarnos, mas juntamente su traycion y vengança. Bien pienso que creyo que yo la daria albricias, ò que de puro gusto saltaria como loco, mas fue otro efecto el que sintio mi alma, los

cielos

cielos saben que en mi vida suspirè ni llorè causa que me afligiesse tanto. Mucho amaua a Lucrecia, y mucho mas la quise a los principios, que las intercadencias tiemplan y enfrian sus llamas, mas ni por esso me atreui a tolerar vn tan gran maleficio, dissimulè y callè, y despidiendome lo mas presto que pude hize vna Cruz al puesto, y con resolucion de abandonallo todo, prouecho y aficion, sustento y voluntad, escriuiendo a don Carlos vn papel, sellado y bien cerrado, se le di al mismo page que inocente culpauan, mas quiso mi ventura y aun la contraria suya, que no supiesse yo con tanta distincion, como era necessario, la maquina traçada, ni sabia si era ella persona essencial, ni el tiempo, y modo, ni otra circũstancia del caso, y assi tan solamente auisé por mayor a don Carlos lo que sabreis despues, aduirtiendo al criado, que en todo caso le diesse aquel villete al punto que llegasse, y aun si pudiesse ser, se le embiasse adonde estaua en caça. Encargele este punto encarecidamente, y porque no faltasse le repetì mil vezes, que era vn muy graue auiso. Pero quãdo està vna desgracia determinada de los cielos por sus secretos juizios, poco aprouechan y siruen diligencias humanas. Pensè que aquesta mia pudiera remediar el aleuoso engaño, mas yo trabajè en balde, mi buen celo me escusa, mi ignorancia me salua. Finalmente segun lo concertado, don Carlos huyendose a su gente, boluio a la era aduertida, y puniendose al lado, vna daga emponçoñada, y trayendo consigo cierto veneno fuerte dispuesto para el caso, echa la seña baxò Lucrecia a abrirle. Pero es de aduertir que antes corrio primero al aposento del criado, y llamandole a prissa, le hizo subir al mismo de Luciana, y diziẽdole que ella se lo mandaua, porque queria embiarle a que truxesse vn medico, tambien le dio a entender que la auia salteado vn acidente repentino.

Lo

Con lo qual ſin poner otra eſcuſa el diligente moço obedecio bolando; y al propio iſtante abriendo ella la puerta a ſu ſeñor don Carlos, de tal forma diſpuſo eſta aparencia, q̃ el ir ſubiẽdo el vno y baxando el otro, fue todo caſi a vn tiempo. Auia hallado el criado, cerrado el apoſento, y con gran quietud el quarto de ſu ama, y caſi (eſcuchando vn poco y llamando vn buen rato y no le reſpondiendo) juzgò q̃ fue el intento de Lucrecia burlarle, y con algun enfado ſe boluia para el ſuyo, mas atajó ſus paſſos quien menos el creyera que le podia ofender. A penas ſu ſeñor con verle en tal lugar confirmò ſus ſoſpechas, quando embiſtiendole furioſo, a los primeros golpes le paſsò el coraçon, y ſin dezir Ieſus le tendio en aquel ſuelo, y con la miſma rabia, derribando las puertas, entrô donde ſu eſpoſa eſtaua repoſando y arremetiendo a ella, arrebatandola del lecho por ſus madexas de oro, q̃ tal era el cabello, la truxo vn largo eſpacio arraſtrãdo y hiriendo de vnas partes a otras, y eſtando caſi muerta cõ mal tan repentino la inocente ſeñora, conociẽdo a ſu eſpoſo, mucho mas ſe turbò de verſe aſſi tratada por quien (en fee de ſu virtud, y de no auerle errado) antes auia de ſer reſpetada y ſeruida. Con eſte mortal afligimiento llorando amargamente, ſolo le ſuplicaua le dixeſſe la cauſa, mas el ſordo a ſus vozes, con el ſangriento pomo de la daga, porque no hablaſſe la hizo pedaços los dientes de la boca. Y aſſi auiendo deſpues deſto, gran rato maltratadola queriendo deſpacharſe, por no derramar ſangre de quiẽ tãto auia amado, la dio a eſcoger de dos partidos vno. Dixola, y toma eſte veneno con que ſe acaben tus miſerables dias, o eſpera que mi daga con vn largo martyrio te haga pedaços el coraçon y el pecho. A eſta triſte ſentẽcia, viendo la infeliz dama deliberado ſu mas querido eſpoſo, y que ni ſus ruegos y lagrimas, podian mouerle a eſcuchar ſus razones,

zones tomò la caxa dõde estaua el veneno, y alçãdo al cielo los lastimados ojos, dixo: yo hago a Dios, y a los hõbres testigos de que muero inocente, yo ruego a la diuina prouidencia, que no quede contigo (o dueño amado mio) ni con el mundo, atomo de sospecha que sea contra mi honra; y que sea mi limpieza con tan claras señales conocida que a ti te pese mas de la presente muerte que executas, que no a mi de perder esta amarga vida. Bien se que me la quitas o por mal informado, o por aborrecerla, pero tambien no ignoro que ni por esto, ni por aquello te es dado o permetido; mas no obstante, solo aora me es licito callar y obedecerte, no quiero que tu mano irrite contra si cõn mayores crueldades el castigo del cielo; sin derramar mi sangre, consiento y quiero que consigas tu gusto. Assi hablò, y con valor constante, llegando el eficaz veneno hasta la boca, lo passó en vn momento; y echo esto, boluiendose al marido tornò a dezirle semejantes razones. Ya Carlos de mi vida se executò tu gusto, ya señor mio cumpli tu voluntad, justo es que pues aora no se escusa mi muerte, tu que eres mi marido no me nieges en este vltimo trance, lo que aun me concedieran los mas fieros contrarios y enemigos: no es impossible ni arduo, lo que quiero pedirte, que me declares la causa de tus iras, es solo lo que yo te suplico, y esto bien solamente, si puede auer consuelo en tan amarga despedida, se le dara a mi alma; concedela y concedeme que parta de tus pies con este breue aliuio. Aqui oyendo demanda semejante el engañado cauallero, en vez de lastimarse y reprimir su colera, mas encendido en ella, juzgò por mayor atreuimiento querer assi su esposa negarle su pecado y delito, que si le boluiera a cometer de nueuo. Y assi con mas furor, boluiendola a tomar por los cabellos, la dixo como infame muger, aun

tienes

tienes lengua, viendote en tal estado para contradezir lo que mis ojos vieron y tocaron mis manos, mas ya caigo en la cuenta, ya conozco y entiendo que te agrada el mirar antes de tu vil muerte, la causa della y el fin de mis afrentas, ven, ven, sigueme suzia arpia, bien es que pues ya mueres, te conceda essa gracia. Con esto arrastandola por todo el aposento, la sacò y la lleuò, adonde estaua rebolcado en su sangre el desdichado moço. Y echandola en llegando sobre el difunto cuerpo, con temerosa voz la dixo: hartate desleal, ya cumplo tu desseo, pues te acordaste en la ruyna de mi honra con esse infiel sugeto, justo es que os conformeis aora los dos, en la muerte, en el lugar, y el tiempo.

En este punto la infelicissima señora, a quien ya muy apriessa, yendosele acercando al coraçon el eficaz veneno, ià faltauan las fuerças, viendo aquel espectaculo, y alçando debilmente el macilento rosto, dixo dando vna voz. O poderoso Dios ten piedad de mi alma, mayor es mi desgracia de la que yo creia, mayor es el engaño de mi querido esposo, mucho mayor sin duda, pues assi à muerto a dos tan injustamente; alumbrale Señor en ceguedad tan grande, aclara mi lealtad, y manifiesta la inocencia de aqueste y la traycion con que emos muerto entrambos. Y no pudiendo bien pronunciar los vltimos acentos cayò difunta, dexando atonito y pasmado a don Carlos, de ver en su muger tanta constancia, morir negando su delito y injuria, mas como con el auer hallado su criado en el puesto que dixe, tenia tan confirmadas sus celosas sospechas, desechado otra duda, tratò de disponer sus cosas con segura salida. Auia imaginado cierta traça, para dar a entéder que de vna apoplexia podia auer muerto esta noche Luciana, y assi llamando a la cruel Eluira, ayudandole ella, la puso en su mis-

mo

mo lecho. Y despues desto, quiriendo juntamente dar cobro en el criado enterrandole en vnos soterraños. Como para ponersele en el hombro le fuesse leuantado por la mitad del cuerpo, el mismo peso abrio las faltiqueras, y entre otras cosas que se salierõ dellas y cayeron a sus pies, fue el villete cerrado que, segun dixe ariba, yo se le auia entregado la tarde antes, para que se le diesse en viniendo de caça: y como en tan arduo negocio conuenia estar muy aduertido, y no dexar camino v rastro por donde se pudiesse presumir el secreto, pues muchas vezes vemos, que de pequeñas y aun menores señales nacen grandes indicios, y finalmente el descubrirse casos importantissimos, atentò a preuenirle, no quiso el cauallero que alli quedasse cosa que hiziesse daño. Recogio las que dixe, y entre ellas mi papel, mas viendo el sobrescrito que era para el, no obstante la obra començada, incitado y mouido de la justicia diuina que no queria dilatar el castigo, le abrio y leyò lo mismo que se sigue.

POr auer comido vuestro pan, y sobre todo por lo q̃ deuo a Dios, y me obliga su fee, ser hombre, y ser Christiano; os auiso señor q̃ vuestra criada Lucrecia, trata de leuantar a vuestra esposa vna grande traycion, en vengança de auerla ido a la mano en mis amores mismos: que esta fue señor mio, la ocasion verdadera, porque Luciana justamente me echò de vuestra casa. Seaos esta aduertẽcia norte y senda segura para no tropeçar engañado en algun baxio; mirad sin duda que lo que os digo es cierto, porque aun aquesta tarde, me à declarado en quan estrechos puntos andaua su vengança, y las injustas muertes de Luciana, y otro criado suyo, con el qual os auia hecho creer que torpemente manchaua vuestro lecho. Cuerdo y prudẽte soys, recebid el auiso, y proceded en este caso

antes

antes de començar, menos acelerado que cauteloſo, que ſi lo hazeis, yo fio, que vereis mi verdad y me quedareis agradecido para ſiempre.

§ XXVII.

ASſi aunque tarde, leyò dón Carlos lo que yo le eſcriuia, temblandole las manos, y el coraçon turbado dentro del pecho; creyò ſin duda en viendo mi papel, que algun eſpiritu para mas afligirle o reducirle a que deſeſperaſſe, le auia fingido y pueſto delante, tan fuera de ſazon, aquel inopinado encuentro; por otra parte preſumio que dormia, y que tan triſtes coſas le ſucedian ſoñando, y en vn muy grande termino, ni ſe pudo mouer, ni leuantar los ojos del villete. Mas en el interin, la perjura criada, que nunca imaginò que ſu vengança llegara a executarſe con tan ſangrientos fines, reconociendo a ſemejante tiempo en el roſtro de ſu amo tan nueua alteracion, mudanças y ſeñales tan fuera de propoſito, adeuinando ſu deſaſtre (como quiera que eſta ſea calidad de los malos, eſtar ſiempre temiendo el caſtigo y la pena) tambiem començò a demudarſe y perder las colores; pero fue mucho mas quando ſu amo (no porque vuieſſe creidolo ſino porque curioſo, quiſo ver como le tomaua y recebia) la puſo mi villete en las manos; porque entonces ya ſin tener esfuerço pera diſſimular, apenas conocio mis renglones quãdo cortada y ſin alientos ſe cayò deſmayada: pero boluiendo luego en ſi, con igual deſatino, leuantando y cayendo, quiſo dar gritos, quiſo correr a echarſe por vna alta ventana que ſalia a la calle. Deſta ſuerte quitandola el vigor para diſſimular, quando mas la era neceſſario, permitio Dios, que aun ſin hablar palabra, tacita

mente confesasse su culpa, y tarde y mal, don Carlos conociesse su engaño. Con todo esso aun con estar ya el mas muerto que su esposa, tuuo valor y espiritu para mandar a la criada que estensamente y sin negarle nada, le refiriesse la verdad del sucesso. Y ella assi mesmo, para echarse a sus pies y pedirle perdon con muchas lagrimas, y juntamẽte para hazer su mãdado, contãdole desde el principio hasta la postre todo el processo de nuestro amor, y el miserable origen desta amarga tragedia, repitiendo en su discurso largo muchas vezes, que nunca auia pensado que tan al fin llegara su terrible vengança, ni la auia desseado para mas que ver a su señora, maltratada y herida, como lo fuera della. Esto fue lo que dixo, y estas palabras solas fueron las que su lengua pronunció en esta vida; porque aun no siendo poderoso para escucharla mas el engañado cauallero, rompiendo el ayre con dolorosas vozes arremetio con ella, y rasgandola el pecho, auiendo primero dadola veynte y seys puñaladas la sacó el coraçon, y con la misma rabia enfureciendose con el, por ser el instrumento principal donde forjó sus daños, le diuidio y partio en mil menudas pieças. Y sin mayor tardança, despues de vn triste llanto que hizo sobre los cuerpos de su casta muger y fiel criado, juzgando por impossible cosa recatar tantos males, dexando mi papel, y a las espaldas del escrito todo el caso, se salio de Seuilla, y con ligeras postas se metio en Cataluña. Luego, el siguiente dia se supo en la ciudad, y estando en Gradas alcançé su noticia, y aũque segun mi auiso otras nuepas mejores me tenia prometido, todauia si bien las senti mucho, no me cegò el dolor de la suerte que a Lucrecia. Considerè mis cosas, y temi que ya por sabidor y complice en el echo, o ya para su mayor comprouacion, me pondrian en la carcel, y que en ella por si viste, o no viste, o si pudiste

diste o no pudiste auisar con mas tiempo, me tendrian dos años. Tomè mejor consejo, y vendiendo el vestido trocãdole a otro peor, disfraçado y a pie caminè hazia Sanlucar.

De alli, despues de auer gastado lo poco que lleuaua, por esta causa, y porque tambiẽ no me tenia por seguro, partì à vnos lugarcillos del termino de Cadiz do estan las Almadrauas, y en quien aunque lo diga con verguença y disgusto, viendome perecer, me acomodè a su officio; parè en aquella confusa picardia, vascosidad y horrura de nuestra patria España. Pudiera referirte de aquel baxo exercicio sucessos bien notables, mas el gran mal que siento me haze que passe en blanco estas, y aun otras cosas. En fin yo gastè aqui quatro meses de tiempo, y no se si fueran muchos mas segun me auia prẽdado la vagamunda ociosidad, libertad y abundancia, de que sin Rey ni ley gozaua alegremente, pero perdila toda quando menos cuydaua. Guiando como despues lo supo mi mayor desuentura, el auisò que dio vn Morisco Andaluz enxerto en mal Christiano, ya del grande descuydo en que estaua la tierra, y ya del poco estoruo que se podia temer de nuestra corta guardia. Assi por esta causa animado Azanaga, cossario vigilante y Turco de nacion, salio de Argel en corso, y caminando hazia Poniẽte con quatro Galeotas, en pocos dias desembocò el Estrecho, y acordandose a Cadiz antes de amanecer echò en tierra su gente, y con gran breuedad valiendole la noche, nuestro descuydo y sueño, antes que despertassemos ya estauamos cautiues mas de ducientos hombres; con quien no sin suspiros mios, començaron a guiar do estauan sus baxeles. Pero por mucha priessa que el barbaro se dio, entendido en la Isla, salio el Corregidor con buena gente (dixose en las galeras que vn natural del puerto renegado

saltò dellas huyendo y auisò a la ciudad) puniendo assi en discrimen el contrario sucesso, como en peligro cierto de perecer los Turcos o perder la presa, la qual yuan aora recogiendo y haziendo el vltimo esfuerço por librarla y librarse, mas no les fue possible. Trauose escaramuça, sintieronse apretados, y mal que no quisierõ alargaron los mas, solo yo y otros treynta, por nuestra desuentura, nos quedamos cautiuos, aunque antes, vn fracaso puso nuestra libertad en alguna esperança. Parece ser que auiendo la marea vaziado entonces mucho, quando los acossados Turcos quisieron virar las galeotas las hallaron en seco, lo qual visto por ellos les causò grã desmayo; si bien en quanto algunos pocos, escaramuçando brauamente, detuuieron los nuestros, la resta que quedaua, con los ombros y braços a pura y viua fuerça las echaron al agua: esto se pudo obrar con las tres solamente, eran vasos pequeños y no obstante perdieron antes de executarlo mas de quarenta Turcos entre muertos y presos; pero el baxel de Azan por muy grande y pesado, escapando la gente, quedò con los de Cadiz, in entras desesperados dieron los tres la buelta, dexando a diez por hombre, defraudado el sucesso, que solo fue tragico y lloroso para mi y otros treynta Christianos. Pues quando en vn momento boluieron a su assiento los demas camaradas, y quando los de Cadiz celebrauan con fiestas la vitoria, la presa rica y amada libertad de los tristes forçados que venian en la galeota de Azan; mis lastimados ojos, y mi cansado aliento, arrojauan al viento suspiros tiernos y lagrimas amargas, y mayormente luego que vi apartarme de la costa de España, perder de vista sus apacibles montes, y ponerme en seys dias en la playa de Argel, donde en publica almoneda nos vendieron al punto, cayendo yo en poder de vn Arraez de Biserta, que me lleuò consigo

dentro

dentro de veynte dias. Diole en este viage, mi juuentud y falta de esperiencia, ocasion a mi dueño, para persuadirme mejor que tomasse su ley, ya a las vezes con ruegos y amenazas, ya con caricias y malos tratamientos, pero siempre venci y le dexè corrido, porque es tal la verdad, tanta la fuerça de nuestra fee Catholica, y tiene el alma con ella tan alta consonancia, que el confessarla solo, la assegura y quieta, como al reues la aflige, el dudarla o torcerla. Este claro argumento, aunque en tan pocos años, tuuo mi mocedad por seguro puerto, sin que en muy largos dias hiziessen mella en ella ninguna estratagema de las muchas que vsò mi cruel patron, ya cargandome de cadenas y açotes, ya cercenando mi misero sustéto, y ya trayendome siempre en continuos trabajos acarreando piedras, moliendo en atahonas, adereçando campos, cultiuando heredades. Yo curaua las bestias, yo guardaua el ganado, yo plantaua jardines, yo regaua las huertas, y destos puños solos, spendia el gouierno, el seruicio y cuydado de su casa, y con todo no le tuue contento, hasta que cogiendome por fuerça, amarrado a vn pilar, me retajò, y con igual violencia me hizo vestir de Moro y casar con vna muchacha de quince años su hija. Ten Pindaro por cierto, que no es lo que te è dicho presuncion de abonarme, sino efectiuamente lo que entonces passò: porque te hago saber, que aunque alegué la fuerça, reclamé a la justicia, y pretendi prouarla, no tuue algun remedio, antes declararon Morauitos (que son letrados de su ley) que estaua sugeto a sus precetos, y era tan Turco y moro como ellos. Tienen por opinion aquellos ciegos barbaros, entre sus desatinos, este q̃ es mas ignorme. Afirman que ofrecen a Mahoma muy grato sacrificio, siempre que por grado o por fuerça, atraen alguno a su maldita seta. Assi yo entonces en el vestido Turco y en el alma

Christiano permanecì hasta que tuue hijos; prendas con que empecè a olvidarme y arremontarme poco a poco de mi remedio y saluacion; quedeme al fin a escuras sin los rayos del sol, y trocando su luz por las tinieblas lobregas en que viui hasta ora, ciego de vn torpe amor, enlaçado de vna fragil cadena, y en conclusion encenagado y sumergido entre los viles vicios y lasciuias que permite el ignorante Mahometismo. Tan largas muestras di de mi mudãça, que seguro mi suegro, se acompaño de mi en diuersas jornadas; digo saliendo en corso con vna galeota, y haziendo presas que pudieron logrãdose adelantar la hazienda y el caudal tan a priessa, que hoy era nuestra casa vna de las ricas del Reyno. Pero como ya el cielo por su misericordia infinita, yua dispuniẽdo el sacarme de aquel profundo abismo, permitio que tomando la buelta de Poniente nuestro baxel, y otros siete de Turcos que yuan en su conserua, nos diesse la tormenta y naufragio que tu y tus compañeros padecisteis sobre la Formentera, adonde solo yo me ganè en venir a tus manos, todos los demas se perdieron o quedaran cautiuos, si como alli lo viste mas se les dilatara el socorro oportuno. Estas palabras vltimas dixo con tantas lagrimas el afligido Figueroa, quanto el horrendo teatro de sus calamidades y miserias requeria. Juzguè con justa causa, que eran efectos tristes de su dolor y pena; mas viendole muy presto, que con silencio grande copiosos trasudores y presuroso aliento, se reboluia en la cama, tomandole los pulsos, conoci claramente que el mal auia echo pausa, y yua aumentãdose con muchos crecimiẽtos, crei que Dios queria disponer de sus cosas; animè mis propositos, y reconciliado con la Iglesia, en quatro dias que le durò la vida, llorò y gimiò con espantosas lagrimas su pecado y delito, y con señales y premissas de verdadera

contricion

contricion y arrepentimiento dexò en mis bràços el espiritu. Pudiera aqui mi pluma dilatarse, y escriuir en tan alta materia como es la predestinacion de los hombres algunas ligueas, que mas calificassen la que resplandecio en este caso; pero el podra por si dezir, lo que yo escuso, tanto por ser ageno de mis cortos estudios, quanto porque los cultos censurantes no tengan que cortar en el meterme a Teologo. Mas boluiendo al sucesso, yo hize lo que pude por el difunto amigo y en auiendo cumplido con su sepulcro y honras, passè a Bruseas y di fin al viage.

FIN.

AQui quiso el Soldado hazer mitad al prodigioso curso de su Varia fortuna; si tal fuere su suerte que mereciere el gusto del Letor, su aprobacion y aplauso, desde luego prometo sacar en breue espacio la resta q̃ le queda, que ni es menor ni menos admirable, antes en cierto modo le es mas auentajada, por proseguir en todo como action dilatada, y principal asunto, el casto y puro amor de la hermosa Isabela, y los trabajos grãdes q̃ en su empresa y discurso, qual otro Clitofonte, o qual otro Teaxenes, padescio nuestro Pindaro con valentia y constancia Española.

(?)

RES 43074